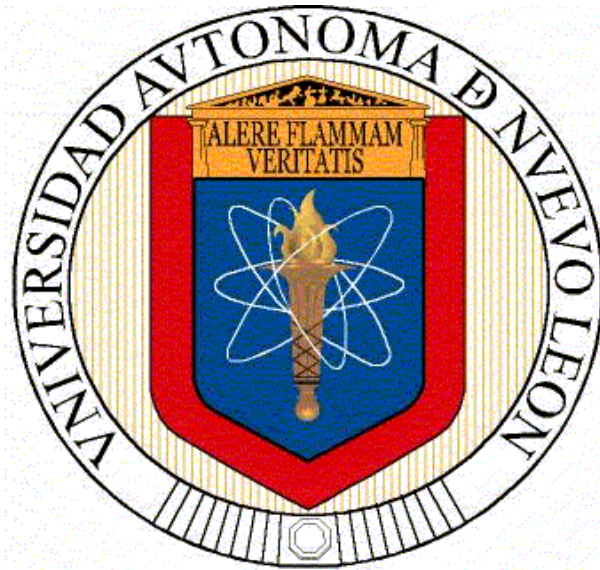


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



TESIS

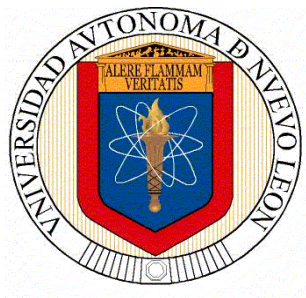
ESTUDIO FUNCIONAL Y DIACRÓNICO DE UNIDADES
FRASEOLÓGICAS EN 'EL HABLA DE MONTERREY'. PROPUESTA
PARA SU REGISTRO EN EL DICCIONARIO DE EL HABLA DE
MONTERREY

PRESENTA

YAZMÍN MAYELA CARRIZALES GUERRA

PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE
LA CULTURA

MAYO, 2016



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



Tesis

Estudio funcional y diacrónico de unidades fraseológicas en 'El habla de Monterrey'. Propuesta para su registro en el Diccionario de El habla de Monterrey

Presenta

Yazmín Mayela Carrizales Guerra

**Para optar por el Grado de Doctor en
Filosofía con Acentuación en Estudios de la Cultura**

Asesores de Tesis

Dra. Lidia Rodríguez Alfano

Dra. Petra Kosíková

MAYO, 2016

Índice

AGRADECIMIENTOS	6
Introducción	7
Capítulo 1:	
Perspectiva histórica del español en Monterrey	22
1.1 La historia del español en la península ibérica	23
1.2 La historia del español en México	29
1.3 La historia del español en Nuevo León	35
1.3.1 La incidencia de las lenguas indígenas en el estado	36
1.3.2 La incidencia del ladino en el estado	38
1.3.3 La incidencia del inglés en el estado	39
1.4. Los diccionarios, lexicografía y lexicología	41
1.5. Historia de la fraseología en español	46
Conclusiones parciales	48
Capítulo 2:	
Semántica y fraseología	51
2.1 Significado, sentido y referencia en unidades lexicales simples	52
2.2. Desplazamientos de sentido en unidades fraseológicas	61
2.3 Recopilación y caracterización de las unidades fraseológicas	64
2.3.1. Idiomaticidad y fijación, rasgos propios de las unidades fraseológicas	66
2.3.2 Definición y clasificación de las unidades fraseológicas	70
2.4. Funcionamiento de algunos frasemas	76
2.5. La esfera semántica ‘trabajo’ para el rastreo de frasemas	81
Conclusiones parciales	84
Capítulo 3:	
Los frasemas en la interacción dialógica	87
3.1. El uso de frasemas en la situación comunicativa	88
3.1.1. Las unidades fraseológicas en el acto de enunciación	89
3.1.2. Actos de habla y frasemas como unidades del discurso	91
3.1.3. Metafunciones del uso de frasemas en la comunicación	92
3.1.4. Unidades léxicas llenas/vacías en la conformación de los pragmatemas	94
3.1.5. Marcadores del discurso, discurso lapidario y discurso repetido	96
3.2. Análisis del uso de pragmatemas en su metafunción interpersonal	98
3.2.1. Las formaciones imaginarias en una situación de amenaza	99
3.2.2. La ideología y su relación con el diálogo	102

3.2.3. El disimulo y la parresía	108
3.3 El cuidado de la imagen en la entrevista sociolingüística	111
3.3.1 El cuidado de la imagen por parte del entrevistador	116
3.3.2. El cuidado de la imagen por parte del informante	117
Conclusiones parciales	119

Capítulo 4:

Los frasemas en la disponibilidad léxica	122
4.1. Concepto de 'disponibilidad léxica'	123
4.1.1. Proceso interno de referencia y su relevancia	126
4.1.2. La cultura como marco colectivo	130
4.1.3. Etimologías perdidas, memoria conservada	435
4.2. Cultura, lenguaje y género	138
4.2.1. Referencias de género: comunicación como proceso	138
4.2.2. Género como referencia social	140
4.2.3. Trabajo en el hogar como contexto para disponibilidad léxica	145
4.2.4. Trabajo en el hogar: contraste diacrónico	149
4.3. Culturemas	152
4.3.1. Culturemas topográficos conformados por artículo + sustantivo	155
4.3.2. Contraste sociolingüísticos en el uso de culturemas topográficos	160
Conclusiones parciales	161

Capítulo 5:

Lógica natural y definición lexicológica de frasemas	164
5.1. Concepto de 'lógica natural'	167
5.1.1. Esquematización	169
5.1.2. La esquematización y las metafunciones del lenguaje	172
5.2. Frasemas como elemento de la configuración del discurso	176
5.2.1. Extracción semántica	177
5.2.2. Constitución de los contenidos de juicio	182
5.2.3. <i>Pris de charge</i>	183
5.2.4. Articulaciones	187
5.3. Características a definir en el uso de los frasemas	189
5.3.1. Definición de significado	192
5.3.2. Contexto	199
5.3.3. Norma pragmática	201
Conclusiones parciales	203

Capítulo 6:	
Los frasemas: su variación, y su descripción lexicográfica	205
6.1. Lingüística de corpus	207
6.1.1. Corpus disponibles para el área de estudio	208
6.1.2. Delimitación del objeto de estudio de la variación diacrónica y sincrónica	211
6.1.3. Variación diacrónica	213
6.1.4 Variación diacrónica del uso de a la mejor /a lo mejor	214
6.2. Propuesta para el registro de unidades fraseológicas en el DHM	220
6.2.1. Propuesta de ficha para el registro de frasemas	222
6.2.2. Definición de los frasemas en el DHM	228
6.2.2.1. Descripción lingüística del frasema ‘de vez en cuando’	229
6.2.2.2. Descripción sociolingüística	232
6.3. Esquematización y fijación.	235
6.3.1. ‘Sobre todo’	237
6.3.2. Más que nada	239
6.3.3. Más que todo	241
6.3.4. Cambio diacrónico, esquematización y fraseología	242
Conclusiones parciales	246
Conclusiones del estudio	247
Bibliografía	256
ANEXO 1	
Fichas de registro para culturemas	271
ANEXO 2	
Fichas de registro de unidades fraseológicas	296
ANEXO 3	
Herramientas usadas para la creación de fichas de registro	313

Índice de figuras

Figura 0. Modelo operativo el análisis de unidades fraseológicas hecho en el presente documento.	16
Figura 1. Modelo operativo del contenido del Capítulo 1	23
Figura 2. Obras glosográficas (s. IX – XVII)	43
Figura 3. Lexicografía y sus áreas de estudio (Porto Dapena, 2002, p. 23)	45
Figura 4. Categorías de diccionario	46
Figura 5. Modelo operativo del contenido del Capítulo 2.	52
Figura 6. Copiado de Quezada Macchiavello (2002, p. 72), el énfasis fue añadido.	53
Figura 7. Triangulo de Ogden y Richards	54
Figura 8. Diferentes campos de aplicación de la semántica	57
Figura 9. Representación del campo semántico ‘mujer’	58
Figura 10. Tipo de saber lingüístico contenido dentro del habla	68
Figura 11. Clasificación de las unidades fraseológicas.	74
Figura 12. Clasificación del discurso repetido	75
Figura 13. Mapa conceptual en relación a los frasemas y la interacción dialógica	88
Figura 14. Esquema del proceso comunicativo	90
Figura 15. Representación visual de los diferentes ejes de privilegio	105
Figura 16. Uso de frasemas en relación con la sociedad y la cultura	123
Figura 17. El español y los subconjuntos que se generan para la disponibilidad léxica	126
Figura 18. Procesos dinámicos del texto según Lotman ([1981], 2003)	133
Figura 19. Mapa conceptual en relación a la esquematización y las metafunciones del lenguaje	165
Figura 20. La esquematización como proceso de creación de discurso	170
Figura 21. Interacción entre la esquematización (Grize, 1974) y las metafunciones (Halliday, 1978)	172
Figura 22. Diferentes contextos para la frase ‘conseguir un cabrito’.	200
Figura 23. Mapa conceptual del contenido del presente capítulo	206
Figura 24. Representación gráfica del corpus “El habla de Monterrey 1985-1986”	209
Figura 25. Representación gráfica del corpus “El habla de Monterrey-PRESEEA”	210
Figura 26. Ficha de creación de registro de frasema: ‘Fíjate que no’	224
Figura 27. Mapa conceptual de la creación de una definición lexicográfica	228

Índice de gráficas

Gráfica 1. Distribución del uso de frasemas en dos corpus	213
Gráfica 2. Uso de ‘a lo mejor’ según sexo	216
Gráfica 3. Uso de ‘a la mejor’ según sexo	216

Gráfica 4. Cambio diacrónico según edad	217
Gráfica 5. Muestra específica del uso de ‘a lo mejor’ y ‘a la mejor’ grupos II y III en ambos corpus.	219
Gráfica 6. Cambio diacrónico de ‘a lo mejor’ y ‘a la mejor’ según edad	219

Índice de cuadros

Cuadro 1. Distribución de la población indígena en el estado de Nuevo León (2010)	38
Cuadro 2. Análisis componencial del ‘pata de perro’	63
Cuadro 3. Léxico relacionado al trabajo y sus frecuencias	83
Cuadro 4. Número de hablantes que usaron ‘molcajete’ y ‘metate’ en dos corpus.	134
Cuadro 5. Número de hablantes que usaron ‘licuadora’ dos corpus.	134
Cuadro 6. Número de casos encontrados en los diferentes corpus	160
Cuadro 7. Distribución de los casos de acuerdo a la escolaridad	160
Cuadro 8. Clasificación de pragmatemas según su uso	213
Cuadro 9. Pesos estadísticos para el frasema ‘de vez en cuando’ en cada una de las variables	234
Cuadro 10. Frecuencia absoluta de pragmatemas reformuladores con matiz de énfasis	243
Cuadro 11. Uso de pragmatemas reformuladores con matiz de énfasis entre las mujeres	243
Cuadro 12. Resumen de estadística descriptiva para los pragmatemas reformuladores estudiados	244

AGRADECIMIENTOS

Sirva de preámbulo a este trabajo la manifestación sincera de mi agradecimiento a todas aquellas personas que, de una u otra manera, han colaborado al ofrecerme su ayuda moral y material para que no decayese mi ánimo y empeño de continuar con esta investigación. Quisiera agradecer principalmente:

A mi familia, especialmente a mi madre Carmen Guerra Garza y a mi marido Cesar Jiménez Villa que han sido imprescindibles en toda mi labor.

A la amable y paciente doctora Lidia Rodríguez Alfano que me ha llevado de la mano desde el inicio de mi labor investigativa. Me permito expresar en estas líneas el reconocimiento y la gratitud que le debo por tantos años de dedicación a la enseñanza en general y a mi persona en particular.

A la doctora Petra Kosíková que mucho ha colaborado en hacer de la presente investigación un producto de calidad. Le quedo muy reconocida.

A mis queridas maestras Ludivina Cantú y María Eugenia Flores, la una en representación de la Facultad de Filosofía y Letras y la otra en representación de la división de posgrado. A ellas y a las instituciones que representan les debo un gran reconocimiento pues sin ellas y su planta de maestros que colectivamente cuidaron, encaminaron y fortalecieron mi curiosidad y me dieron herramientas para afrontar y concluir la investigación que ahora me permito presentar.

A todos los que al menos una vez me preguntaron por este trabajo, pues su interés muchas veces renovó mi compromiso para continuar adelante.

Por todo ello, les expreso mi agradecimiento con el deseo de no defraudar con este trabajo que les ofrezco.

Introducción

Inicia el siglo XXI y el panorama filosófico aún demanda, de parte de los encargados de generar conocimiento, un análisis crítico “de los papeles y funciones de los meta-relatos en nuestros discurso del saber¹” (Hutcheon, 1994, p.186). En el área de la lingüística, esta demanda implica el abandono de concepciones tradicionalistas desde las cuales se propone un sistema ‘basado en la razón’ que se aplica en el examen de los recursos de la lengua. Así, el primer meta-relato que habríamos de cuestionar es que todas las variedades del lenguaje responden a un mismo sistema y, por lo tanto, a una misma norma. En la concepción de Hausmann (1997) la lengua es monolítica, no contaminada por factores ajenos a los planteamientos estructuralistas desde los cuales propone que todo el léxico es idiomático desde el momento que tiene un significado.

Son muchos los teóricos que han cuestionado las posturas estructuralistas; y uno de los primeros fue Coseriu, quien sustituye la concepción de un sistema general sin variaciones por la referencia a la tradición idiomática:

Desde el punto de vista idiomático un texto sólo puede ser “correcto” o “incorrecto” (es decir que puede presentar conformidad o disconformidad con la tradición idiomática —la “lengua” — que en cada caso pretenda realizar) (1977, p. 243)

Atendiendo a la tradición idiomática a la que se refiere Coseriu, al denominar los objetos en el discurso, los hablantes nos apoyamos en un marco de referencia que es sostenido por un sistema con muchas variantes que provienen no sólo del cambio diacrónico. Incluso en la dimensión sincrónica, cada una de las diferentes actividades se relaciona con códigos regidos por distintas normas, cuyo conjunto es, para Coseriu, el vehículo de elementos formales de la cultura. Al respecto, admitimos que los hablantes toman consciencia de su idioma, porque están en posibilidad de discernir en qué situación una “anomalía” para el sistema de la lengua es en realidad una combinación de palabras repetida por el grueso de la población y, por ende, un concepto asociado a su cultura.

Esta concepción se acerca al planteamiento de Lotman, quien concibe al sistema general de la cultura como una “semiosfera”: “un continuum semiótico completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización”

¹ *This issue of the role and function of metanarratives in our discourses of knowledge is one that demands our attention Traducción propia.*

(1996, p. 22); y sostiene que “sólo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información” (1996, p. 12). Así, por una suerte de tradición que se fosiliza, la cultura, según es definida por Lotman, viene a ser “la memoria no hereditaria de una colectividad” (1996, p. 172), y el lenguaje es sólo una de las formaciones semióticas que sirve a los procesos comunicativos particulares de cada comunidad de habla humana.

En forma semejante, Halliday considera que “la realidad es una construcción social, sólo se puede construir mediante el intercambio de significados; por consiguiente, los significados son considerados constituyentes de la realidad” (1986, p. 247); y, en este sentido, Gaínza (2005, s/n) señala que “las prácticas significantes de los miembros de cualquier grupo humano originan una compleja red por la que circulan los textos de la ininterrumpida y permanente interacción social semiótica que asumen como propia cuando reconocen ‘otra’, diferente y distinta”. Por lo tanto, la cultura es el punto focal de cualquier estudio del lenguaje en la fecha actual que aún tiene remanentes del giro lingüístico propuesto por Gustav Bergman en 1964 que ha dado una acusada tendencia hacia el relativismo en los estudios del lenguaje²: es el lenguaje quien ha de describirse a sí mismo y no resumirse a los patrones impuestos desde el exterior.

Por otra parte, además del meta-relato sobre un supuesto sistema monolítico de lengua, otro que hemos de cuestionar es el que postula la superioridad de lo escrito sobre el lenguaje oral. Bloomfield (1935, p. 21) advierte que la escritura es sólo un medio para conservar el lenguaje por medio del uso de “marcas visibles”, así mismo, asevera que pocas culturas han recurrido a la escritura desde la antigüedad y que el lenguaje de aquellos que no lo hicieron “es tan estable, tan regular y tan rico, como el de las naciones letradas³”. Para Olson y Torrance (1991, p. 21) la escritura es social e institucional, es metalingüística. Por su parte, Lyons (1982, p. 12) señala que “una de las tareas más difíciles para el estudiante de lingüística es considerar el lenguaje hablado en sus propios términos⁴”.

Atendiendo a todas estas propuestas, evidenciamos que el lenguaje en su manifestación hablada demanda un análisis paralelo y equivalente a la manifestación escrita, más no igual. La

2 Vienen a la mente inmediatamente la hipótesis Sapir-Whorf.

3 *Ibíd.* Traducción propia

4 Traducción propia

inmediatez del lenguaje oral hace posible vislumbrar el armazón que lo sostiene, ya que cuenta con una gramática distinta a la que rige la escritura, y cumple fines que le son propios.

A partir de planteamientos similares, en el macro-proyecto de *El habla de Monterrey* se propuso el registro y la descripción de los usos orales del español. Describimos enseguida este macroproyecto, al que se adscribe esta tesis como una manera de aproximarnos al lenguaje oral en sus reglas de uso, y también al reconocer, desde un enfoque posmoderno, que un corpus tan rico y tan bien estructurado puede cumplir con lo necesario para atacar el meta-relato de la lengua monolítica e imperial conocida como ‘el español’. Estudiar la variante del español de la ciudad de Monterrey es un acto de autorreflexión y liberación, aunque se tiene que recordar que:

La postura de la posmodernidad es una de querer impugnar cultural dominante (el patriarcado, el capitalismo, el humanismo, etc.) sabiendo, sin embargo, que no puede liberarse de ellos: no hay una posición de fuera de estos meta-relatos desde la cual lanzar una crítica que no esté comprometida⁵ (Hutcheon, 1994, p.186)

Escapar a la tradición lexicográfica no es el objetivo de este documento sino usar sus herramientas para reclamar una identidad de lenguaje.

El **macro-proyecto de *El habla de Monterrey*** se inició en enero de 1985 con la recolección de un primer corpus de 600 entrevistas —digitalizadas en audio y transliteración, lo cual lo convierte en la colección de muestras del español más grande del mundo— hechas a residentes del área metropolitana de Monterrey que, en ese momento histórico, comprendía los municipios de: Monterrey, San Pedro Garza García, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Santa Catarina y General Escobedo (Rodríguez Alfano, 2006, p. 16-17). La selección de los entrevistados se basó en su caracterización sociodemográfica, de acuerdo con los resultados de los censos de 1970 y 1980, ya que su objetivo inicial era describir la distribución sociolingüística de la capital de Nuevo León.

Tras la recolección de otras 108 entrevistas entre los años de 2006-2010, se constituyó un segundo corpus, “*El habla de Monterrey-PRESEEA*”, creado para la adscripción del equipo de trabajo al Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA) dentro de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). La obtención de este nuevo corpus (recogido con medios digitales desde el principio) enriqueció el proyecto inicial (iniciado en 1985) ya que permite hacer análisis diacrónicos, además de los sincrónicos.

⁵ *Postmodernism's stand is one of wanting to contest cultural dominants (patriarchy, capitalism, humanism, etc.) and yet knowing it cannot extricate itself from them: there is no position outside these metanarratives from which to launch a critique that is not in itself compromised.*
Traducción propia.

A este corpus se le han unido otros dos corpus recogidos con distintos fines. El ‘Corpus de El habla de Monterrey para estudios longitudinales’ consta de 108 entrevistas hechas a 54 de los entrevistados del corpus original en dos ocasiones: entre 1985-1986, para la recolección del corpus inicial; y dos décadas después, entre 2006 y 2010, durante la recolección del segundo corpus (aunque la mayor parte no fue incluida en este último); y el ‘Corpus de El habla de Monterrey para estudios del lenguaje coloquial’, está conformado por más de 20⁶ entrevistas hechas fuera de los parámetros de la entrevista sociolingüística, y en las cuales participan personas conocidas o con lazos afectivos.

Los primeros dos corpus han sido fuente de datos para más de 10 tesis de licenciatura, maestría y doctorado y más de un centenar de publicaciones de numerosos investigadores que han sabido sacar partido al material desde perspectivas tan variadas como las de: la semántica, la morfosintaxis, la retórica, los estudios del diálogo, los estudios de la lógica natural y otros enfoques de los estudios del discurso. Entre los estudios que destacan se hallan los realizados por: Rodríguez Alfano, Flores Treviño, Rangel Guerrero, González Salinas, Jiménez Martín, Padilla Rodríguez, Reyes Trigos, Gartz, Kosíková y Williamson.

El **antecedente principal** de esta tesis es el trabajo realizado por Rodríguez Alfano para la construcción del diccionario de El habla de Monterrey (DHM) cuyo objetivo es describir la variante del español que se habla en la región y que sólo ha sido registrada desde el punto de vista de investigaciones de corte dialectológico, mismas que fueron encaminadas a distinguir usos de lo que se denomina ‘habla culta’ y la que se designa como ‘habla popular’. Con la convicción de que emprender la elaboración de un diccionario a partir de la lingüística de corpus “puede cumplir el objetivo de validar, de ejemplificar o de construir una teoría del lenguaje” (Novodvorski y Andrade Rodrigues da Cunha, 2014, s/n), en la construcción del DHM, Rodríguez Alfano se ha propuesto incorporar los avances de la semántica, la pragmática, la teoría de la enunciación, la retórica y el análisis del discurso⁷.

La presente investigación, aplicada a dos corpus de El habla de Monterrey, tiene como **objeto de estudio** las estructuras complejas que funcionan como una sola unidad, y que constituyen lo que Coseriu llama “elementos del discurso repetido” con la advertencia de que pueden ser, en

⁶ Debido a que este corpus aún está en revisión no es posible dar el número exacto de entrevistas que lo componen.

⁷ Esta declaración forma parte de la comunicación presentada en el Forum Universal de las Culturas Celebrado en Monterrey Nuevo León el 5 de octubre de 2007 que se llamó: “El lenguaje hablado, sus rasgos y sus perspectivas de estudio en El habla de Monterrey”

parte, “adaptables” (1981, p. 113). Tales estructuras son llamadas ‘**unidades fraseológicas**’ y su principal característica es su estabilidad, su repetición, de manera que aceptan pocos cambios (las colocaciones) o ninguno (las locuciones) (Zuluaga Ospina, 1975, p. 226 y Alvarado Ortega, 2008, p. 29). Desde el punto de vista lexicográfico, lo que define a las unidades fraseológicas es que su fijación (su gramaticalización). Para fines de esta investigación, seguimos a Coseriu al admitir es la tradición idiomática permite la fijación (como proponemos en el capítulo 6 de esta tesis); y, en consecuencia, dichas unidades se cristalizan en el sistema mayor donde “es inseparable lo pensable de lo decible y lo decible de lo pensable” (Alegre, 2002, s/n).

El **problema** que justifica la presente investigación es la escasez de estudios de lexicografía basados en corpus orales y aplicados al español entendido como lengua viva. En la literatura revisada, no hay diccionarios que contemplen la complementación de sus entradas léxicas con definiciones que incluyan resultados de un análisis basado en la correlación sociolingüística estadística del uso de unidades fraseológicas y la caracterización sociodemográfica del hablante, y tampoco que consideren el registro de las unidades encontradas en el discurso oral desde perspectivas distintas al análisis estructuralista. Ante ese problema, nos hemos propuesto responder las siguientes **preguntas de investigación**:

- a) ¿Cómo contribuye la presente tesis, mediante la aplicación de la perspectiva de la semántica estructuralista, al estudio de las unidades léxicas de múltiples elementos (designadas como ‘unidades fraseológicas’)?
- b) ¿Qué variaciones resultan de la co-relación del uso de unidades fraseológicas y su correspondiente contexto situacional y temporal en la interacción dialógica dentro de las entrevistas de “El habla de Monterrey”?
- c) ¿Cómo se manifiesta la relación que hay entre el uso de frasemas y la disponibilidad léxica en el proceso interno de referencia y su relevancia?
- d) ¿Qué papel juega la cultura como marco colectivo para la promoción, aparición y fijación de las unidades fraseológicas?
- e) ¿Hay alguna variación sociolingüística del uso de algunos frasemas por parte de grupos diferenciados según el género del hablante?

-
- f) ¿En qué medida se enriquece la definición de las unidades fraseológicas al considerar la esquematización derivada de los conceptos de la lógica natural en el funcionamiento de los frasemas?
- g) ¿Qué ventajas tiene la aplicación de la lingüística de corpus en el estudio de la variación de los frasemas?
- h) ¿Qué propuesta puede aportar esta investigación para la construcción de una ficha de registro de frasemas, con el fin de complementar la entrada de diccionario correspondiente en el Diccionario de El habla de Monterrey (DHM), cuya construcción está en proceso por investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL?

A fin de responder a las preguntas, nos planteamos como **objetivo general**: elaborar una propuesta para el registro, en el DHM, de la definición lexicográfica lo más próxima posible a la realidad del hablante de área metropolitana de la capital de Nuevo León, México; y, con el fin de alcanzarlo, nos propusimos la realización de los siguientes **objetivos específicos**:

- (1) Aplicar la perspectiva de la semántica estructuralista al estudio de las unidades fraseológicas, con el fin de examinar la orientación del sentido, su idiomatidad y fijación, la identificación de sus rasgos propios, así como su definición y clasificación.
 - (2) Definir el funcionamiento de algunas unidades fraseológicas que se presentan en las entrevistas de los corpus seleccionados de “El habla de Monterrey” que comprende:
 - los diversos elementos que constituyen el acto de enunciación;
 - la realización de actos de habla y de distintas meta-funciones mediante el uso de frasemas en la comunicación;
 - la conformación de los pragmatemas;
 - la distinción entre los marcadores del discurso y los elementos del discurso lapidario y del discurso repetido; y
 - la incidencia de la ideología en el discurso; y el cuidado de la imagen por parte del entrevistador y del informante.
 - (3) Establecer la co-relación entre el uso de frasemas y la disponibilidad léxica en el proceso interno de referencia y su relevancia.
-

-
- (4) Identificar el papel que juega la cultura como marco colectivo para la promoción, aparición y fijación de las unidades fraseológicas, en cuanto en éstas se recuperan etimologías perdidas y otros elementos de la memoria cultural.
 - (5) Aprovechar algunas herramientas de la estadística en la identificación de la variación sociolingüística (sincrónica y diacrónica) del uso de algunos frasemas por parte de grupos diferenciados según el género (masculino/femenino) del hablante, y de culturemas topográficos conformados por artículo + sustantivo.
 - (6) Evaluar la información que aporta la esquematización entendida con base en conceptos de la lógica natural en el funcionamiento de los frasemas a la definición de las unidades fraseológicas, específicamente en la configuración del discurso (que incluye la extracción semántica, la operación lógica *Pris de charge*, y articulaciones) y en la identificación de la norma pragmática que rige su uso en el contexto situacional de las entrevistas que conforman la muestra estudiada.
 - (7) Definir e ilustrar las ventajas que tiene la aplicación de la lingüística de corpus en el estudio de la variación de algunos frasemas que aparecen en el universo de estudio de modo que se ponga a prueba su utilidad en su descripción lexicográfica y su cambio diacrónico y sincrónico.
 - (8) Plantear una propuesta para la construcción de una ficha de registro de frasemas, con su correspondiente descripción lingüística y sociolingüística, cuya definición de su significado global incluya la información que resulte del análisis de la esquematización (según los estudios de la lógica natural), de su grado de fijación y de su cambio diacrónico.

El cumplimiento de esos objetivos se apoya en **planteamientos teórico-metodológicos** en torno a los siguientes conceptos básicos propuestos por los sus respectivos autores:

- **unidades fraseológicas**, definidas por Bally (1909), quien fue el primero en describir los grupos de palabras con significado composicional; y el desarrollo y corroboración de este concepto, por Casares (1941), Zuluaga Ospina (1980) Corpas Pastor (1996) y Ruiz Gurillo (1997, 1998);
-

- **fijación e idiomaticidad** procesos por los que pasan las unidades fraseológicas, y que fueron descritas, la primera, por Zuluaga Ospina (1975) como característica que presentan ciertas expresiones y que les permite ser usadas como combinaciones previamente hechas, y la segunda, que comprendemos, con Mendívil Giró (1999), Corpas Pastor (1996), Ruiz Gurillo (1997, 1998) y Wotjak (2006) como la capacidad de las unidades de presentar un significado superior al que se puede inferir mediante el análisis de sus componentes aislados
- **discurso lapidario**, categoría propuesta por Pérez Martínez (1995) para definir el tipo de unidades fraseológicas breves que se presentan como un argumento de autoridad
- **discurso repetido**, concepto definido primero por Coşeriu (1981), quien designa así a determinadas unidades fraseológicas cuyo significado se da en bloque y constituye fórmulas mediante las cuales se procesan datos que provienen de la experiencia
- **frasema**, categoría operativa que hemos seleccionado ante la multitud de maneras de nombrar a las unidades fraseológicas⁸. Corresponde a un concepto tomado de la Teoría Sentido ↔ Texto, desarrollada por Mel'cuk y Zholkovsky (1970), según el cual se designa como 'frasemas' a todas aquellas estructuras compuestas que tienen las características de *fijación e idiomaticidad* (entendidas según la definición presentada anteriormente), y que presentan rasgos de.
 - *opacidad* o tienen un significado composicional⁹;
 - *restricción de uso* que indica su pertenencia a un registro específico o tiene una función dentro del discurso, y
 - *frecuencia de uso* que indique su preferencia sobre otras opciones.
- **pragmatema**, tipo de frasema incluido en la clasificación desarrollada por Blanco Escoda (2010) a partir de la definición de Mel'cuk y Zholkovsky (1970) para nombrar a los frasemas que tienen una relación directa con la interacción social relevante en su aplicación y uso. Este concepto se relaciona a la vez con las siguientes tres categorías:
 - *discurso*, que comprendemos con práctica y proceso complejos en los cuales se adscribe la comunicación (Searle, 1969; Hodge y Kress, 1988; Gee, 1999; entre otros);

⁸ «*unités phraséologiques*» (Bally, 1905, 1909), «*locutions toutes faites*» (de Saussure, 1915), «locuciones» (Casares, 1941), «discurso repetido» (Coşeriu, 1977), entre otras.

⁹ Entendido con Hausmann (1997) como el significado al que remite la unidad completa, que es distinto al que se obtiene de la suma de sus partes

-
- *ideología*, entendida como una convicción colectiva al servicio del poder, concepto tomado de Althusser (1970), Reboul (1986) y Foucault (1992) y
 - *parresía* que Foucault (2004) comprende como el riesgo que se asume al atender su compromiso con la verdad (sobre todo con la vivida) y separarse de la opinión general de una comunidad
 - **culturema**, que definimos con Luque Nadal (2009), quien se basa en las propuestas de Vlahov y Florin (1980); Vermeer (1983), Nord (1997) y por Nida y Mayoral y Muñoz (1997), como nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural. El culturema se relaciona con los conceptos de:
 - *código* que comprendemos, con Bernstein (1971), Halliday, (1978), Berruto (1989) y Barthes (2003), como el subconjunto de elementos léxicos restringidos por el contexto situacional, y
 - *disponibilidad léxica* categoría definida en el trabajo de Gougenheim, Rivenc, Michéa y Sauvageot (1956), desarrollada por múltiples investigadores, entre ellos López Morales (1983), Canizal Arévalo (1987) y López Chávez (1993), y que para fines de esta tesis comprendemos como el catálogo de unidades léxicas conformadas por uno o varios componentes, que se puede utilizar en una situación comunicativa dada
 - **esquematación**, concepto que, para este estudio, hemos definido como proceso y producto de todo acto de enunciación (Benveniste, 1977) donde un emisor, al dirigirse a su destinatario, esquematiza el referente. En la construcción de esta definición operativa hemos aprovechado los planteamientos originales que, dentro de los estudios de la lógica natural que fueron expuestos en Grize (1974, 1996), y en Apothéloz y Grize (1987), y desarrollados por Rodríguez Alfano (2004a) en su estudio de la argumentación en *El habla de Monterrey*; en la propuesta para generar una descripción lexicográfica hecha a medida para el *Diccionario de El habla de Monterrey* (capítulo 6) articulamos esas aportaciones teórico-metodológicas con las de Alvar Ezquerro (1976) y Bajo Pérez (2000)
 - **lingüística de corpus** que comprenderemos, con las aportaciones de Sinclair (1991) y McEnery y Wilson (2001), como una metodología que se usa como herramienta para extraer datos lingüísticos de una colección de muestras del lenguaje, en este caso, de una muestra extraída de dos corpus del macro-proyecto *El Habla de Monterrey*
-

Todas esas categorías teóricas subyacen en el contenido de los distintos capítulos de esta tesis, para cuya exposición hemos elaborado el siguiente modelo operativo:

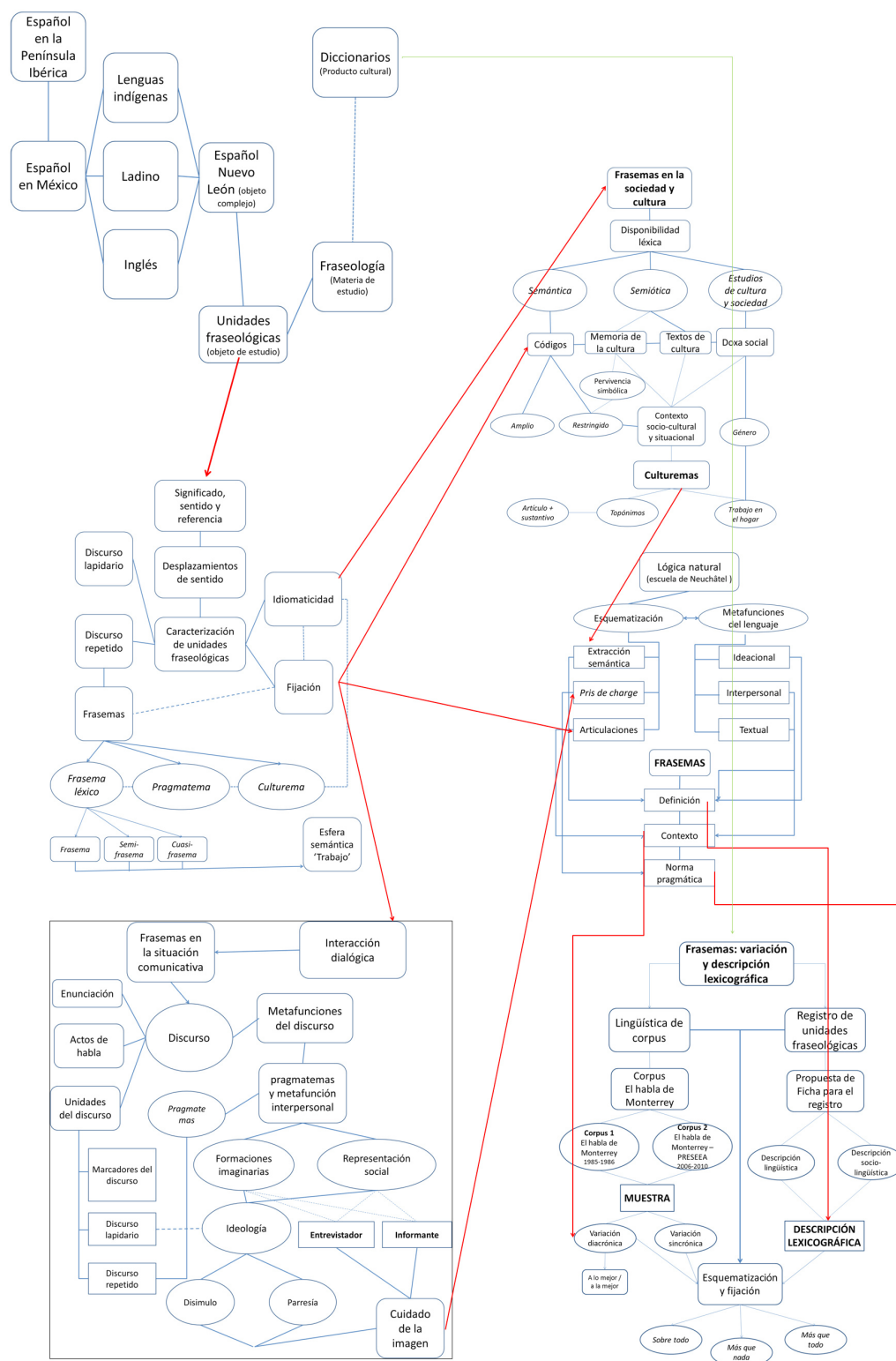


Figura 0. Modelo operativo el análisis de unidades fraseológicas hecho en el presente documento.

Con base en este modelo, se expone el contenido de la tesis, que se desarrolla en seis capítulos cuyo contenido describimos a continuación.

En el capítulo 1 se hace una revisión histórica sobre el desarrollo del idioma español en la región desde la formación del español como una lengua propia para dar un contexto del tipo de características particulares que promueven y refuerzan un sentido de pertenencia a la región y que justifica la necesidad de comprender esta lengua en base a su propia identidad. En este capítulo se ve el español, como lengua, tiene un desarrollo apoyado por procesos históricos y se refleja en los diccionarios como obras lexicográficas y explica que ha sido conformado por las fuerzas históricas que han hecho de esta variante del español nuestro punto focal, tanto para el macroproyecto “El habla de Monterrey” como para el presente documento; a raíz de esta hipótesis, la primer parte del capítulo se pone como objetivo trazar un panorama del desarrollo del español mediante las obras lexicográficas desarrolladas en diferentes puntos de la historia. Admitimos que el diccionario es una obra de registro histórico y que en su conformación se encuentran descritos innúmeros elementos de cultura y por tal motivo, dedicamos la segunda parte de este capítulo para describir el papel de la lexicografía en el desarrollo de diccionarios y presentar una perspectiva de clasificación de este tipo de obras para contextualizar el trabajo que se realiza en la presente tesis. Recordemos que el análisis de las unidades fraseológicas se apoya en otro proyecto ya iniciado: la creación del *Diccionario del Habla de Monterrey*. Por último, dado que la fraseología es una ocupación antigua, aunque apenas se empieza a formalizar para el español nos permitimos presentar una primera aproximación hacia el estudio de la fraseología desde el punto de vista histórico.

El capítulo 2 comprende la tradición semántica que ha llevado a la lexicografía a recoger componentes mínimos del lenguaje y cómo los estudios de la fraseología han generado diferentes clasificaciones para las unidades. Es en esta parte del documento donde se establece la base para nuestro objeto de estudio, las herramientas para su análisis y la nomenclatura operativa para la construcción de la entrada del diccionario. Con la hipótesis de que las unidades fraseológicas pueden ser definidas por las relaciones de sentido y significado como las unidades léxicas simples nos proponemos definir las relaciones de sentido y significado y cómo se aplican a las unidades fraseológicas a fin de determinar cómo comprenderemos la significación en bloque ya descrita por Coseriu (1977); sospechamos que el desplazamiento de sentido es lo que define el significado

composicional de las unidades fraseológicas y por tal motivo es necesario comprender el fenómeno de desplazamiento de sentido y su relación con las unidades fraseológicas. Así mismo, creemos que las unidades fraseológicas pueden ser comprendidas en una sola clasificación desde el punto de vista del sistema de la lengua. Uno de los objetivos de este capítulo es encontrar una clasificación operativa para las unidades fraseológicas y contrastar la clasificación operativa con el material de análisis extraído de dos corpus para comprobar si estas unidades tienen un funcionamiento específico dentro del sistema. Como último paso en este capítulo, se pone a prueba la posibilidad de rastrear las unidades fraseológicas mediante el análisis de esferas semánticas, que es un método utilizado en la semántica, con el objetivo de encontrar un proceso para rastrear unidades fraseológicas detectadas en el corpus.

El discurso y la entrevista sociolingüística como texto es el tema del capítulo 3 donde se se discuten las diferentes presiones que constriñen el discurso y las relaciones de poder que invitan a la aparición de nuestras unidades de estudio en relación a los diferentes ejes de inequidad que la entrevista sociolingüística presenta desde el punto de vista pragmalingüístico, en concreto, en los estudios de cortesía y de la lógica natural. La hipótesis que guía este capítulo es que las unidades fraseológicas se fijan en la lengua por medio de su uso y la interacción en el dialogo impone reglas para el uso. Los contenidos de este capítulo inician con la descripción de la función que cumplen las unidades fraseológicas en el acto de enunciación, comprendiendo que en tal acto intervienen muchos elementos que moldean el discurso y que juegan un factor importante para describir el uso de unidades fraseológicas en la situación comunicativa como unidades que componen el discurso. Opinamos que la relación entre los hablantes en una situación de diálogo cara a cara fomenta la aparición de determinadas unidades fraseológicas dependiendo del contexto sociocultural en el cual se inserten, por lo tanto buscamos analizar cómo se presentan las unidades fraseológicas en el corpus “El habla de Monterrey” atendiendo a todos los distintos funcionamientos sociales inherentemente relacionados con las funciones que ambos interlocutores intervienen durante la interacción dialógica. Por último, asumimos que, debido a que la situación comunicativa depende de los diferentes funcionamientos de privilegio y opresión, la situación dialógica impone el cuidado de la imagen entre los interlocutores y sostenemos que las unidades fraseológicas juegan un papel en el cuidado de la imagen, por ello dedicamos la última parte de este capítulo a determinar la función de las unidades fraseológicas en el cuidado

de la imagen en la entrevista sociolingüística, dedicando nuestro énfasis en el informante de la entrevista y las unidades fraseológicas que utiliza.

En el capítulo 4 se discute el concepto de cultura y se toman los estudios de género como ejemplo para caracterizar el objeto de estudio como un texto de cultura que se repite, se renueva y se mantiene como parte de un contexto situacional y social donde se encuentra inserto ejercicio de poder en el discurso. Se genera aquí una definición ad hoc para determinadas unidades fraseológicas que requieren una atención especial en la construcción del diccionario de “El habla de Monterrey”. La primera hipótesis en este capítulo es que el contexto dicta la aparición de determinados elementos léxicos en relación a actividades normadas por la cultura y el uso de referentes específicos genera un subconjunto de palabras que son adecuadas a determinados concepto, por ello, la meta es describir el concepto de ‘disponibilidad léxica’ como un catálogo de elementos formales de la cultura sobre la cual actúan restricciones relacionadas con la cultura. Siguiendo esta idea proponemos que hay un marcado contraste en los elementos léxicos en lo que se refiere al trabajo de las mujeres, pues el trabajo de este sector de la población ha estado normado por relaciones subjetivas de poder y de valor y proponemos determinar la relación entre cultura, lenguaje y género mediante el análisis de los elementos léxicos que las mujeres utilizan para describir su trabajo, teniendo en cuenta el cambio sociocultural que la ciudad ha experimentado en el tiempo que media entre la recolección de ambos corpus. Al final del capítulo, revisamos la función que cumplen las unidades fraseológicas dentro del corpus estudiado en relación a un contexto menos mutable que las relaciones de género: las referencias toponímicas; de tal manera que podamos demostrar que el contexto no es inmutable, el tiempo cambia los referentes y, por lo tanto, el léxico y la manera en la cual este se fija en el sistema de la lengua.

En el capítulo 5, tras haber analizado la manera en la cual la ideología, los procesos de protección de imagen y el contexto sociocultural promueven la aparición de las unidades fraseológicas, nos enfrentamos a la pregunta: ¿cómo podemos crear una definición que tome en cuenta todas estas diferentes presiones que norman y determinan la aparición y el uso de las unidades estudiadas? Entre las distintas posibilidades de análisis se escogió el enfoque de la lógica natural, concepto tomado de la Escuela de Neuchâtel puesto que el análisis hecho en capítulos anteriores parece apuntar a que las unidades fraseológicas aparecen en funciones específicas de la lógica natural según las necesidades de comunicación del hablante. Con esto

en mente, aseguramos que la esquematización es una manera de comprender la forma en que los hablantes organizan su discurso y nos dedicamos a definir el concepto de esquematización desde la perspectiva de la lógica natural con una breve revisión teórica de los diferentes módulos y funciones involucrados en este proceso. A continuación, con la noción de que las unidades fraseológicas son elementos que se ponen en marcha durante el proceso de esquematización, procedemos a establecer el lugar que tienen las unidades fraseológicas como elemento de la configuración del discurso en las entrevistas de El habla de Monterrey prestando atención al tipo de unidades que se presentan en cada uno de los módulos de la esquematización. Finalmente, teniendo en cuenta que el papel de las unidades fraseológicas en la esquematización, descrito en la exploración de la segunda parte de este capítulo, procedemos a describir qué características debe tener la definición de las unidades fraseológicas según su uso en las entrevistas del corpus estudiado articulando lo encontrado en el presente capítulo con las aportaciones de la lexicografía para la descripción de las entradas de un diccionario.

En el capítulo 6, último de esta tesis, atendemos la tradición de más de 30 años de estudios y consideramos una aproximación sociolingüística al uso de las unidades fraseológicas y proponemos la lingüística de corpus como herramienta para el rastreo y descripción del objeto de estudio con la firme convicción de que los diferentes grupos sociales usan las unidades fraseológicas de manera diferente; con esto en mente, nuestro objetivo es explicar cómo funciona la lingüística de corpus para el estudio y descripción de las unidades fraseológicas tomadas de un corpus de habla viva. Recogemos las aportaciones de los capítulos anteriores para establecer una propuesta de ficha para el registro de unidades fraseológicas que pueda usarse en el *Diccionario de El Habla de Monterrey* a fin de probar que existe una manera de registrar las unidades fraseológicas desde una perspectiva que conjugue las aportaciones de la sociolingüística, el análisis del discurso y los estudios de la cultura desde la metodología de la lexicografía. Para cerrar este capítulo presentamos un breve estudio comparativo y diacrónico para comprobar que la fijación es el uso aprendido de una manera de comunicarse que se deriva de usos innovadores de la población joven y que se cimenta a medida que tal población crece a través del análisis diacrónico de unidades fraseológicas con una función similar dentro del discurso de los hablantes de El habla de Monterrey.

Para finalizar esta introducción, anotamos algunas consideraciones que se refieren, en primer lugar, a que el presente estudio de locuciones, colocaciones y frases hechas introducidas por el emisor en el corpus sometido a estudio, se constituye en una ventana de oportunidad para complementar las entradas de diccionario correspondientes e incluir en su definición datos que remiten, en forma lo más próxima posible, a la realidad del hablante del área metropolitana de la capital de Nuevo León, México; de este modo, nos hemos propuesto contribuir a la realización de uno de los proyectos inscritos en una de las líneas de investigación del doctorado (Estudios del discurso), la creación del *Diccionario del Habla de Monterrey* en la cual podrán aprovecharse los hallazgos de estudios anteriores hechos por quien escribe y por otros investigadores, dentro del equipo de trabajo del macro-proyecto “El habla de Monterrey”.

Asimismo, el estudio de las unidades fraseológicas como elementos del lenguaje con una fuerte carga idiomática, constituye un inicio útil para realizar contraste de usos de esta variedad del español con las de otras ciudades hispanohablantes adscritas al PRESEEA; además, los resultados de este estudio pueden utilizarse como base para el acopio de materiales de enseñanza del español como primera o segunda lengua, objetivo central de otro proyecto adscrito a la línea de Estudios del discurso en el doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Capítulo 1:

Perspectiva histórica del español en Monterrey

El lenguaje articulado es y sigue siendo aquello que distingue a los hombres de los animales, en su mayor parte se debe a que los humanos somos capaces de analizar y cuestionar la misma herramienta que utilizamos, aunque tal procedimiento genere innúmeras dificultades; la primera de ellas es precisamente que el objeto analizado es la misma herramienta que utilizamos; y la segunda, que en el pensamiento popular aún se cree que hay una relación biunívoca entre significado y palabra, que fue una de las principales aportaciones de de Saussure hace más de un siglo.

A estas percepciones hay que agregar la creencia de los puristas sobre el español como lengua monolítica, y que cualquier variante en el uso ha de adecuarse a la misma norma en los veinte países donde se habla como lengua oficial, sin contar las decenas de países donde lo aprenden como segunda o tercera lengua. Por tanto, resulta importante presentar el contexto que rodea el uso de esta lengua que comunica día a día a 4; 653,458 habitantes de Monterrey y su área metropolitana¹⁰ y que ha sido capturada en corpus lingüísticos para su análisis.

Este capítulo se enfoca en una reflexión acerca del español como objeto de estudio y los contenidos del presente capítulo pueden resumirse en el siguiente esquema:

10 Según los datos del Censo de población y vivienda del año 2010.

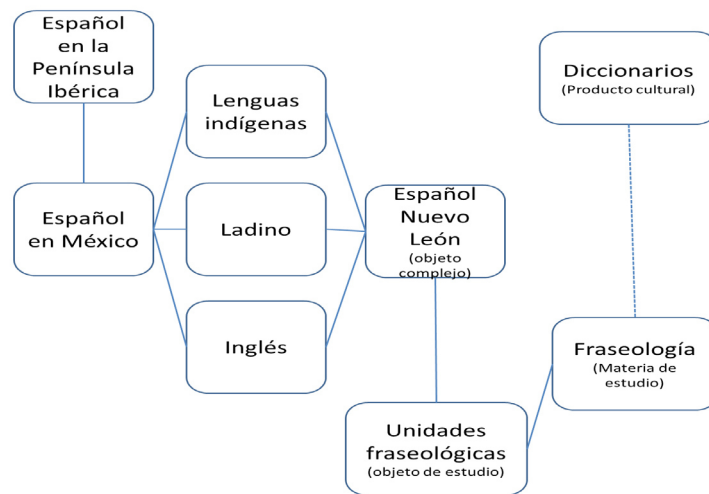


Figura 1. Modelo operativo del contenido del Capítulo 1

La necesidad de observar al español que se habla en la ciudad de Monterrey y la ciudad metropolitana tiene dos objetivos principales: asumir el español como un objeto complejo de estudio cuyos orígenes superan la fundación de la ciudad y comprender como las frases han sido tratadas desde la perspectiva del registro lexicográfico.

1.1 La historia del español en la Península Ibérica

La historia del español, según Lapesa Melgar (1981), inicia antes de la conquista romana de la Península Ibérica, con las poblaciones de posible origen norteafricano (p.14) registradas por los griegos. Lapesa Melgar menciona colonizaciones tartesias y fenicias que se mezclaron con los iberos y otros pueblos celtas antes de la colonización helénica¹¹. El español inicia con una mezcla de dialectos de varias fuentes que abrevan en ese continuo ir y venir de colonizaciones, modelada por razones pragmáticas donde las palabras (por usar el término más común) se mantienen o caen en desuso dependiendo de su función en la vida diaria de las personas. Mediante la colonización romana —que no involucró únicamente a la Península Ibérica, sino que abarcó toda Italia, las

¹¹ El capítulo 1 de su libro “Historia de la lengua española” provee una detallada historiografía del periodo prerromano y la colonización helénica.

islas circundantes, Asia menor, Galia, el norte de África, Egipto, el sur del Danubio y la península helénica— y la imposición de la justicia, consiguió una suerte de normalización del habla. El latín, con su carácter instrumental —que “se distingue por su claridad y precisión. Carece de musicalidad riqueza y finura (...) pero posee justeza y simpleza” (Lapesa Melgar, 1981, p. 58)—, resultó ser una lengua ideal para la administración y la jurisprudencia. Para adoptar el latín en la Península Ibérica, según Lapesa Melgar, “no hicieron falta coacciones; bastó el peso de las circunstancias” (1981, p. 56), que incluían el servicio militar y la escuela. La oficialización del latín como lenguaje oficial relegó el uso de las lenguas nativas al ambiente familiar.

Sin embargo, el latín como lengua del Imperio, no se mantuvo precisamente estable. Al entrar en contacto con muchas lenguas distintas, los hablantes de las regiones conquistadas sólo podían adquirirlo parcialmente; y este contacto entre lenguas enriqueció a ambas, tanto, que Lapesa Melgar (1981) considera que el latín adquirió gracia y armonía al entrar en contacto con la literatura griega (p. 58). Alkire y Rosen hacen una vasta y extensa revisión del léxico, la morfología y la fonética de las lenguas romances y, al hablar del léxico comentan que:

La idea principal es el hecho extralingüístico de que el latín se extendió sobre un territorio amplio. Independientemente del lugar y el momento en que el latín fue adoptado, los hablantes no nativos que lo adoptaban, aprendían primero una versión rudimentaria del léxico. Después, los nuevos hablantes nativos, utilizando los recursos disponibles, construirían un léxico completamente elaborado, superponiéndose con el original, pero también reconstruyéndolo¹². (2010, p. 287).

Esto fomentó que el latín tuviera dos expresiones, el latín culto o literario (*superstratum*, según Alkire y Rosen, 2010 p. 307), que ha sido el enseñado en las escuelas. Acerca del latín culto, Lapesa Melgar (1981) dice que se estancó, a pesar del refinamiento logrado en prosa y poesía por numerosos autores, mientras que el latín vulgar (*substratum*, según Alkire y Rosen, *ibidem*) evolucionaba rápidamente. Basado en las distinciones de matiz y el valor expresivo de las conversaciones de las masas populares (1981, pp. 68-69), esta variedad del latín se teñía con el acopio de innumerables fuentes que eran traídas desde todas partes del Imperio; y, mientras el Imperio romano se mantuvo unido, los elementos que mantenían la unidad del latín —escuela y ejército— mantenían una norma del latín culto y, al mismo tiempo, se proponían frenar las diferencias regionales del latín vulgar. Quizá el testimonio mejor preservado de este doble registro

12 “The key idea again is the extralinguistic fact that Latin spread over a vast territory. Wherever and whenever Latin was adopted, the non-native speakers acquiring it would at first learn a rudimentary version of the lexicon. Then, new native speakers, using the resources at hand, would build a fully elaborated lexicon, overlapping with the original but reconstituting it”. Traducción propia

del latín es el *Satiricón* de Patronio, donde se pueden encontrar rastros de gran valor expresivo en los diálogos de los personajes, mas no en las descripciones de la narración.

Tras la caída del Imperio romano alrededor del siglo IV, las fuerzas que mantenían el progreso del latín culto dejaron de ser un factor importante, aunque se conservó el uso de este lenguaje como parte de la liturgia cristiana. En cambio el latín vulgar continuó en uso en situaciones cotidianas, gracias a que fue nutrido por palabras de préstamo, primero por las hordas godas¹³ que trataron de apoderarse de la Península Ibérica y de cubrir así el vacío dejado por los romanos; y luego, por los tres siglos del Califato de Córdoba¹⁴. En esta época aparece la forma primitiva del romance español, calificado con desdén como “*rusticus sermo*”, que, aunque conservaba muchas características del latín vulgar, como dice Lapesa Melgar, “constituía ya una lengua nueva” (1981, p. 160) de la cual quedan registros en: las actas notariales que recurrían a la lengua vulgar por ignorancia o por la apremiante necesidad de hacerse comprender; y las glosas al margen de los textos en latín —donde algún estudiante o copista lo usaba para hacer aclaraciones de palabras desconocidas en lengua vulgar encontrados en manuscritos—, entre las cuales cobraron mayor fama las de San Millán y de Silos (Lapesa Melgar 1981, p. 162; Alkire y Rosen, 2010 p. 327) que por mucho tiempo se creyó que eran los primeros testimonios del español escrito.

Autores como según Freifrau von Gemmingen (2003) consideran que el diccionario en español¹⁵ empieza a partir de las obras de San Isidoro de Sevilla. Sus obras son *Liber differentiis* (escrito entre 598-615) que trata sobre las diferencias entre palabras y las cosas y *Etymologie libri viginti* (612-621), también conocido como Orígenes, que constituye un compendio de saberes antiguos, bíblicos, profanos y contemporáneos al autor, divididos por temas.

A pesar de que las obras de San Isidoro de Sevilla fueron escritas en latín y se asemejan más a lo que nosotros podemos considerar como una enciclopedia, se puede considerar que representa el primer paso hacia el diccionario en español debido a que San Isidoro de Sevilla fue el primero en analizar la dicotomía entre las palabras y las cosa de manera metódica y sentó las bases para la lexicografía como “un análisis crítico y una revisión metódica del léxico” (p. 153). Alvar Ezquerro (2014) considera que el Libro X es de interés para la lexicografía puesto

13 Lapesa Melgar (1981) Capítulo IV. Transición del latín al romance. Época visigoda.

14 Lapesa Melgar (1981) Capítulo V. Los árabes y el elemento árabe en español.

15 Álvarez de Miranda (1995) Presenta una historia detallada del desarrollo del diccionario español, se deja referencia para aquellos interesados en el tema.

que presenta una ordenación alfabética y descripciones por lo que se le considera “El primer repertorio conocido que [...] sigue este sistema” (2014, p.24).

A pesar de que la obra de Isidoro de Sevilla tenía carácter didáctico orientado a la norma del latín también es posible considerar que en el Libro X de las Etimologías, que cuenta con una mezcla de latín culto y vulgar, presenta una falta de uniformidad tanto en las definiciones como en las glosas, haciendo suponer que el registro de las formas corresponde a la interpretación del autor del mundo que lo rodea. Cordoñer (2010) considera que no es tanto un estudio etimológico lo que se emprendió en el libro X sino que el autor tiene “un modo de definición para nosotros inusitado” basado en un esquema de glosas” (2010, p. 66).

Los estudios de las obras de Isidoro de Sevilla ya habían dado cuenta de las diferencias en los criterios usados durante la creación del libro X y han “mantenido [...] una actitud contradictoria, consistente en considerar a Isidoro como una fuente del latín vulgar, pero a la vez olvidando su adscripción a la latinidad tardía y leyendo sus textos desde los parámetros del latín clásico” (Ferraces Rodríguez, 2013, p. 108) y consideran que las etimologías son documentación del habla viva de la época del autor. Vázquez (2004) da cuenta de cambios semánticos, léxicos y de la aparición de neologismos en el Libro X (2004, p. 606), entre ellos la palabra *cattus* que es implantación tardía y con el tiempo se convertiría en nuestro gato. El libro X, por lo tanto, es un registro del paso del latín al romance con base en la etimología, una etimología que corresponde a una definición lexicográfica (Cordoñer, 2010, p. 67).

Los primeros diccionarios en lengua española fueron también obras etimológicas, debido a que es probable que los castellanos conocieran el *Kitab al-Ayn* (El libro fuente) de Khalíl ibn Ahmad (718-791), que es una obra de corte filológico; este tipo de obras favorecen el contraste entre dos lenguas que coexisten en el mismo espacio geográfico; en cierta medida, el desarrollo del diccionario en español tiene un desarrollo paralelo¹⁶.

En la educación clásica del latín se usaban los escolios que eran comentarios explicativos sobre las obras clásicas y las glosas, que estaban dedicadas a la explicación de las palabras contenidas en ellas; de esta manera los escolios dieron paso a la generación de glosas para comprender los textos en latín o en romance. Con el tiempo las glosas se separaron de su texto original y generaron las primeras obras dedicadas al léxico; la Real Academia de la lengua

¹⁶ Acero Durántez (2003, p.177-204) se ocupa de la lexicografía bilingüe en España pero dado que se aleja del tema de la presente tesis nos conformamos con dejarlo como referencia para aquellos interesados en el tema

Española considera que el primer documento escrito que incluyen términos similares al castellano es el Cartulario de Valpuesta, que consta de folios de ocho documentos del siglo IX, 39 del X, 49 fechados en el XI, 90 en el XII y uno del XIII¹⁷ (Vergaz, 2010).

En este punto es necesario preguntarse: ¿se puede hablar ya de un español como un idioma aparte del latín? En esta situación de diglosia, la lengua romance que, ya muy apartada del latín, usaban los escribanos y los curas, ¿puede considerarse un idioma¹⁸ por propio derecho? ¿Se trata acaso de una diferencia diastrática? Alkire y Rosen (2010) se preguntan cuándo se debe considerar el inicio de una diferencia significativa entre el latín y la lengua el romance, y comentan:

La pregunta se enmarca mejor cuando nos damos cuenta de que lo que estamos buscando no es el nacimiento de ninguna propiedad específica interna a la fonología, la gramática o el léxico, sino más bien el nacimiento de un **concepto cultural**. Los albores de las lenguas romances no son tanto un cambio lingüístico como un descubrimiento, una innovación en el pensamiento de las personas sobre sus circunstancias lingüísticas¹⁹. (p. 317)

Debe considerarse que, en la Alta Edad Media, el latín seguía siendo la lengua escrita por excelencia, el privilegio de la clase dominante; y que la clase dominante históricamente se encontraba entre los moros (el Califato de Córdoba dominaba el sur de la Península Ibérica) y los francos. Es la época de la reconquista, que marca inequívocamente la división entre árabes e hispanos; los dialectos mozárabes serían reemplazados por los dialectos de los diferentes reinos cristianos a medida que se reconquistaban los territorios. Lapesa Melgar (1981, p. 195) menciona que la *Chronica Adefonsi Imperatoris* (escrita 1153-1157) considera ya al romance como “nostra lingua”, y clasifica al “Cantar de mío Cid”²⁰ como la mayor obra épica escrita en romance en la Península Ibérica, del cual se conservó una copia del siglo XIV manuscrita por Per Abad.

En el siglo XIII la reconquista estaba muy avanzada y era liderada por los reinos cristianos de Castilla y Aragón, donde podría decirse que estaba en uso un proto-español. Alfonso X (1221-1284), el Sabio, fue un rey que marcó un gran impulso para la lengua castellana, al normalizar la lengua durante el siglo XIII para traducir los textos del latín y el árabe al habla de Castilla. Así

17 “La RAE avala que Burgos acoge las primeras palabras escritas en castellano” *El Mundo*. 07/11/2010.

18 En la concepción saussureana de idioma “El término *idioma* designa con toda exactitud la lengua que refleja los rasgos propios de una comunidad” (de Saussure, [1916] 1998, p. 255)

19 “The question is better framed when we realize that what we are seeking is not the birth of any specific property internal to the phonology, grammar, or lexicon, but rather the birth of a cultural concept. The dawn of the Romance languages is not so much a linguistic change as a discovery, an innovation in people’s thinking about their linguistic circumstances”. Traducción propia, el énfasis es mío.

20 De la misma tradición de otros cantares de gesta como la *Chanson de Roland* y *Das Hildebrandslied*. De la misma época son las cantigas portuguesas, que son canciones juglarescas pero no épicas.

hizo lo posible para poner el conocimiento en manos de aquellos que no hablaban latín²¹. De la Torre Moral (2012) explica que esto no sería posible sin una coyuntura histórica específica en la cual Aragón se sentía heredero de los antiguos reinos visigodos; y en, contraste: “Castilla, recién creada en el siglo IX, no es heredera de nada, no se siente atada a ninguna estructura política, jurídica o lingüística, por lo que las innovaciones—también las lingüísticas— serán aceptadas más fácilmente” (2012, p. s/n). Alfonso X mandó traducir obras de diferentes ciencias e historias de todas las lenguas bajo su reinado, lo cual ayudó en gran medida a establecer el castellano como lengua culta²². De acuerdo con Medina Guerra (2008), a pesar de los esfuerzos de Alfonso X, hasta 1492 no existía una gramática unificada del lenguaje hablado en España y, por lo tanto, se carecía también de un medio de instrucción para el mismo.

En 1713, bajo el reinado de Felipe V, se funda, por iniciativa del marqués de Vellela, la Real Academia de la Lengua Española con la misión de “preservar —mediante sus actividades, obras y publicaciones— el buen uso y la unidad de una lengua en permanente evolución y expansión²³” como heredera de las academias poéticas italianas surgidas durante el Renacimiento clásico (Cotarelo, 1914, p. 4 y Lapesa Melgar, 1987, p. 332). En la cédula real correspondiente, se le encomienda, como tarea principal, la creación del Diccionario, además de la redacción de una gramática, una retórica y una poética (Lapesa Melgar, 1987, p. 335). Esta institución edita: el *Diccionario de la lengua castellana* de 1726-1739; su primera *Orthographía*, en 1741; y en 1771, su primera edición de la *Gramática*, que es lo que se puede considerar como la norma moderna del español como un idioma coherente.

Desde su fundación, el lema de la Academia: “Limpia, fija y da esplendor” resume las circunstancias de su creación. En su discurso de la conferencia de inauguración del Aula de la Real Academia Española, en 1987, Lapesa Melgar resume algunas de la críticas que reciben las academias, entre las que cuenta a la Real Academia de la Lengua española, en los siguientes términos: “Corporaciones ineficaces de sus tareas, mantenedoras de criterios estrechos,

21 La escuela de Toledo tenía un sistema de traducción que implicaba dos personas, una de ellas traduciendo del árabe al castellano mientras que la segunda traducía del castellano al latín.

22 La coyuntura histórica se prestaba para la valoración de las lenguas vernáculas. San Luis mandó traducir la Biblia al francés en 1250 y pocos años después Dante Alighieri escribiría la *Vita nuova* (1293), *De vulgari eloquentia* (1303 y 1304) y la *Divina Commedia* (¿1304-1321?) y al final del siglo XIV aparecerían los cuentos de Canterbury (1380). Estos son solo unos pocos ejemplos de la aceptación de las lenguas romances y otras lenguas vernáculas. Para mayor información consulte Armistead (1989).

23 Información obtenida de la página de la Real Academia Española, en su apartado de historia que puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.rae.es/la-institucion/historia>

conservadoras de lo establecido, enemigas de las innovaciones; incapaces de ponerse al día de situarse a la altura de las circunstancias”; a pesar de ello Lapesa Melgar asegura que la academia no surgió, como la italiana, para resolver el problema renacentista de la lengua literaria vernácula ni, como la francesa, para abrir la puerta al gran movimiento literario de su tiempo; su nacimiento surgió en respuesta de los innúmeros galicismos que invadían la lengua española y que se representaban mediocrementemente en todas las formas del lenguaje en prosa y verso, la Real Academia Española, para Lapesa Melgar, era un “instrumento de reforma generadora” (1987, p. 333).

Respecto a su primera obra, que Lapesa Melgar llama “hazaña lexicográficamente parangonable a su dechado italiano” (1978, P. 334), fue llamada *Diccionario de Autoridades*, pues justificaban las definiciones respaldándolas con textos clásicos, medievales y “en alguna ocasión, recientes” (1978, P. 334). Desde entonces continúa la tradición generando entradas a partir de fichas de textos selectos obtenidas en España y en otros países donde el español se considera lengua nacional.

Es indiscutible la importancia de la creación de esta institución, y lo relevante que resultan sus trabajos desde el punto de vista del establecimiento de una norma, aunque cabe la pregunta acerca de la relevancia que tienen sus fines en el siglo XXI. Se da por descontado que la academia tiene las mejores intenciones, y que quizá trabaja con recursos que superan las tareas que se ha adjudicado²⁴. Sin embargo, al parecer se ha quedado un poco retrasada en el registro de variedades ajenas a la Península Ibérica, a pesar del encomiable esfuerzo para generar academias en América a partir del 1871²⁵, pues esta circunstancia ha creado la imagen, que ha cobrado gran popularidad, acerca del español como lengua monolítica.

1.2 La historia del español en México

El español, al igual que el latín, ha acompañado al Imperio. Es creencia popular que, con las bulas alejandrinas que dividían el Nuevo Mundo entre España y Portugal, esta lengua

²⁴ Lapesa Melgar (1987) esboza el trabajo de la Real Academia Española a través de los años, sin embargo esta exploración no parece aportar al presente escrito.

²⁵ La academia mexicana de la lengua fue fundada en 1875, después de la colombiana y la ecuatoriana. Quizá sería interesante mencionar que la Academia Argentina de Letras y La Nacional de Letras del Uruguay nacieron con total independencia de la Real Academia de la Lengua Española.

conoció su expansión durante la conquista de nuevos territorios con el afán de la evangelización²⁶; no obstante, autores como Brice Heath (1986) arguyen que, en su afán por la conquista, los primeros colonizadores desatendieron la labor de difundir el castellano, y que incluso las órdenes mendicantes vinieron “a evangelizar, no a hispanizar” (1986, p. 37). Con el propósito de alcanzar esta meta, el idioma que pusieron en práctica los frailes evangelizadores, entre quienes destacan Pedro de Gante (1523) y Toribio Benavente, conocido como Motolinía (1524), fue el latín, y no el español —al margen del trabajo realizado para recolectar las gramáticas, vocabularios y catecismos en las lenguas nativas—, pues los traductores e intérpretes se ocupaban de las funciones administrativas y civiles.

En 1550, la corona española pretendió añadir la castellanización a esta tarea evangelizadora. Una real cédula de junio de ese año, dirigida a Antonio de Mendoza, quien era entonces virrey de Nueva España, conminaba a la enseñanza del castellano en los siguientes términos:

Tratando de los medios que para este fin se podía tener, ha parecido que uno de ellos y el más principal sería dar orden como a esas gentes se les enseñare nuestra lengua castellana, porque sabida ésta, con más facilidad podían se adoctrinados en las cosas del Santo Evangelio (Rodríguez Lorenzo, 1999, p. 44)

Esta orden encontró singular resistencia entre los franciscanos, como lo demuestra esta respuesta de fray Rodrigo de la Cruz al emperador Carlos V en 1550:

Vuestra Magestad ha mandado que estos indios deprendan la lengua de Castilla. Jamás la sabrán, sino fuere cual o cual, mal sabida; porque vemos un portugués, que casi la lengua de Castilla y Portugal es toda una, está en Castilla treinta años, y nunca la sabe. ¿Pues cómo la han de saber éstos, que su lengua es tan peregrina a la nuestra, y tienen manera exquisita de hablar?²⁷ (Brice Heath, 1986, p.42, Rodríguez Lorenzo, 1999, p.44)

Según Brice Heath, tal defensa de las lenguas nativas, promovida indudablemente por la necesidad práctica de difundir los elementos de la cristiandad, no tuvo eco en la política del lenguaje impulsada por Carlos V que incluía la instauración de escuelas, no solo para la aristocracia indígena, sino también para “adoptar nuestra urbanidad y buenas costumbres” (1986, p.44). La política de lenguaje impulsada por la corona española parecía escudarse en la cristianización para la adopción de formas de administración más convenientes para los conquistadores bajo un sistema de llamado “encomienda²⁸”. Este sistema fue abolido en 1718 (Margadant, 1971, p. 80).

²⁶ Marimón Llorca (2005) hace un resumen de este proceso en su excelente artículo

²⁷ Hágase constar que fray Rodrigo de la Cruz se refería al náhuatl, no a todas las lenguas indígenas.

²⁸ “Las autoridades españolas desde unas medidas de 1502, tomadas por Fray Nicolás de Ovando, en la Española han estado creando en las indias la institución de la encomienda. Esta surgió sobre todo 1) de la necesidad de recompensar a los conquistadores de las primeras

La imposición del castellano, llevada a cabo por agustinos, franciscanos y dominicos motivó la aparición de diferentes obras para facilitar la comunicación entre los pobladores nativos y los misioneros en todos los territorios conquistados, tales como: el *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú y la Gramática quechua* (1560) de Fray Domingo de Santo Tomás; el *Arte de la lengua castellana y mexicana* (1571) y la *Gramática náhuatl* (1571) de Fray Alonso de Molina; y la *Gramática chibcha* (1610) de Fray Bernardo de Lugo; y el *Confesionario breve en lengua mexicana y castellana*, de Fray Alonso de Molina (1585). Estas obras, además de usarse como herramienta de evangelización, fueron consultadas y utilizadas por los seglares para aprender estos lenguajes y hacerse de un conocimiento útil que después pusieron al servicio del Virreinato, mismo que estaba en gran necesidad de traductores y escribanos para comunicarse con la población nativa (Brice Heath, 1986, p.47). Esto es una generalización, pues tal empresa era complicada debido a los dialectos distintos y a la vacilante política de la corona durante el tránsito de tres distintos reyes. Zamora Ramírez (2012) presenta una nota de pie de página, que se reproduce *verbatim* y

completa, donde en un marco de cinco años se dan órdenes contradictorias sobre el tema:

Felipe III, en la ley IIIJ de 1619 establecía: “Que los virreyes, Audiencias y Gobernadores tengan cuidado de que los Doctrineros sepan la lengua de los Indios, o sean removidos”. Sin embargo, en la ley XIX de 1624, refiriéndose a la educación de las niñas en colegios internos se establece “que pongan mucha atencion y diligencia en enseñar á estas doncellas la lengua Española, y en ella la doctrina Christiana y oraciones, exercitandolas en libros de buen exemplo, y no les permitan hablar la lengua materna” (2012, p. 110).

Simultáneamente con la conquista y la evangelización, la lengua española fue nutrida por numerosos americanismos que entraron en la lengua española junto con los referentes que anteriormente no existían en el continente europeo, palabras como chocolate, tomate, tabaco y similares. Algunos autores creen que la variante del español ibérico que llegó a Nueva España era andaluza (Mar Molinero 1997, p. 48; Moreno Fernández, 2000, p. 40 y Hualde, J. I y A.M. Antxon Olarrea, 2001, p. 338, entre otros), pero esta tesis no suscribe tal idea. Al describir el español en México se debe considerar que, aunque esto fuera cierto sin asomo de duda, cualquiera que fuera la variante, tenía una cantidad de variables diatópicas (rural vs. urbano) y diastráticas (con o sin educación). Frago García y Franco Figueroa (2003) advierten que, en la Nueva España, sucedió un proceso de nivelación de todas estas variantes “en su nuevo marco geográfico y social [donde] los viejos límites regionales se rompen por la mezcla de población que en el Nuevo Mundo

tiene lugar asumiendo unos hablantes rasgos peculiares de otros” (2003, p. 19). Esta postura es refutada por otros investigadores, como Lipski,²⁹ (2007) quien considera como un desarrollo notable hacia la consolidación del español el hecho de que sólo el castellano haya llegado a América (2007, p.2). Al margen de estas discusiones, se puede afirmar que cualquier variación que llegara a tierras americanas recibió influencia de cientos de distintas lenguas indígenas que añadieron rasgos propios dependiendo de cada región. Así, incluso desde esta temprana época era imposible que se usara un solo español en toda América.

Al hablar sobre la formación del español de América, Frago García y Franco Figueroa (2003, p.11) advierten que no se debe incurrir en el error de creer que el español de América se ha desarrollado con independencia del español de España y que el camino prudente es establecer los puntos de contacto que poseen las dos variedades de la lengua castellana; y, como segunda advertencia, asienta que no se debe pensar lo contrario, al estimar que el español americano pudiera partir netamente del habla de los emigrados, pues ello equivaldría a “negar toda posibilidad a los hablantes hispanoamericanos al menos en casi todo el periodo colonial” (2003, p.11). Uno de los principales problemas, a decir de algunos estudiosos del tema, es que los investigadores del léxico de la colonia, debido a que carecen de fuentes fidedignas que se aproximen al lenguaje coloquial que se hablaba en México, trabajan con “[l]o que hay, sobre todo, son textos literarios y documentos de archivo editados por historiadores” (Company y Melis, 2005, p. V). La literatura imitó a España y los documentos oficiales disponibles siguen usando fórmulas particulares que rara vez se introducen en el habla popular.

Durante el periodo colonial, en México floreció en el siglo XVII, un periodo histórico conocido como ‘barroco’ y que fue favorecido por los españoles radicados en América y por los criollos, quienes terminaron generando su propio estilo latinoamericano. En este contexto histórico, el México colonial se caracterizaba por ser una población urbana y con un sistema de castas que hacía que cada grupo fuera una población diferente. Se debe considerar que no era un periodo de carestía económica: las minas de Taxco daban para gastar a manos llenas y para apoyar a las artes con extravagancia (Tovar de Teresa, 2006, p. 105). El estilo barroco se basa en esta exageración, aunque si bien es cierto que este estilo se encuentra con más frecuencia en las

29 *Although many regional languages were spoken in 15th century Spain (and most are still spoken even today), only Castilian made its way to the Americas, in itself a remarkable development.* Tomado de la página personal del autor en: <http://www.personal.psu.edu/jml34/papers.htm>

ciudades españolas más próximas al Atlántico, si bien con el tiempo se generaliza en todo el país, también es cierto que en el caso de México la extravagancia resulta particularmente exuberante. Además de las grandes obras de arquitectura barroca, entre las que destacan la Capilla del Rosario en la Puebla, México, se generó una literatura propia en este periodo con representantes como Carlos de Sigüenza y Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz, Bernardo de Balbuena y Juan Ruiz de Alarcón. Este desarrollo literario, como mínimo, apunta a que los criollos y otros mestizos nacidos en la Nueva España se habían apoderado ya del sistema de la lengua en un proceso que Frago García y Franco Figueroa llaman “criollización lingüística” y que consiste en “la conversión de las variedades hispánicas llevadas a América en una que, sin romper amarras con sus orígenes, adquiere caracteres sociolingüísticos y dialectales propios.” (2003, p.25).

Se está consciente también de que Acosta (1972), entre otros autores, determina que el arte barroco se caracteriza por su ausencia de centro, por un deseo frustrado de ser universal u europeo, a pesar de los esfuerzos de Pedro Henríquez Ureña (1949) y Mariano Picón Salas (1944), quienes “idealizaron el papel del arte barroco como instrumento de formación nacional en América Latina” (Dhondt, 2009, p. 267).

No obstante que la Real Academia Española se fundó en Madrid en 1713, no fue hasta 1770 cuando inició sus relaciones con México por mediación de Lardizábal y Uribe³⁰. Esta institución contaba con los mismos fines que la Real Academia de la Lengua Española, aunque es criticable pretender que se aplicara el mismo lema para América: “Limpia, fija y da esplendor”. El esplendor de la variante americana, particularmente la mexicana, estaba sobradamente confirmado sin una academia que lo otorgara, y ¿qué es lo que se entiende por una lengua limpia? ¿Cómo fijar el español rodeado de tanto contacto? Quizá estas preguntas fueron hechas en su momento, puesto que García Icazbalceta (1899) preguntaba en el prólogo de su incompleto *Vocabulario de mexicanismos*: “¿Por qué, pues, hemos de calificar rotundamente de *disparate* cuanto se usa en América, sólo porque no lo hallamos en el Diccionario?”³¹ (1899, p. XIII).

A principios del siglo XVII numerosos movimientos independentistas ahondan la brecha entre España y el continente americano, lo que desemboca en numerosas declaraciones de independencia del Imperio español; y, durante mucho tiempo no fue posible establecer instituciones

30 Información obtenida de la página de la Real Academia Española, en su apartado “Esbozo histórico de la Academia Mexicana de la Lengua” que puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.academia.org.mx/Historia>

31 Énfasis en el original.

encargadas del estudio del lenguaje. Los estudios del español continuaron más por parte de esfuerzos individuales que por medio de instituciones; y destaca entre ellos el trabajo filológico de Manuel Crisóstomo Náxera (1803-1853), hasta que, en 1835, se funda la Academia de la Lengua, ratificada por un decreto presidencial de 1854, siempre con el fin principal de “Velar por la conservación, la pureza y el perfeccionamiento de la lengua española”.

A finales del siglo XIX, el interés por el lenguaje americano se renueva en Latinoamérica y surgen nombres de filólogos y literatos dedicados al estudio del español americano, como Miguel Antonio Caro (1843-1909) y Rufino José Cuervo (1844-1911). Sin embargo, las obras lexicográficas dedicadas al español americano publicadas a lo largo de los siglos XIX y XX han sido severamente criticadas por su carácter diferenciador respecto a la norma española. El español como se habla en México no cuenta con demasiadas obras lexicográficas—si es que alguna vez se puede argüir que hay “demasiadas” de ellas— para la recolección del uso de nuestra lengua oficial. Algunas obras que, de una manera o de otra, consideran la diferencia entre España y América y registran todo como anomalía, vicio o curiosidad, fueron publicadas por: Ramos i Duarte, el *Diccionario de mejicanismos* (1895); y García Icazbalceta, su *Vocabulario de mexicanismos* (1899), que quedó inconcluso tras la muerte del autor, y el *Diccionario de mejicanismos de Santamaría* (1959), el cual ha sido una referencia obligada hasta la fecha, a pesar de los esfuerzos más recientes de varios lexicólogos que se dedican al registro del habla coloquial en México. Todas ellas son, sin embargo, buenas obras de consulta, a pesar de los defectos que pudieran tener. Si se ha de ver algo negativo en ellas es su carácter centralista y hegemónico, el falso presupuesto subyacente de que en toda la república se habla la misma variedad del español. En la actualidad, en toda la república mexicana contamos con más de 65 pueblos indígenas³², cada uno hablando su propio lenguaje, y es una fantasía pretender que tales lenguas³³ no hayan influido de cualquier manera en el habla cotidiana de los pueblos urbanos cercanos o coexistentes. La utopía de la lengua monolítica funciona a niveles más limitados.

32 Los datos no son precisos ni demasiado claros: la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas reconoce 85 lenguas indígenas mientras que la Universidad Nacional Autónoma de México sólo reconoce 72 y el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas sólo considera 68.

33 Lista no exhaustiva de dialectos indígenas en la república mexicana: aguacateco, akateco, amuzgo, ayapaneco, cakchiquel, chatino, chichimeca jonaz, chinanteco, chocho, chol, chontal de Oaxaca, chontal de Tabasco, chuj, cochimí, cora, cucapá, cuicateco, guarijío, huasteco, huave, huichol, ixcatéco, ixil, jacalteco, kanjobal, kekchi, kikapú, kiliwa, kumiai, lacandón, mame, matlatzínca, maya, mayo, mazahua, mazateco, mixe, mixteco, motocinteco, náhuatl, ocuilteco, oluteco, ópata, otomí, paipai, pame, papabuco, pápago, pima, popoloca, popoluca, purépecha, quiché, sayulteco, seri, solteco, tacuate, tarahumara, tepehua, tepehuan, texistepequeño, tlapaneco, tojolabal, totonaca, triqui, tzeltal, tzotzil, yaqui, zapoteco y zoque.

1. 3 La historia del español en el estado de Nuevo León

Del Hoyo Cabrera (2005) comenta que cuando los españoles se enfrentaron a la población aborigen de lo que sería el Nuevo Reino de León, estas tribus indígenas eran bandas nómadas “de recolectores y cazadores, belicosos, desnudos, hambrientos, crueles y que vivían en un horizonte cultural comparable –si es que son lícitas tales comparaciones– con el paleolítico inferior del Viejo Mundo, y a quienes, con justicia, se puede aplicar el término de apolíticos” (2005, p. 1). Los primeros españoles los llamaron a estos pobladores chichimecas, siguiendo la costumbre náhuatl (Sheridan Prieto, 2001, p. 26). Al avanzar la conquista, estas tribus fueron diferenciadas por las costumbres de indumentaria que tenían, de ahí que hayan sobrevivido hasta nuestros días referencias a “pintos”, “rayados”, “borrados”, “aculibrinados”, “blancos” o “blanquillos”, “barreteados”, “pelones” y “corona de fraile”, según los patrones de las marcas que ponían sobre sus cuerpos con almagre o “tezcatete”.

En el Nuevo Reino de León, tras la primera fundación por Carvajal y de la Cueva, se trató de implementar la institución de la encomienda “reformada, limitada y enriquecida por las Leyes Nuevas de 1543 y las Ordenanzas de 1573” (Montemayor Hernández, 1990, p. 2) pero esta orden no tuvo éxito pues los compañeros del fundador no se dedicaron al poblamiento de la región sino al exterminio de los nativos hostiles. La encomienda no empezaría sino hasta 8 años después, cuando Diego de Montemayor inició la colonización de la región, esta circunstancia propició un trato más suave hacia los naturales pues “si los indios han de ser el único premio que se espera recibir, esta demanda no se aviene con la matanza innecesaria” (Montemayor Hernández, 1990, p. 4); sin embargo, la encomienda prueba ser poco redituable y durante el siglo XVII este sistema se hibrida en una nueva institución llamada congrega, en la cual se sometía por la fuerza a los nativos y estos, dice Montemayor Hernández, “eran generalmente vendidos a 30 o 40 pesos en los reales de minas cercanos” (1990, p. 15). Otros historiadores, como Cuello (1988), creen que en el norte la variante de “la esclavitud por conquista rápidamente dio paso al trabajo gratuito, debido a la escasez de los mano de obra”³⁴ (1988, p. 684). En cualquier caso, en el norte de la Nueva España, educar y evangelizar a los nativos no era la prioridad.

El capitán Alonso de León, contemporáneo de Diego de Montemayor, comenta en su

³⁴ *The northern variant as accepted by most historians is that conquest slavery quickly gave way to free wage labor due to a scarcity of manpower. Traducción propia.*

Historia de Nuevo León (1686) que “estos indios de este Reino tan olvidados de aquello que huela a religión, que no se diferencian más que en la forma, de los brutos animales” (1909, p. 26), quizá esta apreciación tan inferior de los nativos de la región era la excusa perfecta para deshacerse de una persona en un entorno hostil. En 1712, la corona abolió la congrega, lo que suscitó grandes protestas en la región (1909, p. 437)

Por tales razones, al parecer, en Nuevo León no se encuentran rastros marcados de lenguas indígenas como en el centro de la república. Esto no obsta para que esta región haya tenido tempranos contactos lingüísticos con otras lenguas y que, por tanto, haya desarrollado su propia voz para expresarse con los recursos a su disposición. Rodríguez Alfano (2014) señala que la conquista del noreste de México no fue una asimilación o un proceso de aculturación, sino un “mestizaje (que) implica, por lo tanto, la castellanización de los indígenas” (2014, p. 1538). En la compleja conquista del noreste mexicano la asimilación, la aculturación y la recombinação de prácticas culturales condujeron a un sincretismo evidente en distintos niveles que, con el paso del tiempo, daría cuerpo y solidez a la identidad neolonesa, desde su comida, su música y su vestimenta, hasta los preconstruidos que sustentan su ideología y que se reflejan en el léxico que seleccionan.

En líneas generales, sin incluir al español traído por los conquistadores, se pueden encontrar tres grandes influencias en el habla de la región: los pocos vocablos que hemos conservado de los pobladores originarios; las pocas palabras ladinas que sobreviven en el lenguaje coloquial, e incluso aún más restringido, en el lenguaje familiar; y, por último, las palabras que hemos adoptado del idioma inglés, pues la ciudad de Monterrey se encuentra, para usar una expresión coloquial, “a tiro de piedra”, de la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica.

1.3.1 La incidencia de las lenguas indígenas en el estado

Entre los estudios que se han hecho de la región se comenta que los “rayados” eran de lengua guachichil, los “pintos” hablaban la lengua alazapa, los “borrados” la lengua quinigua, etc. (del Hoyo Cabrera, 1960; Gursky, 1964), estos dialectos tienen más en común con el cuahuilteco-karankawa (según las categorías propuestas por Morris Swadesh, 1959) que con el náhuatl y lamentablemente “grupos aborígenes pequeños y grandes que se extinguieron antes de la llegada

de observadores con inclinaciones científicas que pudieran haber registrado cualquier cosa de su lenguaje”³⁵.

Sin embargo, desde la década de 1960, con el trabajo de del Hoyo Cabrera, quien recuperó más de 3000 palabras de los archivos de la ciudad de Monterrey, quizá sea posible encontrar rastros de estas lenguas antiguas en el habla popular de la ciudad o las zonas rurales del estado.

Otro factor de influencia de lenguas indígenas fue la temprana adhesión de los “indios madrineros”. Sheridan Prieto (2001, p. 27) comenta que el virrey Velasco, en 1591, planeó utilizar a los tlaxcaltecas como ejemplo de “civilidad y cristiandad” para los grupos nómadas; y bajo sus órdenes se realizaron 8 inmigraciones a la villa de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, cerca de Saltillo, de grupos de tlaxcaltecas hablantes del náhuatl, a quienes se llenó de beneficios, tierras y exención de impuestos, junto con otras prebendas. El experimento no resultó como había sido proyectado: ni los naturales querían asentarse, ni los tlaxcaltecas querían convivir con los pobladores originales de esta región, puesto que compartían el desdén español por los bárbaros norteros. Los tlaxcaltecas preferían servir de soldados que de catequistas y, en general, las poblaciones nativas preferían retornar “a su bárbara gentilidad” (Sheridan Prieto, 2001, p. 35). A la vuelta de dos siglos³⁶, las poblaciones tlaxcaltecas ya tenían varios poblados, incluyendo San Cristóbal de los Hualahuises (1646) y Nuestra Señora de los Dolores de la Punta de Lampazos (1692); pronto varias familias tlaxcaltecas y de otras etnias migraban a San Esteban de la Nueva Tlaxcala que durante un tiempo fue un pueblo vecino a Saltillo pero que desde 1827 forma parte de la ciudad del mismo nombre y de ahí a los diferentes asentamientos, cargando no sólo con sus pertenencias sino también con sus privilegios.

Las poblaciones tlaxcaltecas asentadas en la región florecieron y, aunque nadie lo asegura por escrito, es probable que sus descendientes en la región hayan conservado usos y costumbres indígenas, lo cual podría explicar la aparición de voces provenientes del náhuatl en una región que se creía libre de influencia indígena.

En la actualidad, según el censo de población y vivienda de 2010, se cuenta con más de 40,000 personas mayores de 5 años que hablan alguna lengua indígena:

35 [...] a vast number of large and small aboriginal groups which were extinct before the comings of observers with scientific inclinations, who could have recorded anything of their language. Traducción propia

36 Sheridan Prieto (2001, p.37) detalla la historia de cómo se establecieron estas poblaciones en el apartado “expansión tlaxcalteca”. Se recomienda su lectura por ser de ameno interés.

Lengua	Población
Náhuatl	21,723
Huasteco	5,974
Otomí	1,397
Lenguas zapotecas	905

Cuadro 1. Distribución de la población indígena en el estado de Nuevo León (2010)

1.3.2 La incidencia del ladino en el estado

Grupos de judíos provenientes de España, a la cual llamaban *Sefarad*, por lo que se denominan ‘sefardíes’, al ser obligados a convertirse al catolicismo por decreto de la reina Isabel de Castilla, buscaron refugio en regiones aisladas de América, entre ellas el noreste mexicano, y, en consecuencia, participaron de algún modo en la presencia de población europea en Nuevo León. En otras regiones del Nuevo Mundo, muchas grandes figuras como Fray Bernardino de Sahagún y Fray Bartolomé de las Casas eran también “cristianos nuevos” (Muñiz-Huberman, 1989, p. 2065). En general, los sefardíes tenían que encontrar una manera de parecer cristianos sin dejar de ser judíos, ya que: “La inquisición colonial era más estricta que la de España y su vigilancia sobre los libros era aún más aguda” (p. 266). A fin de evitar que la Inquisición colonial consiguiera evidencia tangible de sus prácticas de la ley judía, para sobrevivir, vivían su fe de manera clandestina.

La leyenda negra del carácter cripto-judío de la familia de Luis Carvajal y de la Cueva que murieron a manos de la inquisición a principios del siglo XVII sigue resonando en la historia desde que Vicente Riva Palacios escribió en 1888 en su libro *México a través de los Siglos*, lo siguiente:

“

Además concedió el monarca a Carvajal el derecho de conducir a la provincia que iba a pacificar, hasta cien pobladores que saldrían de España sin necesidad de cumplir con el requisito que exigían las leyes, de probar que eran cristianos viejos y no de linaje de judíos o de moros recién convertidos” (citado por del Hoyo Cabrera, 2005, p. 198).

En otras fuentes (como los ensayos escritos por del Hoyo Cabrera, 1971), se asegura que el 68% de los primeros pobladores del Nuevo Reino de León eran de ascendencia judeo portuguesa. Incluso en páginas relacionadas con el *Museum of Jewish Heritage* señalan: “tenga en cuenta que Monterrey, y el estado de Nuevo León, fue fundada por 695 familias judías que

escapaban de la Inquisición en la Ciudad de México³⁷". Estas referencias históricas no indican que las prácticas de los primeros pobladores europeos del noreste mexicano fueran judaizantes, pero al menos establecen su origen sefardí. Elizondo Elizondo (1987) asegura que la población de Monterrey tiene muchas costumbres que son reminiscencias de antiguas leyes judías: el matriarcado, la inclusión del cabrito y el pinole en la alimentación preferencial; la ética de trabajo tan sonada cuando se describe a los habitantes de la ciudad.

En ladino no existe el sonido de la // intervocálica, nos asegura Muñiz-Huberman (1989), mientras que Jochnowitz (2003) asegura que "la pronunciación del ladino refleja las viejas formas que hace tiempo han desaparecido del español³⁸", en el habla cotidiana y popular se pueden encontrar palabras como *asegún* o *ansí*, que es un estilo considerado como arcaizante por algunos autores, pero que está considerada como vocablo ladino, en las listas de muchos investigadores. Jochnowitz señala que "el sistema fonético del Ladino preserva los sonidos que ya no se encuentran en español"³⁹, y uno de los sonidos más característicos de las ciudades del norte de México es la omisión de la doble ll en palabras como 'Saltillo' o 'chiquillo'.

1.3.3 La incidencia del inglés en el estado

Desde 1892, cuando el General Reyes fundó la población de Colombia para tener acceso al Río Grande tras la pérdida de territorios de Coahuila y así poder pedir la extradición de reos anti-porfiristas (Ceballos Ramírez, 1999, p.6), el estado de Nuevo León ha tenido un punto de contacto con los Estados Unidos de Norteamérica. La *Pax Porfiriana* fue un periodo de "poca política y mucha administración" que marcaba la madurez del régimen porfirista durante los años de 1890-1902 (Ceballos Ramírez, p.7). El estado de Nuevo León sacó provecho de las políticas progresistas del gobierno central que buscaban la industrialización con la creación de empresas y ferrocarriles; en este periodo se fundaron las grandes industrias de Nuevo León como la Cervecería Cuauhtémoc en 1890, La Maestranza (la hoy difunta Fundidora de Fierro y Acero

37 *Keep in mind that Monterrey, and the state of Nuevo Leon, was settled by 695 Jewish families escaping the Inquisition in Mexico City.* Información obtenida de la página de JewishGen, en su apartado "Sephardim - Conversos - Marranos Historical Overview" que puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.jewishgen.org/infofiles/sefard5.htm>

38 Traducción propia de: *Ladino pronunciation reflects old forms that have long since disappeared from Spanish*

39 Traducción propia: *It would be inaccurate to say that Spanish has changed and Ladino has not. Both have changed, but the changes were different. All languages change. Nevertheless, the phonetic system of Ladino does indeed preserve sounds that are no longer found in Spanish*

de Monterrey, S.A) en 1900, Cementos Hidalgo (hoy Cemex S.A.B. de C.V.) en 1906 y Vidriera Monterrey (hoy Vitro S.A.B. de C.V) en 1909.

Tanto la cercanía con la frontera como la ingente necesidad de tecnología, que se importaba por dicha frontera—junto con los especialistas necesarios para usarla— propiciaron una situación de contacto comunicativo que, como comenta Rodríguez Alfano (2014), fomenta una percepción de estatus superior en la lengua inglesa que en otras lenguas como podría ser el náhuatl, “solo un reducido número de regiomontanos [...] se interesan en aprender esas lenguas y casi nadie se interesa en estudiarlas” (2014, p.1595). Aunado esto a las políticas lingüísticas oficiales que promueven el estudio obligatorio del inglés como segunda lengua en las secundarias desde 1926 (Reyes Cruz, Murrieta Loyo y Hernández Méndez, 2012, p. 169), sin contar con la temprana adopción de la enseñanza del inglés en las escuelas primarias que Nuevo León inició en 1993, sólo superado por el estado de Morelos (Reyes Cruz *et al.*, p. 183), se puede observar que la lengua inglesa tiene un papel predominante en la región bajo la excusa de la preparación para el trabajo. Existen investigaciones, como la de Rodríguez Pérez (2005), que ven este tipo de aculturación como una “transculturación compulsiva” (p. 3) promovida por la política norteamericana de expansionismo, aunque reconoce que existe más de una fuente que promueve este cambio.

Toda esta labor de educación en lengua extranjera, sin embargo, no explica la aparición de anglicismos en la lengua coloquial de Nuevo León pues no todos los hablantes actuales aprendieron el idioma un mismo régimen de enseñanza. El factor importante para su uso es ese prestigio percibido del inglés sobre otras lenguas que permite adaptaciones de términos en esta lengua al español por medio de la adaptación de lexemas (*parquear*) para ajustarlos al sistema o por medio del uso de calcos directos (*software*), en lugar de asignar una palabra al español para los referentes producidos e importados del extranjero.

Como una reflexión final para el lenguaje particular del estado de Nuevo León podemos estar de acuerdo con Rodríguez Alfano (2014, p. 1596) cuando asegura que el hablante del estado de Nuevo León, más concretamente el habitante de Monterrey, siente un apego al español como una identificación de su cultura regional, enfocándose de manera purista al mismo y resistiéndose a los cambios sin que ello haya evitado la prevalencia de vocablos heredados de aquellos primeros pobladores, los pueblos indígenas de la región, y los primeros conquistadores que los suprimieron, tanto indígenas como españoles. El español de la ciudad de Monterrey ha

crecido y se ha fortalecido a la sombra de los cambios sociales y culturales y, en cierta medida, a pesar de todas las presiones externas para adecuarse a una norma nacional, pervive en el habla coloquial de sus habitantes, resistiéndose al cambio.

1. 4. Historia de la lexicología y de los diccionarios en español

Freifrau von Gemmingen (2003, p. 154) llama glosografía a esta primera etapa de introspección léxica y señala que se conocen de glosas monolingües en latín como *Abolita*, *Abstrusa*, el *Liber glossarum* y el *Glosario de Ansileubo*⁴⁰, ya se contaba con glosas antiguas, como el *Glosario de Toledo*, el *Glosario de Palacio* y el *Glosario de El Escorial*⁴¹, pertenecientes a finales del siglo XIII y al primer tercio del siglo XIV y dirigidos hacia obras específicas. En 1490, aparece el *Universal vocabulario en latín y en romance* del cronista real Alfonso Fernández de Palencia que tiene un afán didáctico y trata sobre sinónimos (Freifrau von Gemmingen, 2003, p. 165), que pronto sería eclipsado por la obra del *Lexicon hoc est dictionarium ex sermone latino in hispaniensem* o *Diccionario latino-español* de Elio Antonio de Nebrija⁴² en 1492; la diferencia entre estas obras es que Nebrija “prescinde de todo contenido no sustancial a lo que debe ser un artículo lexicográfico, buscando en la medida de lo posible la equivalencia entre el término latino y el español”, y por ello quizá resultaba más fácil de usar (Medina Guerra, 2008, p. 262). A esta obra pronto le seguirían: en 1495, el *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem* o *Vocabulario español-latín*; en 1499, el *Vocabularium ecclesiasticum*, de Rodrigo Fernández de Santaella; y en 1516, el *Lexicon ecclesiasticum* de Diego Jiménez Arias, y el *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina* de Alonso Sánchez de la Ballesta. Este último es considerado como obra paremiológica, pues recoge “frases proverbiales, refranes o citas tomadas de autores latinos” (Medina Guerra, p. 268), y constituye la primera que se ocupa de las unidades de estudio de la presente investigación. El diccionario, por lo tanto, como obra lexicográfica, es un producto cultural con una larga historia de trabajos emprendidos con la mejor intención, pero sin tener en

40 Freifrau von Gemmingen menciona (2003, p. 156) también otras glosas bilingües como las *Glosas de Reichenau* (francés) y las *Glosas de Kassel* (alemán) que no corresponden al objetivo de esta tesis.

41 Este Glosario latino-español de El Escorial, recuperado por Américo Castro recoge algunos refranes y frases hechas, según Nieto (2000) y Scandola Cenci (2003); Freifrau von Gemmingen (2003) añade que los dichos, refranes y adivinanzas se recogen en el *Apéndice del Glosario de El Escorial* y no en la obra misma.

42 El lector puede encontrar más información sobre la obra de Nebrija en Gómez Asencio (2006).

como base una teoría que sustentara tal trabajo, sus métodos y técnicas, así como sus criterios de validación.

Se debe considerar la realidad histórica específica que incide directamente en la manera de comprender estas obras. La aparición del *Diccionario latino-español* de Nebrija coincide con la conquista de las colonias españolas en América que “aporta un nuevo espacio geográfico y mental para una lengua aún en formación y este hecho es inseparable de la evolución histórica de la Lengua española como conjunto en su unidad y en su productiva diversidad” (Rivarola, 2004, p. 799).

Durante los siguientes siglos se seguirían reeditando algunos de diccionarios bilingües y multilingües como resultado de la obra nebrijense (Carriazo Ruiz y Mancho Duque, 2003, p. 207), lo cual confirma la necesidad de contar con este tipo de publicaciones que se utilizan como obras de referencia; sin embargo, es necesario apuntar que no se contaba aún con una estructura para la creación de estas obras, cada autor solucionaba los problemas que le iban saliendo al paso de la manera que mejor resolviera la cuestión concreta.

La creación de diccionarios varió de metodología a partir de la década de 1580, según Carriazo Ruiz y Mancho Duque (2003) quienes consideran que fue el momento donde “los repertorios bilingües dejaron paso a aquellos ocupados de desentrañar la significación de los vocablos romances desde el propio romance” (2003, p. 207). De esta época se conocen el repertorio *Vocablos difíciles del castellano*⁴³ y el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias (1611). A esto se le añade la creación de glosarios monolingües que se dedican a áreas específicas de la actividad humana que hermanan el surgimiento de la lengua nacional y la necesidad de homogeneizar las prácticas de producción económica que promovía “la frecuente generación de neologismos en las diversas parcelas de la actividad humana [que] amenazaban la capacidad de intercomprensión de los artífices” (2003, p. 208). Las obras representativas de esta época incluyen *Obra de agricultura* (1513) de Alonso de Herrera; *las leyes de todos los reynos de Castilla abreviadas y reducidas en forma de repertorio decisivo por orden del A.B.C.* (1538) de Medina del Campo; *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los*

⁴³ Los autores no señalan el autor de esta obra, aunque remiten a otros investigadores que lo han estudiado: Huarte Morton (1951), González Rolán y Saquero Suárez-Somonte (1995) y Alvar Ezquerro (2002).

venenos mortíferos (1555), de Andrés Laguna, y *Bocabulario navaresco o el Arte para fabricar naos* (1611) de Cano⁴⁴.

En esta época, en España, también se empiezan a crear diccionarios etimológicos cuya finalidad era “demostrar la *nobleza* de las lenguas vernáculas por lo que pretendía equipararlas con el latín y el griego mediante conexiones más o menos forzadas⁴⁵” (Carriazo Ruiz y Mancho Duque, 2003, p. 216). Entre las obras asignadas a esta época se cuentan *Etimologías españolas* (1580) atribuidas al Francisco Sánchez de las Brozas; *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana* (1585) de Francisco López Tamarid; *Recopilación de algunos nombres arábigos* (1593) de Diego de Guadix y el *Tratado de etymologías de voces castellanas* (1600) de Bartolomé Valverde.

En este mismo tiempo, en México, los agustinos, franciscanos y dominicos estaban ocupados en generar glosarios, gramáticas y catecismos, obras que corresponden a la metodología bilingüe para la creación de obras lexicográficas.

Sin embargo, aún no había surgido una metodología para la recolección de estas obras. En líneas generales, las primeras obras lexicográficas eran empíricas:

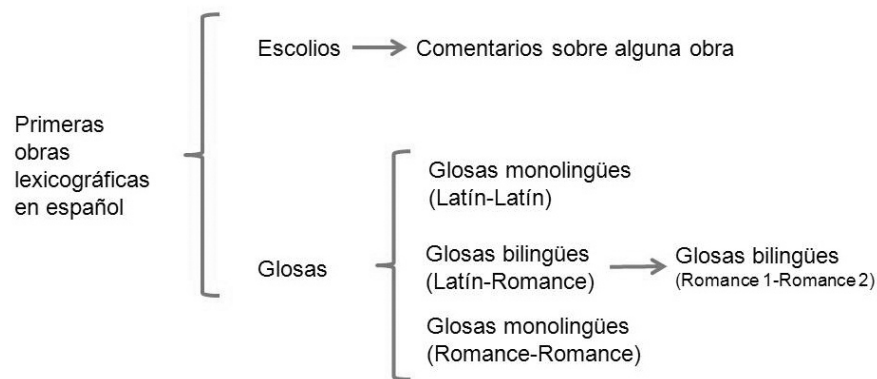


Figura 2. Obras glosográficas (s. IX – XVII)

Usamos el término de Freifrau von Gemmingen (2003) y llamamos obras glosográficas a estos primeros intentos de análisis crítico del lenguaje y a las obras derivadas de él, la mayor parte de las cuales tenía fines pedagógicos. Esta primera etapa pre-científica tenía por objeto facilitar la comunicación ante la fragmentación del latín como lengua franca entre los distintos romances y funcionó también como una herramienta para el nacimiento de las lenguas nacionales.

⁴⁴ La lista no es exhaustiva, Carriazo Ruiz y Mancho Duque (2003) analizan en detalle la producción de diccionarios de especialidad monolingüe con gran detalle en su artículo.

⁴⁵ Énfasis en el original.

A partir de la fundación de la Real Academia de la Lengua Española en 1713, bajo el reinado de Felipe V, el análisis del lenguaje y la creación de obras lexicográficas empezó a adquirir criterios más formales. Hay que recordar que la creación de la Academia fue una reacción de la defensa del español ante los romances que la rodeaban, su función principal era la de delimitación y el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) eran la herramienta ideal, el primero porque defendía la nobleza de la lengua castellana apoyándose en los textos clásicos y medievales (Lapesa Melgar, 1978, p. 334) y la segunda por su función normalizadora de la ortografía.

El *Diccionario de Autoridades* (1726) es el hito cultural que define al español como una lengua nacional (Lapesa Melgar, 1978, p. 335; Lázaro Carreter, 1980, p. 86, Ruhstaller, 2003, p. 237); sin embargo, esto no hubiera sido posible sin obras creadas en el extranjero que proporcionaron modelos y criterios. Ruhstaller (2003) menciona entre ellos “la inclusión de la fraseología y refranes, la exclusión de nombres propios y léxico indecente, [...] la inclusión de equivalencias latinas, diminutivos y aumentativos y sobre todo [...] las citas de *autoridades*” (p.239). Si fue posible crear un diccionario de autoridades con 42,500⁴⁶ entradas en solo 26 años esto se debió al enorme caudal de obras glosográficas del siglo IX.

A pesar de ello, eso no impidió que hubiera producción lexicográfica fuera de la Academia⁴⁷, como el *Diccionario de Terreros* (cuatro tomos publicados en 1776, 1778, 1788 y 1793) que es un diccionario del español con un enfoque principal en el arte y la técnica; el *Ensayo de los sinónimos* (1756) de Dendo y Ávila; el *Panlénico, diccionario universal de la lengua castellana* (1842) y el *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1846). Todas estas obras de registro del español ajenas a la Real Academia de la Lengua Española aumentaron el caudal de entradas a las de las obras académicas, puesto que incluyeron voces regionales, neologismos y términos del español americano.

En México, como ya se comentó en el punto 1.2 se cuenta con obras lexicológicas como *Diccionario de mejicanismos* (1895) de Ramos i Duarte; el *Vocabulario de mexicanismos* (1899) de García Icazbalceta y el *Diccionario de mejicanismos* (1959) de Santamaría. Estos diccionarios tienen como característica principal la búsqueda del contraste con la Real Academia de la Lengua Española sin poder sacudirse el estigma de estar registrando una excepción a la norma.

46 Según el recuento de Alvar Ezquerro (1993)

47 García Platero (2003) se expande en el tema, aquí se pretende sólo dar un panorama de la producción lexicográfica en España.

A partir del siglo XX se han generado muchas obras sin necesidad de la bendición de la Real Academia de la Lengua Española. En España, se cuenta con el *Diccionario de uso del español* (1952) de Moliner; el *Diccionario general ilustrado de la lengua española* dirigido por Gili Gaya (1953 y 1973) y Alvar Ezquerro (1987), el *Gran diccionario de la lengua española* (1996) de Larousse entre otros que se enfocan en áreas específicas del lenguaje.

En América, la práctica de la lexicografía cuenta con ejemplos ilustres como el *Diccionario de construcción y régimen* (1872) de Cuervo, el *Diccionario del habla actual de Venezuela* (1994) de Núñez y Pérez; el *Diccionario del español usual en México* (1996) de Lara entre muchos otros de reciente cuño.

A fines del siglo XX se presenta un especial interés por las obras lexicográficas con la creación de criterios definidos para la creación de diccionarios. Muchos de estos criterios vienen de los trabajos de Haensch y sus colaboradores y de muchos otros. Analizar las aportaciones de la lexicografía, que es una materia muy compleja por la falta de estándares para su definición⁴⁸.

Para el presente estudio nos atendremos a la definición propuesta por Porto Dapena (2002) para quien la lexicología comprende “El estudio general del léxico” (p. 19) que vendría a ser la parte teórica del quehacer lexicográfico y que algunos autores correlacionan con la semántica. Mientras que la lexicografía sería un poco más complicada dado que implica el uso de herramientas analíticas pertenecientes a la historia y a la lingüística:

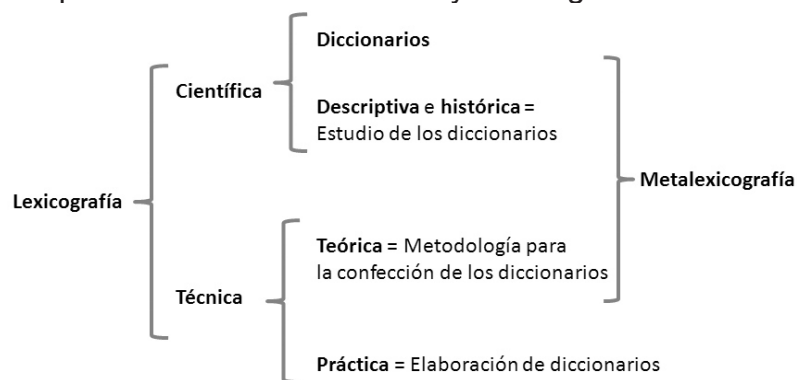


Figura 3. Lexicografía y sus áreas de estudio (Porto Dapena, 2002, p. 23)

Como se puede observar en la figura 3, la lexicografía a pesar de que su objetivo general son los diccionarios y todo lo concerniente a ello, abarca dos áreas, por un lado se encarga del análisis crítico y concienzudo de los diccionarios que ya existen así como la descripción e historia del diccionario como productor cultural y la lexicografía técnica que busca la metodología para

crear diccionarios a fin de ponerlo en la práctica lexicográfica. Porto Dapena (2002) propone la metalexicografía como una definición del quehacer lexicográfico compuesta por dos partes “una de tipo descriptivo, crítico e histórico, que se ocupa de los diccionarios existentes y otra de carácter técnico o metodológico que a su vez puede tener carácter general al estudiar cuestiones que atañen a la elaboración de cualquier obra lexicográfica” (2002, p. 24).

Con base en la metalexicografía autores como Porto Dapena (2002) y Fajardo Aguirre (2010) han intentado clasificar el tipo de obras lexicológicas en la actualidad.

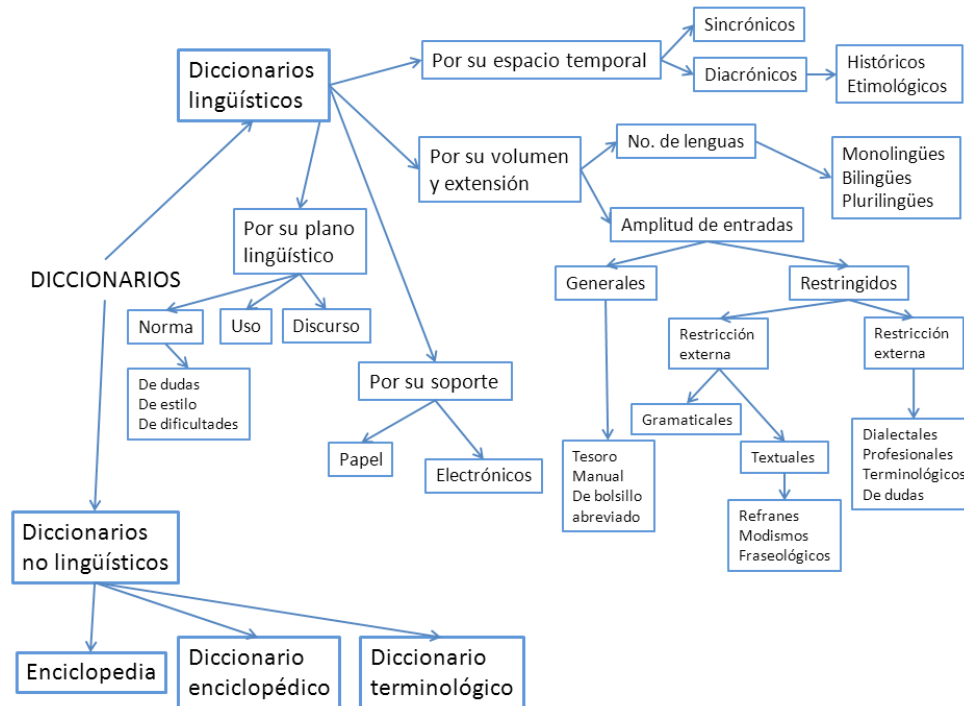


Figura 4. Categorías de diccionario

Aunque esta clasificación no es exhaustiva es suficiente para hacer una caracterización sobre el tipo de obra que el presente estudio ayudará a construir: un diccionario electrónico lingüístico, histórico y monolingüe con restricción externa de tipo textual

1. 5. Historia de la fraseología en español

A principios del siglo XX, con su *Traité de stylistique française* (1909), Bally describe por primera vez las unidades fraseológicas y menciona al respecto:

Decimos que es un grupo cuando las palabras que lo componen pierden toda la significación y que el conjunto sólo tiene una; debe, además, tener una significación

nueva y que no equivalga únicamente a la suma de los significados de los elementos⁴⁹
(1909, p. 74)

Esta misma definición es parafraseada por Corpas Pastor quien, en su libro *Manual de lexicografía española*, llama idiomaticidad a este fenómeno y lo define en los siguientes términos: “Aquella propiedad semántica que presentan ciertas unidades fraseológicas, por la cual el significado global de dicha unidad no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos constitutivos”. (Corpas Pastor, 1996, 26); es sólo una de las múltiples definiciones de que se le da a este fenómeno y que, en nuestra opinión se encuentra influida por otra materia que se analiza en el presente capítulo.

Generalmente se considera a Bally, quien designa como ‘fraseología’ a esta propuesta publicada en *Précis de stylistique*, 1905, como el fundador de la materia que estudia las estructuras del lenguaje determinadas por su **fijación**. Se mencionan también con frecuencia los estudios de Vinogradov y Casares a mediados del siglo XX; a partir de estos trabajos se han implementado las bases científicas para el estudio de unidades fijas que reciben un sinnúmero de etiquetas: «*unités phraséologiques*» las llamaba Bally (1909), “*locutions toutes faites*” según de Saussure (1915), “locuciones” por Casares (1941), “Discurso repetido” según Coşeriu (1977a), “expresiones fijas” por Zuluaga Ospina (1980), “Unidad fraseológica” por Martínez Marín (1992 y 1996), Corpas Pastor (1996), Ruiz Gurillo (1997, 1998) y Castillo Carballo (1997).

A pesar de que estas unidades han llamado la atención desde antes de la aparición de los estudios de Bally, Corpas Pastor (2001, p. 22) opina que la fraseología como disciplina tuvo su momento de consolidación en 1981 con el primer encuentro de la materia en Alemania que consistió principalmente en aportaciones de las escuelas eslavas y germanas⁵⁰. Desde entonces, la fraseología ha sido considerada por algunos (Corpas Pastor, 2001) como una materia separada de la lexicografía y no como parte de ella. Aventuramos aquí que esto se debe a que la fraseología incide en otras materias con aplicaciones más prácticas que la generación de obras de referencia, como diccionarios.

49 “On dit qu’un groupe lorsque les mots qui le composent perdent toute signification et que l’ensemble seul en a une; il faut en outre que cette signification soit nouvelle et n’équivalle pas simplement à la somme des significations des éléments”. Traducción propia

50 Nikoláeva (2011) presenta una perspectiva general de las aportaciones de estas escuelas. Se recomienda su lectura.

Conclusiones parciales

Se ha cumplido el objetivo principal del presente capítulo. Se ha presentado un panorama histórico que permite sustentar la imposibilidad de concebir el español como lengua monolítica, pues no hay bases que apoyen la existencia de una norma compartida por más de 20 países en Asia, América y Europa sin tener en cuenta la cantidad de contactos lingüísticos que ayudaron a formar las distintas variables del mismo idioma. Parafraseando a Weinreich, puede decirse que un idioma constituye una variedad dialectal que se defiende con un ejército. A partir de esta convicción, consideramos que convendría hablar más de impactos que de contactos, ya que el español en América fue impuesto por un proceso brutal y ha sido defendido por presiones sociales quizá igual o más violentas apoyadas por políticas educativas centralistas, primero de la España colonizadora, y luego por la suposición relativa a que el español usado en la capital de México constituye el modelo para el habla de todo el país; y por último, las políticas que provienen del mundo globalizado actual, que cuentan como un ejército y aún más.

El idioma, habitualmente, encuentra respetabilidad en el diccionario; pero el diccionario es un producto de su tiempo y de su entorno. En las grandes obras lexicográficas se tiende a la normalización y a la prescripción, los reclamos de aquellas voces minoritarias tienen pocas probabilidades de verse reflejados en ellos. Por esta razón, en el siglo XIX, los grandes diccionarios de la Academia se vieron cuestionados por los diccionarios regionales que reclamaban como propias las formas del lenguaje que el idioma no reconocía y que calificaba como ‘incultas’; en cambio los diccionarios actuales están más preocupados por lograr una unidad, que por resaltar la diversidad y, cuando llegan a hacerlo, es para registrar ‘las curiosidades’ de un habla en particular. Sin pretensiones segregacionistas, lo consignado en este capítulo puede verse como un primer paso hacia la descripción de una variante del español mexicano como se registra en el corpus de El Habla de Monterrey, que tiene representatividad socio-demográfica en el corpus grabado en 1985-1986, y en el contraste diacrónico con el recogido entre 2006 y 2010, permite fundamentar lo relativo a la posible variación tanto en el espacio, como en el tiempo, y también en relación con los estratos sociales, el género y la edad de los hablantes.

México es un país particular en muchos sentidos, y el de mayor interés para nosotros es que no tiene una lengua oficial *de iuris*. El llamado ‘español mexicano’ cumple las funciones *de*

facto, pero es pertinente preguntarse a qué variedad del español se refiere; la que se emplea en Castilla, por ejemplo, ha evolucionado de manera distinta a la que ha conducido a diferenciar la usada en la capital de nuestro país. Al hablar del ‘español mexicano’, no se tiene en cuenta la influencia histórica de las lenguas indígenas de las distintas regiones del territorio nacional, ni el contexto sociocultural de una metrópoli que, como Monterrey, se halla muy cerca de la frontera y tiene más contacto con los Estados Unidos de Norteamérica que con sus raíces indígenas.

Como resultado de esta reflexión, al emprender el registro de un habla particular se ha de estar consciente del marco que delimita esta variante del español y respetar su carácter propio. Empezar su registro no es un reclamo de reconocimiento, aunque nada impide que, hecha la tarea, pueda admitirse la propuesta que García Icazbalceta expone en los siguientes términos:

Valdría la pena -dice Merchán- escribir un Diccionario de Americanismos, fijando, hasta donde fuese posible, la etimología de ciertas voces que todos, desde Río Grande á Patagonia, entendemos ya, y darlo á España diciendo: *De los cuarenta y dos millones de seres que hablamos español, veintisiete millones hemos adoptado estas palabras con este sentido: ellas son el contingente que tenemos el deber y el derecho de llevar á la panormia de la lengua*⁵¹ (2004, p. XI).

Es entonces, deber y derecho nuestro, registrar el lenguaje histórico de la región para dar cuenta de nuestra identidad. Como concepto, ‘El Habla de Monterrey’ contiene un presupuesto que resulta cuestionable hoy en día, aunque se admite que es un producto de su tiempo y sus circunstancias. Lo presupuesto proviene de enfoques dialectológicos que apoyarían la existencia de una variante característica de la capital nuevoleonense. Si se admitiera, no se estaría considerando la variante que supuestamente usarían los originarios del área metropolitana cuya ascendencia, por lo menos de tres generaciones anteriores, también fuera de nacidos en esta zona geográfica. Esta variante regional se propondría como apoyada por prácticas culturales definidas como características de la muestra de hablantes así conformada. Sin embargo, aun cuando la amplitud del macro-proyecto *El Habla de Monterrey* permite conformar una muestra suficientemente amplia de hablantes originarios que cumple con esos requisitos en su ascendencia y se identifica con una serie de usos del español que intenta conservar con un acendrado orgullo, casi como bandera de identidad, han de tomarse en cuenta otras consideraciones. En primer lugar, se ha de tomar en cuenta que la población europea que llegó a esta región en la época colonial era una minoría y en su permanencia posterior en estos lares, casi no hubo mestizaje; y en segundo lugar,

es palpable una resistencia de parte de los regiomontanos a un cambio que no puede detenerse. Estudios diacrónicos con dos corpus (Rodríguez Alfano y Carrizales Guerra, 2014, entre otros) muestran que aquellas partes del léxico que se consideran regiomontanas, como la frase ‘adió’, se han estado perdiendo de las entrevistas que componen el corpus “El Habla de Monterrey”, el cual tiene todas las credenciales para considerarse como la base de datos más actualizada para el habla de la ciudad por contar con entrevistas que abarcan un periodo de más de 20 años con muestras de todos los niveles de educación y de poder adquisitivo. Rehusarse a sacar provecho de semejante registro para dar cuenta de una supuesta variante histórica y social de la ciudad antes de su desaparición sería un verdadero desperdicio y a pesar de saber que se trata de un estereotipo cada vez menos frecuente, nos permitimos afirmar que el espíritu regiomontano no soportaría tal despilfarro.

Capítulo 2:

Semántica y fraseología

En el capítulo anterior se revisó la evolución del idioma español en la región y la importancia que tuvieron en ella las obras lexicográficas disponibles en la época. Una de las principales características de estas obras es que registran las unidades del lenguaje que son independientes las unas de las otras y no tanto las que constituyen nuestro objeto de estudio que se incluyen solo ocasionalmente y sin criterios definidos.

El presente capítulo presenta una exploración de la semántica como ciencia del significado, a fin de establecer una clasificación para el análisis de estas unidades que permita generar una propuesta para el registro de estas unidades. La primera parte consiste en una exploración de la semántica que sustenta la distinción entre significado, sentido y referencia de las UFs; en la segunda parte se exploran los desplazamientos de sentido que se identifican en las unidades fraseológicas mediante un elemento 'lexo básico: L' (Pottier, 1962); en un nuevo apartado, se define la idiomatidad en las unidades fraseológicas; en otro más, se ubica el estudio de estas unidades en la fraseología; y, por último, se discute la tipología que nos ayudará a construir y nombrar el objeto de estudio.

Para ayudar a visualizar los contenidos del presente capítulo se presenta el siguiente esquema:

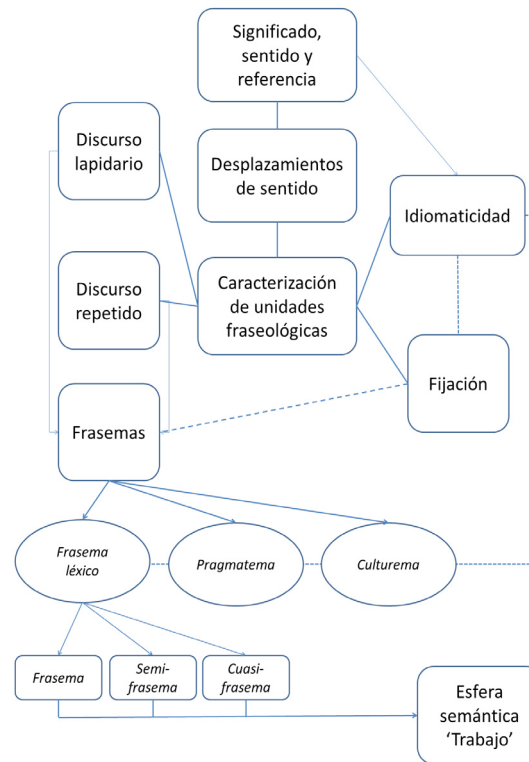


Figura 5. Modelo operativo del contenido del Capítulo 2.

2.1 Significado, sentido y referencia en unidades lexicales simples

Una de las mayores preocupaciones de la semántica ha sido la definición del ‘significado’. Por una parte, ya no se acepta la dicotomía saussureana que opone el significante y el significado, definidos respectivamente como ‘imagen fónica’ e ‘imagen mental’, sin que esto implique que se encuentre superada. La dicotomía saussureana es la base de la cual parten la mayor parte de las propuestas estructuralistas.

El significado ha ocupado la mente de muchos filósofos. Uno de los conceptos que manejaremos es el continuo entre el sentido amplio y el restringido de ‘signo’ expresado por Ockham en el libro *Summa Logicae* (1324 y 1328). Este continuo tiene al *conceptum* como la parte central, y abarca una gama de distintos signos, entre los cuales consideramos: como ‘rememorativos’, a los que son del dominio de la semiótica; y puramente lingüísticos a los clasificados generalmente como convencionales (Quezada Macchiavello, 2002, p. 76). En esta primera parte del presente capítulo, centramos el interés en la parte del continuo que se ocupa de lo más convencional del continuo que, en determinada medida, es también lo más arbitrario del mismo.

Imago → Vestigium → **Conceptum** → Vox → Scriptura

Figura 6. Copiado de Quezada Macchiavello (2002, p. 72), el énfasis fue añadido.

La parte que no se encuentra resaltada en la Figura 6 corresponde a los signos naturales, que no requieren interferencia humana para significar, como es el caso de: las nubes oscuras que significan lluvia que se aproxima (*imago*); o la huella de un animal dejada en el lodo (*vestigium*). La semántica no se ocupa de estos signos como tampoco se ocupa de los elementos paralingüísticos como la risa o la gesticulación, mismos que son estudiados por la semiótica en extenso.

Independientemente de ello, todo intento de comunicación pasa por el *conceptum*. Esta idea desarrollada por Ockham, al igual que San Agustín, considera que el signo es aquello que promueve que se rememoren asociaciones al mencionarlo (Ducrot y Todorov, 1978, p. 121; Quezada Macchiavello, 2002, p. 70); por esta razón, asignarle una importancia al signo, darle un significado, es la función de la mente humana que da por resultado el desarrollo del ‘concepto’, entendido como la relación entre el signo y su comprensión por un ser humano.

Sin embargo, el concepto solo no basta: *Vox significat mediantibus conceptibus* (Quezada Macchiavello, 2002, p. 15). La semántica trabaja con la *vox*, que es la expresión primaria y más sencilla de la comunicación humana que se caracteriza principalmente por el lenguaje hablado. El problema con la *vox* (y con la *scriptura*, pero con diferentes características involucradas) es que ocurre *ad placitum*; esta arbitrariedad del lenguaje fue ampliamente discutida por de Saussure, para quien el signo lingüístico está compuesto de dos elementos “íntimamente unidos y [que] se requieren recíprocamente”: un concepto, la idea completamente formada, y una imagen acústica (de Saussure, 1998, pp. 102-104). Esta interpretación de las relaciones entre *conceptum* y *vox* resulta subjetiva, pues no hay que olvidar que el primero es eminentemente mental, y no hay manera de dar cuenta fidedigna del mismo. Concordamos con Pêcheux, Haroche y Henry (1971, p. 100) en que la construcción de una semántica basada en la fonología crea problemas de importancia; sobre todo al enfrentarla a la *scriptura* de Ockham, que está aún más separada de la *imago* al depender completamente de símbolos convencionales y, por lo tanto, aún más distante de lo que es un signo natural. Retomaremos esta contrastación más adelante; por el momento, discutiremos otra característica de la *vox*: su inmotivación, que “no la liga ningún vínculo natural en la realidad” (de Saussure, 1998, p. 106).

Aunque la idea de convención propuesta por de Saussure resuelve en parte el problema, completamos esta relación entre el *conceptum* y la *vox* con la idea de “referencia” que, de acuerdo con Peirce, indica que todo significado es motivado por un estímulo externo, por medio del cual genera:

Tres referencias: primero, que es un signo de algún pensamiento que lo interpreta; segundo, es un signo de algún objeto al que en ese pensamiento es equivalente; tercero, es un signo, en algún aspecto o calidad, que lo pone en relación con su objeto⁵² (Peirce, 1868, s/n)

Además, articulamos esta concepción peirciana de ‘referencias’ con la propuesta de Ogden y Richards (1984), para quienes la relación de interpretación ocurre por medio de un proceso de relación entre el símbolo y el objeto que representa en la realidad: “entre el símbolo y el referente no existe ninguna relación adecuada fuera de la indirecta, que consiste en que alguien lo use para representar al referente” (1984, p. 37)



Figura 7. Triángulo de Ogden y Richards

Es necesario reconocer que, entre la realidad referida y la palabra, símbolo o sonido que la representa, si bien la relación es arbitraria, debe haber un nexo fundado en algún parámetro aunque éste sea ajeno al sistema de la lengua. Basándose en la referencia de Peirce y, con fines de utilizarla para el desarrollo de inteligencia artificial, Farkas y Sarbo (2001) reconocen que esta relación que une el referente con aquel fenómeno reconocible, tangible o abstracto, es de origen semántico, y que su interacción con el signo “saca provecho de nuestro conocimiento memorizado⁵³ (2001, p.12). Desde esta perspectiva, podemos coincidir con Escandell Vidal (2007, p. 23) en que tal nexo “se establece en virtud de una convención que une directamente la forma con la realidad extralingüística”; y admitir, por tanto, que la convención dicta la forma en la que se expresará el *conceptum*.

⁵² Three references: first, it is a sign to some thought which interprets it; second, it is a sign for some object to which in that thought it is equivalent; third, it is a sign, in some respect or quality, which brings it into connection with its object. Traducción propia.

⁵³ The semantic qualification of a sign interaction capitalizes on our memory knowledge. Traducción propia.

Escandell Vidal (2007, p. 18) también comenta que existe el proceso de lexicalización, que se basa en la gramática generativa de Chomsky (1957), quien propuso, como uno de sus postulados principales, que el lenguaje humano está compuesto por un número finito de elementos que pueden combinarse de manera infinita formando oraciones; de la misma manera, el hablante usa el lenguaje como vehículo para transmitir el *conceptum* y provocar reacciones en quien escucha y, por tanto, recibe la referencia. El número de *conceptum* que cada ser humano puede generar, recordar y utilizar es infinito, mientras que el sistema de la lengua solo genera un número limitado de unidades mediante un proceso conocido como 'lexicalización'. Estas unidades son conocidas comúnmente como "palabras".

Por otra parte, entre quienes se encargan de estudiar el lenguaje se han entablado debates en torno a lo que se designa como "palabra". Cruse (1986) la identifica como *minimal semantic constituent* y la define en términos de: "un constituyente semántico que no puede ser segmentado en constituyentes semánticos más simples" (p. 25), es decir, un *conceptum* completo que no admite reorganizaciones de cada uno de sus elementos. En la concepción de Weinreich (1969), es una *paradigmatic semantic feature*, aquella unidad irreductible que gráficamente representamos separada por dos espacios vacíos; y en otras ocasiones se propone que designa una unidad de la escritura a diferencia de 'vocablo' que se emplea para denominarla cuando se trata del lenguaje oral. En esta investigación no se profundiza en este debate ya que se trabaja con transliteraciones de un discurso producido oralmente; y se entiende por 'palabra' el componente de la unidad de análisis básica para este estudio; y, con base en estas unidades, se construye, más adelante, el objeto de análisis.

Así entendidos los conceptos de 'signo', 'significado', 'referencia' y 'palabra', distinguimos entre las dos diferentes concepciones de lo que corresponde al objeto de estudio de la semántica. En una concepción amplia, Bréal (1883, p. 9) denomina 'semántica' al área de la lingüística que se encarga de estudiar el significado de las palabras; en cambio, según Mounin (1972, p. 10), la semántica se ocupa exclusivamente del significado **lingüístico** de las palabras. Con el fin de deslindar lo que este último autor designa como 'significado lingüístico', en primer lugar anotamos que no hay una relación biunívoca entre 'significado' y 'significante', como lo planteaba de Saussure; el lenguaje se encuentra incidido por otros factores a su alrededor que se encuentran bajo la influencia de otras estructuras, con sus propias reglas y sus propias restricciones. En

palabras de Pêcheux, Haroche y Henry, “el vínculo que une a los ‘significados’ de un texto a las condiciones socio-históricas de este texto no es en absoluto secundario, sino constitutivo para los significados mismos” (1971, p.96). Admitir este concepto es admitir un enfoque extensional del lenguaje en el cual una palabra anclada en un “ámbito de aplicación a un conjunto determinado de objetos” (Escandell Vidal, 2007, p. 25) denota a un referente particular en virtud de sus condiciones particulares.

Por otra parte, aunque sea imposible acceder a un lenguaje que refleje la realidad interna del *conceptum* creado por el hablante, ha de admitirse que todas las manifestaciones registrables del lenguaje: (a) se encuentran matizadas por la experiencia del ser humano que las produce; (b) pueden no coincidir con la experiencia del oyente; y (c) su uso en una enunciación dada puede no ser del todo inocente. Katz (1966) lo explica de la siguiente manera:

A grandes rasgos, la comunicación lingüística consiste en la producción de algunos fenómenos acústicos, públicamente observables cuya estructura sintáctica y fonética codifica los pensamientos íntimos y privados del hablante, decodificando la estructura fonética y sintáctica exhibida por tales fenómenos exhibidos por otros hablantes en la forma de experiencias íntimas y privadas de tales ideas (1966, p.98).

Este es el enfoque intensional del lenguaje (Van Dijk, 1996, p. 26; Escandell Vidal, 2007, p. 25), donde se pretende nombrar el esquema conceptual o la representación mental propia del hablante. Ullman (1962, p. 57) prefiere emplear el término de ‘significación’, concepto que define como producto de la evocación recíproca entre una unidad léxica y el sentido en que se usa⁵⁴; pero en esta investigación preferimos la denominación directa de ‘sentido’.

Al respecto, es relevante la propuesta de Wotjak (1985) acerca de que el significado “no es idéntico al sentido, a la macroestructura semántica sintagmática evocada por la combinación libre y no fijada de los signos o signemas constituyentes en el uso extrafraseológico homónimo” (1985, p. 218). Resulta pertinente establecer esta diferenciación, puesto que el sentido depende del contexto de enunciación; y, por el contrario, el significado global de las unidades fraseológicas se mantiene en cierta medida inalterado, incluso cuando ocurren procesos de desautomatización de dichas unidades (Véase Mena Martínez, 2003; Mena Martínez y Fernández Toledo, 2007, y Quepons Ramírez, 2009; junto con muchos otros).

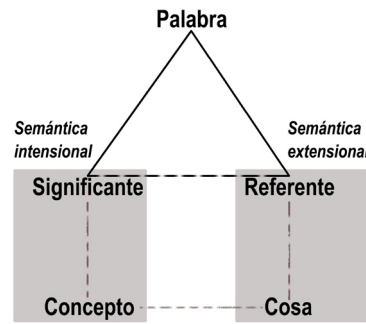


Figura 8. Diferentes campos de aplicación de la semántica

Existe la necesidad de aplicar los enfoques de la semántica intensional y la semántica extensional al realizar el análisis de las palabras que conforman sendas unidades fraseológicas, objeto de estudio en la presente investigación, pues no basta un análisis que se aplique solamente al examen del significado, entendido como el concepto que se asocia a una unidad fraseológica dada, sino que se ha de identificar también el referente específico al que remite el uso de la unidad fraseológica en cuestión. Por necesidad, el análisis se ampliará hasta abarcar la dimensión extensional que ha de identificar el ‘sentido’ en que se usa.

Podrían ubicarse estas dos unidades léxicas en un ‘campo semántico’ que se entiende como constituido por “palabras consideradas interconexas en base a [sic] enfoques a veces de naturaleza muy distinta” (Berruto, 1989), p. 103). Está basado en relaciones de hiponimia (p. 106) entre elementos que pertenecen a la misma clase gramatical o “parte del discurso” (p. 107). Considerando ‘mujer’ como hiperónimo, podríamos determinar que los constituyentes mínimos de ‘mujer’, y, por lo tanto, de su campo semántico correspondiente, son (+) humano, (+) femenino y éstos se encuentran presentes en otras unidades léxicas encontradas en el corpus analizado, y que funcionan como ‘hipónimos’ que se ubican bajo el hipéronimo ‘mujer’ como se muestra en la figura anterior, donde los hipónimos de ‘mujer’, constituyen lo que Pottier (2008) define como “un continuo de expresión lexical, del lexema a las lexías complejas”;⁵⁵ y, en la consideración de los constituyentes mínimos, el que corresponde a ‘vieja’ es el rasgo semántico (-) joven, que coloca a esta unidad léxica en uno de los extremos del continuo de expresión lingüística (p. 43) del hiperónimo (‘mujer’). Véase la figura 9:

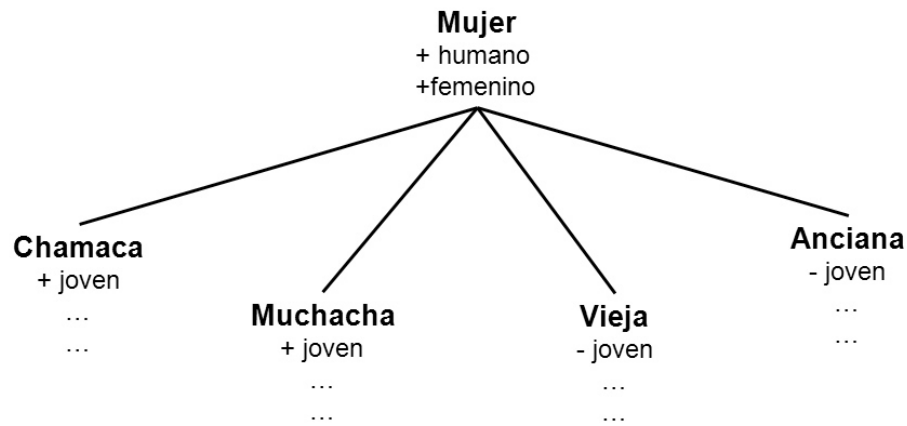


Figura 9. Representación del campo semántico ‘mujer’

Lo que se pretende rescatar aquí es que ‘muchacha’ y ‘chamaca’ se encuentran dentro de la misma categoría denotativa (al igual que ‘vieja’ y ‘anciana’ que comparten el rasgo semántico (-) joven). Por lo tanto, las cuatro unidades semánticas podrían entenderse como hipónimos del campo semántico descrito, en cuanto son palabras “que tienen en común la referencia a una ‘idea’, que remiten a un mismo ‘denominador’ (y) que están vinculadas por factores culturales y/o emotivos” (Berruto, 1989, p. 109).

Con el fin de aclarar la distinción que en este estudio planteamos entre ‘significado’ y ‘sentido’, enseguida aplicamos el método que históricamente se ha empleado en la semántica para analizar palabras aisladas, pues según Mounin, es un método “bastante pobre [...] pero que ha dado sorprendentes resultados” (1972, p. 30), como se constata en el siguiente examen del sentido que cobra el uso de las unidades léxicas ‘mujer’ y ‘vieja’, a partir de su ilustración en la figura 9.

Por otra parte, también podrían ubicarse esas tres unidades léxicas (‘chamaca’, ‘muchacha’, ‘vieja’) dentro de una ‘esfera semántica’ entendida, con Berruto, como: “el conjunto de los términos que se refieren al mismo ‘concepto’ o ‘experiencia’ o argumento o sector de actividad y que están emparentados entre sí por relaciones de diferentes tipos” (1989, p. 108). En el caso presente, la esfera que se habría de considerar es aquella que se forma en torno al concepto de ‘mujer’ que, a través del tiempo, se ha asociado a otras nociones, entre las cuales se hallan: ‘madre’, ‘esposa’, ‘objeto de deseo’, ‘cuidadora’, ‘propiedad’, etc. Esta lista no es exhaustiva y difícilmente podría consignarse en ella todo lo que se relaciona con el concepto de ‘mujer’; además, la esfera

semántica así presentada constituye una idea demasiado ambiciosa para los fines de este apartado.

Véase cómo la interpretación del término ‘vieja’, como se presenta en fragmentos como el siguiente, conduce a comprender el sentido en que se usa, y que va más allá de lo expresado por los constituyentes semánticos del lexema:

[001]

él se fue de parranda / llegó / y me aventó de la cama / me aventó de la cama al piso
/ y me dijo viejas las que / con las que estaba / no tú (HMP048)

La informante de la entrevista HMP048 (de 48 años, viuda, analfabeta y originaria de un municipio de Nuevo León no integrado al área metropolitana de Monterrey) relata la ocasión en que el hombre que fue su marido, al regreso de una parranda, la arrojó de la cama al piso al tiempo en que realiza un acto de habla de justificación donde se evidencia lo que el hablante citado supuestamente entiende por ‘vieja’ y que podría describirse en términos de: “mujer dotada de cualidades físicas que la hacen sexualmente apetecible”. Así, al asignar esa designación a las mujeres “con las que estaba” antes de su regreso a casa, y excluir de ella a su esposa (*no tú*) revela otro presupuesto relativo a que la mujer que ha de compartir la cama con él tendría que poseer dichas cualidades, intenta deslindarse de la responsabilidad de su agresión.

Como puede comprobarse, el proceso de interpretación de ‘vieja(s)’ implica distintas asociaciones semánticas que, de nuevo con Berruto, podríamos identificar como rasgos pragmáticos que especifican la pertenencia de este término a registros particulares donde se vincula el uso de esa unidad léxica con determinadas situaciones o ambientes (1989, p. 124) y, en consecuencia, se cambia el sentido en que se emplea. Además, otro rasgo semántico-pragmático remite a la ‘propiedad del objeto’ (Berruto, 1989, p. 122) que también podría tener influencia en el proceso de interpretación, pues en el acto de justificación explicativa subyace otro presupuesto relativo a ‘mujer’, “propiedad del marido”.

El análisis anterior nos autoriza para considerar, con Ducrot y Ascombre (1994), que “existen expresiones, ni marginales ni excepcionales, cuya utilización discursiva está sometida a ciertas restricciones imposibles de deducir de su valor informativo” (p. 37). Desde esta perspectiva debemos asumir que el aspecto sistémico del lenguaje no es suficiente para explicar la selección léxica de esta palabra en este preciso contexto. La asociación semántica a la que nos dirige el uso de este término nos lleva a “interna[rn]os en el ámbito de los valores y de los estereotipos culturales

e ideológicos característicos de determinados grupos o comunidades sociales” (Berruto, 1989, p. 109). Podemos suponer que fragmentos como el presentado arriba se encuentran codificados más de una vez, el fragmento de entrevista presentado es un texto y es necesario decodificarlo para comprenderlo en su adecuado contexto cultural. Esta múltiple codificación “proporciona instrumentos para actuar sobre el medio y reflejarse en él” (Halliday, [1978] 2001, p. 185), aquí es necesario preguntarse ¿qué refleja la unidad léxica ‘viejas’? Para ello es necesario revisar con mayor profundidad el concepto de ‘código’.

Bernstein (1971) argumenta que se pueden distinguir dos tipos generales de códigos: elaborados y restringidos ([1971] 2003, p.58). Basándose en los rasgos sintácticos comentados por Berruto que son aquellos que restringen las posibilidades de combinación desde el punto de vista sistémico (1989, p. 124), los hablantes de un código elaborado tienen menos probabilidad de que su interlocutor pueda predecir lo que dirá enseguida, pues el patrón lingüístico que usa cuenta con una amplia gama de alternativas, mientras que los hablantes de un código restringido tienen menos alternativas y, por tanto, mayor posibilidad de predecirlas en la identificación del patrón que utilizan. Desde este punto de vista, la estructura social determina las distintas posibilidades para el uso del lenguaje en códigos específicos, de modo que provoca, generaliza y refuerza aquellas relaciones necesarias para su continuidad (Bernstein, [1971] 2003, p.58).

El ‘código amplio’, según Guiraud es un “sistema de convenciones explícitas y socializadas” y constituye “un sistema de signos implícitos, latentes, y puramente contingentes” ([1972] 1993, p. 56) desde la perspectiva de la hermenéutica. La pregunta que subyace aquí es ¿qué tipo de código actúa en el ejemplo [001] que permite la selección léxica de ‘viejas’ sobre cualquier otro de los co-hipónimos dentro del campo semántico? A *grosso modo*, Guiraud reconoce tres tipos de códigos como convenciones explícitas y socializadas: lógicos, estéticos y sociales. Entre los primeros podemos resaltar desde fuera del texto los códigos paralingüísticos donde la transcripción del texto funciona como un relevo del lenguaje, las marcas de pausa (/) como sustituto del mismo y la entonación como auxiliares del lenguaje. Dentro del texto el uso de los verbos como ‘dejar’, ‘irse’ y ‘aventar’ funcionan como relevos de auxiliares kinésicos que ayudan a la narración que la informante expone y de la cual se presenta el fragmento en extenso a continuación:

[001- extenso]

I: cuando nació mi primer hijo / mi marido me dejó / tenía una estética // me acuerdo que / se fue con su mamá / y un sábado en la mañana llegó con su mamá / y yo estaba atendiendo a una cliente porque tenía estética / este / y dijo dame el dinero

/ que tengas / le digo no tengo dinero / dame dinero / y me golpeó / y estaba embarazada del / del mayor / y me quitó todo el dinero y se fue a Zuazua / a tomar

E: mm

I: con su mamá / nomás llegó / a / quitarme el dinero y a golpiarme / cuando nació mi hijo / no estaba conmigo y ya / se / batallé para embarazarme / supuestamente tenía matriz de / infantil

E: mjm

I: este / me internaron y / me lo provocaron y todo lo que tú quieras / este / cuando nació el primer / mi primer hijo se fue de parranda con un compadrito / este / cuando salí de la maternidad / yo me alivié / natural / cuando / salí / cuando de la maternidad / él se fue de parranda / llegó / y me aventó de la cama

E: mjm

I: me aventó de la cama al piso / y me dijo viejas las que / con las que estaba / no tú / y me avienta

E: ¡válgame!

Entre los signos sociales (descritos por Guirard, 1993, p. 42), destacan los signos de cortesía (más bien de descortesía) presentados en este relato: las injurias y la kinésica principalmente; la codificación de nombres como signos de identidad social ‘marido’, ‘mamá’, ‘cliente’ y ‘vieja’; y los ritos y protocolos fallidos alrededor del tema de la maternidad que es de naturaleza fuertemente codificada dentro de una cultura como la mexicana y que pertenece a la esfera semántica de ‘mujer’. Halliday (2001) comenta que “el lenguaje funciona como medida de distancia social” (p. 209), los códigos fallidos (o quizá podrían considerarse como no usados en positivo) distancian lo socialmente deseable de lo censurable en este caso.

Con base en el anterior deslinde conceptual, para fines de esta investigación, adoptamos una perspectiva que implica la distinción entre: la “semántica léxica”, “ciencia del significado” (Berruto, 1989, p. 13), la lingüística, aplicada a unidades aisladas (conformadas por una sola palabra); y la “semántica composicional”, estudio de unidades complejas, superiores a la palabra.

2.2. Desplazamientos de sentido en unidades fraseológicas

Además de las palabras (unidad que corresponde al signo lingüístico en la lingüística saussureana), la semántica también se ocupa de unidades superiores a la palabra que según Coşeriu denomina ‘elementos del discurso repetido’ (1981, p. 114) y que, según su definición, requieren memorización y repetición⁵⁶. Esta idea se acerca a la expuesta por Ong cuando dice:

56 Algunos autores consideran que esta repetición es el efecto de “la ignorancia, [...] la incompetencia del hablante o [...] su interés de

toda expresión y todo pensamiento es formulaico hasta cierto punto en el sentido de que toda palabra y todo concepto comunicado en una palabra constituye una especie de fórmula, una manera fija de procesar los datos de la experiencia, de determinar el modo como la experiencia y la reflexión se organizan intelectualmente, y de actuar como una especie de aparato mnemotécnico (1982, p. 30).

Así entendidos, tanto los ‘elementos del discurso repetido’ (en la definición de Coşeriu) como los ‘fragmentos formulaicos’ (como los concibe Ong) coinciden con las que, para fines de esta investigación, denominamos ‘**unidades fraseológicas**’ (UFs) y que, en una primera definición general, entendemos como aquellas unidades léxicas que por su extensión son mayores a la unión de dos palabras léxicas (es decir, plenas de sentido) y que no sobrepasan la extensión de una oración compuesta.

Un método que permite identificar el significado de las unidades fraseológicas y el sentido en que se usan es el análisis por descomposición en rasgos semánticos que describe Berruto (1988, p.113-119). Este autor señala la diferencia entre los rasgos de relación y los sintagmáticos (pp. 122). Las unidades fraseológicas con frecuencia presentan **desplazamientos de sentido** cuando una de las unidades léxicas que compone las unidades fraseológicas pierde rasgos semánticos que podríamos considerar esenciales en su significado básico (el que podríamos obtener de un diccionario). Por ejemplo, tomemos la unidad fraseológica que se encuentra en el siguiente fragmento:

[002]

pos que vamos a... / acá a plaza San Agustín / pos vamos a plaza San Agustín / y andaban / ta’a la tarde t’o el día de **pata de perro** (HMP099)

La interpretación de lo dicho en este ejemplo se dificulta para un hablante no nativo o que, aun siendo nativo del español, por ser muy joven, desconozca los desplazamientos de sentido a que remite el uso de “andar de pata de perro”. La dificultad radica en que las dos unidades plenas (‘pata’ y ‘perro’) del complemento de modo (del verbo ‘andar’) tendrían un significado literal si se emplearan como unidades aisladas, el cual es denotado por los componentes semánticos que se representan, respectivamente, en el siguiente cuadro:

repetir simplemente, sin más” (Block de Behar, 1984, p. 106). Se deja constancia de esta postura aunque no se estudia a mayor profundidad, puesto que se parte del presupuesto que hay una razón pragmática para su uso.

PATA	DE	PERRO
+ parte - animado - humano	Conector	+ animal + doméstico +vagabundo + fiel

Cuadro 2. Análisis componencial del ‘pata de perro’

Sin embargo, al conformar la unidad fraseológica ‘andar de pata de perro’, los vocablos ‘pata’ y ‘perro’ pierden su significado literal, y el resultado de esa pérdida es la falta de núcleo sémico. Con el fin de explicar el desplazamiento semántico que subyace en el proceso de interpretación de ‘andar de pata de perro’, tomamos en cuenta lo que Pottier (1962) expone en su artículo “La semántica y los criterios funcionales”, donde propone que existe un elemento que llama ‘lexo básico: L’, y lo define en los siguientes términos: “La parte común ‘L’ lo es de un grupo de hablantes (familia, ciudad, región, nación...). Está integrada por los rasgos pertinentes indispensables” (p. 417). La parte L permite que exista una “virtualidad de significaciones a partir de su lexo fundamental” (p. 419).

Al respecto, hemos de reconocer que el problema con las unidades fraseológicas es que todo su significado depende de los semas virtuales. Este tipo de fenómeno “provoca un desajuste semántico entre los [elementos] formativos exigiéndole al oyente una interpretación basada en la devaluación o supervalorización del sentido recto de la palabra metaforizada” (González Rey, 1988, p. 63). No hay un componente semántico en ‘pata’ o en ‘perro’, que pueda orientar a un oyente que no haya enfrentado la necesidad de interpretar esta unidad fraseológica. Pudiera decirse que la interpretación del significado global de la unidad fraseológica ‘andar de pata de perro’ se apoya en uno de los componentes semánticos de ‘perro’, el sema contextual /+vagabundo/ que permite la metaforización y orienta el sentido de uso de dicha unidad fraseológica que se define como “deambular sin dirección determinada, es decir, vagabundear”. Pero aun así, el lexo fundamental se encuentra fuera del sistema de la lengua, en el conocimiento compartido de los hablantes, que se basa casi principalmente en recursos retóricos como la metáfora, la metonimia, la lítote.

2.3 Recopilación y caracterización de las unidades fraseológicas

Desde 1516, con la obra de Alonso Sánchez de la Ballesta, se han recopilado infinidad de frases consideradas proverbios o refranes, probablemente por su calidad de vehículo de “sabiduría popular” en el cual se pueden condensar visiones particulares de la cultura⁵⁷. Los refraneros suelen tener en cuenta este tipo de unidades que han sido repetidas por generaciones y que, con frecuencia, tienen referentes de tipo moral o histórico. Como ejemplo se puede referir al lector al famoso refrán charro que señala “aquel que presta la pistola para cazar, el caballo para torear o la mujer para bailar no se debe de quejar” se basa en la comparación reiterada de una herramienta no adecuada para la tarea a mano, rematando con el implícito de que la mujer es una herramienta para realizar una actividad, despersonalizándola efectivamente; esta visión que no corresponde a la realidad se encuentra encapsulada en estos fragmentos de discurso que se repiten como verdades.

Tradicionalmente, en este tipo de obras se han descartado otros fragmentos de discurso donde la relación entre el momento histórico, la cultura y los valores de un grupo humano no resulta tan evidente. La creación de glosas, vocabularios, diccionarios y gramáticas corresponde a una necesidad comunicativa prácticamente inmediata, sin que por ello mediara una contemplación sobre el lenguaje o sobre lo que implicara usarlos; por ejemplo, las obras que recogen los verbos en un idioma, con fines educativos de nativos o de aquellos que se aproximan al idioma como segunda lengua, no consignan la relación entre el régimen de preposiciones de algunos de ellos⁵⁸ o los usos metafóricos de otros verbos, al considerarlos sin valor por no haberlos encontrado en documentos escritos. Existe aquí una coyuntura entre la norma culta y la escrituralidad que no considera dignas de registro a aquellas formas que no corresponden en algún grado a la esfera de la formalidad; y la misma situación es reforzada por quienes recogen el lenguaje de una determinada región y, con la mejor de las intenciones, sin duda, parten de un criterio metodológico que restringe sus obras de consulta a fuentes bibliográficas catalogadas como fidedignas. Incluso ahora, muchos diccionarios se construyen a partir de vocabularios tomados de obras clásicas, periódicos y revistas impresas.

57 Esto se verá en más detalle en el capítulo 4

58 Como un ejemplo simple: “ir a” o “ir con”, como fue discutido en Carrizales (2012)

Se tiene entonces, una suerte de prejuicio contra el lenguaje hablado, a no ser que éste se encuentre respaldado sólidamente por una tradición o por los valores morales de una determinada sociedad. Históricamente, se puede hablar de una predilección por la norma culta, expresada por medio de la escritura.

El estudio de las unidades fraseológicas corresponde a la ‘fraseología’, área específica de la lexicología⁵⁹ que recubre no sólo el examen de las locuciones en sentido propio, sino de todas las combinaciones de palabras que, en su práctica del idioma, no son tomadas libremente por el hablante, sino que se le dan ya prefabricadas, como “paquetes” que tienen en la lengua un valor propio establecido por el uso tradicional (Seco, 2005: XIII); y que al entenderlas como caracterizadas por múltiples rasgos y atender a sus diversas clasificaciones, consideramos que analizarlas desde el rígido punto de vista del estructuralismo significaría perder oportunidades de comprender su uso de manera integral.

A principios del siglo XX, con su *Traité de stylistique française* (1909), Bally describe por primera vez las unidades fraseológicas y Corpas Pastor la parafrasea y expande en su libro *Manual de lexicografía española* llama a este fenómeno idiomaticidad y lo define en los siguientes términos: “Aquella propiedad semántica que presentan ciertas unidades fraseológicas, por la cual el significado global de dicha unidad no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos constitutivos”. (Corpas Pastor, 1996, p. 26); es sólo una de las múltiples definiciones de que se le da a este fenómeno y que, en nuestra opinión se encuentra influida por otra materia que se analiza en el presente capítulo.

Es Bally quien establece las primeras características de lo que se comprende por unidades fraseológicas. Para él, los elementos que delimitan una unidad fraseológica son de naturaleza interior y exterior. Desde el exterior, se determina por 1) varias palabras separadas por la escritura, 2) en un orden invariable y 3) ninguna de las cuales puede ser reemplazada por otra palabra. Estas características han sido respetadas por todo aquel que se ha interesado por el fenómeno, entre ellos: Coşeriu (1977a, p. 114), Rey (1976, p. 837-838), Thun (1978 en Corpas Pastor, 1996, p. 24), Zuluaga Ospina (1980, p. 122), Carneado Moré (1985, p. 12), Tristá Pérez (1985, p. 50),

59 La lexicología actual está muy separada de lo que se consideraba como “el arte y ciencia de hacer diccionarios”, Cásares asegura que se trata del estudio léxico “desde un punto de vista general y científico” (1992, p.11). Anglada Arboix (2005) coincide en que surgió de la práctica de creación de diccionarios pero que ahora es una disciplina propia que se ha regenerado en el siglo XX. Por razones de espacio no se discute esta concepción que se retomará en el capítulo 5.

y Ruiz Gurillo (1997, p. 79) entre otros. El interés de este capítulo está en discutir los índices interiores que Bally señala.

El primero de ellos (1909, p.77) es la equivalencia con una palabra simple, que ocurre en algunos casos como en “a ojos vista” para significar “evidentemente”, pero que no es posible encontrarla. En otro ejemplo, “a ojo de buen cubero” sólo puede ser sustituida por dos palabras “según mi experiencia”; el segundo es el olvido del sentido de los elementos (1909, p.77), con el cual se puede estar de acuerdo hasta cierto punto, sin embargo, se requiere una investigación más profunda sobre lo que se puede considerar el sentido de las palabras. Bally considera también las formas análogas de los usos del lenguaje (1909, p. 79) y considera casos como “hacer el tonto” y “hacer tonto a alguien” donde, a pesar que sintácticamente pueden considerarse similares, su sentido remite a experiencias diferentes. En la misma obra consigna otras características de naturaleza sintáctica (arcaísmos y formas sintácticas inusuales) que no corresponden al interés del presente documento.

A fin de actualizar esta versión, que ya tiene más de cien años, revisamos a continuación el papel que juega la semántica en el estudio de las unidades fraseológicas.

2.3.1. Idiomática y fijación, rasgos propios de las unidades fraseológicas

La designación “unidades fraseológicas” ha sido considerada como problemática por algunos autores. Wotjak (2006, p. 170) insiste en una definición que considere la idiomática y propone dos tipos de unidades distintas: las unidades fraseológicas (UF), que tienen como criterio la idiomática; y las unidades polilexicales (UP), que no están determinadas por la idiomática.

Ante esta postura es necesario definir ‘Idiomática’, concepto que viene de los primeros estudios del lenguaje, principalmente de pensadores como Sapir (1921):

Debe ser obvio para cualquiera que haya pensado en el asunto en absoluto o que ha sentido algo del espíritu de una lengua extranjera que existe una cosa tal como un plan básico, un tipo de corte, para cada idioma. Este “genio” de plan o de estructura de la lengua es algo mucho más fundamental, mucho más penetrante, que cualquier característica particular que podamos mencionar, ni podemos tener una idea adecuada de su naturaleza por la simple recitación de los diversos hechos que constituyen la gramática de la lengua⁶⁰. (1921. p. 59)

60 *For it must be obvious to anyone who has thought about the question at all or who has felt something of the spirit of a foreign language that there is such a thing as a basic plan, a certain cut, to each language. This type or plan or structural “genius” of the language is something much more fundamental, much more pervasive, than any single feature of it that we can mention, nor can we gain an adequate idea of its nature by a mere recital of the sundry facts that make up the grammar of the language.* Traducción propia

Por otra parte, podemos admitir, con Mendívil Giró, que la idiomatidad es “una manifestación extrema de la peculiaridad de las lenguas” (1999, p. 18); pero no concordamos con lo expuesto por este autor en cuanto parece considerarla como una excepción del sistema de la lengua y que, en las unidades fraseológicas, se explicaría únicamente en relación a su falta de cumplimiento con las normas gramaticales.

Una definición más aceptable es expuesta por Pottier cuando señala que, en la idiomatidad, “la lengua ha encontrado un medio económico para conservar únicamente la sustancia relativa cuando no hace falta repetir la sustancia predicativa” (1962, p. 416).

Por su parte, Alvarado Ortega (2010) considera que la idiomatidad es consecuencia de la “fijación semántico-pragmática” (p. 40) y que su **fijación** se encuentra ligada al valor que expresa en una situación determinada por las circunstancias como en el caso de las fórmulas rutinarias entre las que se encuentran los saludos, despedidas y similares⁶¹. La prueba máxima del concepto de idiomatidad es que al aprender un lenguaje, el problema no es decodificarlo, sino codificarlo correctamente. Así, las unidades fraseológicas son consideradas idiomáticas por su dificultad para ser comprendidas por la suma de sus elementos, lo cual las torna semánticamente oscuras para cualquiera que no hable el lenguaje, y aun para aquellos hablantes que desconocen que en su lengua materna exista idiomatidad pues la idiomatidad funciona como una venda sobre los ojos⁶².

Al respecto, Anscombe define a las unidades fraseológicas como caracterizadas por los siguientes rasgos: (a) estar conformadas por más de un elemento; (b) ser invariables en su orden; (c) poseer una estabilidad o institucionalización de su uso; y (d) ser intraducibles, es decir, que sean idiomáticas (Zuluaga Ospina, 1975; Corpas Pastor, 1996 y Tristá Pérez, 1998). La intraducibilidad debe comprenderse en la práctica como en la aplicación de la traducción, esto es, como aquel fenómeno que hace que no siempre se puedan encontrar “correspondencias exactas en otras lenguas, equivalencias léxicas o equivalencias expresivas puesto que la estructuración conceptual no es siempre paralela en las diversas lenguas” (Donaire Fernandez y Lafarga, 1991, p. 87).

61 Hay investigadores que no consideran que las citas y las fórmulas rutinarias deban incluirse en esta clasificación (Šmerkova, 2009). Como el propósito del presente estudio es explorar cómo usan los hablantes aquellas unidades que se han fijado en el habla oral, nos es necesario considerarlas para planear una proyección futura hacia el diccionario y otras investigaciones.

62 *Le locuteur natif ne se rend pas compte de l'idiomaticité de sa langue maternelle. Il a un bandeau sur les yeux.* (Hausmann, 1997, p. 277). Traducción propia.

A pesar de su relevancia, la idiomatidad rara vez cuenta como un factor a la hora de describirlos en un diccionario; sobre esto podemos decir con Hausmann (1997): “El léxico es más idiomático de lo que creemos. Su característica principal no es su composicionalidad, sino su idiomatidad⁶³” (p. 281). Por esta razón, los estudios de lexicografía han de estudiar estas unidades en su contexto y registrar los factores que pudieran incidir en su uso en la medida que sea conveniente para dar cuenta de esta característica.

La fijación del significado de las unidades fraseológicas puede evidenciarse mediante el ejemplo de ‘Chateando se entiende la gente’ (tomado de García Yelo, 2012), que ilustra cómo el significado de ‘hablando se entiende la gente’ se mantiene, aunque haya sufrido una sustitución; pero, al mismo tiempo, la interpretación por parte de quien escucha o lee implica un proceso de decodificación que ha de realizar quien no está familiarizado con el uso de esta unidad fraseológica; esto es, un esfuerzo extra para “abrir el paquete” y actualizar el sentido humorístico al que orienta la modificación de uno de los elementos que la constituyen (cambio de ‘hablando’ por ‘chateando’).

Por otra parte, los frasemas son unidades de saber lingüístico pertenecientes al plano cultural y por lo tanto son parte del conocimiento técnico de los hablantes sobre su propia lengua. Coseriu (s/n) considera que hay diferentes niveles o grados del conocimiento del lenguaje a disposición de los hablantes:

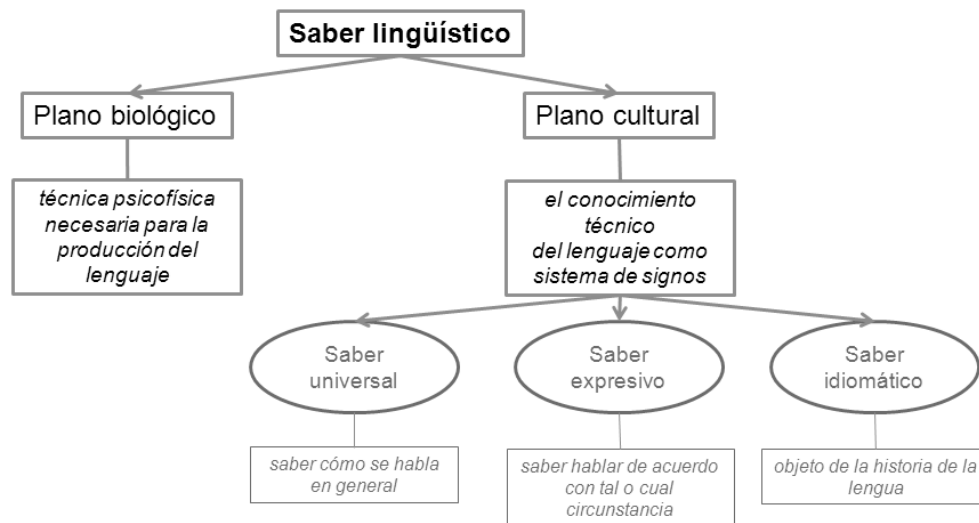


Figura 10. Tipo de saber lingüístico contenido dentro del habla⁶⁴

⁶³ Car le lexique est beaucoup plus idiomatique qu'on ne pense. Sa caractéristique principale n'est pas sa compositionalité mais son idiomatité. Traducción propia.

⁶⁴ Tomado de un manuscrito español con el título “La corrección idiomática” que no ha sido editado en su totalidad, la información contenida en este cuadro fue extraída de Albrecht (2003, p. 42)

Por saber universal se comprenden todas las reglas de morfología, sintaxis, composición así como todas aquellas reglas ajenas al sistema formal del lenguaje. A esta categoría pertenecen todos aquellos frasemas léxicos que tradicionalmente han sido considerados como 'locuciones'⁶⁵.

En cambio en ocasiones, es necesario saber hablar en determinada circunstancia y hemos de recurrir a: las reglas de la pragmática que incluyen a las máximas conversacionales y las normas de la cortesía; y también a conocimientos compartidos por el interlocutor que permitan dejar parte de lo dicho en el nivel de lo implícito, en lo que se da por presupuestos o se deja como sobreentendido. Entonces nos enfrentamos al discurso y nos apoyamos en el **saber expresivo**. En estos casos las unidades fraseológicas que se emplean que es un tipo de frasemas que se catalogan como pragmatema. En este tipo de frasemas, el sentido corresponde a la suma de sus significados, pero su uso depende de la situación pragmática: el: "Buenos días" frente a "Buen día" (2010, pp. 4-5). Los consideramos como pragmatemas cuando la interacción social juega un papel relevante en su aplicación y uso. Para examinar los pragmatemas que se presentan en la situación de la entrevista sociolingüística, se articula la definición de Barrios Rodríguez y la ofrecida por Blanco Escoda (2010) , que fue desarrollada por Mel'cuk y Zholkovsky (1970) en su distinción de los tipos de frasemas que se presentan en una situación comunicativa. Definimos al "pragmatema" como una unidad léxica que combina dos unidades semánticas plenas y se somete a un cierto grado de restricción pragmática y socio-cultural.⁶⁶

Respecto al saber idiomático, Coseriu lo identifica como aquel que se ancla en los sustratos de conocimientos acumulados por los hablantes del idioma. Es el tipo de conocimiento que se recoge en los diccionarios etimológicos y los diccionarios de autoridades; y también corresponde al conocimiento de lenguaje coloquial, que es demasiado efímero para recogerse en una obra lexicográfica general. Este tipo de unidades resulta de gran interés para los traductores y los maestros del español como segunda lengua, quienes los han estudiado bajo diferentes nombres: como "realias", por Vlahov and Florin (1980); "culturemas", por Vermeer (1983) y Nord (1997); o "referencias culturales", por Nida y Reyburn (1981) y Mayoral y Muñoz (1997). A estas unidades,

⁶⁵ Más adelante se analiza en profundidad el empleo de locuciones, después de aclarar la clasificación de los frasemas en sus diferentes tipos.

⁶⁶ Estas unidades son el objeto de estudio del capítulo 4 de la presente tesis

que llamamos culturemas, las definimos, con Luque Nadal, como “un conjunto de unidades de información con las que nuestro cerebro cuenta para entender cómo es el mundo [...] son, por definición, nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural y muchos de ellos poseen una estructura semántica y pragmática compleja” (2009, p. 94).⁶⁷

2.3.2 Definición y clasificación de las unidades fraseológicas

En el capítulo 1 del presente documento se discutió el desarrollo del español como una lengua histórica que ha sido sometida a muchos cambios a través de los siglos; sobre esa base, podemos suponer con un grado de certeza que el español es lo que Coseriu considera como una ‘técnica histórica del discurso’, este concepto es extraído de los trabajos de Coseriu (1977b, p. 113). Para Coseriu cada lengua, en el sentido saussureano del término, es hablar “una técnica determinada y condicionada históricamente” del lenguaje humano; asumimos con él que “los hablantes no tienen conciencia de las reglas de su lengua” (1977b, p. 19) de la misma manera que los teóricos del lenguaje la tienen y que la descripción del habla es infinitamente complicada; por esa la misma razón todos los elementos léxicos y gramaticales de una lengua para su uso, combinación y modificación representan las condiciones «instrumentales» o técnicas “dentro de las que la libertad lingüística de los hablantes actúa, [las cuales] utiliza y, al mismo tiempo, modifica de acuerdo con sus necesidades expresivas” (1977b, p. 113). Cada unidad léxica individual se convierte en una herramienta para poner en práctica la técnica del discurso y cada técnica entra a la historia de la lengua si prueba tener éxito para expresar un concepto particular, a esta capacidad de juzgar como satisfactorio el producto de una técnica es lo que conocemos como ‘conciencia idiomática’ y que definimos como la facultad que “el hablante de una lengua materna posee de los valores y funciones de los elementos de su lengua y que le permite dictaminar sobre propiedad o impropiedad en el uso de tales elementos.” (Dubois, 1979, citado por Montes Giraldo, 2007, p. 407).

Las unidades fraseológicas son producto de estas técnicas del discurso que el español ha desarrollado incluso antes de su primer descripción en la gramática escrita por Nebrija; pertenecen a lo que Coseriu llama “discurso repetido” que en líneas generales es el “discurso ya hablado, trozos de discurso ya hechos y que se pueden emplear de nuevo” (1997, p. 113), hechos

explícitamente para ser introducidos en nuevos discursos y que pueden sufrir adaptaciones según la técnica del discurso que opera para la comunidad y según la conciencia idiomática del grupo de hablantes en un momento dado.

Las unidades fraseológicas son un hecho de lengua y coincidimos con Coseriu que “la lengua es un hecho social, en el sentido más genuino del término ‘social’, que es el de ‘propiamente humano’” (1978, p. 43). Como tal, el uso de estas unidades está basado en el lenguaje oral, entendido como un sistema que “se presenta concretamente como una actividad humana específica y fácilmente reconocible” (1977b p. 14). Coseriu se refiere al discurso repetido como algo “que es normal, repetido en una comunidad, y que, sin embargo, no cabe dentro del respectivo sistema funcional, no atañe a la ‘estructura’ de la respectiva lengua” (1977, p. 57); asumimos que ese algo es un hecho de lengua, un hecho social, regulado por la norma establecida por los hablantes⁶⁸, y que esta norma se establece y se mantiene porque resulta funcional para los fines comunicativos de la comunidad. En consecuencia, se reservan como elementos de identidad dentro del discurso ya sea por los valores que contiene o por la facilidad de interpretación que poseen.

Una vez expuestas las aclaraciones anteriores, para fines de esta investigación se propone entender la categoría fundamental de **unidades fraseológicas** como:

Expresiones compuestas de más de una palabra, que se encuentran fijas o restringidas en su uso, y cuyo significado no puede descifrarse a través de los significados de las palabras que las componen puesto que la frase completa es la que carga este significado que es habitualmente metafórico.

Esta definición se basa en los trabajos de Coşeriu (1981), Zuluaga Ospina (1975), Corpas Pastor (1996), Ruiz Gurillo (1997, 1998) y Castillo Carballo (1997); y se amplía al considerar que los elementos dentro de las unidades fraseológicas se encuentran unidos por condiciones determinadas fuera del sistema de la lengua y por lo tanto deben ser aprendidas como una sola unidad debido a su especificidad semántica.

A pesar de que “muy pocas veces la realización es realmente indiferente desde el punto de vista de la norma de la lengua” (Coseriu, 1978, p.66), los hablantes parecen preferir unidades enteras que funcionan como sintagmas completos (1997, p. 264), por eso no es de extrañar que las primeras clasificaciones presten atención a aquellas frases que pueden ser reemplazadas

⁶⁸ “La norma de una lengua representa su equilibrio «externo» entre las varias realizaciones permitidas por el sistema” (Coseriu, 1978, p.55)

por oraciones completas, con frecuencia relacionadas a alguna actividad extralingüística de tipo moral o social. Una de las primeras clasificaciones modernas de las unidades fraseológicas del español fue propuesta por Cásares (1950) e incluye tres subtipos:

- **Locuciones**, que son una “combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes”. Han sido estudiadas desde la gramática, donde han conseguido una sub-clasificación que distingue las locuciones nominales (“pan negro”), de las verbales (“poner el grito en el cielo”), adverbiales (“en un periquete”) y adjetivales (“de puntillas”) (Cásares, 1992 [1950], p. 170).

- **Frases proverbiales**, que Cásares define como “una tradición de ejemplaridad por consenso de una comunidad lingüística” (1992 [1950], p. 188), y que casi siempre están ancladas en un momento socio-histórico del español, como en el caso de “tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando”, que forma parte del escudo de los Reyes Católicos (Suárez Fernández, 2005, p. 135.⁶⁹

- **Refranes**, “una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento –hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.– a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas. En la mayoría de los casos las dos ideas están expresas” (1992 [1950], p. 192), como en el caso de “perro que ladra no muerde”. Dentro de este tipo de unidades fraseológicas, Cásares incluye también los modismos y otras formas pluriverbales que no pueden ser incluidas en las otras categorías pero que, a pesar de ello, están compuestas por más de un elemento y son intraducibles aunque más o menos transparentes (1992 [1950], p. 213) como “de golpe y porrazo”.

Sin embargo, esta clasificación se presta a innúmeras equivocaciones, las locuciones han sido estudiadas en todas sus clasificaciones desde el punto de vista sintáctico. Mientras que autores como Pérez Martínez (1997, s/n) presentan muchos refranes con la aclaración “en forma de dos hemistiquios octosílabos”, cosa que no hace para los proverbios y dichos, lo cual parece señalar la importancia de la forma ante el contenido que autores como Malá (2007, p. 243) achacan a una discrepancia terminológica entre dos enfoques de discurso repetido: La fraseología como la repetición del discurso aprendido en la infancia y la paremiología que Pérez Martínez llama

⁶⁹ Según autores como Sebastián de Horozco una deformación de otro más antiguo: “Tanto monta cortar como desatar” que remite a la hazaña del nudo gordiano (1994, p. 121); en cualquiera de los casos, en el español coloquial de España, la primer parte de dicha frase proverbial (“tanto monta”) se usa sin mantener las referencias ni a los reyes católicos ni a la hazaña de Gordio.

discurso lapidario y que define como “una manera de hablar breve, concisa, preñada de sentido, tajante, capaz de zanjar por sí misma cualquier discusión y, por tanto, lacónica.” (1995, p. 55).

Estamos ante dos tipos distintos de fenómenos: las paremias que se llaman de modos tan distintos como refranes, proverbios, frases proverbiales, axiomas, máximas, adagios, modismos y similares que forman parte del discurso lapidario y cuya función es la continuación de la sabiduría popular y aquellos fragmentos de discurso repetido que se aprenden en la infancia y cuya aplicación práctica ha ayudado a establecer su fijación puesto que, por lo general nombran referentes que no pueden encapsularse en un lexema y que llamaremos frasemas; estos parientes más próximos a las locuciones que a las paremias son “una criatura lingüística muy curiosa” (Timofeeva, 2009, p. 249) y digna de interés.

A la clasificación de Cáceres, Corpas Pastor (1996) le ha añadido las **colocaciones** que en su propia definición son “unidades fraseológicas formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla” (1996, p. 66); la mayor característica de las colocaciones es su frecuente co-aparición; según tal definición “alegría loca” es una colocación pues **“alegría gorda”* o **“alegría tremenda”* no suenan naturales puesto que hay cierta afinidad entre los diferentes elementos que hacen esperar unos cuando los otros están presentes sin que por ello puedan ser considerados como una unidad hecha con un propósito definido. Esto se debe a que las colocaciones tienen un alto grado de fijación interna en el sentido dado por Zuluaga Ospina (1975): “la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas –tal como estructuras prefabricadas en la arquitectura” (1975, p. 230).

Por otra parte, son numerosos los estudios en que se ha recurrido a la fijación como una manera de explicar los problemas sintácticos presentes en algunas unidades fraseológicas (“a ojos vistas”), tales como Chafe (1968), Newmeyer (1974) y Gross (1982).

Para aclarar los conceptos relacionados con las unidades fraseológicas, proponemos una clasificación que comprende dos clases: las unidades de discurso lapidario, y las que Coseriu denomina ‘unidades del discurso repetido’. En la siguiente figura, se ilustra la sub-clasificación de estas dos clases de unidades en diversos tipos:

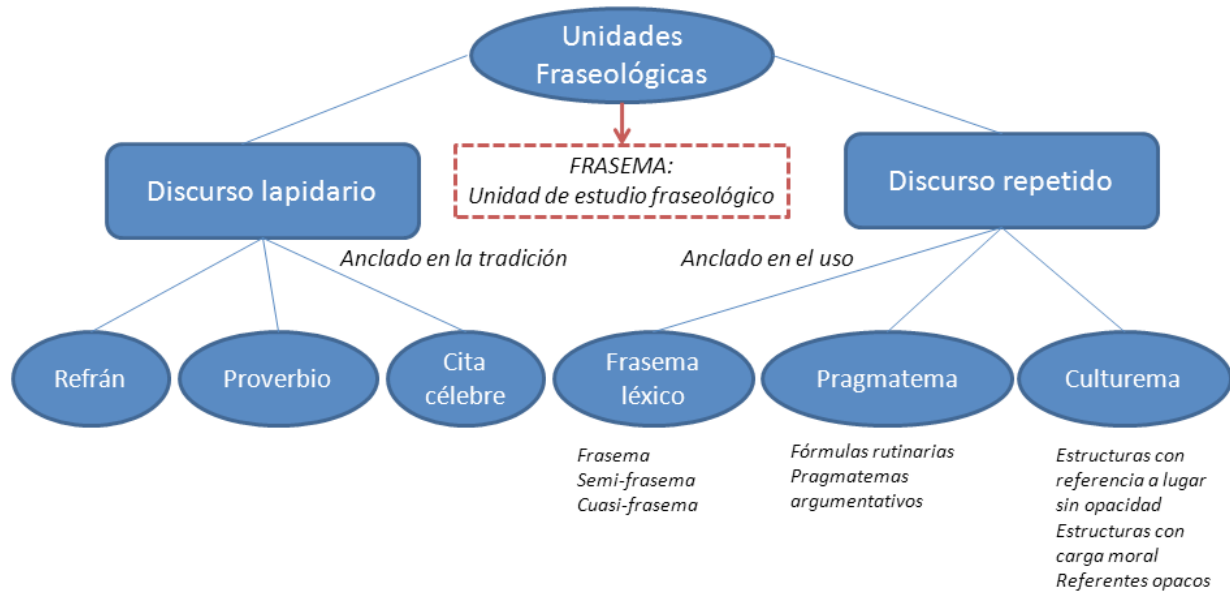


Figura 11. Clasificación de las unidades fraseológicas.

La categoría de ‘unidades fraseológicas’ proviene de una tradición que ha trabajado sin demasiado rigor, y, por esta razón proponemos reemplazarla por la de ‘frasema.’ Este término fue acuñado por Coseriu para rechazar, a su vez, lo que nosotros comprendemos en este texto como ‘discurso lapidario’ por considerarlo como elementos ajenos al léxico que erróneamente han sido consignados a los diccionarios (1964, 1997, p. 116); y posteriormente, Mel’cuk (1970 y 2001) lo retomó como designación de las unidades propias del discurso repetido. Sin embargo, a riesgo de abusar del sufijo –ema, aquí se consideran ambas bajo la misma categoría.

Para superar los criterios que ligan estas unidades a características ajenas a la semántica como puede ser el hecho de que sea una sentencia moral o se emplee en un sentido alegórico la clasificación funciona. La categoría propuesta de “frasema” tiene su base en las relaciones semántico-sintácticas de las palabras que componen la unidad. Así, una de las propuestas más interesantes sobre la fijación proviene de la Teoría Sentido ↔ Texto, iniciada por Mel’cuk y Zholkovsky (1970), quienes proponen como unidad de análisis el **frasema** y cuya perspectiva es esencialmente funcionalista, es decir que su interés principal reside en la manera en la que funciona el lenguaje natural. Para ellos, el frasema es “una expresión multilexémica que no puede ser producida, a partir de una situación dada o de un significado dado, según un diccionario de palabras de una lengua y a partir de las reglas generales estándar de la gramática de dicha lengua.” (Mel’cuk 2001, p. 268).

En el presente documento, llamamos ‘frasemas’ a todas aquellas estructuras sintácticas que presenten al menos tres las siguientes características:

- Fijación: debe tener, al menos, dos unidades léxicas en co-aparición y permanecer inalterada, aunque el español permite modificación de morfemas para ajustar género, número y tiempo.
- Idiomaticidad: Debe estar relacionada con el contexto social, cultural o ideológico de los hablantes.
- Opacidad: Su significado debe ser composicional, cuando menos; sin descartar que su significación se presente en bloque.
- Restricción de uso: pertenece a un registro específico o tiene una función dentro del discurso.
- Frecuencia de uso: en caso de que sea posible reemplazarla por una frase sinónima u otra unidad léxica, debe preferirse la forma multilexemática, lo cual da por resultado que se emplee reiteradamente.

La fijación, la idiomaticidad, la opacidad y la frecuencia de uso son criterios bajo los cuales se han clasificado las unidades léxicas (Coşeriu, 1977a; 1981; Zuluaga Ospina, 1975; Corpas Pastor, 1996; Ruiz Gurillo, 1997). Las otras características se desarrollan en los capítulos 4 y 5 en detalle.

Véase la siguiente figura donde se ilustra la sub-clasificación de los ‘frasemas del discurso repetido’:



Figura 12. Clasificación del discurso repetido

Esta clasificación de frasemas fue tomada de Barrios Rodríguez (2010), quien a su vez la desarrolló a partir de la Teoría Sentido ↔ Texto, su clasificación se subdivide en tres subtipos: frasema completo, semifrasema y cuasifrasema, sus criterios dependen del grado de fijación semántica de los mismos;

Dentro de los frasemas pragmáticos, ubicamos las fórmulas rutinarias, y los frasemas argumentativos; y en la clase de ‘frasemas culturales’ las estructuras sin opacidad, los referentes opacos, y estructuras con carga cultural o social.

2.4. Funcionamiento de algunos frasemas

Los frasemas, en especial los refranes, con frecuencia presentan una serie de modificaciones que pueden deberse a descuidos u olvidos por parte del hablante, casos como el que sigue, que es un frasema multi-lexemático con sentido propio, son raros en el corpus:

[003]

E: Las películas en la televisión / ¿qué te gusta ver?

I: Pos casi no / no ningunas / porque / no / no me gustan no / pasan / películas **del año del caldo** que no / ésas / las ven mis papás nada más (HM115)

En muchos casos, como en el siguiente, hay fragmentos de textos que parecen pertenecer al discurso lapidario aunque no fue posible encontrarlos ni en el refranero Mexicano de Pérez Martínez (1997) en el *Diccionario breve de mexicanismos* de Gómez de Silva (2001):

[004]

como decía mi abuelito / (...) / **toma santos y** / y mira nomás **andan los diablos detrás de ti** / no no no no / mejor este / vayan bien y / tranquilo con la familia / enseñen ‘ los niños desde chiquitos / que tienen qu’ ir a misa los domingos / y no pos graci’a Dios muchos sí me hacen caso ¿verdá? / como / como luego dicen / **cada / cabeza es un mundo** (HM115)

En el primero de los refranes resaltados no ha sido posible encontrar confirmación en los refraneros⁷⁰, pero es clara su función como enseñanza moral queda demostrada al ser usada como una cita; en el segundo, la frase “cada cabeza es un mundo” encapsula la enseñanza relacionada con el libre albedrío y la capacidad de cada persona para forjar su propio juicio respecto a los asuntos del mundo. En ambos casos, la presencia de estos refranes es al mismo tiempo una repetición de discurso sancionado por la sociedad y una muestra de los valores a los cuales intenta alinearse, por lo tanto ¿podemos clasificarlo como paremia?

70 Quizá es una deformación popular del más conocido refrán “el rosario al cuello, y el diablo en el cuerpo” o quizá es una reformulación eufemística de otro refrán más vulgar: “traga santos y caga diablos”, pero es imposible saberlo a través del fragmento de la entrevista.

Contrástese con el siguiente ejemplo donde la paremia está ampliamente difundida en toda Latinoamérica pero que sólo se encontró en su forma modificada dentro del corpus El Habla de Monterrey 1985-1986:

[005]

y así era esto o sea porque / en la casa / pues en la cuadra tanto / drogadicto tanto / maleante que hay de la colonia y todo / y yo siempre me junté ahí y nunca / y les saludo a todos por igual / y me llevo igual con todos y / como me he alejado / y / como la gente que / la señal de respeto pos con respeto / la raza pues / hablarle como / como la raza porque / no vamos a llegar ahí / pues / te van a pandiar de volada / y / es lo que te digo / desde la raíz con los niños empezar otra vez / desde abajo porque **ya / no se / endereza un árbol** a fuerza (HM013)

“Árbol que nace/crece torcido, jamás su tronco/rama endereza”, es la versión más conocida.

Mena Martínez (2003) llama a “cualquier procedimiento de manipulación o modificación creativa” desautomatización que es un término que Zuluaga Ospina (1975, 1980 y 2001) rescató de los formalistas rusos y que ha sido bien aceptada por otros investigadores fraseológicos. Entre las características que Mena Martínez destaca para la desautomatización se encuentran: a) representar un cambio ocasional, voluntario e intencionado del hablante, b) debe desviarse lo suficiente de la forma originaria para que el cambio pueda ser percibido y c) la forma base, la unidad originaria, debe ser reconocible y recuperable con ayuda de los elementos conservados e inalterados, o mediante el contexto. Atendiendo a esta clasificación el ejemplo de la entrevista HM115 no puede ser considerada como desautomatizada debido a que la forma se mantiene aunque sea en parte, pero el ejemplo de HM013 tiene los elementos suficientes para remitir a un refrán conocido, aunque sin respetar la forma.

En el estudio de los frasemas dentro del corpus se debe estar muy atento a este tipo de fenómenos, pues atendiendo a las condiciones de producción nos encontramos ante una desautomatización discursiva (Timofeeva, 2009, p. 259) que el hablante hace expreso, conociendo que su interlocutor comparte el ‘lexo básico: L’ (Pottier, 1969, p. 419) o la memoria fraseológica produce un “desconcierto que deriva en un interés especial hacia lo contado y en generación de variadas informaciones implicadas” (Timofeeva, 2009, p. 270). La desautomatización es un proceso voluntario que atenta conscientemente contra la fijación fraseológica en la persecución de otros fines.

Enseguida no ocupamos de los tres subtipos de frasemas léxicos (clasificación de Barrios Rodríguez, 2010), para aclarar sus diferencias e ilustrarlos con ejemplos tomados de dos corpus de El Habla de Monterrey.

a) **Frasema completo o locución:** clasificado así cuando el significado es independiente de sus constituyentes: “a ojo de buen cubero”. Este tipo de frasemas se puede ejemplificar con el siguiente fragmento de una entrevista tomada del corpus PRESEEA:

[006]

I: Ésa / está el **vodka rickey** / es vodka / agua mineral / limón y sal / e...l / bueno pos el **perro salado** haz de cuenta que's lo mismo / pero / viene siendo con tequila

E: Sí

I: Y / agua mineral limón y sal / lo que's la margarita / vodka / agua mineral / (ruido) bastante limón (HMP002)

Tanto el ‘vodka tony’, como el ‘vodka rickey’ como el ‘perro salado’ son referentes puntuales que de inmediato remiten a una actividad particular: la preparación, consumo y venta de cocteles, sin embargo, en el primer caso es posible comprender al menos uno de los ingredientes a partir del nombre (vodka) mientras que el otro no es posible deducirlo puesto que la bebida es más ácida que salada y debido a que la receta depende de quién prepare el trago: el perro salado se prepara con tequila o con ginebra, dependiendo del establecimiento. El mismo caso se presenta en el siguiente fragmento tomado del corpus 1985-1986:

[007]

I: O'íta na'más el precio / el precio es el bueno / na'amás / na'más que la gente ve los aparadores y los ve / ¡ay qué chulo! / que la compré en la butike fulana ¿vedá? pero / es igual / el mismo ca'zado es el que se vende'n una tienda...

E: Es el mismo

I: Sí... / sí / inclusive digo / yo hago uno... / yo hago un par ¿vedá? / o sea... / pero / yo digo / yo lo hago para / para un ratito ¿verdá? / si dura por ejemplo / un par de la tienda dura... / por decir... / un mes / ¿veá? por 'ecir así / pos el mío le dura dos meses / o tres / ¿vedá?

E: Sí

I: Aquí tá uno... / lo... / pos digo... / lo que t'haciendo ¿vedá? / ¿tá uno seguro de lo que t'haciendo ¿vedá?

E: Sí

I: Orita puro comercial

E: Sí / puro comercial

I: Sí yo tengo mis primos / mi hermano / mi' otros dos primos / trabajan en fabricación / tienen talleres / pero no / l'igo'ye pos qué mugrero / dice no / pero **se vende como pan caliente** / sí / se vende bastante

E: Sí / sí / se vende mucho

I: Inclusive o'íta... / en la tienda se hace puro comercial orita / ya no es como el calzado de antes / antes lo compraba usted y se aburría / ¿vedá? (HM327)

Cuando algo ‘se vende como pan caliente’ el referente no implica en ningún momento algún producto horneado, hecho con harina; lo que sí implica es que el pan caliente, en algún momento de la historia del español, era un producto codiciado lo cual implicaba ventas rápidas. A un hablante nativo del español le resultaría muy extraño oír que algo ‘se vende como pan nuevo’

o que ‘se regala como pan caliente’; esta frase se encuentra ya fija dentro del discurso de los hablantes del español.

El desplazamiento semántico ha hecho que tanto el ‘perro salado’ como el ‘pan caliente’ se encuentren bastante separados de lo que significan sus componentes y cargan significaciones propias que los convierten en referentes físicos ([006]) o culturales ([007]) propios. Considérese el siguiente caso:

[008]

Pues mira / no sé si han oído / hay **aguas termales** / ahí / hay lugares... / donde puedes ir a desplazarte como a / diversiones deportivas ¿vedá? / todo ese tipo / de diversiones (HM120)

En este contexto, ‘aguas termales’ es un frasema completo que indica un referente donde ni el agua ni su calidad termal es el núcleo semántico; las aguas termales indican un lugar donde brota un manantial a temperatura superior a la media ambiental, alrededor del cual se ha creado un centro recreativo; esta definición no depende del atractivo turístico ya que se le denominan aguas termales también a aquellas que no cuentan con una infraestructura de esparcimiento. En cualquiera de los casos, debido a su estabilidad de forma y a la necesidad de conocer el referente, consideramos ‘aguas termales’ como un frasema completo.

b) **Semifrasema o colocación**: Cuando el significado incluye el sentido de uno de sus constituyentes como fue el caso del ‘vodka rickey’ en la entrevista HMP002. En este caso los semifrasemas o colocaciones se ven menos afectados por el desplazamiento de sentido, pero su uso cotidiano ha tenido su peso en la restricción de su uso, que se expresa como fijación léxica, como en los siguientes fragmentos tomados de ambos corpus:

[009]

I: Ya con todo lo que va / lo que va... / este los ingredientes / y yo encima / muchas personas lo ponen así na’a más / directo ¿verdá? / al / al... / al horno / y yo... / le puse / una... / una capa de **pan molido** / con leche (HM146)

[010]

E: ¿Qué’s lo que necesitas para / para’cer la / la milanesea?

I: ¿Los ingredientes?

E: Ajá

I: Pues nada más el **pan molido** / el huevo / el jamón / y el queso amarillo / y la milanesea de pollo (HMP008)

El ‘pan molido’ es un referente generalizado en toda la república mexicana, se trata de pan duro o seco que se ha desmenuzado y se utiliza para empanizar o como elemento aglutinante en

varias recetas. Este mismo referente, según el CREA⁷¹, en España y Argentina se conoce como ‘pan rallado’. Debido a que no fue posible encontrar una sola ocurrencia de ‘pan rallado’ dentro del corpus, nos atrevemos a afirmar que ‘pan molido’ es la colocación fija para este referente, al menos entre los hablantes de este corpus.

Lo mismo ocurre con referentes como ‘pan dulce’ que no aparece en el corpus y ‘pan de dulce’ que aparece una vez. Otros referentes incluidos en el corpus como ‘pan blanco’, ‘pan de pulque’ y ‘pan de ajo’ son otros ejemplos de este tipo de frasemas. Este tipo de frasemas restringidos por el uso suelen encontrarse en otros sustantivos comunes restringidos por cómo lo usa la comunidad como en el caso de agua: ‘agua mineral’ en lugar de ‘agua tónica’, ‘aguas negras’ en lugar de ‘aguas de albañal’, etc.

c) **Quasifrasema o cuasi-locución**: Cuando el significado incluye los sentidos de dos constituyentes, pero ninguno de los dos es el núcleo semántico, al unir ambos sentidos se logra un referente distinto o puntual sin menoscabo de ninguno de ellos. Un ejemplo que aparece en el corpus PRESEEA es el siguiente:

[011]

una vez al mes tengo contacto con mis hermanos / **vía telefónica** (HMP100)

El referente es claro: por medio del teléfono; en este caso, ni vía ni teléfono es el núcleo aunque carece de la oscuridad presente en ‘perro salado’, por ejemplo. Este tipo de frasemas no sufre mucho desplazamiento de sentido y por lo general su fijación es menos rigurosa que en las colocaciones pues aunque para algunos hablantes pudiera sonar raro, hay al menos un caso en el corpus que presenta ‘vía teléfono’ (HMP027) de la misma manera que otro usa ‘vía radio’ (HMP062) y en ningún caso se presenta ‘vía radiofónica’.

Si contrastamos estos casos con ‘vía crucis’, que se debe considerar como un frasema completo puesto que es una locución latina, se puede apreciar la falta de fijación que presenta ‘vía telefónica’ por contraste.

[012]

l: [...] y l’o el sábado / preparar pues / que la fogata / para... / ¿verdá? / para la misa de / de doce / preparar los cirios / el cirio pascual / el **agua bendita** / todo (HM143)

Nadie que hable español tendrá problemas para comprender que el ‘agua bendita’ es una porción de líquido que ha recibido una bendición por medio de un ritual religioso, pero su

restricción dentro de un contexto particular parece apuntar hacia una fijación que no acaba de concretarse.

2.5. La esfera semántica ‘trabajo’ para el rastreo de frasemas léxicos

Desde que Wittgenstein (1958) dijo “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, se ha hecho un esfuerzo por conocer la repercusión del léxico en la consolidación de los conceptos detrás de la forma de hablar de una persona. Valencia (1997) describe el desarrollo de la adquisición del lenguaje por parte del niño y, al respecto, afirma que: “en primer término nomina la realidad concreta circundante y luego, avanza hacia lo abstracto, hasta llegar a apropiarse de todo el patrimonio que la humanidad ha construido” (1997, p. 197). Es por eso que los estudios de disponibilidad léxica se han vuelto, desde mediados del siglo pasado, un referente indispensable para la enseñanza de los idiomas como segunda lengua. Este concepto se desarrollará con mayor detalle en el siguiente capítulo; por el momento adelantamos que el léxico es un vehículo por medio del cual viajan conceptos abstractos, o, como lo expresa Salvador Rosa: “Los límites del sistema y la norma coinciden en el léxico, lo que la norma regula en este campo son las referencias selectivas”, que a su vez determinan su interpretación y también su producción. Coseriu señala que: “El lenguaje tiene todas las características de aquellas actividades creadoras del espíritu cuyos resultados no son materiales o en que lo material es lo menos importante — siendo simplemente vehículo o *soporte de esenciales elementos formales*— y que se llaman conjuntamente cultura.” (1977b, p. 78).

Sin embargo, Lara (1999) señala que, en el lenguaje, la tradición juega un papel muy importante “como herencia del pasado, como transmisión de un hablar que lo ha precedido y que llega ya hecho, establecido con la obligatoriedad que le ha impuesto la sociedad en la que hubo de nacer y que no le da, desde el principio, ninguna posibilidad de elegir” (1999, p. 133-134). En esta tradición es donde se funda lo que llama ‘estereotipos⁷² lingüísticos’ y que define como “esquemas de pensamiento o esquemas lingüísticos preconstruidos que comparten los individuos de una misma comunidad social o cultural” (2004, p. 59). Desde su propuesta, los estereotipos

72 Del griego *stereós* [sólido] y *typos* [impresión], usada aquí en su acepción original que es “cosa que se repite mecánicamente y sin variación”, sin que ello implique cualquier caracterización, juicio u opinión sobre el referente.

son aquellas estructuras sintácticas y selecciones léxicas que se repiten en consonancia con un tema o con una práctica sobre la cual influye la cultura del hablante.

Entre estas dos perspectivas, aquella que considera el lenguaje sólo como un vehículo de conceptos abstractos y aquella que ve a la tradición como un elemento de restricción, es donde se encuadra el análisis de las esferas semánticas dentro de un corpus. Al analizar los contenidos incluidos en fragmentos que tienen como tema el mismo referente global es posible determinar qué elementos del léxico se utilizan y cuáles sugieren el sentido común y la conciencia idiomática pero que no aparecen dentro de la esfera semántica. Al hablar de la ciudad de Monterrey, el referente obligado, por estereotípico en su sentido coloquial, es el trabajo.

Al aplicar el análisis a la esfera semántica de las 'actividades laborales' en fragmentos de entrevistas donde los interlocutores tratan del tema del 'trabajo', es posible determinar qué unidades léxicas y qué estereotipos (entendidos como los acabamos de explicar, esto es, como esquemas de pensamiento o preconstruidos lingüísticos) pudieran ser reconocibles como tales en el uso de un frasema. Con este fin, examinamos una sub-muestra tomada de uno de los corpus considerados en la presente investigación y compuesta por 12 entrevistas de El Habla de Monterrey-PRESEEA cuyos informantes se caracterizan como sigue: 3 son del nivel de educación básica y 3 con educación superior; y en cuanto a la variable 'edad', conforman dos grupos: 6 son del nivel 1, de 20 a 34 años, es decir que recientemente han ingresado al medio laboral; y los otros 6 tienen más de 55 años, o sea que están en edad en que pueden haberlo dejado. Se tuvo cuidado de seleccionar sólo a aquellos hablantes nacidos en la ciudad de Monterrey cuyos padres hubieran nacido en el estado de Nuevo León.

Al analizar una lista del léxico en los fragmentos seleccionados, se encontraron tres esferas menores dentro de la esfera semántica del trabajo: La de sustantivos que denotan los puestos en los cuales las personas desarrollan sus actividades, la de verbos y adjetivos que describen el trabajo y la de sustantivos que hacen referencia a la recompensa que se recibe.

El estudio de los sustantivos que denotan puestos no revela nada de interés para esta investigación, aparte de un listado con aquellas que resultan más frecuentes: *contador, jefe, independiente, ingeniero, maestro, secretaria, mecánico*, etc.

En cuanto a los sustantivos relacionados con la recompensa se pueden dividir en tres sub-grupos: aquellos que señalan la periodicidad de la recompensa (*quincena y mensual*), el

tipo de recompensa (*sueldo, raya, salario, mínimo, prestaciones, pensión, seguro y despensa/mandado*) y los sustantivos comunes que designan la cantidad recibida (*pesos, dinero, morralla y lana [y lanita]*). En esta esfera se encontraron tres tipos de frasemas: completos, ‘salario mínimo’; semifrasemas, ‘seguro social’; y casi-frasemas, ‘prestaciones de ley’.

Llama la atención el semifrasema ‘buen dinero’ que apareció 4 veces en la sub-muestra y 16 veces en los dos corpus considerados en la presente investigación; el interés que despierta no se debe a su frecuencia, sino a la ambigüedad en su referencia, como se muestra en el siguiente ejemplo:

[013]

es otro mundo allá / bien bonito / cuando voy / ¿sabes qué? bueno’rit’a la mejor ya si voy ya no puedo / pero voy ca- / bien seguido que voy / pero cuando voy / me pongo a’cer empanadas allá / y las vendo y ya / ya saco un **buen dinero** / pero’rita he’stado mala de mis dedos / y se me doblan así / y l’o no los pue’o estirar (HMP081)

La informante señala que con el trabajo extraordinario de preparar empanadas saca un ‘buen dinero’, pero no hay nada en la selección de palabras que implique un monto específico a partir del cual la recompensa pudiera considerarse ‘buena’.

Con respecto a las actividades laborales en sí, los hablantes de la muestra usan los verbos siguientes verbos en relación con el trabajo: ‘empezar’, ‘tener’, ‘encontrar’, ‘dejar’ y ‘entrar’, es de notar que los hablantes de la muestra no consideran que el trabajo se ‘dé’ puesto que el verbo dar nunca aparece en relación con el trabajo. Respecto a los sustantivos enlistamos el léxico que conforma la esfera semántica del trabajo en la sub-muestra examinada en el siguiente cuadro:

Léxico	Frecuencia
trabajo	234
empleo	8
actividades	6
chamba	3
talacha	2
jale	1

Cuadro 3. Léxico relacionado al trabajo y sus frecuencias

Encontramos también un caso de ambigüedad muy similar es el del semifrasema ‘buen dinero’:

[014]

l: Se quemó las piernas y lue’o / pues... / entró al hospital no / pos duramos 3 meses en el hospital / bueno yo con él de día y de noche / que... / pos hasta / ‘orita éste que tiene graci’a Dios **buen trabajo** (HMP084)

En este caso, la hablante no da más información acerca de lo que ella considera que es un 'buen trabajo', no informa sobre prestaciones, no señala si es en relación con la cantidad de sueldo percibido o si es que el horario de trabajo resulta conveniente por la cercanía a su hogar, ella asume que su interlocutora entiende que el concepto 'buen trabajo' puede implicar cualquiera de las opciones anteriores.

En suma, la exploración de la esfera semántica 'trabajo' arrojó por dos semifrasemas relacionados con la actividad laboral; conviene revisar el resto del corpus para confirmar su uso.

Conclusiones parciales

Tras una revisión de la materia de la semántica y cómo se relaciona con el estudio de los frasemas, es necesario tratar de resumir los datos más importantes para nuestra investigación, recordando que la meta final es una caracterización de las unidades de estudio con el fin de lograr un registro de la variante lingüística de la región.

Primeramente se delimita el estudio de la semántica a aquellos signos lingüísticos artificiales, arbitrarios y convencionales para analizarlos de manera que representen el concepto en la mente del hablante; es decir, se privilegia el enfoque intencional siempre que sea posible, tratando de no tomar en cuenta los elementos paralingüísticos que pudieran apoyarlos.

Se tiene en cuenta también que el estudio de unidades léxicas aisladas no es suficiente para el estudio de los frasemas en "el corpus El Habla de Monterrey", es necesario visualizarlas desde el punto de vista de la semántica composicional, sin descuidar la metaforización que presentan.

De la segunda parte de este capítulo, que inicia con la exploración de la historia de la materia, hay que destacar que la larga tradición de fraseología en español no se reduce únicamente al estudio de las paremias como lo era en la edad de los primeros diccionarios, ahora los frasemas abarcan un amplio espectro de unidades plurilexicales en diferentes contextos de enunciación.

Los conceptos de idiomatidad, como elemento identitario de un lenguaje, en el sentido de respeto al genio de la lengua y repetición por los hablantes nativos, y la opacidad, que se evidencia por su intraducibilidad y por el valor que sobrepasa las características de los elementos

que la componen; estos dos conceptos son los que se supone deben regir la definición de nuestro objeto de estudio pero que, de seguirlos, restringiría la aplicación el presente estudio.

Por tal razón, tras revisar los tipos de clasificación de estas unidades se llega a una clasificación basada en la Teoría Sentido ↔ Texto que se basa en el análisis semántico de sus constituyentes y carece de las características definitorias de los frasemas clásicas y así permite un espectro más amplio de análisis que admite la inclusión otras materias para presentar un registro más fidedigno de esta variante de la lengua española.

Respecto a los frasemas encontrados en ambos corpus analizados concluimos lo siguiente:

El lexo fundamental se puede encontrar con más facilidad contrastando textos dentro del mismo contexto, esa misma estrategia ayuda a distinguir los semifrasemas y quasi-frasemas de los frasemas completos. Se recomienda una exploración por medio de esferas semánticas ancladas por un contexto en lugar de revisar toda la entrevista; esto tiene la ventaja añadida de permitir a los investigadores nativos notar patrones. Se tiene conciencia de que este tipo de exploración no tiene garantías de generar resultados.

Así mismo, se aprovecha este espacio para discutir las diferencias entre el discurso repetido y el discurso lapidario dentro de un corpus de habla oral. La reticencia de los informantes a usar las fórmulas tradicionales de los refranes parece indicar una tendencia hacia cualquiera de las siguientes dos circunstancias: La necesidad implícita de mantener el canal de comunicación abierto entre los otros hablantes, que se vería coartada por el uso del discurso lapidario directo promueve la desautomatización de los refranes cuando se usan, o bien, la desautomatización de los frasemas promueve efectos de sentido que se adecuan mejor a las necesidades comunicativas del hablante en el momento preciso de la entrevista. Es necesario recordar que la desautomatización es voluntaria e intencional pero al mismo tiempo recuperable y reconocible, por lo tanto apela directamente al lexo fundamental que sostiene todas los frasemas.

El análisis de desautomatización de frasemas pertenecientes al discurso lapidario merece ser objeto de su propia investigación aunque provee preguntas interesantes para el registro de los frasemas:

- ¿Cómo registrar los fragmentos del discurso lapidario que se encuentren en las entrevistas?

- El discurso lapidario desautomatizado ¿Es una nueva expresión o solo la misma adaptada a las circunstancias?
- La desautomatización, ¿subvierte el sentido del discurso lapidario o lo refuerza?

Este tipo de preguntas requieren observar la interacción de los hablantes. La observación del comportamiento sintáctico y semántico de los frasemas fracasa en definir por completo el resultado.

A partir de esta observación se hace evidente la necesidad de analizar cómo funcionan los frasemas en los intercambios de los hablantes y la función pragmática que cumplen cuando se ponen en juego.

Capítulo 3:

Los frasemas en la interacción dialógica

En el capítulo anterior analizamos los frasemas como elementos del sistema estructural de la lengua, y encontramos que tal sistema es insuficiente para describir las unidades y su uso. En este otro capítulo, partimos del presupuesto relativo a que la lexicalización y el uso de las unidades fraseológicas es regido por su función en la interacción dialógica; y exploramos el funcionamiento de los frasemas que se introducen en el diálogo, mecanismo complejo de comunicación incidido por una variedad de presiones externas.

En un primer apartado, describimos el empleo de frasemas en la situación comunicativa y en relación con las metafunciones del lenguaje; enseguida construimos definiciones operativas de ‘discurso’, ‘acto de habla’ y ‘pragmatema’ y profundizamos en la función de los pragmatemas en la metafunción interpersonal, en cuyo uso inciden las formaciones imaginarias, la ideología y la protección de la imagen; en otro apartado, planteamos una definición operativa de ‘discurso parresiasático’, tipo de discurso en que se conjugan las estrategias de protección de imagen y la verdad relativa a lo enunciado; y, por último, exploramos en el cuidado de la imagen que se evidencia en la utilización de frasemas en la entrevista sociolingüística, comprendida como una situación comunicativa particular, y describimos su funcionamiento en relación con los papeles que ambos interlocutores juegan en su participación.

A partir de esos planteamientos básicos, los contenidos del presente capítulo se representan en el siguiente mapa conceptual:

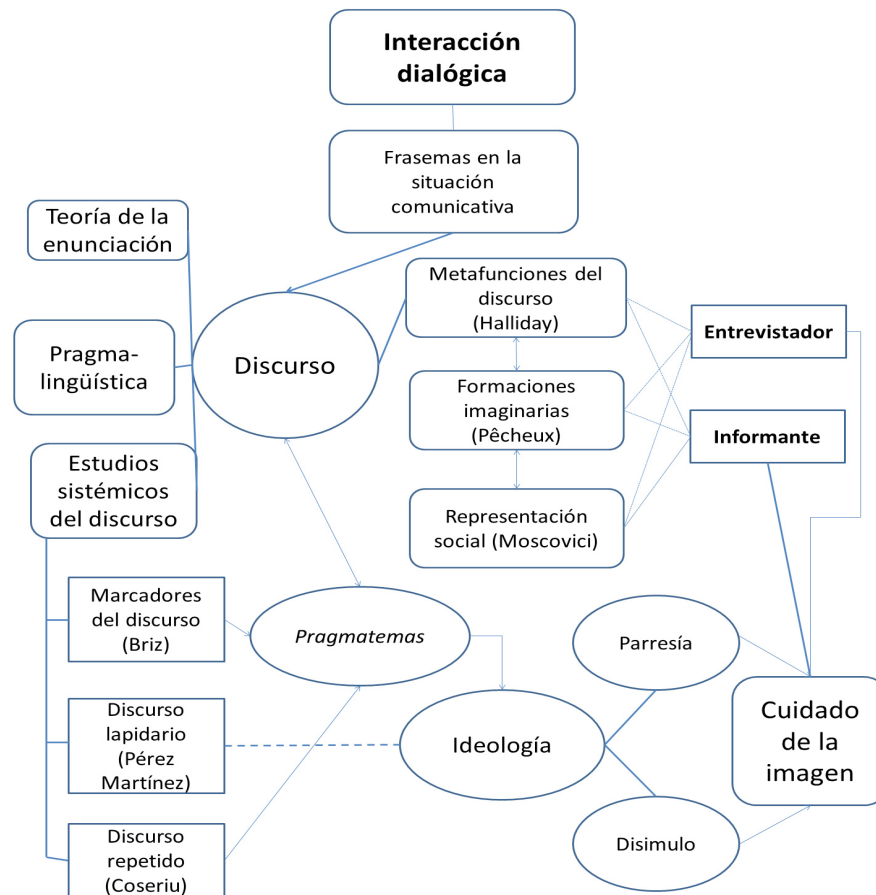


Figura 13. Mapa conceptual en relación a los frasemas y la interacción dialógica

3.1. El uso de frasemas en la situación comunicativa

La presente investigación no requirió de la construcción de un instrumento para recolectar los datos, puesto que éstos se obtuvieron a partir de entrevistas sociolingüísticas que se realizaron para adscribir *El Habla de Monterrey* al proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA), cuya riqueza aún no ha sido explorada para investigaciones de corte lexicológico.

Este corpus (El Habla de Monterrey-PRESEEA, HMP) fue recopilado por Rodríguez Alfano, Flores Treviño y Pérez Aguirre entre 2006-2010 y está conformado por 108 entrevistas semi-dirigidas (o semi-estructuradas, como las llaman Lucca Irizarry y Berríos Rivera, 2010). Este subtipo de entrevista, según Creswell (2009), es "útil cuando los participantes no pueden

ser directamente observados” (2009, pp. 179-180) y es el que corresponde a las entrevistas del corpus HMP que fueron realizadas por estudiantes o egresados de la Universidad Autónoma de Nuevo León a residentes de la capital de este estado.

Por lo tanto, el corpus no puede ser analizado únicamente como un texto escrito. Es necesario comprender las unidades extraídas de las entrevistas como parte de un sistema lingüístico más complejo. Insistimos en la idea de sistema lingüístico basándonos en la idea de la voluntad de significación por parte del hablante y la voluntad de interpretación por parte del receptor.

La esquematización es un dispositivo semiótico secuencial y finalizado, cuya finalidad principal es la de coordinar la interacción de dos maneras: a) la interacción con un *auditorio*, y b) la interacción con un *espacio referencial*⁷³. (Apothélos y Grize, 1987, p. 39-40)

Las entrevistas del corpus estudiado permiten corroborar este proceso de esquematización que involucra a más de un participante en una relación más inmediata que cualquier otra comunicación escrita; admitimos que todas las entrevistas del corpus estudiado están bajo la influencia de la “paradoja del investigador” sin embargo, se considera esto como una ventaja para estudiar los frasemas en las entrevistas ya que todos los macro-actos del discurso incluyen determinados procesos que se verán más a detalle a medida que avance el presente capítulo.

En consecuencia, aunque Coseriu (1988) señaló que “la actividad cultural del hablar siempre se realiza por hablantes individuales en situaciones particulares” (1988, p. 102), en este tipo de situación comunicativa, más bien se realizan actos de enunciación.

3.1.1. Las unidades fraseológicas en el acto de enunciación

Benveniste (1977) comprende la comunicación como “un mecanismo total y constante que afecta a la lengua entera” y consiste en “ese poner a funcionar la lengua como un acto, el acto individual de utilización” (Benveniste, 1999, p. 83). Por lo tanto, el proceso de la enunciación es “el acto individual de apropiación la lengua” (1999, p. 85) donde el punto focal es la relación discursiva con el interlocutor a fin de enviar un mensaje. Este es el punto focal: la relación discursiva con el interlocutor a fin de enviar un mensaje. A continuación se presenta una representación gráfica del proceso comunicativo en general:

⁷³ La schématisation est un dispositif sémiotique séquentiel, finalisé, dont l'effet premier est coordonner deux modalités de interaction: a) l'interaction avec un *auditoire*, et b) l'interaction avec un *espace référentiel*

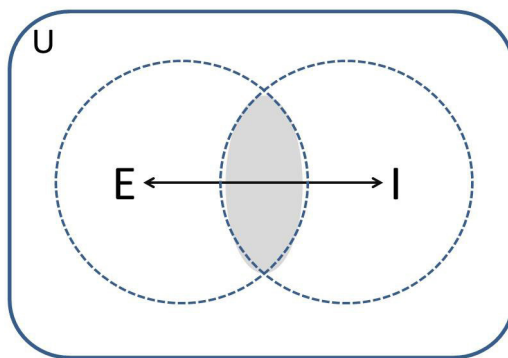


Figura 14. Esquema del proceso comunicativo

Como puede observarse en la figura, el emisor (E) y su interlocutor (I) intercambian mensajes de acuerdo con su conocimiento de la lengua que están empleando, el cual está representado por los círculos con líneas discontinuas; y todo esto se encuentra comprendido dentro del universo del lenguaje humano (U) que es todo aquel sistema de comunicación usado por los humanos aunque no esté comprendido en el mensaje que se produce en ese acto de comunicación particular. Toda comunicación humana requiere de un emisor, que es 'yo, quien me adueño de la lengua y la pongo en práctica' y un tú, que puede ser individual o colectivo, ausente o presente. Entre ellos ocurre lo que llamaremos 'texto' en el cual no hacemos referencia a las unidades aisladas de significación (esto es, a lo que el común de los hablantes del español identifican como 'palabras'), sino a una unidad mayor, conocida como 'texto'. En palabras de Pêcheux:

Lo que se busca en el texto es sin duda una serie de significaciones que el codificador detecta mediante los indicadores que les están unidos; en otros términos, la relación funcional expresión de la significación/ medios de esta expresión vuelve a adquirir aquí toda su importancia. Así, el análisis se sitúa ahora en un nivel *supralingüístico*, puesto que se trata de acceder al sentido de un segmento de texto, penetrando en su estructura lingüística⁷⁴ (1978, p. 24)

Al penetrar en la estructura lingüística del texto nos enfrentamos con el contexto:

El espacio intersubjetivo que debe entenderse en el sentido de espacio compartido y conocido como tal por las partes interesadas, para que la audiencia pueda situarse en una intervención posterior, sin tener que hacerlo entrar en materia previamente. Fundamentalmente, referir es implicar al otro en la operación de referencia.⁷⁵ (Apothéloz y Grize, 1987, p. 39).

74 Énfasis en el original.

75 *L'espace intersubjective doit être entendue au sens d'espace partagé et connu comme tel par les interlocuteurs, de sorte que l'auditoire peut, dans une intervention ultérieure, s'y situer sans avoir à le thématiser préalablement. Référencer, c'est fondamentalement impliquer autrui dans l'opération de référence.* Traducción propia

En el capítulo 2 se estudió en detalle el nivel lingüístico, que determina el uso de los frasemas, y se encontró que el nivel de la semántica y la gramática no basta para empezar a explicar su aparición en el sistema, mucho menos su uso. El sistema es mucho más complejo de lo que parece a primera vista. Borel señala que “estudiar el discurso es entender el pasaje (*transitus*) de pensamiento, pero en el proceso de enunciación lingüística⁷⁶” (1981a, p. 22) y es en tal proceso de enunciación lingüística donde ocurre la comunicación, puesto que “comunicar es lograr un terreno común⁷⁷” (Grize, 1996, p. 18).

Sin embargo, la comunicación no tiene por finalidad última ni única y exclusiva el conseguir ese terreno común, como se aclara en el siguiente inciso.

3.1.2. Actos de habla y frasemas como unidades del discurso

El uso de un enunciado siempre “indica que se realiza una acción y que ésta no se concibe normalmente como el mero decir algo” (Austin, 1956, p. 6). En ocasiones, la realización de esa acción es explícita, se indica mediante el uso de los verbos performativos (o realizativos, en algunas traducciones) que indican la realización de la acción designada por ellos cuando se emplean en primera persona del presente de indicativo, ejemplos: *prometo, juro, declaro, opino...* Sin embargo, en la mayoría de las enunciaciones, la acción que se realiza mediante el acto de enunciación no se emplean los performativos; así, se puede prometer sin decir *prometo*, u opinar sin decir *opino que*, etc. (Rodríguez Alfano, 2004). Por tanto, Austin (1956) y Searle (1969) proponen que en toda enunciación se realizan ‘actos de habla’ que, a su vez, comprenden:

- Un **acto locutivo** que es el simple acto de utilizar el lenguaje mismo; su resultado es un enunciado es decir, un uso independiente del lenguaje generador de un espacio intersubjetivo incidido por lo supralingüístico. (Austin, 1956, p. 62)
- Un **acto ilocutivo**, que es el acto de hacer algo, asociado con la intención del hablante de obtener un resultado determinado (Austin, 1956, p. 64).
- Un **acto perlocutivo**, que comprende el efecto pretendido por el acto ilocutivo, asociado con la inferencia, por parte del interlocutor, de que el emisor posee una intención, aunque no siempre ni necesariamente se llegue a saber de qué intención se trata (Austin, 1956, p. 66).

⁷⁶ Étudier le discours c'est bien ressaisir le passage (*transitus*) de la pensée, mais dans le processus de l'énonciation linguistique. Traducción propia

⁷⁷ Communiquer c'est mettre en commun. Traducción propia.

En referencia a los objetivos de esta tesis, es necesario advertir, en primer lugar, que no siempre es posible identificar un acto de habla en la emisión de frases aisladas (incluyendo los frasemas), ya que su catalogación como tal y su clasificación de acuerdo con su función dependen de la acción que se realiza y que, en ocasiones, ésta comprende varios turnos del intercambio dialógico. En nuestro caso, la identificación de actos de habla en el uso de frasemas dentro del texto/discurso de la entrevista implica que éste ha de examinarse desde el punto de vista del proceso social donde esos actos se reconocen como tales. En consecuencia, lo mismo que los actos de habla, los consideramos como elementos del ‘discurso’, es decir, en contexto y situación, para permitirnos reconocer las identidades sociales que adoptan el entrevistador y el informante en los textos derivados de las entrevistas del corpus “El Habla de Monterrey-PRESEEA”; y con este fin:

- definimos la categoría ‘discurso’ como práctica y proceso complejos en los cuales se adscribe la comunicación (Searle, 1969; Hodge y Kress, 1988; Gee, 1999; entre otros);
- con Borel, afirmamos que el discurso es “un objeto-signo cuyo carácter difiere de un idioma a otro y que se ofrece a la interpretación de quien marca el signo en el objeto⁷⁸” (1981a, p. 23);
- siguiendo a Adam (1993) admitimos que el texto (que subyace al discurso) es una “configuración reglada por diversos módulos y subsistemas en constante interacción”; y
- de acuerdo con Gee ([1999] 2005), entendemos los lenguajes sociales como “diferentes variedades de la lengua que nos permiten expresar las distintas identidades socialmente significativas y representar diferentes actividades socialmente significativas” (2005, p. 35).

Al asumir el discurso como práctica, proceso y objeto-signo y como elemento de un sistema de organización llamado esquematización comprendemos cómo es posible que el lenguaje produce unidades fraseológicas adecuadas a las distintas facetas sociales donde se insertan.

3.1.3. Metafunciones del uso de frasemas en la comunicación

Recurrimos a Halliday (1978) para sostener que, debido a la distancia que media entre el pensamiento y la enunciación (y, por tanto, a la realización de la acción correspondiente al acto de habla), durante el pasaje de uno al otro, la intención puede ser mal comprendida. Este autor describe tres metafunciones del lenguaje:

⁷⁸ Un objet-signe dont la figure diffère d'une langue à l'autre et qui est offert à l'interprétation de quiconque repère le signe dans l'objet.
Traducción propia.

- (a) la metafunción ideacional según la cual “el lenguaje proporciona una teoría de la experiencia humana y en cada lengua se dedican a esa función algunos de los recursos de la léxico-gramática⁷⁹” (Halliday, 2004, p. 30);
- (b) la metafunción interpersonal de acuerdo con la cual: “Mientras se interpreta, el lenguaje siempre divulga también: divulga nuestras relaciones personales y sociales con las personas que nos rodean⁸⁰” (Halliday, 2004, p. 30); en palabras más simples, el lenguaje en acción siempre implica a otra persona que determina cómo nos vemos o cómo nos presentamos; esta concepción de Halliday sobre la metafunción interpersonal se complementa de manera adecuada con la tesis de Pêcheux relativa al proceso de producción del discurso, que define como “el conjunto de los mecanismos formales que producen un discurso de un determinado tipo, en unas «circunstancias» determinadas” (1978, p. 38). Tales circunstancias varían dependiendo de las personas que consideramos nuestros interlocutores y nuestros oyentes; y
- (c) la metafunción textual, que resulta más interesante para el estudio de los frasemas, en cuanto este otro “modo de significar” se relaciona, según Halliday:
- ...con la construcción de texto. En cierto sentido, esto puede ser considerado como la función que permite o facilita función, dado que las otras - que consideraban la experiencia y las relaciones interpersonales - dependen de ser capaz de construir secuencias del discurso, organizar el flujo discursivo, y crear la cohesión y la continuidad a medida que avanza⁸¹ (2004, p. 30-31)

La metafunción textual posee mecanismos formales basados en la clasificación de ‘libertad creciente’ descrita por Jakobson (1967)⁸². Esta clasificación considera que las frases cuentan con mucha más libertad que los fonemas o los morfemas aislados; y a ello hay que agregar la opinión de Cabiró (2011): “El hablante es un usuario del repertorio léxico acordado en una lengua dada, no es un usuario de todas las combinatorias teóricamente posibles. Por lo tanto, al hablar utilizamos determinadas unidades codificadas acordadas”

⁷⁹ *The language provides a theory of human experience, and certain of the resources of the lexigrammar of every language are dedicated to that function.* Traducción propia

⁸⁰ *While construing, language is always also enacting: enacting our personal and social relationships with the other people around us.* Traducción propia.

⁸¹ *Another mode of meaning that relates to the construction of text. In a sense this can be regarded as an enabling or facilitating function, since both the others – construing experience and enacting interpersonal relations – depend on being able to build up sequences of discourse, organizing the discursive flow, and creating cohesion and continuity as it moves along.* Traducción propia.

⁸² En la combinación de rasgos distintivos para construir fonemas la libertad del hablante es nula; el código tiene ya establecidas todas las posibilidades utilizables en un lenguaje dado. (...) El hablante se haya menos coartado cuando se trata de formar frases con las palabras. Y finalmente la acción coactiva de las reglas sintácticas cesa a la hora de combinar frases en enunciados, aumentando así considerablemente la libertad de cada hablante para crear nuevos contextos (Jakobson, 1980, p. 108). La adhesión a esta categorización es sólo parcial, puesto que parte de ella se discute en el presente capítulo.

(2011, s/n) que se encuentran colocadas en la clasificación de Jakobson aunque no son precisamente de uso libre sino que están sujetas a las condiciones de producción discursiva como lo comprende Pêcheux (1978). Vale la pena repetirlo: el uso de los frasemas en el discurso se encuentra normado por las condiciones de producción del discurso.

Con el fin de ilustrar todas estas concepciones, revisemos de nuevo el ejemplo [004], incluido en el capítulo anterior:

[004]

como decía mi abuelito / (...) / toma santos y / y mira nomás andan los diablos detrás de ti / no no no no / mejor este / vayan bien y / tranquilo con la familia / enseñen ' los niños desde chiquitos / que tienen qu' ir a misa los domingos / y no pos **graci'a Dios** muchos sí me hacen caso **¿verdá?** / como / **como luego dicen** / cada / **cabeza es un mundo** (HM115)

Sin ser exhaustivo, este ejemplo demuestra tanto la función textual, mediante el uso de frasemas para organizar su enunciación así como la metafunción interpersonal al hacer referencia a personas o entidades ajenas a la conversación (*como decía mi abuelito, gracias a Dios, como luego dicen*) y al recurrir al acuerdo del interlocutor (*¿verdad?*) y, además, este ejemplo muestra la diferencia entre el discurso repetido y el discurso lapidario en relación con las metafunciones del lenguaje: el lenguaje lapidario pertenece principalmente a la metafunción ideacional dado que se sostiene por sí mismo sin recurrir a alguien más que el propio enunciador. Remover los segmentos en negritas obligaría a su interlocutor a dar una interpretación distinta del discurso del hablante.

Además, en [004] se evidencia el segundo modo de relación del signo lingüístico: combinación-contextura. Este tipo de relación señala que todo agrupamiento de unidades menores se engloba en una unidad superior: la frase en el enunciado y el enunciado en el discurso.

3.1.4. Unidades léxicas llenas/vacías en la conformación de los pragmatemas

Para fines de la presente tesis proponemos la designación de 'pragmatema' (categoría presentada por Barrios Rodríguez, 2010, p. 5, como se definió en el capítulo 2), en referencia al tipo de frasema que se caracteriza por ser una unidad léxica que combina dos unidades semánticas plenas y se somete a un cierto grado de restricción pragmática y socio-cultural. Por lo tanto, nos interesan las unidades multilexemáticas que funcionen como una pieza sólida del sistema de la lengua que ayuda a la articulación de la enunciación.

La clasificación de Barrios Rodríguez (2010) y Blanco Escoda (2010) insisten en el uso de unidades plenas, pero nos permitimos incluir dentro de los pragmatemas aquellos contruidos mediante unidades no-plenas debido a su frecuencia de inclusión dentro del corpus, para poner un ejemplo:

[015a]

por así decirte de la colonia / va' dar a'onde también está / pos aquí será puro terreno baldío / pero'ra hay varias fábricas ¿verdá? / bodegas / y cosas así / eh eh / es lógico de pensarse que... / ha de haber cada cosa / **y hasta eso**⁸³ / está tranquilo / o sea sí se ven... / detalles (HM255⁸⁴)

'y hasta eso' es un pragmatema que no está compuesto por ninguna unidad plena aunque los hablantes comprenden bien que es un pragmatema con una función argumentativa que responde a la operación de selección descrita por Cabiró (2011), quien, con base en los estudios sobre la afasia, de Jakobson (1967), señala que existen dos operaciones de relación al analizar cualquier signo lingüístico y establece que estas operaciones son de carácter dual. La primera de ellas es selección-sustitución donde, ante dos posibilidades, el hablante realiza una selección, que puede ser sustituida por otra de igual valor pragmático, como ocurre con 'y hasta eso', que puede ser sustituida por 'a pesar de todos los inconvenientes' como se puede ver a continuación:

[015b]

por así decirte de la colonia / va' dar a'onde también está / pos aquí será puro terreno baldío / pero'ra hay varias fábricas ¿verdá? / bodegas / y cosas así / eh eh / es lógico de pensarse que... / ha de haber cada cosa / **a pesar de todos los inconvenientes** / está tranquilo / o sea sí se ven... / detalles (HM255)

Esta sustitución nos permite asegurar que el pragmatema creado con unidades 'vacías' está pragmáticamente codificado y por tal razón ha sido seleccionado por el informante de la entrevista, respondiendo a la máxima conversacional de Grice (1989) relacionada con la cantidad: el hablante asume que la cercanía de las fábricas es comprendida como un inconveniente y no le pareció necesario seleccionar una opción más esclarecedora al momento de realizar su enunciación.

Para fines de este estudio, consideramos que hay un proceso de economía del discurso anclado en la presuposición de un espacio referencial compartido, que es lo que permite la comunicación. Por lo tanto, para los propósitos del presente documento: rechazamos la necesidad de tener dos unidades plenas de significado, y solamente conservamos el criterio de

83 'y hasta eso' no está incluido en el análisis de pragmatemas de este capítulo debido a su baja frecuencia en los macro-actos estudiadas, pero es un ejemplo que ilustra fácilmente cómo puede construirse un pragmatema sin unidades semánticas plenas

84 Informante mujer, 20 años, educación media, dedicada al comercio

que se catalogue como ‘frasema’ siempre que se le pueda aplicar una sustitución paradigmática; admitimos que en la operación de sustitución debe incluir también la omisión de un signo lingüístico, ya que las omisiones también cargan valores de significación; y con base en lo observado en los ejemplos presentados arriba, sostenemos que el uso de los pragmatemas moldea y guía la interpretación del discurso, que es la principal función que desarrollan dentro del proceso de comunicación humana, ya que su función principal es apoyar y ser parte de los enunciados que forman parte del discurso.

3.1.5. Marcadores del discurso, discurso lapidario y discurso repetido

Los frasesmas que se intercalan en cualquier parte de la entrevista responden a una necesidad distinta a la que pueden presentar los frasesmas del discurso lapidario. Briz Gómez (2008), quien usa como base su propio trabajo y las obras de Portolés, (1998), Pons Bordería (1998 y 2000), llama “marcadores del discurso” a los frasesmas que responden a un uso pragmático; esta categoría, según su planteamiento, tiene “un carácter más *procedimental* que *conceptual*” (p. 217), por lo que se infiere que se emplean para alcanzar fines prácticos, y se les asigna una función pragmática que se relaciona más con el análisis del discurso que con su registro lexicográfico.

La investigación de los marcadores del discurso se deriva de los trabajos actuales en lexicografía para registrar estas partículas de difícil clasificación sintáctica desarrollados a partir del *Wörterbuch der deutscher Partikeln*, de Helbig (1992) como lo son el *diccionario español-francés-portugués de partículas* de Spanoghe (1996), y el *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain*, de Mel’cuk y sus colaboradores (1999). Todas estas obras presentan un cuidado análisis de la función pragmática de todas aquellas unidades que la gramática suele clasificar como “conectores” o “nexos”, entre las características que Briz Gómez (2008) destaca para estas unidades son:

- a) su valor está ligado a la interacción; de otro modo, la “marcación del discurso” por parte de estas partículas consiste básicamente en cuatro funciones (v. Briz Gómez, 1998; Portolés, 1998; Pons Bordería, 1998 y 2000):
 - la conexión, argumentativa (valgan como ejemplos prototípicos *además*, *encima*), reformuladora (*por cierto*, *es decir*) o estructuradora (*por una parte...por otra parte*)
 - la modalización, que supone normalmente una intensificación o atenuación de lo que se dice en un miembro del discurso y del

-
- punto de vista del hablante (*¡ajo!, eso sí, tía, bueno*)
 - la focalización, que destaca un elemento expreso –el foco– frente a una alternativa expresa o sobreentendida. Las partículas focales pueden tener un significado escalar (*incluso, hasta, ni siquiera*) o no tenerlo (*también, tampoco*)
 - el control del contacto, que se centra en la relación entre hablante y oyente (*sea el caso de mira, ¿eh?*)
 - b) su función va más allá de la gramática; por tanto, no se corresponden con ninguna de las categorías gramaticales establecidas;
 - c) son el resultado de un proceso de gramaticalización; gramaticalmente hablando, antes fueron otra cosa. (2008, p. 217)

Se puede distinguir que es una clasificación muy cuidada, pero a la vez demasiado amplia para los objetivos de la presente tesis; coincidimos con esta definición plenamente en lo concerniente a los incisos b) y c) y con parte del inciso a), ya que, como hemos anotado, los pragmatemas tienen rasgos distintos a los marcadores del discurso, que pueden incluir unidades aisladas (*pero, pues...*) e incluso algunas que para el oído no entrenado pueden pasar como señalizaciones fáticas (*Eh, ajá...*).

Otra observación pertinente y derivada del análisis de nuestro objeto de estudio es la relativa a la variación entre los dos tipos de unidades que sometemos a examen desde el punto de vista de la fraseología: las unidades del discurso repetido y las unidades del discurso lapidario. En estas últimas, no operan las reglas de la gramática y de la sintaxis, en ‘se lo digo a Pedro para que lo entienda Juan’, no se pueden intercambiar los nombres ni su lugar dentro de la frase; por lo tanto, estas unidades se constituyen en bloques de sentido con forma estable determinados por circunstancias ajenas al sistema; y de esta manera se cumple en ellas la metafunción ideacional. En cuanto a la metafunción interpersonal, si los interlocutores comparten el mismo contexto que permite interpretar el discurso lapidario, es posible la desautomatización que describimos en el capítulo 2, y cuyo efecto es el rompimiento del bloque de significación de la frase lapidaria, sin menoscabo de sentido: y en la metafunción textual, la unidad de discurso lapidario sólo se emplea como recurso de autoridad y no aporta al sentido global del texto completo.

En cambio en las unidades del discurso repetido operan perfectamente las reglas de la gramática y la sintaxis. En el nivel ideacional, son unidades combinatorias libres y posibles, que se empiezan a consolidar en la metafunción interpersonal al tener en cuenta el contexto compartido entre los interlocutores. En cierta medida, estas unidades fraseológicas economizan el lenguaje al dar por sobrentendido lo que el emisor deja en implícito, gracias al conocimiento compartido;

y, en el nivel textual se evidencia su utilidad para organizar el discurso y hacer más fluida la comunicación, ya que esta función permite encuadrar el mensaje del emisor.

3.2. Análisis del uso de pragmatemas en su metafunción interpersonal

La interacción dialógica de las entrevistas con frecuencia se encuentra coaccionada por la posición discursiva que el hablante adopta; por lo tanto, en ellas ha de examinarse el uso de pragmatemas en diversas dimensiones de los estudios del discurso.

En primer lugar, la presente investigación muestra cómo las formaciones imaginarias, como las describe Pêcheux (1978), tienen incidencia en la manera de realizar una entrevista. Los participantes de la entrevista asumen sus papeles dentro del marco comunicativo y reaccionan en consecuencia. Pêcheux señala que “la posición de los protagonistas del discurso interviene a título de condiciones de producción del discurso” (1978, p.50) de tal forma que cada hablante pueda definir el lugar desde donde realiza su enunciación en relación al otro dependiendo de dos factores: su representación social, concepto de Moscovici (1979) y el esquema social concepto de Brewer y Nakamura (1984). La representación social es, en palabras de Moscovici:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimiento y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (...) (1979, p. 17-18)

Las representaciones sociales se construyen a partir de esquemas, un concepto de Brewer y Nakamura (1984) que Wagner y Hayes describen como “una serie de estructuras de tipo teórico que sirven para categorizar y nombrar la experiencia” (2011, p. 145); de tal manera que la representación es colectiva mientras que el esquema deriva de las condiciones de producción particulares de cada hablante y lo anclan en una realidad social construida a partir de las representaciones sociales a las cuales se adscribe de manera individual. Moscovici (1985) señaló en que “es una característica del ser humano ser atraído y seducido por una representación unificada del mundo que le rodea⁸⁵” (1985, p. 201), por lo tanto, los esquemas generan comportamientos sociales que son apreciados por los miembros de la comunidad y generan una imagen con intención de significación puesto que “ni la cooperación social, ni la

comunicación interpersonal puede proceder de manera significativa y eficaz a menos que uno dé por sentado que las propias categorías mentales genéricas son compartidas, hasta cierto punto, con las del interlocutor”⁸⁶ (Givon, 2005, p. 91). Arundale (2010), al hablar del concepto de la imagen señala:

Esta nueva conceptualización se basa en la teoría y la investigación en la comunicación interpersonal para explicar la imagen como un fenómeno relacional y de interacción que surge en la conversación / conducta cotidiana; a diferencia de un atributo centrado en la persona, entendida como la determinación de la forma de expresión de un individuo (2010, pp. 2079-2080).

Este concepto de ‘imagen’ complementa la concepción de Pêcheux acerca de las formaciones imaginarias: en cualquier evento comunicativo, al asumir un lugar social para construir un “objeto imaginario” (1978, p.50) el hablante utiliza una serie de rasgos objetivos para defender su imagen social (en el sentido de Arundale, 2010) con respecto al referente en cuestión.

Es por esa razón que las entrevistas de dos corpus de “El Habla de Monterrey” resultan un material interesante desde esta perspectiva. En este apartado abordaremos tres aspectos de la metafunción personal: la entrevista como amenaza a la imagen del informante; el papel de la ideología; y el discurso parresiasático.

3.2.1. Las formaciones imaginarias en una situación de amenaza

Una de las características particulares que poseen las entrevistas de todos los corpus de “El Habla de Monterrey” es que, a diferencia de otros corpus, estas entrevistas no fueron realizadas en el laboratorio o en oficinas de la universidad, lo que cambia las condiciones de producción del discurso. Las entrevistas del corpus El Habla de Monterrey-PRESEEA fueron realizadas en las residencias o lugares de trabajo del informante lo que aumenta el nivel subjetivo de amenaza a la imagen del informante, sin descartar que esto aumente el poder del informante frente al entrevistador.

Ante esta circunstancia, el entrevistador es un elemento externo que amenaza la imagen del informante pues, aunque sea de manera inconsciente, se sabe representante de una institución que lo respalda en su labor al recoger las entrevistas, y está consciente de que su presencia en el lugar de residencia o de trabajo del informante tiene un fin ulterior a la simple conversación casual;

⁸⁶ Neither social cooperation nor interpersonal communication can proceed meaningfully and efficiently unless one takes it for granted that one's generic mental categories are shared, to quite an extent, with those of one's interlocutor. Traducción propia.

y en este contexto situacional, el informante es consciente del peso que tiene su participación en la entrevista, por lo que adopta “una toma de posición frente a una ciencia, una institución, etcétera” (Moscovici, 1979, p. 31).

La entrevista es inherentemente una posición que “reta” a la imagen del informante, por mucho que el entrevistador pretenda minimizar el impacto que produce su presencia en el contexto particular del informante.

La imagen de la institución, en la persona del entrevistador, genera una serie de preconstruidos que a su vez llevan un bagaje de presuposiciones e implicaciones sobre las cuales trabaja el informante, y conforman su marco de referencia al colaborar en el diálogo de la entrevista. Por otra parte, en la entrevista sociolingüística, el entrevistador cuenta a su favor con la imagen de la institución que aumenta o genera una serie de preconstruidos que, a su vez, acarrear implicaciones que subyacen en el discurso del informante y del entrevistador, quienes los usan como marco de referencia para el esquema que desarrollan; y este nuevo condicionamiento discursivo enfatiza la necesidad de reforzar los lazos con su interlocutor.

Ambos interlocutores adoptan en su discurso el estatus que les da el lugar que ocupan en las instituciones a las que se adscriben; y, por tanto, se constituyen en voceros de éstas, en sus representantes. Véase el siguiente ejemplo donde la entrevistadora y la informante discuten el contenido del documento que autoriza el uso de la entrevista:

[016]

I: Por decir yo Jessica / mexicano / le falta una a / aquí / mayor de'dad / casado / una a / dedicado / una a / a / lo que seas ¿verdad? la a

E: ¡Ah! ¿tú lo que quieres es si dice...

I: No no no / eso es empezando / con domicilio en tal de la colonia tal en el número tal municipio de tal / me permito manifestar en forma expresa que'stoy de acuerdo de ser entrevistado por parte del equipo de trabajo (...) Nuevo León / (...) pueden ser utilizados libremente / coma / sólo para / fines / educativos / porque a mí no me importa / si la Universidad se dedic'a est'o no / a mí lo que me importa es que mis datos / nada más se dediquen / a fines educativos / a mí no me importa si la Universidad / si es una Institución educativa y que no persigue fines de lucro / a mí eso no me importa eso es problema de la Universidad y sus / y su giro / a mí me importa que mis datos / no se usen libremente / eso es lo que'stoy diciendo aquí / que mis datos se pueden usar libremente y eso no es cierto

E: Pero libremente / este / bueno yo como quiera voy a pasar esa observación porque's bien importante

I: Sí / y te lo juro que yo **como abogada** / porque te conozco a ti la firmo / pero no la firmo / si tú / si no fueras tú

E: Pero se te hace que / que hace falta que sea más explícita (HMP035)

En el ejemplo anterior podemos ver como la informante asume su lugar social: *y te lo juro que yo **como abogada**...* tras haber comentado los errores que ella, desde su lugar social, percibe en el documento; esta imagen, amparada por la representación social de su profesión, que genera a través del esquema social de la discusión que funciona como una estrategia para enfrentarse a un documento de aspecto legal emitido por una institución educativa con su propia imagen sustentada por el poder institucional que representa (*eso es problema de la Universidad y su giro*). Desde ese lugar social, la informante manifiesta su desacuerdo aunque admite que hay otro esquema en funcionamiento durante este intercambio que es la relación social con la entrevistadora (*porque te conozco... si no fueras tú*) y a pesar de su desacuerdo con la institución social que representa trata de modular su aseveración. El fragmento termina con un compromiso donde la imagen de ambas interlocutoras es respetada según las reglas del esquema: la entrevistadora reconoce la imagen de la informante y acuerda reportar los errores percibidos en el documento y la informante accede a firmar el documento.

El discurso queda encuadrado entonces entre las dos representaciones sociales, según lo plantea Moscovici (1979), como un fenómeno relacional aunque admite que generan “asociaciones permanentes en las cuales los hombres pasan sus vidas enteras y que se materializan en instituciones sociales⁸⁷” (1985, p. 324-325). Para fines de esta tesis comprenderemos las instituciones sociales como “el conjunto de actos y de ideas completamente instituidas que los individuos encuentran ante sí y que se les imponen más o menos”. (Definición de Mauss y Fauconnet, 1901, citados por Pêcheux, 1978, p. 40-41), el problema con las instituciones que habitualmente son sostenidas por una ideología y con frecuencia descansan en un argumento de autoridad.

Un argumento de autoridad es aquel donde un locutor común presenta un enunciador, sin importar si se trata de él mismo o de otra persona y afirma una proposición discursiva, como en el ejemplo [016] o dicho en palabras de Anscombe y Ducrot: “introduce una voz en su discurso, que no es necesariamente la suya, responsable de la afirmación⁸⁸” (1981, p.13), es por eso que se asume que los discursos con argumento de autoridad son esencialmente discursos de autoridad polifónica⁸⁹ y no deben asumirse como simples enunciaciones individuales .

87 *Des associations permanentes dans lesquelles les hommes passent leur vie entière et qui s'incarnent dans des institutions sociales.* Traducción propia.

88 Il introduit dans son discours une voix, -qui n'es pas forcément la sienne- responsable de l'assertion. Traducción propia

89 Aquí nos atenemos al concepto de 'sujeto polifónico-colectivo' propuesto por Rodríguez Alfano (2004, p. 366 y Ducrot y Anscombe,

3.2.2. La ideología y su relación con el diálogo

La ideología como concepto parte de los estudios de Marx (1867) sobre las condiciones de reproducción material, pero fue Althusser quien hizo la relación⁹⁰ entre la reproducción de la fuerza laboral y la reproducción de la sumisión al estado. A partir de ahí han derivado muchos estudios sobre el tema. Para el objetivo de esta tesis nos interesa la relación entre el lenguaje y la ideología y uno de los referentes de este tipo de estudios es Reboul, quien define la ideología como:

No se habla como se quiere. Sobre nuestro lenguaje pesan ciertas coacciones que, sin embargo, no son coacciones lingüísticas. Yo llamo coacciones lingüísticas a las que determinan nuestra pronunciación, nuestro vocabulario, nuestra sintaxis, y que no se pueden transgredir sin riesgo de ser mal comprendido. Pero hay otras que son de orden social y operan en el nivel de la lengua: [...]. En fin, hay todavía coacciones más distantes de la lingüística en sentido estricto y que yo llamo ideologías (1986, p.11)

Bajo esta definición, las condiciones de producción descritas por Pêcheux (1978), las representaciones sociales descritas por Moscovici (1979) y los esquemas sociales de Brewer y Nakamura (1984) que sustentan la imagen social como la comprende Arundale (2010) producen una serie de coacciones al lenguaje sobre qué decir y cómo decirlo pues en palabras de Foucault “no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia” (1992, p.11). El lenguaje es un instrumento de las relaciones de sumisión al orden establecido, un orden que no se sostiene ni de forma individual ni de manera consciente:

Una ideología, en efecto, no es una convicción individual, sino una creencia colectiva al servicio de un poder. El emisor del discurso ideológico, aunque sea un individuo el que lo formule, es la colectividad (Reboul, 1986, p. 83)

Admitimos por lo tanto, que el lenguaje es una herramienta de un sistema discursivo supralingüístico⁹¹ que se protege y reproduce bajo una ideología que es una norma colectiva, aunque inconsciente, que:

controla la producción de un tipo de discurso dado concierne no sólo a *la naturaleza de los predicados que son atribuidos a un sujeto, sino también a las transformaciones que sufren estos predicados en el curso del discurso y que lo conducen hacia su fin, en los dos sentidos de la palabra*⁹² retórica (Pêcheux, 1978, p. 37)

1981, p. 13) y comprendemos como autoridad polifónica a aquella autoridad asumida o investida al *lugar social* que se ocupa en el momento de la enunciación por virtud de las instituciones.

90 I shall say that the reproduction of labour power requires not only a reproduction of its skills, but also, at the same time, a reproduction of its submission to the rules of the established order (Althusser, *La Pensée*, 1970).

91 desde el momento en que la lengua debe ser considerada como un sistema, deja de ser concebida como encargada de la función de expresar sentido; se convierte en un objeto cuyo funcionamiento puede ser descrito por una ciencia (Pêcheux, 1978, p. 20)

92 Pêcheux se refiere aquí a la palabra “retórica” que según él incluye a) la selección de palabras y b) el orden y el encadenamiento de las ideas. Énfasis en el original.

Estas transformaciones a los predicados “que están sostenidas por todo un sistema de instituciones que las imponen y las acompañan en su vigencia y que finalmente no se ejercen sin coacción y sin una cierta violencia” (Foucault, 1992, p.12) son el reflejo del poder de las instituciones y que controlan lo que Foucault llama la adecuación social del discurso (Foucault, 1992, p. 37). Con esto en mente admitimos junto con Briz Gómez (2008) las funciones argumentativas, reformuladoras o estructuradoras de los frasemas al igual que el papel que estas unidades juegan en la modalización del discurso y las nutrimos con la idea de que “vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales” (Foucault, 1992, p. 37) que a su vez determinan la selección y la combinación del discurso (Cabiró, 2011, a partir de Jakobson, 1967).

Uno de los conceptos tomados de los estudios de desigualdad social es el privilegio social. El privilegio social ha sido definido por McIntosh como un “paquete invisible de ventajas inmerecidas con las cuales puedo esperar sacar provecho a diario⁹³” (1988, p.3); McIntosh, cuyos estudios usan datos recolectados en Estados Unidos de Norteamérica, arguye que ciertos grupos sociales obtienen ventajas injustas a costa de otros grupos sociales por cuestiones de sexo, raza o religión; sus conceptos no encuentran eco directo en las entrevistas de los corpus, aunque no por eso dejan de tener un sesgo de verdad y de aplicación en las entrevistas:

[017]

E: Oye / y cuando hay algún / joven así que / bien indisciplinado / o algo / ¿cómo le hacen / qué tipo de castigo les ponen / o qué?

I: Pos casi por lo regular suspensión o sea / una suspensión puede ir de tres a quince días / ¿vedá? / dependiendo del grado de... / de... / ¿vedá? / ¿cómo se dice? / del desorden que haya hecho ¿vedá? / indisciplina / depende

E: ¿Y como qué es lo que hacen / los muchachos?

I: Mira / pue...s / desde rayar bancos / contestarle a los maestros / pues este... / *ofenden a las muchachas* / casi / y *casi siempre contra el pudor de las muchachas* ¿vedá?

E: *Por lo regular*

I: Sí / por lo regular / rayar los baños / quebrar un vidrio / ¿vedá? / hacer desorden en la fila / peliarse en el patio de la escuela

E: ¿Se pelean?

I: Se pelean / ¿verdá? / y así / es lo que hacen por lo regular los muchachos

E: ¿Y las muchachas?

I: Las muchachas / pos a veces este... / pues / hay / groseritas también / con los maestros / quien no lleva la tarea / quien no lleva el uniforme / hay quien / de las mujeres también se vuela las / las horas de / de clase ¿vedá? / s'esconden en los baños / igual que los muchachos ¿vedá? / o... / salen sin permiso / o piden salida temprano y se ven con el novio allá en la esquina y / y así ¿vedá? (HM143)

La sexualidad sigue siendo considerada como un tema tabú (uno de procedimientos de exclusión descritos en Foucault, 1992, p.11) por eso es que cuando la informante recurre al eufemismo

y la solidaridad con la entrevistadora, y en cuanto ésta expresa su acuerdo, la informante continua relatando las faltas que cometen los alumnos de la preparatoria donde trabaja. Reboul propone que “la ideología dominante es única, por lo tanto es la única que habla” (1986, p. 148); pero, en este caso, el privilegio de los hombres sobre las mujeres no solo habla, sino que actúa, pues “la mujer ha sido constantemente sujeto de explotación y opresión a través de la utilización de su cuerpo” (García, 2004, s/n) sin que ninguna de las dos interlocutoras se escandalice o haga más preguntas al respecto. McIntosh lo explica de la siguiente manera:

La palabra “privilegio” lleva la connotación de ser algo que todo el mundo debe querer. Sin embargo, algunas de las condiciones (...) trabajan para sistémicamente sobre-facultar ciertos grupos. Tal privilegio simplemente *confiere dominio*, le da permiso para controlar, por motivos de raza o del sexo de [la persona a la que se le ha otorgado tal privilegio].⁹⁴ (1998, p. 12).

Podemos declarar que el privilegio es el resultado de la ideología dominante en acción que silencia y normaliza dichas acciones. Un caso similar se presenta en las descripciones de actos de corrupción en las entrevistas donde el poder de una institución política se usa para pasar por encima de la ley y conceder privilegios a quienes apoyan la institución como en el siguiente ejemplo:

[018]

I: [...] yo yo trabajo en el PRI ¿vedá? / yo soy de la JR / nos / nos agarran más / nos meten más pa dentro / y no nos pueden ver ¿vedá? / pero ya nosotros ya cuando / nos dicen oye / cayó / un amiguito allá stá / uno no va personalmente / uno / porque ya sabe / que / a uno no lo pueden ver / uno tiene / primero va con el licenciado oiga señor / tá este / ¿por qué está? / no... / pos / porque que andaba tomado / o porque taba tomando en vía pública / o sea esos / esos cargos son / así ¿vedá?

E: Menores

I: Son menores / ps sale ¿vedá? / sale la persona / ya cuando / hace uno algo más fuerte ¿vedá? ps / que mató / que se le desconoce

E: ¿No se les ayudan?

I: Se le / se le ayuda / no a sacarlo ¿vedá? / se le ayuda en sentencia nomás / se corta

E: ¿En qué se le ayuda en la sentencia?

I: O sea / se les ayuda / este por 'ecir / si le dan / cuando mató ¿vedá? / por decir / si son como / doce años ¿vedá? / se le da seis / pero no se le puede sacar / o sea no podemos sacarlo (HM104)

Articulamos el concepto de “privilegio” con otras aportaciones de los estudios de género que incluyen el concepto de kirarcado (*kyrarchy*) de Schüsselr Fiorenza (1992), quien argumenta que no existe un eje hegemónico sino diferentes sistemas interconectados en una infinidad de jerarquías de poder; en consecuencia, el kirarcado genera patrones dinámicos de interacción

⁹⁴ The word “privilege” carries the connotation of being something everyone must want. Yet some of the conditions I have described here work to systemically over-empower certain groups. Such privilege simply confers dominance, gives permission to control, because of one’s race or sex. Traducción propia, énfasis en el original.

social que aumentan o disminuyen la distancia social y privilegian determinadas condiciones de producción y reproducción del discurso (Haidar, 2006) poniendo otras de ellas en desventaja.

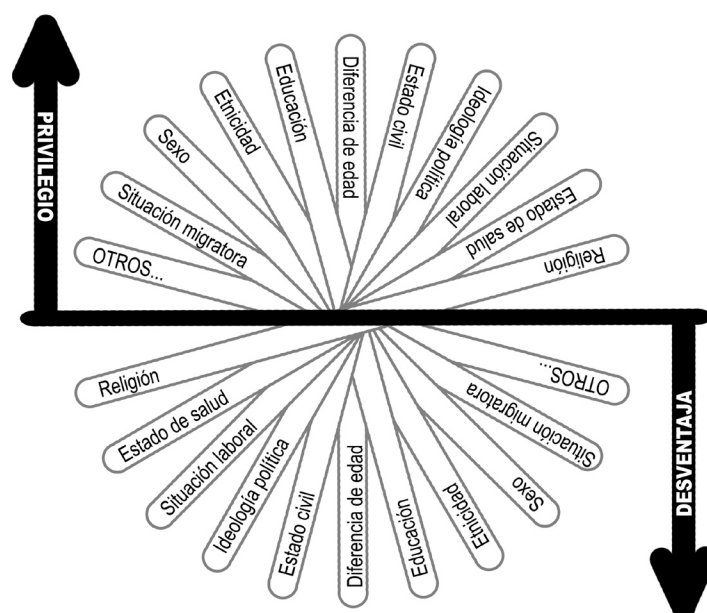


Figura 15. Representación visual de los diferentes ejes de privilegio

Cuando el **privilegio**, que es producto del kirarcado, provoca que cualquier “enfoque en los miembros del grupo más privilegiados margine a los que se encuentran oprimidos de maneras múltiples y oscurece las afirmaciones que no se pueden entender como el resultado de fuentes discretas de discriminación⁹⁵” (Crenshaw, 1989, p. 57), es probable que se refleje en la enunciación producida por el hablante. Veamos el siguiente ejemplo:

[019]

E: Y l'ó sigue tu hermano / el más grande /

I: El / el / ¿el qu'está casado? / o del ¿o el qu'está aquí en la casa?

E: No / los qu'están aquí en la casa

I: O sea él... / él terminó / no / parece que no terminó secundaria / se salió de segundo / y se metió a trabajar / a / onde trabaja papá [Vitrocrisa] [...]

E: ¿Y de tu hermano quién sigue?

I: M... / mi hermana

E: Tu hermana

I: Sí ella está trabajando / terminó secundaria

E: ¿Dónde trabaja?

I: En... / Soriana / en Gigante / así / en esas dos tiendas /

E: Mjm / ¿su salario es el...?

I: El mínimo

E: El mínimo también / ¿qué puesto tiene ahí?

I: Pues / es este... / ¿cómo te digo? / promotora / no sé qué (...)

E: Y luego / sigue tu hermano más chico

I: Sí / está estudiando la secundaria / pasó a... / tercero

E: ¿Tercero de secundaria?

I: Sí

95 This focus on the most privileged group members marginalizes those who are multiply-burdened and obscures claims that cannot be understood as resulting from discrete sources of discrimination. Traducción propia.

E: ¿No trabaja?

I: No / stá estudiando él / **a él sí lo van a dejar qu'estudie** (HM300)

En una primera aproximación este fragmento parece relatar una historia de un hogar obrero donde los hijos deben abandonar sus estudios para ayudar con los gastos de la casa: El hermano mayor no terminó la secundaria y trabaja, la hermana mayor terminó la secundaria y trabaja, la informante que terminó la secundaria unos días antes de la entrevista (con 19 años) y nunca ha trabajado y un hermano menor sobre quién recae una curiosa implicatura conversacional: *a él si lo van a dejar que estudie*. La informante no nos comenta más, pero todo parece apuntar que sobre el hermano menor convergen varios privilegios al mismo tiempo: a) su sexo, b) su edad y c) el hecho de tener hermanos mayores que trabajan. Estos privilegios redundan en el beneficio de darle más años de educación a diferencia de sus hermanos mayores.

McIntosh señala que “es difícil separar los aspectos de la ventaja no ganada (privilegio) que se apoyan más en la clase social, la clase económica, la raza, la religión, el sexo y la identidad étnica que en otros factores. Aun así, todas las opresiones se interrelacionan⁹⁶” (1988, p. 17); Una mujer indígena pobre y sin educación no produce un discurso igual en características que una mujer con educación de clase media sin una etnia identificable⁹⁷ al hablar con un hombre de cualquier otra caracterización; en el segundo caso sus patrones de organización del discurso tenderán más hacia la protección de su propia imagen y, en una medida no cuantificable, hacia el apaciguamiento como una medida de supervivencia en un mundo donde las diferentes ideologías pretenden mantener el uso del poder y la reproducción de los sistemas de interacción social. A continuación presentamos dos fragmentos de entrevistas con una caracterización similar: Ambas mujeres tienen más de treinta años de edad, son madres de niños pequeños, se dedican al hogar y las entrevistas fueron hechas entre 1985-1986 por el mismo entrevistador; en los fragmentos las mujeres describen el trabajo de cuidado que hacen en sus hogares:

[020]

E: Ajá / este... / como ésta es una entrevista para / para saber cómo somos / los de Monterrey / este... / le rogaría si / puede hablarme / sobre su trabajo por ejemplo / ampliamente ¿no?

I: Sobre mi trabajo / es / hogareño / me dedico al trabajo de hogar / este / tengo un chamaco de dieciocho años / y es el qu'está trabajando / en el Mercado de Abastos / como machetero / y... / es el que m'está sosteniendo / en esta casa vivemos / nada más tres personas / Francisco / Cande / y yo

⁹⁶ *It is hard to disentangle aspects of unearned advantage which rest more on social class, economic class, race, religion, sex and ethnic identity than on other factors. Still, all of the oppressions are interlocking.* Traducción propia.

⁹⁷ Debe recordarse que la población de México es esencialmente mestiza en su caracterización y es parte del mito popular, promovido por textos como “La raza cósmica” de Vasconcelos (1925).

- E: ¿Su marido?
 I: Soy viuda
 E: Ajá / viuda / ¿hace mucho tiempo ya?
 I: Ya / ya tengo ma... / vario tiempo / doce... / como trece años
 E: Ajá / y este... / ¿sus labores de casa en qué consisten principalmente? / ¿cuáles son sus labores de casa más importantes?
 I: Pos / **como todo**... / hogar / este / lavar... / planchar... / atender a mis hijos / da'les de comer / este mandar al chamaco a la escuela / porqu'está en primaria
 E: ¡Ah! / ¿está en primaria?
 I: E / tá en primaria / manda'lo a la escuela / y al chamaco manda'lo al / trabajo a las tres de la mañana / y l'o que viene / espera'lo que venga / para darle de comer / y / pos seguir adelante ¿verdá? (HM161)

[021]

- E: Perdone / ¿y usted este... / y usted... / aquí en la casa / nada más / se dedica a los muchachos?
 I: Al hogar / el hogar / **lo qu'es**...
 E: ¿Y cómo... / y cómo describiría por es / por ejemplo usted / e- / un día / aquí como... / qué hace / en todo un día? ...
 I: ¡Uy! / **pos de todo** (risas) / de todo / orita'stoy lavando / nada menos (risas) / sí / sí stoy lavando *pues* es
 E: Pero sí / ¿sí me podría platicar un poquito más? / o sea / como... / es que queremos conocer to'a su / su' impresiones ¿no? / o sea / ¿a... / a partir de la mañana / qué hace en la mañana / este...?
 I: *Pues* / en la mañana *pos* se... / levanta *uno* / a llevar a los niños a la escuela / *bueno* como yo / yo los llevo hasta la escuela / (risa) directamente hasta allá / hasta que no entran
 E: ¿No los mandan con alguien?
 I: No / no yo los llevo / porque aquí hay *mu-* / mucho pandillerismo / y **tod'eso**
 E: ¡Ah! ¿sí?
 I: Por eso este... / yo los llevo directamente a la escuela / vengo y... / quihacer / **y todo** / **y l'o** les llevo el desayuno / porqu'ellos no'stán impuestos a desayunar temprano / en la... / a las diez de la mañana (HM186)

En primera instancia se puede notar el nivel de cortesía que el entrevistador presenta ante las dos informantes parece ser similar mas no igual, en la entrevista HM161 el entrevistador hace peticiones y preguntas directas mientras que en la entrevista HM186 sus preguntas están acompañadas de marcadores del discurso y frases que aumentan la solidaridad entre ambos y definimos la solidaridad con Perelman y Olbretch-Tyteca (1989); "la solidaridad sirve para vencer una resistencia, para provocar la adhesión a lo que no se quiere, para obtener lo que se quiere" (1989, p. 400) y como resultado, inconscientemente, el entrevistador discrimina a una de las dos informantes. La primera informante responde de manera directa, su participación cuenta con seis marcadores discursivos, uno de ellos es un pragmatema; la segunda da respuestas menos directas y abunda en detalles, su participación cuenta con quince marcadores discursivos, cinco de ellos pragmatemas. Ante estos datos es difícil sospechar quién de las dos entrevistadoras es aquella que se encuentra en desventaja social.

Pechêux indica que “un texto no es analizable más que en el interior del sistema común de valores que tiene un sentido para los codificadores y constituye su modo de lectura” (1978, p. 25); aún no tenemos un sistema de lectura clara, porque analizamos con frecuencia los codificadores según normas impuestas desde afuera del sistema, creemos que el aumento de marcadores discursivos es señal de cortesía (esto se discutirá en detalle en el siguiente punto de este capítulo, 3.3). En realidad, el aumento de marcadores discursivos puede ser usado como una estrategia de resistencia a las ideologías: La informante del ejemplo [020] es una mujer analfabeta de extracción rural que se apega a la ideología machista que dicta que su papel en la casa son las labores de cuidado mientras que la informante de [021] tiene estudios de secundaria y sus propias ideas de cómo realizar sus labores en el hogar. La discriminación del entrevistador no es casual, de manera intuitiva captó la diferencia entre ambas mujeres y actuó en consonancia con los valores ideológicos que ha aprendido a utilizar en la sociedad donde vive.

3.2.3. *El disimulo y la parresía*

Reboul señala que, entre otras características, la ideología “es necesariamente disimuladora” (1986, p.20), y por tal motivo siempre ha de esconderse detrás de otros tipos de pensamiento para esconder su dependencia de factores externos; por lo tanto, se advierte la presencia de un elemento susceptible de intervenir como una fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social en un momento dado; y así, lo que llamamos ‘formación ideológica’ constituye un conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni «individuales» ni «universales», pero que se refieren más o menos directamente a posiciones de clases en conflicto las unas con relación a las otras (Pêcheux ,1978, p. 233). En las entrevistas del corpus “El Habla de Monterrey” es frecuente la referencia a que la gente ha trabajado por lo que tiene:

[022]

I: porque para todo hay que saberla hacer

E: ¡ajá!

I: pues ser una gran mamada / de un licenciado súper chingón y si no sirves / no vales madre / no no la vas a armar

E: no

I: y pues ser un cabrón un piche albañil pero si eres chingón vas a hacer lana

E: ¡ajá!

I: vas a saber más que / un arquitecto y la madre <ruido =“ladrido”/>

E: sí

I: y e / pues es lo que digo yo? (HMP002)

[023]

- I: A supervisar / n'a más / esa es la (...) / ¿por qué? porque... / t'igo pos la / pensión y eso no / no no / porque trabajas **por tu cuenta** no / no pos nada de'so / de que / que te v'a pagar alguien / así / todos los días (...) / trabajas / ganas / trabajas ganas / no trabajas / no hay ingreso / y no hay ingreso y salidas / siempre hay (risas)
- E: Gastos siempre hay
- I: Y por eso / tienes que... / trabajar / para sacar ¿vedá? / porque no... / nosotros / e... / si no te mueves / no hay entrada / ¿vedá? / esa es la cosa / esa es la única de / de buscar / alguien que (...) / trabajar ¿vedá? / pero estar yo aquí al / al frente (HMP086)

Esta idea se expresa sin rubores y, lo más relevante para esta tesis, sin presentar pragmatemas que modalicen o la articulen. En el segundo ejemplo hay otras partículas discursivas cuya función es la de controlar el discurso y asegurar la solidaridad del entrevistador con un método de trabajo que no es común en la ciudad: el trabajo independiente (que se expresa con el frasema “por tu cuenta”). El informante en el fragmento [023] desea proteger su imagen al representar la ideología que equipara el trabajo duro con la prosperidad que es parte de una ideología mayor.

El mito de la meritocracia que discutimos en el párrafo anterior conduce al olvido voluntario de que las experiencias que parecen “neutral, normal, y universalmente disponibles para todo el mundo⁹⁸” (McIntosh, 1998, p. 10) en realidad están determinadas por un sistema de distribución desigual de los recursos. En las entrevistas se hacen referencias explícitas a esa desigualdad:

[024]

- I: **Yo digo que** siempre ha sido lo mismo / antes los inditos / andaban to' / *orita* todavía los ves en la calle / pidiendo limosna **esto y l'otro** / o vendiendo sus dulces / esos inditos / descenden de otros inditos / pero siempre han vivido / honradamente nunca les ha faltado qué comer / qué vestir / no han andado desnudos / tampoco han andado todos *este...* / *este...* / desnutridos ¿veá? / ni deshidratados ni **cosas d'ésas** / cuándo han sabido / tra- / mejor de otras / e / **de otras mejores familias** se deshidratan los niños o / hasta fallecen ¿veá? / no sé en qué consiste / *ora* esas personas piden *pu's* / pero piden *porque...* / e se podía decir qu'ése es / su trabajo / pedir / es l'único que saben hacer / y es l'único que hacen / **digo que** si ellos supieran un oficio / no / no iban 'andar pidiendo limosna / y se pusieran a trabajar // **digo yo creo que** es lo / es la opinión mucho muy personal mía ¿veá? (HM137)

Aquí se alude a las diferencias sociales de las que hablaba Foucault (1992). En este fragmento se oponen las dicotomías ‘indio-mestizo’, ‘trabajador-limosnero’ en torno al concepto de ‘trabajo’. Esta entrevista fue grabada entre 1985-1986, cuando la ciudad pasaba por una crisis económica muy fuerte y en el discurso se pretende sostener la idea meritocrática en tiempo de crisis (*cuando han sabido tra[bajar], pedir es lo único que saben hacer, si supieran un oficio, si se pusieran a trabajar*). Los argumentos se refuerzan por medio de frases que tienen la función

de mitigación (*esto y lo otro, cosas de esas, de mejores familias*⁹⁹) y acotadoras de la opinión (*yo digo que, digo que*), además de aquellas que controlan el discurso y que están marcadas en el ejemplo en cursivas. La cantidad de apoyos discursivos que requiere una idea no sustentada por la ideología aumenta, mientras más alejada está de la ideología hegemónica de la comunidad de hablantes. Foucault (1992) señala que esto se debe a que:

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (1992, p.11)

En este contexto, al aumentar las marcas discursivas entre las que se encuentran los frasemas, el hablante da cuenta de su “mathêsis” (Foucault 2004, p. 184) o conocimiento abstracto o teórico de las cosas, es decir, del nivel de conciencia que tiene sobre la ideología que lo rodea, esto sólo puede ocurrir porque:

El discurso no es apenas más que **la reverberación de una verdad naciendo ante sus propios ojos**; y cuando todo puede finalmente tomar la forma del discurso, cuando todo puede decirse y cuando se puede decir el discurso a propósito de todo, es porque todas las cosas, habiendo manifestado e intercambiado sus sentidos, pueden volverse a la interioridad silenciosa de la conciencia de sí. (1992, p. 41¹⁰⁰)

Abundando en este concepto, Foucault señala que en la antigua Grecia, la *parresía* —que puede ser traducida como ‘franqueza’, aunque en realidad procede de *pan* (todo), *rhema* (lo que se dice) + el sufijo *-osis*, estado o proceso — era un tipo de discurso público habitualmente dirigido hacia una persona de autoridad y en el cual el emisor presenta “un relativo completo y exacto de lo que tiene en su mente, de manera que quienes escuchen sea (sic) capaz de comprender exactamente lo que piensa el hablante” (Foucault 2004, p. 37). A partir de este concepto comprendemos que los frasemas funcionan como una manera de *parresía* puesto que Foucault asegura que la característica fundamental de un *parresíastés*¹⁰¹ es el valor que demuestra al asumir un riesgo en su discurso y separarse de la opinión general (2004, p. 41).

El hablante en [023] está tan convencido de expresar la verdad como el hablante en el ejemplo [022], cada uno a su manera tiene un discurso parresíastático, si se permite acuñar un término, pero ambos también saben que es probable que su entrevistador no comparta su

99 Frasema que implica también que los “inditos” no pertenecen a las “mejores familias”.

100 El énfasis es nuestro.

101 Aquel que practica la *parresía* con completa correspondencia entre la verdad y el discurso “cuanto dice un *parresíastés* es la verdad pues en caso contrario no sería un auténtico *parresíastés*” (Nota del traductor en Foucault, 2004, p. 39)

punto de vista, por lo que han de minimizar o atenuar el riesgo que su discurso implica para a su imagen. Este reconocimiento de la circunstancia los conduce a realizar, durante la composición de su discurso, ciertos ajustes para salvaguardar su propia imagen que incluye el uso de los pragmatemas. Mediante esta operación, la metafunción interpersonal —que se muestra en la valoración que el hablante expresa acerca de su propia ideología al exponer su *parresía* de manera voluntaria— hace evidente el proceso de composición de su discurso. En el discurso parresiasático la palabra (*logos*) se identifica con la vida (*bios*) del hablante, ya que, en el momento de expresar la verdad de su discurso: “el logos cobra toda una dimensión práctica y reclama un *cuidado de sí*.” (2004, p. 17).

En este sentido, hemos observado que muy frecuentemente los frasemas son el vehículo mediante el cual ciertas fórmulas verbales se constituyen en manifestaciones de lo que Brown y Levinson (1987) describen como “dos tipos específicos de deseos (*face wants*) atribuidos por los interactuantes uno al otro: el deseo de no sufrir imposiciones por las acciones propias (*negative face*); y el deseo (en algunos aspectos) de ser aprobado (*positive face*)” ([1987] 2002, p. 13). Estos dos tipos de deseos se negocian por medio de acciones de cuidado de la imagen que revisaremos en el siguiente apartado.

3.3 El cuidado de la imagen en la entrevista sociolingüística

Habiendo determinado que el discurso parresiasático reclama un cuidado de la propia imagen ante las restricciones que sufre el discurso por factores derivados de la metafunción interpersonal, resulta de interés atender al grado en que los frasemas influyen en el cuidado de la imagen, tanto del entrevistador como del informante, en el contexto específico de la entrevista sociolingüística.

La lexicografía y los estudios fraseológicos han registrado cierta clase de frasemas que se encaminan al cuidado de la imagen autopercebida por los hablantes. Frecuentemente se agrupan bajo el título de *fórmulas rutinarias*. Corpas Pastor (1996), al asignarles su función, sostiene que se emplean:

Para mantener la armonía social y hacer la conversación más rápida y eficaz ajustándose a una norma aceptada por la comunidad hablante: el deseo de transmitir

informaciones o simplemente emociones de forma coherente, económica y fluida (1996, p. 173-174)

Las fórmulas rutinarias han cobrado interés en la enseñanza del español como segunda lengua y han sido revisadas por autores como Ruiz (2000), Penadés (2001) y Alvarado (2005). Además, han sido consideradas en la lexicografía, aunque, según Fiume (2006), solo han sido objeto de “definiciones impropias o metalingüísticas que no explican el significado de una palabra sino su modalidad y finalidad de uso” (2005, p. 270).¹⁰²

Ahora bien, si se admite que el empleo de fórmulas rutinarias constituye un juego del lenguaje, se ha de tomar en cuenta que todo juego tiene reglas, y éstas se fundan en la convención reinante en un grupo social de usuarios de la lengua concebida como herramienta; respecto a estas reglas, Wittgenstein dice:

La regla puede ser un recurso de la instrucción en el juego. Se le comunica al aprendiz y se le da su aplicación. — O es una herramienta del juego mismo. — O: Una regla no encuentra aplicación ni en la instrucción ni en el juego mismo; ni es establecida en un catálogo de reglas. *Se aprende el juego observando cómo juegan otros* (1958; p. 54).

Desde esta perspectiva funcionalista, algunas veces es suficiente ser reconocido al utilizar las fórmulas de cortesía, como en el caso siguiente¹⁰³:

[025]

[El entrevistador realiza la entrevista y un tercero pasa por el sitio de la entrevista sin detenerse]

E: gracias <risas= “E” /> / y este / y ¿generalmente / cómo celebra usted las / las navidades y

A2: **buenas noches**

I: **buenas noches**

E: hola / **buenas noches** // las / las fiestas esas de fin de año? / ¿qué va a hacer ahora?

(HMP088¹⁰⁴)

El deseo que se evidencia cuando A2 usa un frasema cortés se satisface con el reconocimiento de su presencia, sin necesidad de ser aprobado por los receptores y sin que las acciones propias y de los otros jueguen un papel importante en esa interacción dialógica.¹⁰⁵

102 Se comparte esta concepción con algunos otros investigadores. Actualmente se desarrolla un proyecto cuya realización ára construir el Diccionario de El Habla de Monterrey (DHM); y, sin compartir lo asentado por Fiume (2005), incluyen, en la definición de las entradas, definiciones metalingüísticas centradas en la función que cumplen las frases conformadas por los lexemas. Aclaran que, dado que su sentido es global, no corresponde al significado semántico de los vocablos que las conforman, pero precisamente, por constituir elementos indivisibles, cumplen funciones pragmáticas como un todo, lo mismo que los elementos que funcionan en forma aislada.

103 El frasema expresado por un tercero en este ejemplo se utiliza solamente con el fin de ilustrar uno de los funcionamientos de la cortesía, pero, al no haber sido emitido por el informante, no se cuantifica.

104 I: Informante varón de 65 años de edad, con estudios de secundaria. Pensionado al momento de la entrevista. A2: hablante varón (datos desconocidos).

105 Se sobreentiende que el hablante desea ser valorado positivamente, de lo contrario no intentaría llamar la atención sobre su presencia cuando su tránsito de una habitación a otra podría no haber sido notado. Pero, como se carece de mayor información, este ejemplo solo puede

En otros casos, el informante busca la aprobación del entrevistador al tiempo en que éste inicia el ritual cortés de despedida, sin que el uso de frasemas marque claramente su estrategia para ser mejor valorado:

[026]

I: no / cuando se te ofrezca algo, me llamas

E: pero muchísimas gracias ¿eh? / y no sé si haya algo que usted quiera agregar

I: <tiempo = "106'26"/> pues no nomás este / cuando quieran / un poco / de con toda confianza

E: pues muchísimas gracias / ¿eh? este y todo el éxito en todos los ámbitos / con permiso ¿eh? / eh / ya / bajo / ya no recuerdo cómo llegué aquí (HMP102)

Casos como el de este ejemplo resultan de interés en cuanto los interlocutores no pertenecen al mismo grupo definido por la edad —media entre ellos una diferencia de 47 años y el entrevistador es el más joven— ni al que corresponda al grado de escolaridad y de ocupación —mientras el informante cuenta con grado de maestría y trabaja como administrador de empresas, el entrevistador es estudiante y aún no se ha integrado en el mercado laboral. En consecuencia, la estrategia valorizante empleada por el informante del ejemplo [023] resulta cortés, pues con ella intenta compensar el desbalance de poder presentado en una entrevista que se realiza en su lugar de trabajo.

Sin embargo, en un análisis de factores sociodemográficos que en el diseño del formato de las entrevistas no se consideraron relevantes (origen y tiempo de residencia en Monterrey) se encontró que este informante,¹⁰⁶ si bien ha residido por más de 20 años en el área metropolitana donde se levantó el corpus (lo cual lo hace cumplir el requisito básico para ser entrevistado), forma parte de una familia que emigró de Piedras Negras, Coahuila, 40 años atrás y por lo tanto, es posible que las estrategias valorizantes que utiliza para proyectar una imagen de “persona servicial y accesible” (al decir *cundo se te ofrezca algo, me llamas*) correspondan a otras normas de cortesía que no exigen el uso de frasemas, y que fueron aprendidas en un contexto distinto al que corresponde al resto de la muestra¹⁰⁷.

El ejemplo anterior ilustra también la interdependencia de la conducta verbal en situaciones comunicativas concretas y las normas de cortesía compartidas en una comunidad de hablantes, donde los niños, como parte del proceso de socialización, aprenden las reglas del juego relativas

ilustrar el uso de pragmatemas como estrategia de reconocimiento, sin aventurar otras explicaciones.

106 Al igual que otros informantes de los diferentes niveles del corpus Monterrey-PRESEEA.

107 Esta situación se presenta en otras entrevistas del grupo de edad 2, donde 3 mujeres nacidas fuera de la ciudad y de familias emigrantes presentan otros patrones de cortesía. La profundización en esta diferencia será objeto de futuros estudios.

al uso de fórmulas rutinarias de cortesía. Al respecto, en la muestra estudiada se presentó el siguiente caso de interrupción de la entrevista. Lo que se evidencia es cómo el apego a ciertas normas que rigen las prácticas de cortesía vigentes en Monterrey exige el uso de fórmulas ritualizadas que muestren los “buenos modales”. Estas normas fueron aprendidas desde la infancia, y son los adultos quienes determinan cuáles frasemas son de cortesía:

[027]

I: [...] gracias Pato¹⁰⁸ / gracias mi amor / dame un beso / ya te vas a la piñata / dame un beso

A2: estas son las mañanitas

I: estás cantando las mañanitas (...) ¡bravo Pato!

A1: dile gracias tita¹⁰⁹

A2: gracias / ¡adiós!

I: adiós mi amor / suerte / bye (HMP093¹¹⁰)

Asimismo, este fragmento permite ilustrar la postura de Adam (1993) respecto a la intención ilocutiva global de todos los intercambios comunicativos: El niño reacciona al término ‘piñata’ repitiendo un acto que relaciona con dichos eventos, y se despide con la fórmula ‘adiós’ puesto que ya fue establecido que iba a salir de la casa; sin embargo, la madre tiene que incitarlo a agradecer el cumplido recibido, ya que es una experiencia que no tiene materialidad reconocida por el niño. Así, la conminación cumple con funciones que caen dentro de la competencia de la madre mientras el niño no tenga edad suficiente para conocer todo lo relacionado con la situación comunicativa en la que se encuentra y los comportamientos sociales conectados a ella: la necesidad de preservar el cuidado de su imagen, el reconocimiento del otro como figura de autoridad, etc.

Adam (1993) señala que “todo texto tiene un objetivo (explícito o no) que actúa sobre las representaciones, creencias y/o comportamiento de un destinatario (individual o colectivo)”; y, en el ejemplo anterior, el objetivo didáctico cumple una función doble: enseñar al niño el comportamiento adecuado en una situación comunicativa y a respetar la imagen de la abuela, por ser uno de los miembros de mayor edad dentro de la comunidad familiar.

El concepto de ‘cortesía’ ha cambiado a través del tiempo. Según Escandell (1995), “se ha concebido como un conjunto de muestras de respecto o deferencia cuyo uso determina y exige

108 Diminutivo cariñoso del nombre ‘Patricio’

109 Diminutivo cariñoso de ‘abuela’

110 Informante mujer de 59 años de edad, con estudios de educación media superior, dedicada al hogar.

A1: Hablante mujer de 28 años de edad, con estudios de educación superior, empleada.

A2: hablante varón de 3 años de edad.

la organización social de acuerdo con el estatuto relativo de los participantes en la interacción” (1995, p. 32). Estas prácticas sociales están fundamentadas en la ritualización del habla que aquí se concibe como: “el procedimiento que determina las cualidades que deben poseer los individuos que hablan; define los gestos, los comportamientos, etcétera” (Pérez Terán, 2008, p. 106). Sin embargo, el uso de los frasemas en este contexto se convierte en una ritualización simulada y generada para el acto puntual de la entrevista, sin descartar que los hablantes se adscriban a la “cortesía normativa”, como la llama Bravo (2005), por pura inercia cultural. En este caso, la cortesía normativa debe ser usada, puesto que su ausencia resultaría aún más amenazante.

Areiza y García (2003), después de revisar la perspectiva histórica del acto social de saludar desde los procesos culturales de sumisión y dominación, definen este acto de habla como: “un evento convencionalizado, mediante el cual dos o más actores en una coparticipación cara a cara, en forma cortés, hacen parte de un ritual que los introduce en una construcción de juegos de lenguaje que se validan en una transacción de sentidos a partir de un (re)conocimiento” (2003; p.76).

Desde esta perspectiva el saludo se convierte en un ritual donde el entrevistador pretende mitigar/sofocar las implicaciones de su auto-representación que (como anotamos en el apartado 2.) lo define como agente de una institución escolar (una universidad estatal) y como persona “culta”; y las fórmulas rutinarias son elementos de un juego del lenguaje que puede manipular de manera consciente.

En consecuencia, el uso de fórmulas ritualizadas de cortesía se convierte en estrategia muy valiosa en el cuidado de la imagen que se proyecta ante el otro (*face-threatening*, en Brown y Levinson, 2002, p. 65) seguramente apoyada por otros factores que se pueden inferir aunque no aparecen en la transcripción y que posiblemente no aparezcan en el audio, como gestos y posturas que les permiten tener la confianza de ser bien recibidas.

En estas circunstancias, el uso de las fórmulas rituales de cortesía sirve al entrevistador para generar empatía y abrir así las posibilidades de colaboración dialógica al reducir la percepción del rol impositivo que resulta del control que ejerce en la conversación; y, al informante, para asegurar la proyección de una imagen menos amenazante (en el sentido dado en Brown y Levinson, 2002).

3.3.1 El cuidado de la imagen por parte del entrevistador

En la planeación del formato de dichas entrevistas contempló el intento de mantener el flujo de conversación de manera natural, tratando de hacer que el entrevistado se sintiera cómodo con la persona con quien intercambiaba un diálogo semi-formal con rasgos cercanos al estilo coloquial; el cuidado de la imagen del entrevistador se centró principalmente en hacer que el entrevistador, a pesar de tener una lista de elementos a cumplir, presentara una imagen amigable, abierta y accesible.

Así, se respetaron los siete aspectos que según Lucca Irizarry y Berríos Rivera (2010), Rubin y Rubin (1995) corresponden a la entrevista etnográfica:

1. Ser creativo
2. Tener la capacidad de entrar en la intimidad y visión del mundo del informante o actor
3. Poseer la capacidad de escuchar atenta y pacientemente al actor
4. Poder resaltar la importancia y el significado de la narrativa del informante
5. Saber escuchar a la diversidad de personas, grupos étnicos, sexos, géneros y oficios
6. Conocer una variedad de temas
7. Ser sensible, entre otras (Lucca Irizarry y Berríos Rivera, 2010, p. 81)

Sin embargo, no siempre se cumplió el intento de obtener muestras del estilo informal/coloquial. En ocasiones, el intercambio dialógico puede encontrarse con mayor o menor grado de manipulación, inadvertida, por el entrevistador; y la paradoja del observador, descrita por Labov (1972, p. 209), sigue vigente: es difícil ser observador y no intentar construir el conocimiento con base a las experiencias mismas del que observa.

En el corpus estudiado, los entrevistadores, al igual que los encargados de reunir otros corpus, fueron entrenados para que el material recogido cumpliera con las normas de calidad y cubriera los temas incluidos en los módulos de las entrevistas. López Morales (1994, p. 26) detalla las habilidades sociales, comunicativas, analíticas que debe poseer un buen entrevistador. Destaca la capacidad para establecer una relación con el entrevistado (informante) que lo haga sentirse cómodo mientras tiene lugar el diálogo; y sostiene que, con este fin, debe demostrar empatía con su interlocutor e interés por los testimonios que está registrando.

Al respecto, resulta importante considerar que, a diferencia de otros corpus cuyas entrevistas son realizadas en un laboratorio o en oficinas de la universidad, las de Monterrey-PRESEEA

fueron realizadas en los lugares de residencia o de trabajo del informante, con lo cual cambia significativamente la producción del discurso. En relación con el tema que se analiza en este artículo, la situación de asimetría dada entre, los informantes (con grado universitario ya obtenido y, en ocasiones con estudios de posgrado concluidos, o bien en el nivel medio de escolaridad y aun analfabetos reales o funcionales) y sus entrevistadores (estudiantes o bien con licenciatura terminada sin estudios de posgrado) incide en la auto-percepción de los interlocutores.

Admitimos, con Albelda Marcos (2004), que la entrevista “es una actividad ritualizada (donde) cada participante posee un rol estático, no se pueden intercambiar los papeles de entrevistador y entrevistado” (2004, p. 111), por lo cual éstos se predisponen a usar un registro más formal (2004, p. 114). Sin embargo, debido a las características del corpus que acabamos de definir, también coincidimos con Rodríguez Alfano (2004a) en que, por el hecho de ser un intercambio cara a cara, esa predisposición no llega al grado de formalidad propio de una conferencia, por ejemplo; y, por otra parte, dado que la consigna era obtener muestras de una producción lingüística cercana al habla espontánea, sí presenta rasgos del discurso coloquial. Por tanto, el registro propio de la entrevista puede definirse como de “semiformalidad y semi-informalidad” (2004a, p. 17).

En estas condiciones, el papel del entrevistador es construido teniendo en cuenta los objetivos que debe cumplir pues, como señala Cabrera Acosta (2001) : “en cada momento, las definiciones autorizadas y los criterios de relevancia que los individuos aplican a la realidad y, por tanto, el que determine no solo qué se ve, sino sobre todo, cómo se ve” (2001, pp. 79-80).

3.3.2. El cuidado de la imagen por parte del informante

Al analizar los frasemas en la dimensión dialógica, hemos puesto a prueba una hipótesis que se refiere a que, en su participación dialógica, la fuerte evidencia del cuidado de la imagen por parte de entrevistador y del informante conduce a notar sus repercusiones en el proceso mismo de la entrevista, donde ambos hablantes tienen fines similares para el evento comunicativo: quien entrevista pretende ser agradable para conseguir que su interlocutor produzca una entrevista más larga; y quien otorga la entrevista pretende preservar su imagen amenazada por la intrusión de quien ha solicitado su participación en un evento comunicativo que quedará registrado por la grabadora. Estas dos situaciones corresponden a los conceptos de imagen positiva y de imagen negativa descritas por Brown y Levinson (2002).

Al respecto, como sostiene Briz Gómez (1998), en ocasiones es una forma de expresión cortés, y en otras manifiesta el propósito del hablante de alcanzar otros fines de índole pragmática; entonces ya no se trata de usos de la cortesía, sino que corresponde a otras instancias de retórica (1998, p. 143). No hay que olvidar que la principal función de la atenuación, según Albelda Marcos (2010), “consiste en minimizar la fuerza ilocutiva de los actos de habla y, con frecuencia, regula la relación interpersonal y social entre los participantes de la enunciación” (2010, p. 238); sin embargo, Briz Gómez y Albelda Marcos (2010) no parecen considerar que este tipo de estrategias (o tácticas) atenuadoras puedan darse en colaboración entre los participantes en el diálogo. En este sentido, identificamos intercambios comunicativos donde el entrevistador y el informante intercambian frases como una manera de reforzar su propia imagen, como en el siguiente fragmento de la entrevista 107, donde dialogan dos mujeres:

[028]

I: no nada más / qué bueno / ojalá que les vaya muy bien con todo esto

E: sí / sí bueno / muchas gracias

I: al contrario

E: a usted / por también / dejarme entrar aquí a su casa

I: no / al contrario (HMP107¹¹¹)

En general, la mayoría de los fenómenos atenuadores concretados en frases como corresponde a aquellos mediante los cuales el hablante intenta reforzar su valor ante el interlocutor (*positive face*).

Además, en frecuencias absolutas, es mayor el número de frases atenuadoras mencionados por los entrevistadores (124) que por los informantes (69). Este dato refuerza el planteamiento de Brown y Levinson (2002, p. 65) relativo a que la cortesía convencional tiene un papel pragmático; y, en el discurso del entrevistador, revela su intento de: aminorar la posible incomodidad que podría causar su intrusión en la casa del informante, lo cual afectaría la imagen negativa de éste; y reducir el efecto negativo de su control de los temas de conversación. En consecuencia, el uso de fórmulas ritualizadas de cortesía se convierte en estrategia muy valiosa en el cuidado de la imagen que se proyecta ante el otro (*face-threatening*, en Brown y Levinson, 2002, p. 65).

Por nuestra parte, observamos que, en el estudio de los frases como herramientas de la cortesía, se debe tener siempre en cuenta el contexto, ya que la entrevista sociolingüística está

mucho más normada que un intercambio coloquial, y, por lo tanto, los interlocutores cumplen las normas de cortesía vigente en su entorno sociocultural compartido a fin de preservar la imagen propia en el registro.

Por esta razón resulta de particular interés revisar la cortesía, entendida como conjunto normado de reglas que permiten ver en acción las diferentes maneras en el que el sistema dinámico de regulación social promueve la repetición de frasemas específicos. En este caso, es relevante considerar el grado en que se repiten frases de cortesía para mitigar el impacto que el hecho de grabar la entrevista pudiera tener, así como para aumentar la autovaloración del hablante durante la entrevista.

Conclusiones parciales

Tras el análisis del uso de los frasemas en las entrevistas, concluimos que es necesario hacer un ajuste de perspectiva a fin de abordar todos los matices que este tipo de intercambio presenta. Constituiría un gran error abordar los frasemas extraídos de un corpus oral únicamente desde el punto de vista sintáctico y semántico debido a que el instrumento de recolección fue planeado desde una perspectiva dialógica.

De esto se desprenden dos observaciones pertinentes:

- a) Los sujetos de estudio (informantes) están plenamente conscientes de que su producción lingüística será grabada y analizada en fecha posterior. Sus respuestas son calculadas; y
- b) Las personas dedicadas a recabar datos (entrevistadores) se encuentran bajo presión para relajar esa conciencia, usando herramientas a su alcance.

Es por tal razón que este capítulo se ha dirigido a atender las cuestiones distintas al sistema clásico de lo que se comprende por lenguaje: ha sido necesario abandonar el sistema prescriptivo.

En una primera aproximación, el análisis del enunciado como producto de un encuentro de dos subjetividades evidencia, en el texto, una serie de estrategias que provienen de sistemas que operan fuera del lenguaje y que provocan la realización de otras operaciones por parte del

receptor; en ocasiones estas operaciones desencadenan acciones de importancia material o social. El frasema puede o no constituir un acto de habla, pero de ninguna manera es un elemento conector vacío.

En esta concepción, su función dentro de un intercambio comunicativo se encuentra incidida por muchos factores contextuales y situacionales. Tras analizar el uso de frasesmas a la luz de las aportaciones de distintos autores —entre los que destacan Searle, 1969; Halliday, 1978; Borel 1981a y 1981b; Hodge y Kress, 1988; Adam, 1993; Gee, 1999— fue preciso notar que el lenguaje cuenta con distintos niveles de análisis (Halliday, 2004). Así, en este capítulo hemos resuelto el problema planteado al final del anterior en el sentido de que la aplicación de la semántica y la sintaxis es insuficiente, ya que las categorías de estas materias no consideran que algunos frasesmas sólo son utilizados por lo que aportan en una situación práctica, como evidencia su empleo en la metafunción ideacional.

Por esta razón hemos adoptado la designación de “pragmatema” propuesta por Barrios Rodríguez (2010) y Blanco Escoda (2010), ambos basados en la Teoría Sentido ↔ Texto, para hablar de unidades con valor pragmático. Con todo, a diferencia de estos autores, sostenemos además que el pragmatema es conformado por varios elementos gramaticales que, si se intenta interpretarlos fuera de la enunciación concreta en que se emplean, se considerarían semánticamente vacíos, pero que adoptan una nueva significación en el contexto situacional e interpersonal.

En este capítulo también se rechazó el uso de una nomenclatura muy en boga a partir de la última decena de años del siglo XX que incluye la denominación de “marcadores del discurso” en referencia a cierto tipo de frasesmas, al encontrar que éstos comprenden una categoría demasiado amplia de análisis, aunque compartan con aquéllos un rasgo común: ambos son unidades de discurso.

Nuestro estudio permitió también distinguir con nuevos criterios las dos categorías de análisis tocadas en el capítulo anterior, el discurso lapidario y el discurso repetido. Pudimos aclarar que: la primera de estas categorías no corresponde a la metafunción interpersonal y se basa primariamente en la metafunción ideacional a la cual, como investigadores, es imposible acceder; y el discurso repetido necesariamente se basa en la metafunción interpersonal puesto que su aparición se ve incidida por la presencia del otro.

Tal es el núcleo de la función del pragmatema: su función como elemento regulador de la interacción comunicativa. A partir de los estudios de Pêcheux, 1978; Moscovici, 1979 y 1985; Brewer y Nakamura, 1984; Rodríguez Alfano, 2004, y Arundale, 2010, hemos articulado una concepción del pragmatema basado en las formaciones imaginarias y la protección de la imagen que reconoce el peso y la manera en que la imagen de ambos participantes se pone en juego en el acto comunicativo. En líneas generales:

- a) La entrevista es un acto que amenaza la imagen del informante y, si bien esta amenaza se reduce al realizarse en el ambiente habitual del informante, es posible encontrar en los pragmatemas rastros de la protección a la imagen.
- b) Las representaciones y los marcos sociales determinan en cierta medida el fenómeno relacional de la entrevista y promueven el discurso de autoridad polifónica (Rodríguez Alfano, 2004) con base en la ideología y sus mecanismos de control de discurso (Althusser, 1970; Reboul, 1986, Foucault, 1992 y 2004, MacIntosh, 1988).
- c) Por tal motivo, los pragmatemas juegan un papel importante en la interacción entre el diálogo y la ideología; los pragmatemas y otros marcadores del discurso son un elemento de resistencia a la ideología y de protección de la imagen.

A partir de tales hallazgos proponemos la clasificación de discurso parresiasático, basado en los estudio de Foucault (2004), para nombrar este tipo de discurso que protege la imagen, establece una postura ideológica y se encuentra asumido como verdad por parte del informante.

Por último, la relación entre el cuidado de la imagen y la entrevista entraña estrategias discursivas particulares comprendidas, en ocasiones, en prácticas de cortesía y clasificadas por estudios de lexicología como “fórmulas rutinarias” debido al encuadre comunicativo en el cual aparecen: rutina social. Esta clasificación suele ser descartada con frecuencia en los estudios lexicológicos debido a que es normada por elementos ajenos al sistema; dichos elementos tienen una función vital en la vida social, al describir estas unidades es necesario considerarlas al momento de describir su uso en cualquier obra lexicográfica.

Capítulo 4:

Los frasemas en la disponibilidad léxica

En el capítulo anterior se discurrió sobre el valor que obtienen las unidades fraseológicas dentro del contexto situacional y se centró el interés en una de sus características básicas, la fijación, que permite hacer clasificaciones dependiendo de la manera en que se relacionen los elementos que la componen y su funcionamiento en la comunicación interpersonal y presencial.

En cambio el presente se centra en la definición de otra de las características que definen a las unidades fraseológicas: la idiomatidad, entendida como el rasgo que resulta definitorio de una lengua particular, sin que por ello determinemos que tal lengua es monolítica; el español no es igual en todas sus variantes, no se habla el mismo español en América que en Europa, ni se habla el mismo español en toda el área metropolitana de Monterrey. Partimos del presupuesto relativo a que el lenguaje está influido por la cultura y también por la sociedad. En la identificación de las unidades fraseológicas que consideramos ‘idiomáticas’ hemos determinado que su uso muestra una variación dependiente de las inequidades de poder que se presentan en la situación comunicativa donde se emplea. Esto implica aceptar que el lenguaje es un vehículo de conceptos que superan al sistema de la lengua; por lo cual, como se ilustra en la siguiente figura, se articulan conceptos de la escuela de Tartu así como de pensadores franceses dedicados al estudio de la sociedad para comprender de mejor manera cómo funciona la idiomatidad dentro de dos corpus de “El Habla de Monterrey”, y se contrastan diacrónicamente algunos de los frasemas relacionados con la cultura:

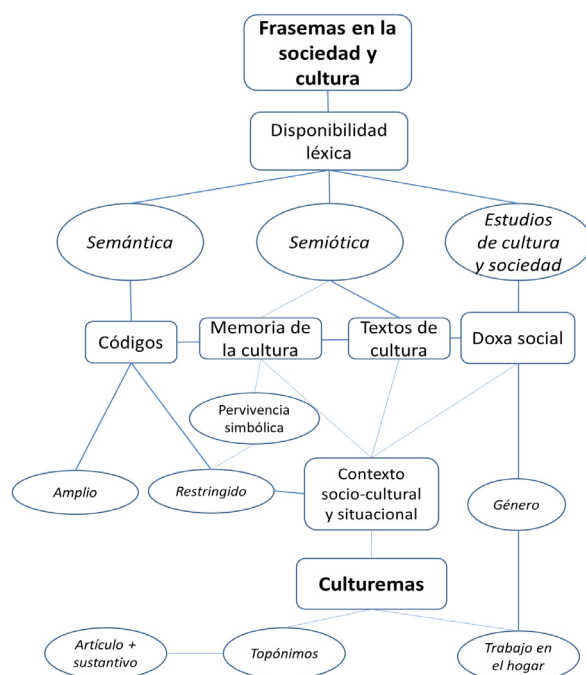


Figura 16. Uso de frasemas en relación con la sociedad y la cultura

4.1. Concepto de ‘disponibilidad léxica’

El concepto de ‘disponibilidad léxica’ parte de las investigaciones lexicológicas realizadas por Gougenheim, Rivenc, Michéa y Sauvageot (1956), quienes identificaron varios tipos de codificación cuando realizaron estudios de disponibilidad léxica del francés entre escolares. Su objetivo era el desarrollo de programas de enseñanza de francés como segunda lengua¹¹². Estos investigadores encontraron que, en el lenguaje de los participantes, había dos tipos de codificación: el vocabulario frecuente que era el que supuestamente compartían todos los hablantes; y el vocabulario disponible, que estaba enfocado a 16 centros de interés¹¹³ y de ello opinaron que:

Hemos distinguido dos vocabularios: el vocabulario frecuente y el vocabulario disponible, cada uno con su carácter propio... Sólo el vocabulario disponible despierta nuestro interés, no nos detendremos en el vocabulario de frecuencia, por más útil que sea ella¹¹⁴. (1964, p. 146)

¹¹² Una descripción más detallada de este estudio se puede encontrar en Gómez Molina y Gómez Devís (2004).

¹¹³ Las partes del cuerpo, la ropa de hombres y mujeres, la casa (sin contar los muebles), los muebles de la casa, comidas y bebidas, los objetos relacionados con la comida, la cocina con sus muebles y utensilios, la escuela con sus muebles y utensilios, la calefacción e iluminación, la ciudad, los pueblos y las villas, los medios de transporte, la labor y la jardinería, los animales, los juegos y entretenimientos, y los oficios.

¹¹⁴ *Nous avons ainsi distingué deux vocabulaires: le vocabulaire fréquent et le vocabulaire disponible, ayant chacun ses caractères propres... Seul le vocabulaire disponible suscite notre intérêt, le vocabulaire de fréquence, si utile qu'il soit, ne nous ne retenant pas.* Traducción propia.

La razón de su falta de interés por el vocabulario frecuente radica en que no presentaba características que ayudaran a la enseñanza del francés como segunda lengua en las colonias. Nosotros nos enfocaremos, durante este capítulo, a los frasemas como elementos disponibles del léxico para después dedicarnos a ellos como elementos de frecuencia más adelante en el presente capítulo.

El estudio de la disponibilidad léxica fue reproducido para estudios del español inicialmente por López Morales (1973), quien investigó 10 centros de interés en Puerto Rico con un enfoque sociolingüístico. Este tipo de análisis de centros de interés ha sido repetido en muchos países. En México se reportan los estudios de Canizal Arévalo (1987) y de López Chávez (1993). Los estudios de disponibilidad léxica se han usado para diferentes propósitos, desde la enseñanza hasta la comparación dialectal. Sin embargo, no se ha utilizado este concepto desde el punto de vista de la lexicología como no sea para comparar los diferentes estratos sociolingüísticos.

Para comprender mejor el concepto de ‘disponibilidad léxica’ articulamos lo planteado en propuestas anteriores a la de Barthes y que se desarrollaron de manera paralela en la escuela de Tartu. De acuerdo con éstas, existen tres sistemas dentro de cualquier lenguaje:

- 1) El código real – una comunicación práctica fundamental en el aprendizaje
- 2) El sistema terminológico – una comunicación inmediata, conceptual
- 3) El sistema retórico – abre el mensaje al mundo social, afectivo e ideológico (Barthes, 2003, p. 41-42)

Coincidimos con esta propuesta acerca de los tres sistemas que funcionan de manera simultánea dentro de la comunicación humana porque apreciamos que esta complejidad presenta “un testimonio más claro de un esfuerzo puramente humano” (Barthes, 2003, p. 41). Resulta pertinente observar el sistema retórico como lo concibe Barthes, para quien lo social está más emparentado con lo real desde una dimensión más profunda y fundada en la idea de comunidad.

Para este estudio particular, consideramos a la lengua como la comprende de Saussure: “el uso individual del sistema” (1998, p. 7), definición que Barthes expande al plantearla como una dualidad donde entran en juego la institución social y el sistema de valores. Barthes afirma que en esta parte social “escapa toda premeditación (...) el individuo no puede, por sí mismo, ni crearla ni modificarla; es esencialmente un contrato colectivo, al cual, si alguien quiere comunicarse, tiene que someterse por completo” (1993, p. 22).

A la vez, la relación así descrita se acepta, valida y refuerza, dentro del encuadre del universo comunicativo de la cultura, pues, desde que de Saussure definió la semiótica como “el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social” ([1913], 1998, p.52), estas dos características se han encontrado en el estudio de los signos, no sólo en el lenguaje hablado, sino en textos escritos (Peirce, 1986; Barthes, 1993).

En este punto, es necesario determinar desde qué enfoque estamos examinando la relación del lenguaje, la sociedad y la cultura; y la respuesta es que nuestro análisis se ubica: “entre *la tradición lingüística*, que trata al texto como un objeto de análisis en sí mismo, y *la tradición sociológica*, que trata al texto como una ventana a la experiencia humana” (Fernández, 2006, p. 2.¹¹⁵). En este sentido, hemos de aclarar que nuestro enfoque se distancia de la definición dada por Lucca Irizarry y Berríos Rivera (2010), quienes sostienen que el análisis del discurso:

Se materializa cuando se examina de qué manera construye el lenguaje la realidad social, al tratar de entender mejor la vida social y las interacciones humanas, a través del análisis de la comunicación como textos sociales (Lucca Irizarry y Berríos Rivera, 2010, p. 268)

Para nuestro estudio de los frasemas, concebimos al texto como objeto de análisis y como un portador/medio de observación de la experiencia humana, y admitimos, con Barthes (2003), la injerencia de las relaciones sociales en el léxico disponible dentro de la muestra, como se analizó en el punto 3.2 del capítulo anterior.

Con el propósito de describir el funcionamiento de la disponibilidad léxica en relación con nuestro objeto de estudio, entenderemos, con Rodríguez Muñoz y Muñoz Hernández (2009), que “las palabras que se usan habitualmente en cualquier situación comunicativa constituyen el léxico básico, mientras que las utilizadas solo cuando abarcamos un tema concreto integran el léxico disponible” (2009, p. 10). Con la ayuda de una herramienta informática conocida como AntConc¹¹⁶, se extrajo el vocabulario básico de las entrevistas de dos corpus. Este vocabulario básico está compuesto por más de 1700 ítems léxicos mismos que a partir de ahora llamaremos **repertorio léxico de El Habla de Monterrey** para distinguirlo del léxico global del español que incluye todas las variantes habladas alrededor del mundo.

115 El énfasis es suyo.

116 Programa de análisis de textos y búsqueda de concordancias de distribución libre generado por Laurence Anthony (2011) de la universidad de Waseda en Japón. Para más información consulte: <http://www.laurenceanthony.net/software/antconc/>

El repertorio léxico se superpone, en las entrevistas, a la **disponibilidad léxica**, categoría que, para fines de este estudio, concebimos según la definición de López Morales (1983), quien la describe como “el caudal léxico utilizable en una situación comunicativa dada” (1983, p. 213); es decir que la disponibilidad léxica está directamente relacionada con el contexto de la comunicación.

No pretendemos que el repertorio léxico o la disponibilidad léxica sean el conjunto completo de unidades léxicas que los hablantes de la ciudad de Monterrey pueden utilizar; más bien esta categoría es un subconjunto del léxico general del español, el cual tiene una identidad reconocible en relación a otras lenguas, pero sus variantes comparten elementos de sistema, como se ilustra en la siguiente gráfica:

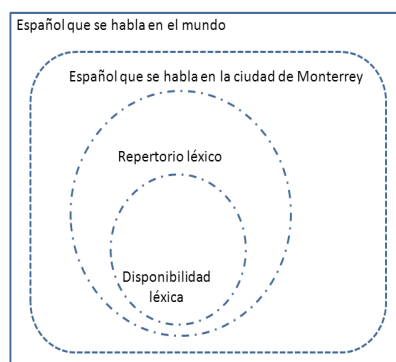


Figura 17. El español y los subconjuntos que se generan para la disponibilidad léxica

El punto a resaltar aquí es que la disponibilidad léxica, al estar anclada en una situación comunicativa, demanda un contexto particular para su interpretación, y también genera un repertorio de referencias particulares que los hablantes utilizan con base en una experiencia común con sus interlocutores.

4.1.1. *Proceso interno de referencia y su relevancia*

En el documento donde establece la semántica como una materia aparte de la fonética, la sintaxis y la gramática, Bréal señala que “acostumbrados como estamos a la lengua, nosotros no nos figuramos fácilmente la acumulación de trabajo intelectual que representa¹¹⁷” (1883, p. 275). En efecto, el hablante promedio del español no tiene conciencia de la cantidad de trabajo que involucra generar y aplicar las distintas unidades del lenguaje.

¹¹⁷ *Habitués comme nous sommes au langage, nous ne nous figurons pas aisément l'accumulation de travail intellectuel qu'il représente.*
Traducción propia.

El promedio de la población considera al lenguaje sólo como instrumento de comunicación que es de dominio común e inmediato. Esta concepción se refleja en los cursos de gramática o de lingüística que se imparten en las instituciones escolares que presentan una serie de reglas sistémicas que aparentemente carecen de la complejidad con la que operan otras ciencias más abstractas como la física y la química.

Bréal es la referencia más antigua sobre una de las características del lenguaje más difíciles de comprender por parte de los hablantes, para quienes el lenguaje es ‘natural’. Bréal añade algo más a esa naturalidad cuando expone que: “el lenguaje es una traducción de la realidad, una transposición donde los objetos ya aparecen generalizados y clasificados por el trabajo de pensamiento¹¹⁸” (1883, p. 275); y, en este sentido, reconocemos que, en determinada medida, el trabajo de la creación de diccionarios, dicho sea de manera empírica, se reduce a registrar esta clasificación ya hecha dentro del cerebro de los hablantes.

Si retomamos la figura 3 que se presentó en el capítulo 2, se puede notar que tradicionalmente se presenta una clara distinción entre el referente y el significante. Sin embargo, según Bréal, el lenguaje es incompleto e inexacto. Cuando los seres humanos intentan referirse a algo real, es imposible que todo lo que implica el concepto entre en la palabra: “Entre todos los conceptos [englobados en una palabra], el lenguaje elige uno solo: crea un nombre que pronto se convierte en un signo¹¹⁹” (1882, p. 192). Revisemos de nuevo la figura 3:

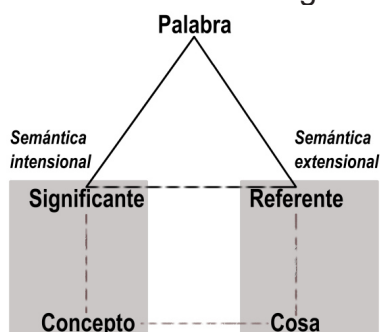


Figura 3. Diferentes campos de aplicación de la semántica

La comunicación ocurre, no por medio de lo que de Saussure denominaba ‘imagen acústica’ (1998, p. 103), que varía dependiendo del sistema que utilice el instrumento de comunicación, sino en los signos que la componen. En este sentido, Eco (1994) aclara que existen distintos

118 *Le langage est une traduction de la réalité, une transposition où les objets figurent déjà généralisés et classifiés par le travail de la pensée.* Traducción propia.

119 *Entre toutes les notions, le langage en choisit une seule: il crée ainsi un nom qui ne tarde pas à devenir un signe.* Traducción propia.

tipos de signos, entre los que destacan los signos naturales que son o no fruto de la inferencia, aunque la inferencia bien se puede relacionar con este tipo de signos (2000, p. 35); y enfatiza también que existe una voluntad de significación (2000, p. 37) tanto por parte del emisor como del receptor. Añadimos a esta definición lo que Peirce dice acerca del ‘interpretante’, es decir, que “un signo es algo que toma el lugar de otro objeto en la mente” (1973, s/n), lo cual abre una cadena de significaciones donde “cada interpretante es signo de su objeto, y, a su vez, requiere otro signo para su interpretación”, ya que nos interesa particularmente la cadena de significación. Tomemos por ejemplo el vocablo polisémico ‘bola’ que en el corpus se usa con sentidos: como “objeto redondo”; en el contexto del billar: ‘[jugamos carambola] hasta de tres bandas y echo dos bolas’ (HM155); “masa con forma redondeada” como cuando el hablante dice ‘me gustan las bolas de chile’ (HM287); en referencia a “dinero” en ‘cuesta 100 bolas’ (HMP005), donde las monedas, por ser redondas, pasan al lenguaje figurado con el nombre de ‘bolas’. Cuando este vocablo se utiliza en frases, los efectos que la metáfora provoca son interesantes:

[029]

I: Sí / hasta orita no nos hemos juntado todos

E: Ya después de / ¿cuántos? / ¿tres años?

I: Tres años / sí... / también igual con los de la prepa / y l’o yo me / **hago bolas** porque / con los de la secundaria y con los de la prepa / y pos n... / pienso yo que los de la secundaria conocen a los que... / de la prepa y no... / y... / yo me **hago bolas** ahí sola

E: ¿Y entons / e... / estudiaste preparatoria también?

I: Sí / un año nada más (HM216¹²⁰)

En este caso, el sentido del fraseo ‘me hago bolas’ es “me confundo”, y condensa la referencia al proceso mediante el cual la información se amontona y mezcla en su cabeza hasta parecer una bola donde todos los nombres que la hablante intenta recordar no pueden ser separados unos de otros. Veamos otro ejemplo:

[030]

E: ¿Era casa como las de aquí?

I: Sí / claro / y este / ‘taba bien chiquita y / imagínate / ahí / en un cuarto chiquita dormidas / que ¿cuántas éramos? / dos / tres / cuatro / cinco / ¡seis chavas en un cuarto!

E: ¡Seis en un cuarto! (risas)

I: Seis en un cuarto ya t’ imaginarás cómo estábamos to’as [h]**echas bolas** ahí (HMP024¹²¹)

120 Informante mujer de 18 años de edad; soltera; originaria de Monterrey, con estudios de preparatoria incompleta, sin experiencia laboral.

121 Informante mujer de 21 años de edad; soltera; originaria de Monterrey, con estudios técnicos de comercio, que trabaja en el sector salud.

En este caso, la confusión no es mental, sino física. ‘Bola’ ha cambiado su significación de ‘objeto redondo’ a ‘confusión’ y, en consecuencia se convierte efectivamente en un signo distinto. Quien intente registrar el uso del lenguaje debe estar consciente de que el elemento léxico que registra es un signo, entendido como representación abstracta, con lo que se trabaja.

Cuanto más se separa una palabra de sus orígenes más se encuentra al servicio del pensamiento: según las experiencias se cierra o se extiende, se especifica o se generaliza. Acompaña al objeto al cual sirve de etiqueta a través de los eventos de la historia, aumentando en dignidad o descendiendo en la opinión, incluso convirtiéndose en lo opuesto a su acepción inicial: mientras más apto es para estos distintos papeles más se convierte plenamente en un signo¹²². (Bréal, 1883, p. 287)

Vale la pena preguntarse en este momento qué tanto influye la realidad extralingüística en la transformación del signo; y en el intento de contestarla, hemos de observar que necesariamente está incidida por un **contexto situacional**, categoría que entendemos de la siguiente manera:

Un constructo psicológico, un subconjunto de los supuestos del oyente sobre el mundo. Estas suposiciones afectan a la interpretación de un enunciado, por supuesto, más que el estado actual del mundo. Un contexto en este sentido no se limita a la información sobre el entorno físico inmediato o las declaraciones inmediatamente anteriores: las expectativas sobre el futuro, las hipótesis científicas o las creencias religiosas, los recuerdos anecdóticos, supuestos culturales generales, las creencias sobre el estado mental del hablante, todos pueden desempeñar un papel en la interpretación¹²³ (Sperber y Wilson, 1995, pp. 15-16).

Esta idea se refuerza con la aportación de Lakoff y Johnson (1980) referente a que el conocimiento y el uso del lenguaje se basan en la experiencia y a que “la realidad social definida por una cultura afecta la concepción de la realidad física” (1991, p.188). Esta idea se relaciona con la metafunción ideacional ya expresada por Halliday (2004, p. 30) y que nos permitiremos extender más allá del ámbito inmediato del mundo mental interno del hablante.

Para fines de la presente tesis, comprendemos ‘**contexto**’ como la cantidad de experiencias sociales, situacionales e ideológicas, reunidas y comprendidas colectivamente y comprendidas y admitidas como válidas por el individuo.

Hasta el momento hemos encontrado que el proceso de enunciación (que comprende su emisión y su recepción) tiene varias dimensiones de complejidad que varían dependiendo de

122 *Plus le mot s'est détaché de ses origines, plus il est au service de la pensée : selon les expériences in se resserre ou s'étend, se spécifie ou se généralise. Il accompagne l'objet auquel il sert d'étiquette à travers les événements de l'histoire, montant en dignité ou descendant dans l'opinion, et passant quelquefois à l'opposé de l'acception initial : d'autant plus apte à ces différents rôles qu'il est devenu plus complètement un signe.* Traducción propia.

123 *A context is a psychological construct, a subset of the hearer's assumptions about the world. It is these assumptions, of course, rather than the actual state of the world, that affect the interpretation of an utterance. A context in this sense is not limited to information about the immediate physical environment or the immediately preceding utterances: expectations about the future, scientific hypotheses or religious beliefs, anecdotal memories, general cultural assumptions, beliefs about the mental state of the speaker, may all play a role in interpretation.* Traducción propia.

factores que van más allá de la semántica. Admitimos que en su uso entran en juego diferentes variantes que construyen la realidad social del sistema de comunicación.

Al admitir todos esos planteamientos, es evidente que estamos ante una concepción del lenguaje como una unidad compleja en la cual los frasemas funcionan como unidades de apoyo al código social; y, por ello, es importante restringir el estudio del léxico a contextos predeterminados por la experiencia del hablante.

En consecuencia, antes de enfocarnos en el empleo de frasemas donde se evidencia fuertemente la incidencia de elementos que se superponen a las reglas de producción comunicativa en el discurso, aclaramos la forma en que las concebimos a la luz de las teorías de la semántica, la pragmática y la teoría de la enunciación, así como de la semiótica. Entendemos las unidades del lenguaje, no como una manifestación de un sistema rígido de producción por cualquier medio que facilite la relación entre dos individuos, sino como signos que permanecen en la memoria colectiva y que se actualizan en cada acto comunicativo individual.

4.1.2. La cultura como marco colectivo

Para esta investigación, llamamos **cultura** a esta memoria colectiva y actualizable que comprende una serie de acciones y discursos motivados por un intercambio de símbolos que obtienen su valor al mismo tiempo de la memoria histórica de un grupo humano y de las relaciones dinámicas de la vida cotidiana.

Al respecto, Lotman (2000) asegura que “ninguna cultura puede contentarse con un solo lenguaje. El sistema mínimo lo forma un conjunto de dos lenguajes paralelos; por ejemplo, el verbal y el representativo” (2000, p. 126); semióticamente, cada unidad de significación es al mismo tiempo el elemento que lo expresa y aquello que simboliza. Coseriu lo expresa como sigue:

[E]l lenguaje tiene todas las características de aquellas actividades creadoras del espíritu cuyos resultados no son materiales o en que lo material es lo menos importante —siendo simplemente vehículo o soporte de esenciales elementos formales— y que se llaman conjuntamente cultura: es una forma de cultura, quizás la más universal de todas, y, de todos modos, la primera que distingue inmediata y netamente al hombre de los demás seres de la naturaleza. (Coseriu, 1977b, p. 78)

Así, podríamos decir que, en su significado verbal (referencial), palabras tales como ‘sol’, ‘luna’, ‘madre’, no están marcadas por la cultura, pero es evidente que en el uso se cargan

de sentidos cuya interpretación sí remite a contenidos culturales; y es que los conceptos a los que *representan* esas tres palabras son muy distintos si quienes las emplean son hablantes del español que comparten la cultura maya, o la de los náhoas o los huicholes, y así sucesivamente, en el amplio mosaico de la cultura de los mexicanos. Esta calidad de memoria es lo que en el capítulo 2 hemos caracterizado como 'idomaticidad', con Donaire Fernández y Lafarga (1991), Hausmann (1997) y Alvarado Ortega (2010).

Desde la perspectiva de la semiótica de la cultura, no se trabaja directamente con signos, sino con una unidad mayor, conocida como 'texto', que, de acuerdo con Lotman, supera la naturaleza unitaria de la señal y su indivisibilidad como un enunciado de una lengua cualquiera. Para Lotman, la unidad llamada 'texto' es una máquina compleja de significación que no sólo transmite información de su entorno, sino que posee una capacidad de crear nuevas significaciones, y "debe estar codificado al menos dos veces" ([1981], 2003, pp. 2-4).

Los textos de cultura según la concepción de Lotman (2000), superan al significado denotativo expresado en frases y palabras en la situación comunicativa dada, en el caso que nos atañe, la entrevista sociolingüística. Los textos que pertenecen a una cultura corresponden a un conjunto de signos cuyos valores son percibidos por contraste entre individuos que se identifican como miembros de una cultura y aquellos que, si bien utilizan el mismo sistema, carecen de un trasfondo de experiencias compartidas para interpretar el signo.

Consideremos de nuevo la Figura 17. El español general, como lengua monolítica, es un invento de la era moderna, un intento por generar un sistema libre de influencias no sistémicas; tal modelo no corresponde a la realidad. Los elementos fijos del sistema del lenguaje que hemos llamado 'frasemas' a lo largo del presente documento han sido producidos por una cultura a partir de valores colectivos y de hecho funcionan como 'textos' completos, sobre todo aquellos derivados del discurso lapidario.

Jakobson (1980, p.111) señala que el código es el punto de inflexión donde, durante la producción del mensaje, éste debe ligarse interna, sistémica y semióticamente; es decir que, de manera externa, el mensaje se liga al código, y de modo interno, al sistema. El español que se habla en México corresponde en cierta medida al español que se habla en otras partes del mundo si se considera únicamente el punto de vista sistémico. Semióticamente, sin embargo:

La estructura de lenguaje se abstrae del material de lenguaje, adquiere independencia y se traslada a todo un círculo creciente de fenómenos que en el sistema de las comunicaciones empiezan a portarse como lenguajes y devienen así elementos de la cultura (Lotman, 2000, p. 192)

De esta abstracción nace el texto de cultura. Respecto a la conceptualización de 'texto', Adam (1993), quien no pertenece a la escuela de Tartu, señala que los textos son una "configuración reglada por diversos módulos y subsistemas en constante interacción" (s/n). Muchas escuelas de pensamiento parecen estar de acuerdo en que el texto es un elemento complejo de la comunicación humana. Lotman asegura que el texto de cultura se codifica dos veces, aunque no hay manera de saber si el proceso es paralelo o consecutivo. Si fuera paralelo, el signo y el sistema estarían hermanados y ocurrirían de manera simultánea; y este tipo de proceso reduciría la variación de expresiones, lo cual constituye un punto a favor de la fijación de las unidades de objeto de estudio. Si se diera un proceso consecutivo y apareciera primero el signo y luego el sistema, eso explicaría la variación y desautomatización de unidades plurilexicales.

Esta doble codificación coincide con las perspectivas de Barthes (1998) expresadas arriba aunque es importante aclarar que Barthes se queda en el nivel de la interacción humana, mientras que para Lotman:

El texto recibe una significación adicional con respecto al no texto. Si comparamos dos enunciados coincidentes en el nivel lingüístico, uno de los cuales satisface en el sistema de una cultura dada las ideas que se tienen sobre el texto, y el otro no, es fácil determinar la esencia de la semántica propiamente textual. (Lotman, 2000, p. 118)

La primera codificación corresponde al sistema, y la segunda, al mundo social. Al estudiar el español se pueden notar que las complejas relaciones entre la tradición cultural y el texto no solo repiten conceptos generados por tal cultura, sino que generan nuevos significados continuamente; de tal manera, al "condensar información, adquiere memoria" (Lotman, [1981] 2003, p.4). Esta memoria es la que funciona de manera idiomática para cada grupo de individuos que conforman una cultura: los hablantes en España dicen 'A falta de pan, buenas son tortas', los de Puerto Rico 'A falta de pan, galletas' y los de México 'A falta de pan, buenas son tortillas'.

El texto así entendido tiene una función socio-comunicativa que puede reducirse a los siguientes procesos, como se ilustra en la siguiente figura donde representamos el texto en la concepción de Lotman ([1981], 2003, pp. 4-5):

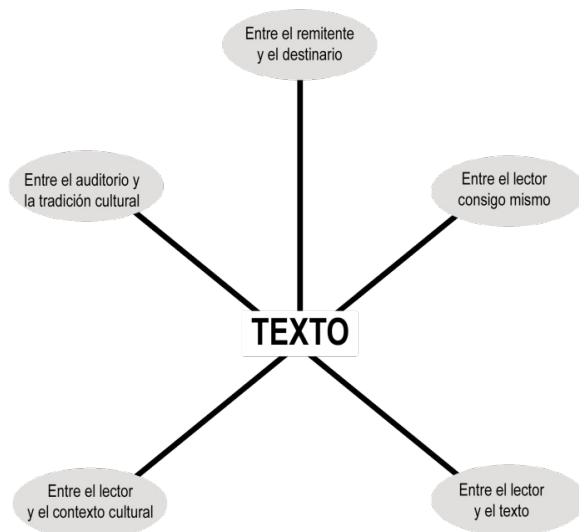


Figura 18. Procesos dinámicos del texto según Lotman ([1981], 2003)

Así entendido, el lenguaje es el *vehículo* donde se transmiten los elementos formales de lo que es la cultura. Por lo tanto, los conceptos que componen la cultura se reflejan en el lenguaje. Este lenguaje y las relaciones que se establecen entre el texto como productor, el lector como destinatario del mensaje del texto y el auditorio puede ser interpretado desde la propia tradición cultural del lector, desde el contexto cultural del emisor y desde la del auditorio que la recibe sin participar en ella. En el capítulo 3 estudiamos la perspectiva que involucraba al texto entre el remitente y el destinatario, y ahora centramos el interés en revisar las entrevistas del corpus el Habla de Monterrey desde la perspectiva que involucra al auditorio y la tradición cultural, asumiendo que parte de las herramientas del lenguaje se encuentran clasificadas como elementos formales de la cultura.

Recordemos que para Lotman, la cultura es un sistema sígnico que no incluye todo sino una parte cerrada que tiene como fondo la no cultura, de modo que constituye un sistema donde la cultura flota en un fondo de no cultura (1998, p. 169); y, al articular esta concepción con la anterior, el resultado es la consideración de que, entre todas las palabras que componen el lenguaje, hay algunas marcadas por la cultura, mientras que otras, en su función referencial, representan conceptos no marcados por la cultura.

Siempre hay que tomar en cuenta que las fronteras entre la cultura y la no cultura son permeables, y el intercambio entre ambas es dinámico y sujeto a cambios promovidos por circunstancias ajenas al sistema de la lengua, por ejemplo en el caso de la introducción que

nuevas tecnologías. En el español de México, por ejemplo, la aparición de la licuadora desplazó el uso del metate y el molcajete como objetos físicos cotidianos: estas palabras están marcadas por la cultura azteca y la realidad social del mexicano; sin embargo, en los corpus se puede notar el desplazamiento hacia un uso menos frecuente a través del tiempo:

	1985-1986	2006-2010
Molcajete	9	2
Metate	2	0

Cuadro 4. Número de hablantes que usaron ‘molcajete’ y ‘metate’ en dos corpus.

Este contraste diacrónico evidencia el cambio que la cultura promueve en la disponibilidad léxica de los hablantes del corpus; ciertas palabras caen en desuso debido a que el referente deja de ser relevante para su cotidianidad.

Sin embargo, en este rápido ejemplo también se puede notar lo siguiente:

	1985-1986	2006-2010
Licuadora	13	5

Cuadro 5. Número de hablantes que usaron ‘licuadora’ dos corpus.

Como puede verse en la muestra de 1985-1986, la unidad léxica ‘licuadora’ aparece con una frecuencia mayor que en el de 2006-2010. Una explicación simplista de este dato sería que en la década de los años 80 aún se daba importancia a la sustitución (que era reciente en ese momento) de las herramientas que funcionan con poder humano, y que en este caso es la fuerza de los brazos de quien usa el molcajete o el metate, por el uso de herramientas eléctricas como la licuadora. Sin embargo, en esta explicación no están considerados los procesos dinámicos culturales que involucran el cambio en la participación de las mujeres en el trabajo doméstico entre las dos fechas de recolección de muestras. Al tomarlos en cuenta, la disminución en la frecuencia de uso de ‘licuadora’ pudiera relacionarse con la falta de interés de los informantes del género femenino por hablar del trabajo en el hogar, posiblemente porque éste ha pasado a ser sólo una parte de su trabajo diario, mientras que 20 años antes ocupaba más tiempo en la rutina diaria. Una u otra de estas explicaciones (“facilidad por empleo de la electricidad” o “menor importancia dada al tema del trabajo doméstico”) pudieran ser valores extra-sistémicos que posiblemente influyen en la selección del léxico para hablar de las labores de cuidado que incluyen la preparación de alimentos.

Al hablar de disponibilidad léxica, hemos de estar conscientes de que la cultura influye de dos maneras. Primero, restringiendo el léxico para hablar de los fenómenos culturales en un

contexto determinado y, segundo, determinando qué temas deben ser tratados en la entrevista sociolingüística de acuerdo al sistema de valores de una cultura dada. Más adelante, en 4.2 retomaremos esta idea al hablar de las mujeres y su trabajo.

4.1.3 Etimologías perdidas, memoria conservada

Los textos que contienen memoria de la cultura se conservan incluso cuando han pasado suficientes generaciones para que se pierda el sentido original de la palabra. En estos casos, se puede notar que se mantiene la naturaleza simbólica que acompaña al signo así como los juicios implícitos que tal signo conlleva.

Para ilustrar este proceso, remitimos al lector a Castro (2008), autor y poeta, quien tiene en su página de internet¹²⁴ una colección de proverbios sefardíes entre el cual se encuentra “Faste a amigo con el huerco, hasta que pases el ponte¹²⁵”. Aunque la traducción ya está adecuada al público estadounidense, aún conserva el significado etimológico, que Cantera Ortiz de Urbina (2004) consigna en su *Diccionario Akal del Refranero Serfardí*, donde aclara que el origen probable del término “huerco”¹²⁶ es el latín “orcus” y que es equivalente a “demonio, diablo, Satanás” (2004, p. 394), información que ya había sido recogida por Elizondo Elizondo (1996) en su *Lexicón del Noreste de México*.

En los siguientes usos del vocablo, puede observarse cómo ha evolucionado el significado original por efecto del olvido de la etimología que resulta de cambios debidos a la innovación lingüística (como los refiere Ullman en Guiraud, 1972. p. 57): primero, por transferencia de nombre por contigüidad entre los sentidos entre “Orcus” y “Satán”; y luego, por la transferencia de sentido dada por contigüidad de los nombres puesto que los niños traviesos o precoces que parecían encarnar las características de Lucifer:

[031]

I: La **niña** sí me dejó pasmada

E: Con el ojo cuadrado

I: Me ‘ice ¡no!... / no me falta nada / le ‘igo sí m’hijita / te faltan tres pesos / ¡no! / no me falta / mi mamá me dio el dinero para esto y para es- / para las tortillas / Teco mira / aquí está el dinero / se lo pu- / -se aquí en la yelera / y se lo conté ‘ice / ¡mj! / me hace así / le dice a l’amigueta / vámonos / agarra los envases dice / vámonos allá con las viejitas / allá las sodas están más baratas / y allá sí completamos / y me hace ¡mj! / y agarró los envases / y se va / (risas) / ¡me quedé! / así / porqu’es

124 Para mayor información consúltese: <http://www.bigbridge.org/BB14/MCASTRO.HTM>

125 Quien escribe recuerda haberlo oído una versión de este mismo proverbio en la siguiente forma: “Del huerco amigo, hasta encontrar abrigo”, de modo que sigue conservándose el sentido etimológico de ‘huerco’.

126 Este término ya había sido analizado, para el corpus de 1985-1986 en su tesis finalizada en 2009.

una **niña** / una / **huerquita** mocosa de cinc- / como de cinco años y / te quedas
tú / asombrada de las / cos- / allá con las viejitas sí completamos / porqu'eran /
señoras ya grandes que / que venden aquí sodas también / dije ¡mira nada más! /
y estaba una prima sentada aquí arriba d'estas cajas /

E: ¿Y luego?

I: Y voltea y se me queda viendo / le voltea la cara / ¡le voltea la cara! / hasta / estaba
mi prima así dice / jamás en mi vida había visto una **niña**...

E: Tan precoz (...) (risa) (HMP002¹²⁷)

[032]

I: el otro no se dio cuenta qu'él lo había sacado [al gallo de pelea tuerto] le pagó a la
huerquía / pa que no dijera / que lo había sacado (HM262¹²⁸)

En [031], la niña es calificada como 'precoz' porque sabe sacar ventaja de los diferentes comercios; mientras que en [032], el calificativo que en forma implícita se adjudica a la niña es 'corrupta', por haber aceptado dinero para encubrir algo que podría considerarse como delito. Es evidente que, en [031], la selección de 'huerquita mocosa' está directamente relacionada con la conducta, pues la informante se refiere a ella, antes y después de designarla así, como 'niña'; en cambio en [032], la designación de 'la huerquía' es la única mención de la niña que ha sido chantajeada; y en esa sola mención, la informante asume que es todo lo que su interlocutora (la entrevistadora) necesita saber: que la persona a quien designa así es 'del género femenino', 'de pocos años' y que 'es mala'.

Desentrañar esta serie de cambios de sentido no sería posible sin el conocimiento histórico de la región donde el paso de los sefardíes ha dejado huellas en la memoria, entendida, con Lotman ([1981], 2003 p. 4), como un "registro [...] de lo ya vivido por la colectividad, [que] está ligada inevitablemente a la experiencia histórica pasada" (2003, p. 175). Por lo tanto, esta memoria es un modo de codificar la experiencia de la comunidad que se refleja en el léxico de manera distinta a los otros elementos compartidos por el resto de los hablantes de español en el mundo.

Estamos, entonces, en presencia de una transferencia compuesta como es descrita en Guiraud, (1972. p. 61) y que se basa en la metáfora. Stern (2000), en su aportación para el análisis de las metáforas, asegura que "la declaración debe 'cambiar' contextos en el curso de su interpretación¹²⁹" (Stern, 2000, p. 216); determinados elementos léxicos en las entrevistas reaccionan de manera similar. La mayor parte de estos elementos están relacionados con la

127 Informante mujer de 26 años de edad; soltera; originaria de Monterrey con estudios de secundaria y comercio.

128 Informante mujer de 51 años de edad; casada; originaria de Monterrey, ama de casa con estudios de secundaria sin experiencia laboral.

129 *The statement must 'shift' contexts in the course of its interpretation.* Traducción propia.

cultura, no pueden decodificarse sin compartir el contexto cultural y, por lo tanto, compartir los presupuestos y sobreentendidos incluidos en el uso de tal elemento.

Véase el siguiente ejemplo:

[033]

I E: ¿Y en qué consiste ese uniforme? / ¿qué colores lleva?

I: [...] ¡No...! / ¡no! / ¡olvídesse! / rojo / azul y... / y blanco / (risa) / pareceríamos las del... / las del colegio ¿vedá? [...] (Risa) / no... / no me gusta / no / nadie / ha / na- / nadie ha escogido ese color / lo escogemos de acuerdo / a l- / a la opinión de todas / sí batallamos / porque todas / no / que yo lo quiero más largo / que yo lo quiero más **rabón** / que yo lo quiero más acá / más acá / más allá / yo les digo ¿saben qué? / **háganse garras** (HM262¹³⁰)

‘Rabón’ es de esas palabras que han sido desplazadas en el sistema sónico¹³¹ por otras más generales¹³²; originalmente este adjetivo se reservaba para los animales cuya cola tenía menos longitud de la esperada para su especie. Si el registro del *Diccionario del Español de México*¹³³, recogido por Lara y sus colaboradores es adecuado, sirve como indicación de su uso coloquial en la República Mexicana para indicar un faltante en la longitud deseada de cualquier cosa, en este caso, de los uniformes. La etimología se ha perdido en este caso, pero sobrevive el sentido simbólico de “corto” o “con faltante en su extensión”.

Lotman señala también que “la no correspondencia entre la información textual y la subtextual crea sentidos adicionales” (1988, p. 121), como en el caso de ‘háganse garras’, que, al tratarse de un frasema, la relación con su etimología resulta más compleja. El *Diccionario de la Real Academia Española* consigna ‘garra’ como americanismo para “harapos”; y el *Diccionario del Español de México* confirma esta acepción, pero ninguno de los dos registra ‘hacerse garras’ en el sentido que se usa arriba. Vázquez González (2009, p. 78) encontró ‘garras’ con el sentido de harapos dentro del corpus El Habla de Monterrey (1985-1986), lo que confirma su uso, y consignó la frase ‘hacerse garras’ en relación a otros objetos materiales pero no con el sentido del ejemplo [033].

El Diccionario de la Real Academia Española advierte que ‘hecho garras’ es una locución adjetival coloquial que quiere significar “en estado ruinoso” y no corresponde al uso presentado en el ejemplo, por lo tanto, estamos ante un desfase entre el texto y los presupuestos que subyacen

130 Informante mujer de 19 años de edad; soltera; originaria de Monterrey, con estudios de secundaria sin experiencia que trabaja en el sector de la construcción.

131 Durante el presente estudio se notó este tipo de desplazamiento con el verbo ‘batallar’, recogido por Rodríguez Alfano y Carrizales Guerra (2014)

132 En este caos inferimos que tal adjetivo más general es ‘corto’ por contraposición a ‘largo’.

133 Más información sobre este diccionario en: <http://dem.colmex.mx/Default.aspx>.

en él. En este caso, 'háganse garras' implica la falta de deseo de participar en la discusión por parte de la informante y pudiera ser sustituido por la frase 'discutan ustedes' si no perdiera esa falta de deseo implícito de participar en una discusión que no acabará bien puesto que los participantes están tomando un camino que los llevará a destruirse (metafóricamente) uno al otro, es decir, hasta quedar en el estado de *garras*.

Los hablantes del corpus entienden esta doble codificación aunque no comprendan los orígenes de la palabra, al momento de aprender el repertorio léxico han adquirido los valores simbólicos que lo acompañan y han interiorizado los presupuestos y sobreentendidos hermanados a ellos por medio de la cultura en la que viven. Su uso acarrea la significación simbólica aunque las raíces del elemento se hayan perdido o su origen sea oscuro.

4.2. Cultura, lenguaje y género

Con el propósito de analizar una situación social que sirva como marco de contextual con una referencia clara, revisamos en este apartado las distintas nominaciones de 'mujer' en entrevistas del corpus Monterrey-PRESEEA. El papel de la mujer se encuentra culturalmente marcado en aras de distinguirlo del papel del varón en la sociedad; sobre la mujer pesan presupuestos y sobreentendidos anclados en una cultura que privilegia el papel de los hombres y dicta la función social de la mujer desde distintos ángulos. A partir de este presupuesto, comprendemos el género como un subsistema de una cultura general donde interactúan diferentes presiones para la formación del texto de cultura, algunas de ellas de índole ideológica.

4.2.1. Referencias de género: comunicación como proceso

En el capítulo anterior ubicamos a los frasemas encontrados en una situación de comunicación interpersonal como unidades que apoyan los actos de habla en un contexto situacional que es influido por la interacción social de los hablantes; y los identificamos como "pragmatemas" porque nos interesaba ver su función pragmática en la dimensión del discurso. Definimos 'discurso' como el proceso social en el cual se adscribe la comunicación (Searle, 1969; Hodge y Kress, 1988; Gee, 1999; entre otros), y observamos que, dentro de este proceso,

determinados frasemas cumplen una función de protección de imagen, y otros cumplen distintas funciones, entre ellas, la creación de referentes dentro de los lenguajes sociales.

Los lenguajes sociales son una categoría de discurso que Gee ([1999] 2005) describe como “diferentes variedades de la lengua que nos permiten expresar las distintas identidades socialmente significativas y representar diferentes actividades socialmente significativas” (p. 35). Complementamos esta definición con las aportaciones de Pêcheux (1978) respecto a las formaciones imaginarias, la representación social de Moscovici (1979) y la metafunción interpersonal de Halliday (1978); cuando hablamos de ‘lenguajes sociales’ en el presente capítulo, nos referimos al uso del lenguaje de manera individual que refleja las formaciones imaginarias que el emisor se hace de su propia representación social y aquella de su interlocutor en un evento comunicativo interpersonal. Nos detenemos un momento para articular tales conceptos de manera más clara.

En principio, la comunicación es un evento social que se realiza para obtener algo mediante los actos de habla (Austin, 1956), pero tal acción no ocurre en un vacío. La comunicación, por ser un evento social, ocurre en un espacio interpersonal y pone en relieve las relaciones entre las personas que participan (Halliday, 2004, p. 30). En el proceso que conocemos como creación de formaciones imaginarias cada uno de tales participantes debe asumir una posición primero que nada ante el objeto de su discurso, su referente o el tema del que se trata; y, en segundo lugar, ante sí mismo y su interlocutor como personas que constituyen los sujetos del discurso; este proceso de asignar lugares para el evento comunicativo es lo que, con Benveniste (1999, p. 83), llamamos ‘enunciación’.

En este momento, en teoría, estamos frente a un acto comunicativo entre dos individuos pero tales participantes del acto comunicativo no llegan al momento de la enunciación sin haber sido parte de otros procesos sociales que apoyan la formación imaginaria en la que se ubican; tales procesos sociales aportan un marco desde donde el individuo sustenta su representación social (Moscovici 1979, p. 17-18) con base en el conocimiento adquirido y acumulado durante su existencia. Cada individuo pertenece a un espacio social con su lenguaje, también social, determinado de antemano.

La comunicación es un sistema muy complejo de relaciones que, en última instancia, se reflejan en un instrumento que tiene sus propias reglas de funcionamiento, con presiones distintas

a las que presenta la comunicación como proceso social. Tales reglas tienen un proceso interno que facilita el mecanismo de la comunicación en un marco sistemático, distinto a la existencia de los referentes sígnicos y simbólicos del tema tratado.

En este encuadre existe la disponibilidad léxica como un fenómeno que dicta, constriñe y regula el tipo de elementos del marco sistemático que deben usarse en relación al marco social y cultural que lo delimita. A continuación, dentro del marco de “género” como categoría de discurso, analizamos elementos simples de la disponibilidad léxica que se utilizan como referencia a la representación social de las mujeres y cómo se refleja en el repertorio léxico disponible.

4.2.2. Género como referencia social

En el contexto social de las entrevistas hechas entre los años 2006 y 2010, como lo comentamos arriba, es posible encontrar referencias a las mujeres marcadas por una evidente ideología que favorece a los varones y dicta de manera más rigurosa el comportamiento social femenino.

Esas nominaciones corresponden, en cierto sentido, a una “modalidad dóxica” (Barthes, 2003, p. 42) que representa una suerte de adhesión y lealtad a lo que se expresa como una idea general, común y compartida por medio de aquello que Baudrillard llama un “sistema cultural de signos” (2003, p. 43). Los contenidos dóxicos llegan a nosotros a través del lenguaje en forma de sustantivos marcados por su uso, como se ilustró en el capítulo 2 de la presente tesis al examinar los componentes semánticos de: ‘chamaca’, ‘muchacha’ y ‘vieja’ (figura 4.), sustantivos que denotan más que ‘mujer en una edad específica’. Cada uno de estos vocablos parte de un sistema mayor de valores sociales que vuelve evidente una doble estructuración dentro de un código y el desfase entre el texto y el subtexto cultural.

Consideremos el siguiente ejemplo de conmutación:

[034a]

I: sí ¡ándale! / ¡n'ombre! si / fíjate que a mí me decía mi / mi señora / ¡n'ombre!
seguro te la pasas con las putas y que esto y que el otro

E: sí <risas = “E”/> y con tus compas

I: le digo ¡n'ombre! no te digo que no me gustan las **viejas** porque sí me gustan

E: ¡ajá! (HMP002¹³⁴)

[034b]

I: sí ¡ándale! / ¡n'ombre! si / fíjate que a mí me decía mi / mi señora / ¡n'ombre!
seguro te la pasas con las putas y que esto y que el otro

E: sí <risas = "E"/> y con tus compas

I: le digo ¡n'ombre! no te digo que no me gustan las **mujeres** porque sí me gustan

E: ¡ajá! (HMP002)

Al cambiar el hipónimo 'viejas,' empleado por el informante en el ejemplo [034a], por el hiperónimo 'mujeres' en la conmutación construida con fines analíticos en [34b], se realiza un cambio de sentido, entendido éste, con Benveniste, como el producto de la enunciación (1999, p.61). En el hiperónimo 'mujeres' no subyace el desfase entre texto y subtexto que el informante pretende transmitir al adecuar la referencia en el sentido contextualizado en el hipónimo 'putas' (del discurso citado) por el sinónimo 'viejas' que conserva la connotación de "accesibilidad sexual" e implícitamente apoya la ideología que sostiene el poder patriarcal al reproducir una imagen de la mujer como 'objeto de deseo'; y, al aludir únicamente a este aspecto hace una ostensión de lo que en realidad le gusta de las mujeres: su disponibilidad y su categorización como objeto.

El sistema del lenguaje no provee todos estos efectos de sentido, los efectos se encuentran en una codificación determinada por el contexto de enunciación. Su funcionalidad descansa en lo que Reboul (1986) llama 'coacciones lingüísticas' y 'coacciones sociales', contenidas en "el subcódigo que se superpone al de la lengua" (86. p. 11). Tal código es la ideología que se caracteriza por ser partidista, disimuladora, colectiva, (creerse) racional y estar al servicio del poder, y constriñe, reduce y limita la selección léxica del hablante al intentar afiliarse al sistema social que le permite deshumanizar a las mujeres en su referencia: no son seres humanos de género femenino, sino un objeto aprehendido a través de la aplicación del poder.

Bourdieu (2000a) explica que lo que percibimos del mundo social es producto de esta doble estructuración: por una parte, está la estructura social "objetiva" que representa combinaciones de probabilidades; y, por la otra, esquemas "subjetivos" de percepción y apreciación que están inscritos en el lenguaje. El equilibrio entre estas dos estructuras pretende crear un "mundo común, un mundo de sentido común o, por lo menos, un consenso mínimo sobre el mundo social" (2000a, p.136).

Por su parte, Baudrillard (2003) señala que el éxito de la doble estructuración hay que buscarlo en el "nivel de las limitaciones de abstracción y de asociación" (2003, p. 42). Como ya se ha visto en los ejemplos anteriores, las unidades léxicas estudiadas se encuentran limitadas por relaciones de abstracción de la mujer como signo social complejo y como signo de disponibilidad

sexual despersonalizada. El cambio de sentido produce efectos más allá de lo sistémico y su éxito se corrobora por las reacciones que suscita tanto en el entrevistador como en el entrevistado. Estas unidades léxicas para nombrar a la mujer funcionan en el “mundo social” como marcadores que descansan “en el concepto de *funcionalidad*” (2003, p. 71) dentro de lo que Bourdieu llama un “espacio social” que no llega naturalmente a nosotros.

El espacio social así entendido por Bourdieu (2003) es una representación abstracta, construida que sirve como referencia a los actores del mundo social y es “común” a todos sus agentes (1998, p. 169). La funcionalidad se justifica y valida en el espacio social como lo acabamos de entender con base en propuestas de Bourdieu, y corresponde al *habitus*: “fórmula generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclasables, y los juicios, a su vez enclasados, que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de *signos distintivos*” (Bourdieu, 1998, p. 170).

Así, las unidades puestas en juego como parte de la disponibilidad léxica en los ejemplos anteriormente presentados son prácticas sociales que conllevan juicios velados acerca del papel de las mujeres en la sociedad. En [29], el hipónimo ‘viejas’, y en [031] y [032], ‘huerca’, se trata de unidades léxicas que muestran ser conceptos abstractos que funcionan como unidades de cultura codificados por la ideología. De esta manera, los vocablos dejan de ser sólo sustantivos para evidenciar un “sistema de diferencias” (Bourdieu, 1998, p. 170); en este caso, es un sistema de diferencias de género fundado en lo que Bourdieu llama un “lenguaje de seguridad” que se basa en una certidumbre: “la certidumbre de ser, no solamente escuchado, sino también entendiendo, certidumbre característica de todo lenguaje de autoridad o autorizado” (2000b, p. 96).

El poder patriarcal de los hombres sobre las mujeres justifica los usos de esas designaciones peyorativas como prácticas aceptadas y repetibles, pese a su tono descalificador, ya que éste es autorizado por distancias sociales que Bourdieu considera “inscritas en los cuerpos, o, con más exactitud, en la relación con el cuerpo, el lenguaje y el tiempo” (2000a, p. 132).

En consecuencia, podemos sostener que el sistema de diferencias marcadas así por el género se basa en “relaciones objetivas de poder [que] tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico” (Bourdieu, 1998, p. 138). El proceso que se manifiesta en esta práctica discursiva es la creación el *hábitus* que se concreta cada vez que el lenguaje se pone al servicio de un sistema de diferencias, respecto al cual Bourdieu asienta:

Lo que está en juego desde el momento en que dos locutores hablan entre sí es la relación objetiva entre sus competencias, no sólo sus competencias lingüísticas (su mayor o menor dominio del lenguaje legítimo) sino también todo el conjunto de sus competencias sociales, su derecho a hablar, que depende objetivamente de su sexo, edad, religión, status económico y status social, otras tantas informaciones que podrían conocerse por adelantado o ser anticipadas gracias a índices imperceptibles (2000b, 108)

En nuestra sociedad que, a través de la historia ha sustentado (real o simuladamente) la superioridad del hombre que justifica su dominio sobre la mujer; y, a la vez, el hábitus ha cristalizado en doxas¹³⁵ que se develan en el uso de cada una de las designaciones examinadas. La doxa que se manifiesta en el uso de ‘huerca’ es de índole social; y es cultural en el empleo de ‘vieja’. La competencia de la cual echa mano el hablante al emitir esas designaciones de ‘mujer’ funciona como capital cultural (objetivado o incorporado) y otorga al locutor: primero, un beneficio de distinción por haberse adueñado (apropiado) de tal capital cultural; y, segundo, un beneficio de legitimidad, el “sentirse *justificado de existir* (como se existe), de *ser como es necesario*” (1998, p. 226).

Baudrillard ve en ello un medio para “producir un flujo humano y mental homogéneo” (1978, p. 87) apoyado por una aplicación de poder sistémico apuntalado por la ideología. La justificación usa los patrones culturales y tal proceso provoca cambios lingüísticos que afectan a la lengua al constituir un “desplazamiento del nombre o del sentido en el interior del sistema” (Guiraud, 1972, p. 53). Así, se distinguen tres tipos de desplazamientos: los de la relación verbal o del nombre —ya sea por analogía o por restricción de uso—; los desplazamientos de relación referencial (del sentido) que pueden ser intensionales o extensionales; y los desplazamientos de la relación subjetiva entre las palabras y los locutores (por permutación o adecuación).

Algunos de estos cambios se pueden ilustrar con el siguiente ejemplo donde se presenta la designación de ‘muchacha’, como otro hipónimo del campo semántico de ‘mujer’, pero que en este caso remite a diferencias de índole económica y de clase social, que se apoya en la ideología capitalista.

[035]

I: entonces una **muchacha** / de las con quien nos e / / me iba yo / allá par'allá / también este / se fue a Matehuala a trabajar / y me decía vámonos / nos juntábamos mucho haz de cuenta que **andábanos como hermanas** / vámonos / vámonos tra- / a trabajar allá / no me dejan / si no me dejan y no / papá no me

135 Definido por Bourdieu como “esa relación de adhesión inmediata que se establece en la práctica entre un habitus y el campo al cual está acordado, esa muda experiencia del mundo como algo que se da por sentido” (2007, p. 111)

dejaba / ni modo de ir / y est- / y entonces dijo / déjala ir le dice déjala ir / dijo no pos a donde la vas a llevar / dice a Matehuala vamos a trabajar / dice por eso pero donde va a trabajar / dice conmigo ahí en la misma casa / mentiras ella me quería para otra señora / me querían para otra señora / y este / y dijo / allí conmigo en la casa / y tanto que le rogó para que me dejara ir / tanto que le rogó / pos / ándele que al cabo va a trabajar conmigo ahí / le dice // y si no trabaja contigo me la vas a trai donde la tengas / para traérmela <risas = "I" / >

E: <tiempo = "38:24" / > es que eran muy estrictos / los papás

I: sí / sí no / ora no / ora nomás dicen los muchachos / orita vengo

E: **orita** vengo / sí

I: sí / **orita** vengo / y ya se van / y antes no

E: eran muy / muy rígidos

I: y luego este / no pos me jui / oye pos / que vamos llegando a la casa de la señora donde ella trabajaba / y luego entonces dice la mamá de la señora // dice pon la **muchachita** María Elena / que te ayude a planchar / mientras te / la vas a dejar con tu comadre / ¡fíjate! / me iban a llevar con una comadre de la señora / no pos no me hubiera hallado mi papi ¿pos cuándo? <risas = "I" / >

E: en otro lugar <risas = "E">

I: ya entonces ya / pos me puse a planchar / ahí estoy planchando y ahí la viejita ya estaba viejita estaba acostada ahí junto a mí / acostada ella ahí en la cama y yo planchando / entonces ya en la tarde le dice / María Elena / ¿por qué no dejas la **muchachita** para ti? / para que te ayude a ti / sí mira plancha muy bien / déjala para ti // pos sí / ahí me quedé / fue / fue papá y mamá el fin de semana y me hallaron <risas = "I" / > / ahí me hallaron / pero sí fueron

E: a ver si era cierto

I: a ver si era cierto que yo iba a estar con la otra **muchacha** / trabajando juntas

E: y sí

I: y sí / pos ahí estaba (HMP079¹³⁶)

La doxa que corresponde al *habitus* subyacente en las prácticas que la reproducen cuando se emiten enunciados como “¿por qué no dejas la **muchachita** para ti?”, en [35], sin que se presente ambigüedad que interrumpa su decodificación es, como puede verse: el “consenso mínimo sobre el mundo social” (Bourdieu, 2007, p.136). Así, el *habitus* justifica las inequidades sociales, económicas y culturales jugando lo que Baudrillard llama un “papel ideológico de apaciguamiento” cuyo fin es “proveer, más allá de la materialidad y de los conflictos del mundo real, el reconocimiento del ser en una forma” (2003, p. 51); normaliza las pulsiones de poder y las disculpa, negando por lo tanto la posibilidad de hablar sobre ellas, por lo cual equivale, efectivamente, a una censura (2003, p. 218).

La disponibilidad léxica que aquí se evidencia hace de ‘muchachita’ un signo que remite a un referente deshumanizado que puede ser utilizado o cambiado de acuerdo a las necesidades de mercado, claro signo del poder económico que se tiene sobre ella. En el conocimiento compartido de este sentido dado a ‘muchacha’/‘muchachita’ puede verse una simulación¹³⁷ como la comprende

136 Informante mujer, de 67 años, analfabeta funcional originaria de Doctor Arroyo, Nuevo León

137 “Disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene.” (Baudrillard, 1978, p.8)

Baudrillard, es decir como “la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal” (1978, p.5). Para entrar en esta híper-realidad, es necesario aceptar que los hablantes producen su discurso desde un lugar social, desde el cual hacen formaciones imaginarias acerca de su referente (de aquello de lo cual hablan), como propone Pêcheux (1978); y, con Althusser, concebir ese funcionamiento discursivo como producto de la incidencia del poder que proviene y es sustentado por un aparato ideológico.

Si se admite este tipo de interpretaciones, habría de reconocer a las unidades léxicas como reproductores de “la sumisión a la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también ‘por la palabra’ el predominio de la clase dominante” (Althusser, [1969] 1988, p.84).

Esta posición resulta muy radical,¹³⁸ por lo que preferimos admitir, con Moscovici (1979, p. 31), que se trata de una representación discursiva, y, por nuestra parte, añadir que en esta representación subyace una postura ideológica.

Estos procesos resultan mucho más claros desde la posición de privilegio que tenemos como audiencia del discurso y analistas de fenómenos culturales. Los hablantes que producen el discurso reproducen tales prácticas culturales en procesos comunicativos sociales y bajo presupuestos sutiles que les permiten aceptar o rechazar la doxa social. Este tipo de discurso es el opuesto del discurso parresiasático discutido en el capítulo 3 puesto que no pone en riesgo la imagen del informante, su adhesión a los patrones culturales y la ideología dominante, aunque hace innecesario el cuidado de la imagen y valida las decisiones de selección léxica en estos contextos culturales.

Para determinar cómo la doxa social, la ideología y la simulación infieren en la disponibilidad léxica en un contexto social normado de la misma manera que los sustantivos para nombrar a las mujeres.

4.2.3. Trabajo en el hogar como contexto para disponibilidad léxica

En una primera aproximación al análisis de la disponibilidad léxica del trabajo en el hogar, examinamos 40 transcripciones de entrevistas, 20 del corpus de El Habla de Monterrey (1985-

¹³⁸ Coincidimos con Baudrillard en que, para comprender las prácticas discursivas como la que conduce a que los dos interlocutores de [035] compartan el significado de ‘muchacha’ como lo hemos descrito, sería necesario tener “un pasado visible, un continuum visible, un mito visible de los orígenes que nos tranquilice acerca de nuestros fines, pues en el fondo nunca hemos creído en ellos” (1978, p. 21).

1986) y 20 de El Habla de Monterrey-PRESEEA (2006-2010) realizadas a mujeres informantes de educación básica y educación superior de cualquier edad, con el propósito de hacer un análisis léxico y diacrónico a partir de las descripciones del trabajo cotidiano que las mujeres realizan en el hogar.

En una investigación de corte diacrónico, hecha por Carrizales Guerra y Rodríguez Alfano (2015), se encontró que las mujeres presentan una disponibilidad léxica particular en relación a su trabajo. En tal investigación se determinó lo siguiente: el papel de la mujer es uno de sometimiento ante la figura patriarcal y autoritaria, y que, por lo tanto, el trabajo femenino en el hogar se considera una actividad menos valorada que el trabajo remunerado que se realiza fuera del hogar. Esta consideración coincide con la definición expuesta por Todaro (2004): “se denomina trabajo, propiamente tal, al realizado para el mercado; y se considera el trabajo doméstico y de cuidado como una responsabilidad natural de las mujeres.” (2004, p. 22); en esta definición es necesario aclarar que Todaro (2004) considera como labores de cuidado la crianza de los niños, el cuidado de los miembros mayores de la familia y, en general, las acciones que requieren empatía y simpatía en el contacto social (Todaro, 2004, p. 19).

Un referente importante para este trabajo es la aportación de Flores Treviño (2008 y 2010) donde a través de la ironía analiza las diferentes percepciones de lo que implica el ser mujer en un contexto cultural como el que se presenta en el corpus El Habla de Monterrey 1985-1986; en su artículo desglosa las relaciones de poder que implica la aportación del estipendio a la casa, el trabajo doméstico como responsabilidad de la mujer y el cuerpo de la mujer como elemento de intercambio económico entre otros temas usando como herramienta de análisis la ironía. Flores Treviño expresa (2008, p. 266) que “la informante no manifiesta la percepción de las labores domésticas *como un trabajo*” (énfasis en el original).

Coincidimos en este diagnóstico: en el contexto cultural de Monterrey en los años 1985-1986, las labores del hogar no son percibidas como un trabajo del mismo valor que un trabajo remunerado, como lo ilustra el siguiente ejemplo:

[036]

E: ¿y en estos / e en este tiempo / usted está trabajando aparte?

I: no yo no trabajo

E: ¿está en su casa?

I: sí

E: ¿y cuál es un / pues una rutina / diaria / que lleva usted el trabajo? / porque su casa es trabajar / de alguna manera ¿verdad?

l: sí / no pos / empezando con / el lonche de mis hijos cuando tra- / los que trabajan
/ a levantarme a hacerles este / el desayuno / y / luego seguirle pos / lavando /
recogiendo / haciendo la comida esperarlo / esperar / es que un / hijo más chico
estudia y trabaja (HMP048)

También se podría considerar lo que propone Díaz (2004) con respecto al nivel socioeconómico como factor para catalogar las labores femeninas. Esta investigadora señala que “[l]as condiciones aflictivas de la producción doméstica en los sectores de menores ingresos exigen mayor tiempo de trabajo doméstico y mayor presencia de las mujeres en el hogar”. (p. 148); por lo tanto, la ausencia de menciones a las labores domésticas en el corpus Monterrey-PRESEEA, que fue recolectado entre los años 2006 y 2010, podría deberse al aumento de ingresos de la población en general o a que la situación económica ha forzado a más mujeres a entrar en el campo del trabajo remunerado.

No obstante, en uno de los resultados de otro avance de la presente tesis, que fue expuesto dentro del programa del Seminario Permanente de Análisis del Discurso, se evidenció que las mujeres jóvenes de estudios superiores se rehúsan a hablar de las labores domésticas, aunque sin dilucidar si es porque no las realizan, o porque hay otras razones para no mencionarlas; también debe considerarse lo dicho por Sánchez Martínez (en Ramírez, 2008) sobre la mujer trabajadora en Nuevo León: “debiera haber más riqueza producida y debiera trasladarse un poco más hacia la sociedad en términos generales, pero continúa encasillada en el rol tradicional” (Ramírez, 2008, p. 10). Según su investigación “la mujer, culturalmente siente culpa por salir a trabajar y le hacen sentir culpa socialmente” (Ramírez, 2008, p. 10), quizá así se explique el silencio con respecto a las labores de cuidado. Estos usos sincrónicos del léxico disponible pueden compararse con otros ejemplos que muestren cómo ha variado diacrónicamente el uso de la lengua, pues, como lo dice Bourdieu:

Si un lenguaje está en crisis y se plantea la cuestión de saber qué lenguaje hablar es porque la institución está en crisis y porque se plantea la cuestión de la autoridad delegante —de la autoridad que dice cómo hablar y que da autoridad y autorización para hablar (2000b, p. 104).

Se ha encontrado evidencia de las actitudes que el informante asume como parte de su representación social en relación al trabajo en el hogar en algunas entrevistas del corpus “El Habla de Monterrey-PRESEEA”. Las mujeres comentan, en opiniones expresadas de manera casi resignada, las expectativas que se tenía de ellas:

[037]

I: bueno / soy / profesora / em / tengo / veintiocho años de servicio (...) / y pos también soy / eh / madre de familia / y / pues a veces enfermera / a veces psicóloga <risas = "E"/> / es / soy todóloga / *ya en la casa / o sea ama de casa / empleada doméstica* (...) participamos en los distintos proyectos que se dan en la escuela / y pues / a la salida / es el / mayor trabajo porque como / tienes que mezclar / el ser ama de casa y el ser también profesionista entonces / pues uno tiene / el mayor trabajo está fuera de la casa porque es cuando uno planea / el trabajo que va a realizar / en las mañanas / entonces es planear (HMP071)

Este tipo de declaraciones es más frecuente en el corpus “El Habla de Monterrey-PRESEEA” (donde se cuidó que informante y entrevistador fueran personas del mismo sexo), lo cual puede explicarse en relación con el contexto temporal, ya que las entrevistas de este corpus fueron hechas en un ambiente distinto al de hacía 20 años (al tiempo en que se grabó el corpus de El Habla de Monterrey 1985-1986). Respecto a las declaraciones expresadas en [037], planteamos, con Tannen (2008), que “las estrategias lingüísticas que han sido tomadas por los analistas como evidencia de subordinación pueden en algunas circunstancias ser instrumentos de afiliación” (p. 96). La distancia cultural entre entrevistadores e informantes del mismo género puede ayudar a la aproximación de conceptos culturales al estar en un plano de igualdad de poder como miembros de una comunidad en los cuales se espera lo mismo de ambos: en el caso de las mujeres, las labores de cuidado.

Sin embargo, se encontró también evidencia de cambio en otros patrones culturales:

[038]

I: entonces / m mm / creo que si nosotros enfocamos a que / en / cada una de nuestras casas el hombre y la mujer / son iguales / igual lavan ropa igual este / atienden la cocina igual / lavan el carro o le entran a / hacerle la mecánica / los dos sexos de nuestros hijos ¿verdad? / entonces / creo que / e de / si los educas de esa manera no tiene por qué / por qué verlo de esa forma (HMP070)

En cualquier caso, en los datos parece haber un indicador de que en los 20 años transcurridos entre la recolección del corpus de El Habla de Monterrey 1985-1986 y el recogido para el proyecto PRESEEA ha habido una mejoría en la situación económica en el área metropolitana de Monterrey, lo cual ha modificado el preconstruido cultural y social acerca del trabajo doméstico. Al haber dejado de verse como responsabilidad solamente femenina, surge el cambio.

En consideración del contexto comunicativo, previamente establecido, continuamos con el análisis de unidades léxicas encontradas en este análisis diacrónico a fin de definir si, desde el punto de vista de las unidades sistémicas del lenguaje se puede apreciar un cambio en la doxa social o los patrones culturales.

4.2.4. Disponibilidad léxica y trabajo en el hogar: contraste diacrónico

Los resultados presentados en este apartado corresponden a la misma muestra de 40 entrevistas mencionada en el punto 4.2.2. que analizamos de manera cuantitativa tras haber analizado el contexto de producción social y cultural de la muestra tomada. El objetivo general en este nuevo apartado es descubrir qué elementos del léxico se han mantenido o se han perdido en referencia al trabajo en el hogar, particularmente en el discurso de las mujeres.

Aunque el repertorio léxico de El Habla de Monterrey cuenta con más de 1700 ítems léxicos, la muestra señala que la disponibilidad léxica para hablar del trabajo en el hogar está compuesta por aproximadamente 910 de ellos, lo cual indica que mucho del léxico común se superpone a la disponibilidad léxica para este contexto, lo cual no es de extrañar, considerando los conectores, adjetivos y verbos copulativos comunes en español.

Debido a esta circunstancia, es necesario echar mano a una estrategia distinta para descubrir las palabras claves que componen la disponibilidad léxica del trabajo femenino en el hogar. AntConc cuenta con una herramienta para comparar dos muestras, la cual tiene un grado de verosimilitud basado en el percentil 95, lo cual es una probabilidad < 0.05 , el estándar aceptado para ciencias sociales.

Por medio de esta comparación, pudimos comparar las dos muestras y obtuvimos como resultado la siguiente lista de palabras: 'casa', 'bien', 'bueno', 'trabajo' y 'poner'. Así mismo, esta prueba comprobó que se perdieron los siguientes términos en el transcurso de los 20 años entre ambos corpus: 'tomar', 'especies', 'pan', 'limpiar', 'lavar', y 'tejer'; y se mantuvieron en ambos corpus los siguientes términos: 'visitas', 'tradiciones', 'tortillas' y 'trastes'.

En el tiempo transcurrido entre la recolección de ambos corpus se puede notar una disminución de la frecuencia de verbos que denotan actividades que las mujeres realizan en esta actividad marcada culturalmente: 'lavar' y 'limpiar'. Estos verbos son generales en su aplicación, 'lavar' que es un verbo transitivo puede tener como complementos 'trastes' 'vegetales', 'ropa' u otros sustantivos de manera indistinta. El único verbo que es de aplicación específica ('tejer') desapareció del contexto de labores domésticas y, en el corpus Monterrey-PRESEEA, se trasladó hacia el contexto de actividades de esparcimiento. Esta circunstancia parece apuntar a que tales actividades perdieron relevancia en la entrevista, pues la mayor parte (60%) de las entrevistas

las informantes prefirieron hablar sobre las actividades que se realizan como parte de su trabajo remunerado.

Es importante notar que casi todas las mujeres de la muestra (80% de las 40 entrevistas) forman parte de la fuerza laboral y que, en el corpus Monterrey-PRESEEA, las entrevistas fueron hechas por mujeres a mujeres, lo cual cambia el contexto comunicativo de manera significativa.

El tema central de esta tesis es los frasemas, y esta lista es sólo un inicio para el análisis de los mismos. A pesar de tener estos ítems léxicos como elementos repetidos, no pueden ser clasificados como frasemas, puesto que son sustantivos y, por lo tanto, formas libres. Como los sustantivos son bastante comunes, se recurrió a otra herramienta del mismo programa informático para buscar las palabras agrupadas (*clusters*) relacionadas con este sustantivo. Las palabras agrupadas son aquellas secciones de texto que se repiten con una frecuencia que excede lo esperado. Entre los ítems léxicos que se han mantenido destacan algunos frasemas relacionados con la lista de palabras, como por ejemplo ‘casa’, ‘bien’ ‘trabajo’ y ‘poner’. El espacio es reducido, así que sólo se ejemplificarán y comentarán algunos de ellos.

El programa arrojó un resultado inesperado: la frase prepositiva ‘de la casa’ se repetía con más frecuencia de lo esperado, especialmente en fragmentos como los siguientes:

[039]

l: Bueno / a veces sí / y a veces hago / recetas así creo yo que no stán muy complicadas / ¿verdad? / son las que más más saca uno en la rutina **de la casa** (HM279)

[040]

l: empiezo a preparar / el desayuno para / para mis hijos / para mis nietos / y... / pos sigo con el / aseo **de la casa** (HMP103)

“La casa” aquí funciona como un culturema que definiremos junto con Luque Nadal como “un conjunto de unidades de información con las que nuestro cerebro cuenta para entender cómo es el mundo [...] son, por definición, nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural y muchos de ellos poseen una estructura semántica y pragmática compleja” (2009, p. 94). A partir de esta clasificación podemos asumir a los culturemas como elementos de la memoria de la cultura, en el sentido que le da Lotman (2003). La casa engloba al mismo tiempo a las labores que se realizan intramuros, la rutina de esa unidad compleja y a la familia a la que se pretende preservar y cuidar. Todas estas nociones se mezclan en el habla de las mujeres como una especie de taquigrafía que es, en sí, un código restringido como lo comprende Bernstein (1971).

Aunque no todos los frasemas encontrados tienen el mismo grado de fijación, por ejemplo, ‘bien’ se encontró en compañía de otros adjetivos aparte de ‘padre’: *bien cansada*, *bien contenta*, *bien diferentes*, *bien gorda*¹³⁹... Este uso de bien como adverbio para significar “mucho” o “abundante” ya estaba recogido desde hace tiempo por los diccionarios. ‘Bien’, en estos contextos, funciona como cuasifrasema (cuya definición fue expuesta en el capítulo 2 del presente documento) por lo que no es de extrañar que se recoja como palabra separada al no haber un lazo lo suficientemente fuerte entre el adverbio y el adjetivo que lo acompañan.

Sin embargo, se encontró que ‘bien padre’ funciona como culturema. Como ya se discutió en 4.2.2., el género es uno de esos marcos de referencia que asignan valor a los elementos individuales del lenguaje, ‘padre’ ya ha sido recogido por el *Diccionario del Español de México* con el sentido de “bueno” o “excelente”. ‘Bien padre’ es sólo una forma superlativa de este sentido cultural donde la figura paterna y, por lo tanto, masculina es más valorada y es apoyada por el adverbio ‘bien’. Es nuestra opinión que debido a su frecuencia ‘bien padre’ debería ser registrada como una unidad fraseológica a diferencia de otras combinaciones con el adverbio ‘bien’.

Otro frasema encontrado es ‘ponerse a trabajar’ que presenta más variación que los ejemplos anteriores: *me pongo a trabajar*, *ponerse a trabajar*, *te pones a trabajar*. El frasema tiene un sentido incoativo que indica al mismo tiempo la disponibilidad de realizar una acción; el verbo transitivo ‘poner’ acompaña a la frase prepositiva ‘a trabajar’ con más frecuencia que otros complementos. Lo clasificamos como frasema debido a que poner presenta un desplazamiento del sentido general que habitualmente requiere una ubicación espacial y porque ‘trabajar’, como verbo, tiene una significación muy general. ‘Ponerse a trabajar’ tiene como presupuesto que quien sea que lo diga realiza la acción por su propia voluntad e implica un sentido de responsabilidad hacia una acción específica. En nuestra clasificación de frasemas, ‘ponerse a trabajar’ sería un semifrasema.

A partir del anterior análisis de la manera en la cual las personas se refieren a las mujeres y de cómo las mujeres se refieren a su propio trabajo, es posible inferir que, en los diversos módulos de una entrevista, puede presentarse cierto grado de variación en la disponibilidad léxica, sin embargo hay que aclarar que el estudio de la disponibilidad léxica es sólo el primer paso para

el análisis de los frasemas, con un mayor énfasis en los frasemas culturales. Este apartado ha conseguido demostrar que se pueden extraer los ítems individuales con carga cultural a partir de la disponibilidad léxica para determinar si tales unidades pueden generar frasemas.

4.3. Culturemas

Tomando en cuenta las relaciones dinámicas que relacionan el texto con el receptor y la cultura, asumimos que nuestro campo de aplicación superará a la situación comunicativa donde aquellos textos fueron puestos en juego para comprender los frasemas relacionados con la cultura. Algunos elementos del discurso de los hablantes dentro de un contexto de disponibilidad léxica no están únicamente codificados para el hablante de la lengua española general, están codificadas para alguien que puede interpretar el texto cultural que transmito en mi mensaje y “seguramente debe compartir [...] mi punto de vista cultural en el universo”¹⁴⁰ (Givon, 2005, p. 91).

Según esta concepción, el lenguaje es el vehículo donde se transmiten los elementos formales de lo que es la cultura y que “al condensar información, adquiere(n) memoria” (Lotman, [1981] 2003, p.4). En los estudios de traductología estos elementos formales han sido llamados de diferentes formas: “realias” por Vlahov and Florin (1980); “culturemas”, por Vermeer (1983) y Nord (1997); o “referencias culturales”, por Nida y Mayoral y Muñoz (1997). No es de sorprender que los investigadores en esta área de estudio sean los más interesados en ellas, puesto que “La traducción es un arte que consiste en el intento de sustituir a un mensaje y/o una declaración por escrito en un idioma por el mismo mensaje y/o declaración en el mismo en otro idioma”¹⁴¹ (Newmark, 1981, p. 7); y las unidades determinadas por la memoria de la cultura no facilitan el trabajo del traductor.

Para fines de este trabajo, llamaremos ‘culturemas’ a los elementos formales de la memoria de la cultura que aparecen en el discurso, y los definiremos, con Luque Nadal, como “un conjunto de unidades de información con las que nuestro cerebro cuenta para entender cómo es el mundo [...] son, por definición, nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural y muchos de ellos poseen una estructura semántica y pragmática compleja” (2009, p.

¹⁴⁰ [Someone who] *must surely [...] share my cultural perspective on the universe.*

¹⁴¹ *Translation is a craft consisting in the attempt to replace a written message and/or statement in one language by the same message and/or statement in another language.*

94); así, el descalificadorio de ‘vieja’ ilustrado arriba y que conforma el frasema ‘las viejas’ (por referencia a “las putas”), nos enfrentamos a referencias culturales con una estructura semántica simple y una pragmática que parece simple, pero que descansa en una serie de presupuestos culturales apoyados por la doxa social descrita por Barthes (2003).

Tradicionalmente, las frases proverbiales, refranes, paremias y otras formas de discurso lapidario han sido considerados como vehículo de elementos de la cultura. Cásares las considera “una tradición de ejemplaridad por consenso de una comunidad lingüística” (1992 [1950], p. 188). Como ya se había argumentado en el capítulo 2 del presente documento, casos como ‘tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando’ casi siempre están ancladas en un momento socio-histórico del español. Este tipo de unidades lexicológicas suele tener sus raíces en eventos muy alejados de la cultura que las cita, lo cual provee interesantes sentidos al momento de decodificarlas; por ejemplo, una frase que no se encuentra registrada por muchos diccionarios de refranes y que no se presenta en los corpus analizados, pero que sirve para ilustrar el punto es “las cuentas del Gran Capitán”. En México, la gente la suele usar para reclamar una mentira, y en España, según el Diccionario de la Real Academia Española, como “cuentas exageradas y arbitrarias” sin conocer que el Gran Capitán aludido tiene nombre (Gonzalo Fernández de Córdoba) y que las cuentas referidas estaban relacionadas con el momento histórico de la muerte de Isabel la Católica y la conquista de Nápoles y Sicilia.

Por contraste, algunos presupuestos culturales son derivados de contextos comunicativos específicos como el de la comida. Sánchez Martínez (2007), quien hizo una exploración semiótica de los textos gastronómicos en el corpus el Habla de Monterrey (1985-1986) considera que las prácticas gastronómicas, en su calidad de texto de la cultura, son “pancrónic[a]s, pues forman parte fundamental del desarrollo de una cultura” (2007, p. 223) y concordamos con esta idea.

La comida es un texto de cultura siempre presente, cargado de significaciones y parte de rituales que simbolizan lazos con las comunidades. Sin que sean el objeto directo de este estudio y basándonos en la clasificación de Sánchez Martínez (2007, p. 242), podemos mencionar como unidades léxicas marcadas por la cultura las palabras como ‘volcán’, ‘concha’ y ‘margarita’, relacionadas con la disponibilidad léxica para nombrar y comercializar el pan y que se comportan como textos culinarios cotidianos; y aquellas palabras relacionadas con el ritual de comer cabrito

como ‘asadura ‘fritada’ y ‘machito’ que, desde la perspectiva de la semiótica de la cultura, funcionan como textos culinarios sociales. En el contexto social y, por extensión, dentro de la disponibilidad léxica para la preparación de comida, se encuentran los siguientes sustantivos: ‘testal’ y ‘bola. La lista no es exhaustiva, pero ilustra la diversidad de espacios culturales donde se pueden encontrar culturemas y el interés que puede tener para los estudios lexicográficos basado en corpus; y, para nuestro objeto de estudio, es de particular lo que Sánchez Martínez analiza en torno a “la carne asada”¹⁴², unidad fraseológica conformada por tres palabras y que constituye un culturema por sí mismo.

Otras frases que no llegan a paremias y con frecuencia son consideradas solo como frases son las que Pérez Martínez (2004) llama “frases gnómicas” (2004, p. 15) que identifica como frases que no cumplen la función paremiológica de ser un entimema en un discurso de autoridad. Debido a esta circunstancia son más difíciles de describir, un ejemplo de estas frases gnómicas es ‘echarse el trompo a la uña’ para describir intentar (y lograr) una empresa difícil, como lo sabe cualquiera que haya hecho bailar un trompo —o peón o peonza, como llaman al juguete en España— o ‘echarse el cabrito al hombro’ para señalar una empresa hecha y el reclamo de recompensas, frase que quien escribe sólo la ha escuchado en la ciudad de Monterrey. En algunos casos se presenta la supervivencia simbólica de la frase aunque el referente haya dejado de existir:

[041]

I: ahí dice no fumar / ¿**no le cayó el veinte?** (HMP078¹⁴³)

La frase ‘caer el veinte’ se usa coloquialmente en México para significar que alguien ha comprendido o recordado algo súbitamente. Se encuentra relacionado directamente al tiempo cuando los servicios telefónicos funcionaban con monedas para personas que no habían alquilado una línea particular o comercial. Los primeros minutos se cobraban con monedas de veinte centavos pero la llamada no procedía hasta que el monto (‘el veinte’) caía en la alcancía del aparato. Es una referencia directa, por metáfora, al momento en el cual el cerebro se pone en funcionamiento para recordar o comprender.

En otras ocasiones el vehículo de cultura está comprendido en un solo sustantivo, como en el caso del metate o el molcajete mencionados en 4.1.2., pero los supuestos y sobreentendidos

142 Capítulo 3 del texto de Sánchez Martínez en referencias.

143 Informante varón, 60 años, analfabeta que trabaja en el sector servicios.

van más allá de la referencia al objeto e implica un ritual diferente conocido por los miembros de la comunidad. Véase el siguiente fragmento como ejemplo de este fenómeno:

[042]

l: [...]todo los días me bañaba mi mamá / pero tarda- / más tardaba en bañarte cuando y'andabas jugando **a las canicas** / o **al beis** / y jugá'amos futbol / y l'o ya me / ya me dijeron / ya me decían que ya no jugara... / y l'o alla / no / jugá'bamos allá... / así / **al futbol** / o... / así / y a... / o a / o **a la cuerda** / o sea / primero me (...) / lo **del trompo** / casi nunca lo pude bailar / no / y... / ya / o sea / me 'cían / no / vamos a jugar eso / y no / y hasta eso / me venían a buscar los muchachos / o sea / puros / de aquí / no vamos a jugar a esto / no / pos allá vamos (HM431¹⁴⁴)

Si se comparan 'a las canicas', 'a la cuerda' o 'al trompo' con 'al futbol' o 'al beis'¹⁴⁵ el mecanismo del sistema es el mismo: la frase implica el ritual y los comportamientos implícitos que se esperan de los participantes. Toda esa información está contenida en el sustantivo y codificada en el uso. Tanto el DRAE como el DEM consignan el objeto ('canica', 'trompo', 'cuerda') pero en contadas ocasiones "el juego"¹⁴⁶.

Por razones de espacio, en el presente documento no se registran todos los culturemas que pudieran encontrarse en los dos corpus, pero para ejemplificar los procesos en este apartado analizaremos los culturemas topológicos conformados por estructuras de artículo + sustantivo y presentamos un contraste sociolingüístico entre los mismos para mostrar cómo los procesos dinámicos del texto afectan a la aparición o desaparición de los culturemas.

4.3.1. Culturemas conformados por artículo + sustantivo

Las estructuras artículo + sustantivo, desde el punto de vista constituyen referencias topográficas dentro del texto. Halliday y Hasan (1976) califican los sustantivos generales como elementos límite entre la gramática y el léxico (1976, p. 274), aunque hay que tener en cuenta que "[l]os aspectos de la interpretación implican una interacción entre la estructura lingüística y la información no lingüística, sólo el primero se trata en la gramática"¹⁴⁷, (Sperber y Wilson, 1995, p.10); las unidades incluidas en este estudio corresponden al sustantivo general de [lugar]; pero tales sustantivos, al igual que los sustantivos del ejemplo [39], conllevan más información que sólo la referencia a un lugar.

144 Informante mujer, de 19 años, con educación secundaria que trabaja en el sector servicios.

145 Forma coloquial de referirse al *baseball*.

146 El DRAE consigna el juego de las canicas, pero ningún otro juego.

147 *These aspects of interpretation involve an interaction between linguistic structure and non-linguistic information, only the former being dealt with by the grammar*

Contrástense los siguientes ejemplos:

[043]

E: pero ¿cómo es la la la / la playa / el mar?

I: no / es una playa [de Tampico] muy tranquila

E: mmm

I: es tranquila este / lo único que no es tranquilo es / la cantidad de gente que hay / sí

E: ¡ajá! / y ¿qué otros lugares conoce?

I: pos **la Presa de la Boca** <risas = "todos"/>

E: **la Presa de la Boca** / ¿ahí va seguido?

I: ¡n'ombre! tengo mucho no la carretera se pone horrible ya (HMP062¹⁴⁸)

[044]

I: le digo ¡n'ombre! no te digo que no me gustan las viejas porque sí me gustan

E: ¡ajá!

I: pero yo voy por las putas / yo voy a los teibol por ellas / pero yo voy a sacarlas para llevarlas **a la presa** al billar a la chingada ya de cotorreo / yo en un lugar no me quedo <risas = "todos"/> / y una vez / la llevé a la **presa** a mi señora

E: ¡ajá!

I: dice ¡n'ombre! llévame o sea así como / te vas tú de repente en las noches / no / la vi no pues ándale / ya ora me quiero desaparecer y me pone cola de que no no vas <risas = "l"/> (HMP002¹⁴⁹)

Ambos ejemplos tienen el mismo referente: La presa Rodrigo Gómez, conocida familiarmente como "La Boca", está ubicada en el municipio de Santiago, a 34 kilómetros de la ciudad de Monterrey y que fue construida en 1963 y que tiene áreas de pesca y recreación. Existen otras dos presas en la región (La José López Portillo o "Cerro Prieto" y la Cuchillo-Solidaridad conocida como "el Cuchillo"), pero no cuentan con instalaciones recreativas:

[045]

I: ¿verdad? / sí nomás eso / sí / fuimos a / ¡ah! / fuimos a la / ¿cómo se llamaba ahí? / a / uno // rumbo a **la presa / Cerro Prieto**

E: ¡ah! / Cerro Prieto

I: de adelante

E: ¡ajá!

I: ahí vive una / vivía un / un pariente de mi / de mi tía (HMP004¹⁵⁰)

En ninguno de los dos casos se la menciona por el nombre oficial, en [043], el primer ejemplo se usa el nombre familiar (*la Presa de la Boca*), aunque es el único caso en el que se la nombra así dentro del corpus, en la mayor parte de los casos el referente se menciona solamente como "la presa"; si se hace referencia a ella por su nombre familiar.

Sobre el procedimiento de antonomasia que conduce a la sustitución del nombre propio por la el empleo de la estructura artículo + sustantivo, podemos coincidir con Halliday y Hasan (1976) en que, como en todos los sustantivos generales, el uso de "la presa" cumple la función

148 Informante masculino de 36 años con licenciatura que ejerce y originario de Monterrey

149 Informante masculino de 24 años, analfabeta funcional, empleado y originario de Monterrey.

150 Informante masculino de 34 años, con estudios de secundaria, empleado y originario de Monterrey.

de transmitir una actitud del hablante; y que, en este caso particular, la actitud transmitida no es de asumir una distancia o desafío (como podría ser en otros sustantivos generales), sino de familiaridad y de cercanía de modo que manifiesta el involucramiento del hablante y, a la vez, expresa un significado interpersonal.¹⁵¹

Esto es que, precisamente porque la Presa de La Boca es un centro de recreación económica que se aprecia como cercano (no sólo en la distancia física como en la identidad regional), se ha constituido en un paseo muy popular. En consecuencia, la visitan muchas personas, y entre ellas se generan lazos de implicación personal que explican el empleo, en el ejemplo [044], de la referencia por antonomasia: *la Presa*. Más aún, al lado del empleo de esta designación, la comunidad de residentes del área metropolitana de Monterrey realiza otro proceso retórico al omitir esa designación cuando no se trata de la Presa de La Boca (oficialmente llamada Rodrigo Gómez), como se observa en la participación del entrevistador en el ejemplo [045], cuando identifica la referencia de su interlocutor y solamente dice “ah, Cerro Prieto”.

En el caso específico de los ejemplos [043] y [044], debido a que la Presa de La Boca es un centro de recreación, cercano, económico y popular, visitado por muchas personas que generan lazos de implicación personal con ello la referencia entonces es *la presa*¹⁵² por antonomasia por medio de un proceso retórico conocido como sinécdoque.

Esta sinécdoque restringe el uso a aquellos hablantes del español que estén implicados personalmente; Givón (2005) señala que “ni la cooperación social, ni la comunicación interpersonal puede proceder de manera significativa y eficaz a menos que uno dé por sentado que las propias categorías mentales genéricas son compartidas, hasta cierto punto, con las del interlocutor”¹⁵³ (2005, p. 91). “La presa” no constituye una referencia en absoluto para alguien que no comparte el código restringido de los hablantes de la ciudad de Monterrey, sólo un sustantivo común.

Con esto en mente podemos considerar que las estructuras de artículo + sustantivo que hacen referencia a un lugar específico, a un punto geográfico particular, forman parte de lo que la

151 La referencia literal de los autores es: *The expression of interpersonal meaning, of a particular attitude on the part of the speaker, is an important function of general nouns. Essentially the attitude conveyed is one of familiarity as opposed to distance, in which the speaker assumes the right to represent the thing he is referring to as it impinges on him personally, hence the specific attitude may be contemptuous or sympathetic, the two being closely related as forms of personal involvement.* (Halliday y Hassan, 1976, p. 278).

152 Nótese cómo el entrevistador ni siquiera usa el sustantivo “presa” y se refiere únicamente al lugar como Cerro Prieto.

153 *Neither social cooperation nor interpersonal communication can proceed meaningfully and efficiently unless one takes it for granted that one's generic mental categories are shared, to quite an extent, with those of one's interlocutor.*

teoría de la semiótica de la cultura llama “texto”, (Lotman, [1981] 2003) que supera la naturaleza unitaria de la señal y su indivisibilidad como un enunciado de una lengua cualquiera.

Iturrioz Leza (2000), siguiendo la propuesta de Chafe (1970), sostiene que la función de nominalización tiene fines individuativos (Iturrioz Leza, 2000, p. 52). En este caso, las estructuras de artículo + sustantivo individualizan un concepto abstracto que pudiéramos denominar junto con Bourdieu como “capital cultural” en un estado objetivado donde la idea de ‘presa’ no se limita únicamente al reservorio de agua sino que se abstrae hasta convertirse en un bien cultural. Esta característica de bien cultural es el que le permite al hablante individualizar una presa por medio de la abstracción de rasgos semánticos que son ajenos a aquellos que se asignan a ese tipo de sustantivos comunes.

Tomemos el caso de la estructura EL _{artículo} + Centro _{sustantivo} que hace referencia al centro comercial de la ciudad de Monterrey, puesto que el centro geográfico de la ciudad (el cruce de las calles Juárez y Aramberri) se encuentra a más de un kilómetro de distancia. Esta referencia es más difusa que la de la presa, ya que la referencia puntual puede encontrarse en un rectángulo con un área de 5 kilómetros cuadrados delimitados por las calles de Pino Suárez, Madero, Zuazua y Constitución. Véanse los siguientes ejemplos:

[046]

I: bueno exactamente donde yo estoy // no / donde / donde yo estoy // hay // cantinas

E: pero ¿qué / qué lugar es? // ¿qué / qué parte es?

I: es el centro de / de Monterrey

E: y / pero ¿qué / qué hay ahí alrededor / o qué?

I: alrededor pos hay muchas tiendas / inclusive es un centro // pos comercial totalmente

E: pero estás / ¿más o menos por qué área?

I: en **el centro** / en el centro de Monterrey (HMP064¹⁵⁴)

[047]

I: o cuánto vemos en el diario / en los diarios del / de aquí del estado / en el periódico / se meten a este negocio el otro / que asesinos que / que mataron que agarraron en **el centro** que / que en el **centro** / en pleno **centro** / ya no solo en las orillas de los municipios / aquí en pleno centro / la cosa está / no sé si esté bien o esté mal pero / tenemos que hacer algo o / el gobierno tiene que hacer algo por nosotros (HMP078¹⁵⁵)

[048]

I: eh me acuerdo [...] / no estaba / poblado completamente como ahora / y sobre todo no había tantos establecimientos como ahora / a nosotros **el centro** / el centro de nosotros era precisamente / ahí donde vivíamos / en la colonia / Bella Vista / era parte **del centro** / y **el centro** mismo de nosotros era precisamente lo que es / la / la avenida / Madero / e / todas esas / co- / todas esas partes ¿verdad? / eran precisamente para nosotros **el centro** / y **el centro** acá / no / **el centro** acá estaba / con ganas / (HMP101¹⁵⁶)

154 Informante masculino de 45 de edad con estudios de maestría, comerciante de profesión y originario de Monterrey.

155 Informante masculino de 60 años de edad con primaria incompleta, bolero de profesión y originario de México D.F.

156 Informante masculino de 58 años de edad, con maestría incompleta en Docencia, bibliotecario de profesión y originario de Monterrey.

La mancha urbana ha crecido tanto que se encuentran en el corpus sintagmas como “el centro de San Nicolás” y “el centro de Guadalupe” que no aparecen en el corpus de 1985-1986, donde la referencia al centro era siempre el centro de Monterrey sin clausula prepositiva y, el único caso que la presentó, fue *el centro de la república*.

Lo mismo ocurre con la estructura referente a “La carretera”, que hace referencia al área comercial cercana a la Presa de La Boca en el municipio de Monterrey, conocida como Los Cavazos por el arroyo del mismo nombre, donde a ambos lados de la carretera es posible encontrar negocios de venta de muebles, artesanías, talabarterías, bufetes y dulces tradicionales; si Los Cavazos no son la referencia entonces es necesario especificar: *Carretera nacional*, *Carretera Monterrey-Saltillo*.

Un caso especial es “Las torres”, que es el nombre de un tramo de la carretera Monterrey-Santiago que en el corpus de 1985-1986 apenas estaba en planes de urbanización, pero que hoy está plenamente urbanizado y presenta gran actividad comercial por su cercanía a la Unidad Mederos de la UANL que, durante la recolección del primer corpus estaba empezando su primera generación en tales instalaciones puesto que el campus era nuevo. Esta referencia cultural no aparece en el corpus de 1985-1986 pero que sobrepasa en menciones a “la carretera” en el corpus de 2006-2010.

Durante el estudio del discurso emitido por mujeres al tiempo en que se refieren a su trabajo, revisamos los ítems léxicos que se mantienen en la muestra diacrónica, y encontramos que, entre los que continúan siendo relevantes¹⁵⁷ al comparar los dos corpus, el ejemplo ‘*la casa*’ era el único caso de agrupamiento donde la frecuencia permitía hacer un análisis más profundo: ‘La casa’ aquí funciona como un culturema que engloba al mismo tiempo a las labores que se realizan intramuros, la rutina de esa unidad compleja y a la familia a la que se pretende preservar y cuidar. Todas estas nociones se mezclan en el habla de las mujeres como una especie de taquigrafía que es, en sí, un código restringido como lo comprende Bernstein (1971).

Sin embargo, ‘la casa’ como ‘el billar’ en [39] no son topónimos propiamente dichos, pertenecen a otras estructuras que se crean con sustantivos comunes como las encontradas en el ejemplo [37] e implican actividades y comportamientos rituales sin que por ello dejen de ser culturemas. La diferencia radica en que para explicar los culturemas topográficos es necesario

¹⁵⁷ Se descartaron aquellas que tenían sólo una ocurrencia en cada una de las muestras; se descartaron los sustantivos relacionados con la comida como: *tomate*, *pollo*, *gallina*, *pan* y *tortillas* que no tienen injerencia directa en el trabajo de las mujeres.

definir el lugar físico así nombrado, mientras que para explicar ‘la casa’ o ‘el billar’ la definición requiere hablar de las actividades que ahí se desempeñan puesto que un hablante de español no nativo no tiene problemas para decodificar el primer nivel de estos sustantivos, el que es puramente lingüístico, pero carece de elementos para decodificar la razón social que entraña el uso de estos culturemas.

4.3.2. Contrastes sociolingüísticos en el uso de culturemas

Desde el punto de vista sociolingüístico, las estructuras cuyo funcionamiento se describió en el apartado anterior se mantienen diacrónicamente sin diferencia de género, pues aparecen en el discurso tanto de hombres como de mujeres en un uso constante. La mayor diferencia de uso encontrada entre los corpus de 1985-1986 y 2006-2010 es que el uso entre las mujeres decayó casi a la mitad como se puede observar en el siguiente cuadro:

		El centro	La carretera	Las torres
1985-1986	Hombres	2	3	0
	Mujeres	3	3	0
2006-2010	Hombres	13	3	2
	Mujeres	6	1	3
		24	10	5

Cuadro 6. Número de casos encontrados en los diferentes corpus

Esto podría explicarse debido a la ola de inseguridad sufrida en la ciudad que cambió la forma de moverse dentro de la ciudad en la población que restringía mucho la información proporcionada por los informantes. Por el momento sólo se cuenta con evidencia de que tanto los hombres como las mujeres asignan la misma significación detectada en corpus tomado en 1985-1986 a los culturemas “el centro” y “la carretera”. Como ya se había comentado, “Las torres” es de nuevo cuño.

Respecto al contraste por escolaridad, debido a que la muestra de 1985-1986 fue tomada con parámetros de muestra distintos a aquellos requeridos por PRESEEA, no fue posible hacer un contraste diacrónico, sin embargo, dentro de las 72 entrevistas que usaron estas estructuras se distribuyeron como sigue:

		El centro	La carretera	Las torres
2006-2010	Básica	9	1	2
	Superior	10	3	3
		19	4	5

Cuadro 7. Distribución de los casos de acuerdo a la escolaridad

La diferencia entre los distintos niveles es suficiente para sospechar que su uso esté extendido en toda la población, sin embargo faltaría analizar dos terceras partes del corpus antes de darlo como conclusivo.

Los datos parecen informar que 'la carretera' está perdiendo su calidad de culturema a medida que la ciudad crece en magnitud: ya hay otras carreteras y otros centros comerciales relacionados con ellos. De la misma manera, 'las torres' como culturema se está fijando, si no es que lo está ya, en el habla de los habitantes de la ciudad, puesto que en el corpus correspondiente a 1985-1986 no figuraba como referente cultural y en el corpus recolectado entre 2006 y 2010 tiene una frecuencia mayor que 'la carretera', un referente más antiguo.

En cualquier caso, queda demostrado que determinadas estructuras de artículos y sustantivo son vehículo de conceptos culturales sujetos a procesos dinámicos promovidos por la vida social de los hablantes.

Conclusiones parciales

El lenguaje humano es un objeto de estudio difícil, incluso desde el punto de vista sintáctico. Esta declaración es un producto del mito que rodea al lenguaje, si todo el mundo lo usa, no puede ser tan difícil. Sin embargo, la falta de análisis cultural por parte de la población general para figurarse por qué se usa determinado léxico y no otro o por qué ciertas palabras evocan referentes específicos es una laguna a la cual se enfrenta cualquier persona que pretenda estudiar las unidades que conforman el lenguaje o el lenguaje en uso.

Rechazamos la idea de que el código elaborado implique una mejor valorización del hablante. Para el presente documento y para las investigaciones que de él se deriven, entendemos el código elaborado como el repertorio léxico vigente en el corpus y el código restringido como el lenguaje social utilizado en una situación particular.

Asimismo, el español, al estar extendido alrededor del mundo, cuenta con miles de vocablos que no se usan todo el tiempo, ni en todos los países ni en todas las ocasiones. El reconocimiento de este hecho nos llevó a considerar el uso de frasemas como una parte de la disponibilidad léxica con que cuenta el hablante en determinados contextos sociales, lo cual en práctica se convierte en un código restringido dictado por las necesidades del contexto social; y comprendemos la

disponibilidad léxica como el catálogo o listado de elementos léxicos favorecidos por los hablantes para una situación comunicativa particular que favorece interpretaciones socialmente delimitadas.

Los procesos internos para la creación de referentes sólo pueden ser especulados, pero no hay duda alguna de que el contexto situacional apoya y favorece la creación de referentes y determina su interpretación dependiendo de la experiencia humana colectiva. Esta idea necesita desarrollarse en un marco de referencia más específico y será la tarea a cumplir para el siguiente capítulo de esta tesis.

Mientras tanto, los fragmentos analizados en este capítulo permiten dar cuenta de cómo afecta el contexto sociocultural a la selección de unidades léxicas. Su efecto es doble. Por una parte, la cultura y las normas sociales en las que el hablante se siente autorizado para utilizar un tipo de léxico específico; por otra parte, la cultura tiene referentes físicos, sociales o culturales que son difíciles de traducir o comprender por aquellos que no comparten un espacio físico o social en común.

Con respecto a la sociedad y la cultura, al analizar el léxico de las mujeres fue posible encontrar que los diferentes valores que les son asignados socioculturalmente restringen el uso de determinados frasemas contruidos a partir de sustantivos. Al estar anclados en la percepción de las mujeres y en las prácticas de la vida social, estos frasemas son usados y funcionan efectivamente como signos distintivos de un sistema de diferencias apoyado por las modalidades dóxicas de la ideología. Es este trasfondo ideológico, en la forma de las relaciones dinámicas del texto de cultura, es el proceso que autoriza al hablante a utilizar formas de nominación denigrantes en referencia a las mujeres y tales relaciones apoyan las reglas de comportamiento que son extrasistémicas pero se reflejan en el discurso general, casi como sabiduría popular, es decir, asumiendo que no necesitan justificarse.

Describir estas unidades fraseológicas implica tener en cuenta las complejas relaciones, en relación a los hablantes y al texto, que dirigen las selecciones léxicas de los hablantes. Es indiscutible la necesidad de dejar constancia de ello al momento de registrar cualquier variante que pertenezca a un sistema ideológico; así mismo, es necesario indicar si es que se encuentra cualquier cambio en las actitudes ligadas con el uso de unidades del lenguaje tocadas por la ideología.

Darle una dimensión cultural a las distintas unidades justifica su adición a cualquier obra que pretenda hacer registro de una variante particular del lenguaje y capturar su capital cultural. En el caso del español hablado en la ciudad de Monterrey hay que tener en cuenta que en la enunciación el lenguaje no es inerte sino que reacciona a través de procesos dinámicos anclados en un sistema mayor con valores propios y tales valores se reflejan en la selección que los hablantes hacen según el léxico que tienen disponible.

De este análisis contrastivo del uso de los culturemas se pueden extraer dos conclusiones de las cuales es necesario dar cuenta a la hora de hacer el registro de las unidades fraseológicas encontradas en los corpus de “El Habla de Monterrey”.

La primera de ellas es que para ciertos elementos del repertorio léxico disponible la cultura no funciona solamente como un marco de referencia, sino como un elemento que define y rige su uso y su vigencia como parte de la disponibilidad léxica para el contexto que les corresponde. Las etimologías o los orígenes de una frase pueden haberse perdido, pero el símbolo sobrevive y es necesario que la definición lexicológica atienda los presupuestos y sobreentendidos relacionados con ellos.

La segunda conclusión extraída a partir del análisis realizado es que analizar los frasemas a la luz de la cultura nos permite comprender la ‘idiomaticidad’, concepto del que ya se había hablado en el capítulo 2, punto 2.3.1., como la doble codificación que refleja la memoria de la cultura. El hablante promedio de la ciudad de Monterrey no tiene problemas para decodificar estos referentes ni para conocer su correcta aplicación en el contexto adecuado. Es en esta codificación cultural donde descansa la idiomaticidad y donde residen los problemas para interpretarlos correctamente. Ciertamente es que la cultura no lo es todo, los aspectos pragmáticos de la comunicación generan otras estructuras, que llamamos pragmatemas, y es entre estos dos procesos: el proceso de cuidado de la imagen y el proceso de doble codificación donde reside la idiomaticidad de los frasemas.

Queda pendiente determinar cómo es que todos estos elementos funcionan en el sistema para la generación de mensajes completos y coherentes. En el siguiente capítulo se aplicarán las aportaciones de la escuela de Neuchâtel a la esquematización discursiva a fin de determinar con mayor precisión el uso de los frasemas en general.

Capítulo 5:

Lógica natural y el lugar de los frasemas

El presente capítulo se centra en la lógica natural como el marco teórico que permite comprender el desarrollo de la idiomatidad, que en muchas investigaciones se considera como una de las características que definen a las unidades fraseológicas, que llamamos ‘frasemas’. La idiomatidad es el rasgo que resulta definitorio de una lengua particular, sin que por ello determinemos que tal lengua es monolítica. En capítulos anteriores expusimos que las unidades fraseológicas demuestran su valor como elemento discursivo y cultural dentro del contexto situacional y el entorno social que las rodea; por lo tanto, al clasificarlos, concebimos a los frasemas como unidades flexibles, en lugar de invariantes; sabemos que su fijación depende de elementos sistémicos y extrasistémicos, y, por tanto, es inconsistente, pero no hemos encontrado hasta el momento un abordaje teórico que explique esa inconsistencia en su fijación.

El objetivo general de este capítulo es analizar el uso de los frasemas a la luz de los estudios de la lógica natural, asumiendo que ésta se define como razonamiento humano que conduce específicamente a organizar el discurso. Esta concepción del concepto básico en este capítulo proviene de Lakoff (1970), quien define ‘lenguaje natural’ como aquel que “se utiliza para la comunicación en contexto y cada vez que un hablante usa una oración en su propio lenguaje para realizar un acto de habla - ya una afirmación, pregunta, promesa, etc. - hace suposiciones acerca de ese contexto¹⁵⁸” (1970, p. 175).

Apartir de esos planteamientos básicos, los contenidos del presente capítulo se representan en el siguiente mapa conceptual:

158 *Natural language is used for communication in a context, and every time a speaker uses a sentence of his language to perform a speech act – whether an assertion, question, promise, etc. - he is making certain assumptions about that context.* Traducción propia.

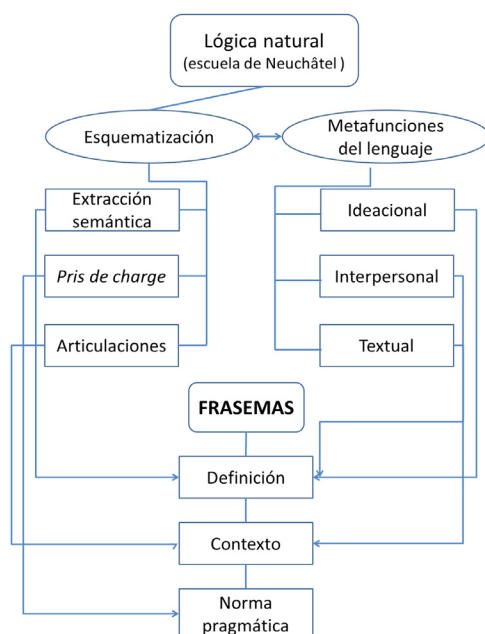


Figura 19. Mapa conceptual en relación a la esquematización y las metafunciones del lenguaje

Para fines de este estudio, comprenderemos lo que Lakoff llama ‘contexto’ como “espacio intersubjetivo” descrito según lo dicho por Apothéloz y Grize (1987):

El espacio intersubjetivo (que) debe entenderse en el sentido de espacio compartido y conocido como tal por las partes interesadas, para que la audiencia pueda situarse en una intervención posterior, sin tener que hacerlo entrar en materia previamente.¹⁵⁹ (Apothéloz y Grize, 1987, p. 39).

Es decir, como el espacio virtual de información que tanto emisor como interlocutor comparten al momento de la enunciación. Articulamos este espacio intersubjetivo con la cultura (Coseriu, 1977b y Lotman 2000) y la memoria de la cultura (Lotman, 1998), conceptos que ya fueron discutidos en el capítulo 4 de la presente tesis. Este espacio virtual se encuentra poblado de elementos que poseen un valor determinado por la comunidad, quienes reconocen este valor y lo conservan en función de utilidad. Es el contexto el que permite que el discurso establezca relaciones basadas en presupuestos (Ducrot, 1984), sobreentendidos (Ducrot, 1984) e implicaturas conversacionales (Grice, 1975) que el emisor puede elaborar y el interlocutor puede interpretar.

Como antecedente a lo que se discute en este capítulo están tres ponencias presentadas en tres distintos congresos. El tema de tales ponencias era las funciones de los frasemas en

¹⁵⁹ *L'espace intersubjective doit être entendue au sens d'espace partagé et connu comme tel par les interlocuteurs, de sorte que l'auditoire peut, dans une intervention ultérieure, s'y situer sans avoir à le thématiser préalablement. Référencer, c'est fondamentalement impliquer autrui dans l'opération de référence.* Traducción propia

diferentes macro-operaciones discursivas: narración, explicación y justificación; cabe aclarar que entendemos macro-operación con Rodríguez Alfano (2004a) para quien este concepto implica una serie de procesos “por l[os] cual[es] se reconstruye la esquematización del objeto del discurso elaborada en lenguaje natural por un emisor con el propósito de volverla aceptable y verosímil para un receptor en una situación determinada” (2004a, p. 501).

Las ponencias presentadas tenían todas la misma metodología: hicimos un análisis de fragmentos de 36 entrevistas del corpus “El Habla de Monterrey - PRESEEA” de hablantes mayores de 54 años clasificados en tres niveles de edad a fin de tratar de comprender cómo los hablantes de este corpus utilizaban los pragmatemas en su discurso. Esta muestra fue escogida por tratarse de aquellos hablantes que han utilizado la variante de la ciudad durante más tiempo y que conocen el contexto social e ideológico de la región por haberlo vivido en carne propia. Estos hablantes conocen las reglas del juego del discurso mejor que el resto de la muestra.

Para eso se estudiaron fragmentos de texto que presentaran un discurso usando las macro-operaciones de narración¹⁶⁰, explicación¹⁶¹ y argumentación¹⁶² a fin de rastrear, en primera instancia, los frasemas que participaban en estas macro-operaciones, tratando de encontrar fragmentos del discurso repetido que estuvieran en relación directa con la macro-operación y, como añadido, presentar una primera visión sobre la distribución sociolingüística de su uso, considerando el sexo y la educación de los informantes. Ninguno de los dos objetivos se cumplió.

El primer objetivo resultó consistentemente en encontrar los mismos frasemas en cada una de las macro-operaciones, en diferentes cantidades, pero con similares aplicaciones. Debido a que había una marcada incidencia de frasemas relacionados con el contexto situacional, como se analizó en el capítulo 3 de la presente tesis y al contexto socio-cultural, como se revisó en el capítulo 4, se consideró que la práctica general del discurso era lo que motivaba su aparición y no la intención final del hablante.

En relación con el segundo objetivo, no fue posible encontrar una clara división de uso ni por edad ni por educación con respecto a los frasemas encontrados. Reconocemos que había

¹⁶⁰ Presentada en el XVII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), en la Universidade Federal da Paraíba, Brasil, julio de 2014.

¹⁶¹ Presentada en el I Coloquio Nacional sobre Estudios del Discurso: Atenuación e Intensificación (EDICE), en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Lenguas, octubre de 2014.

¹⁶² Presentada en el XVII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, octubre de 2013.

una pequeña variación por educación y una un poco más marcada por sexo en algunos frasemas, pero no resultaba estadísticamente significativa.

Este resultado obligó la pregunta: Si el uso consistente de los frasemas no es indicador de intención ni está marcado de manera sociolingüística, ¿debemos considerar estas unidades desde otra perspectiva? Este resultado parecía indicar que el objetivo general del discurso no era lo que guiaba su aparición sino que los frasemas eran elementos de organización interna del discurso.

En consecuencia, en este capítulo se persigue esa hipótesis articulando las aportaciones de Grize (1974) y de Halliday (1978). Aunque los ejemplos se referirán con frecuencia a las macro-operaciones del discurso, reiteramos que no son el objetivo general del presente capítulo.

5.1. Concepto de ‘lógica natural’

El concepto de la lógica natural surgió de la necesidad de contar con una manera para entender, primero que nada, la relación que se sospechaba entre la gramática y el razonamiento, y poder establecer generalizaciones significativas de naturaleza lingüística. Este concepto, tal como lo plantea Lakoff (1970, p. 195) quien fue el primer proponente, tenía la idea de generar una lógica parecida a la lógica matemática para el lenguaje natural partir de las enunciaciones “limitad[a]s a los que podrían ocurrir en las formas lógicas de oraciones de las lenguas naturales¹⁶³” (1970, p. 198).

A pesar de su enfoque formalista, Lakoff tenía razón cuando expresó: “La lógica natural, en conjunto con la lingüística, es el estudio empírico de la naturaleza del lenguaje humano y del razonamiento humano¹⁶⁴” (1970, p. 254). La escuela de Neuchâtel, tomando en cuenta las aportaciones de Lakoff y de otros autores asegura que esta materia “no se verá limitada por su punto de partida”. (Apothéloz y Grize, 1987, p. 6) y asumen el estudio de la lógica natural desde una perspectiva más amplia que no se reduzca a operaciones lógicas sobre proposiciones; y, por su parte, Rodríguez Alfano (2004a) recoge los principales postulados de la escuela de Neuchâtel,

163 [...] but would be limited to those that could occur in the logical forms of sentences of natural languages. Traducción propia

164 Natural logic, taken together with linguistics, is the empirical study of the nature of human language and human reasoning. Traducción propia.

quienes consideran que este tipo de lógica es un “sistema de operaciones de pensamientos puestas en juego en una actividad de esquematización y que por lo tanto son de naturaleza lógica-discursiva” (2004a, p. 293).

El objetivo del presente estudio se limita al papel que juegan los frasemas durante esta actividad de esquematización que explicaremos después de aclarar lo que entendemos como ‘elementos de análisis’ desde la perspectiva de la lógica natural.

Un primer punto aclaratorio es que en el presente capítulo nos referiremos a ‘frasemas’ como una categoría operativa que incluye todos los elementos hasta ahora analizados. Recordemos la clasificación presentada en el capítulo 2 de la presente tesis para las unidades fraseológicas:

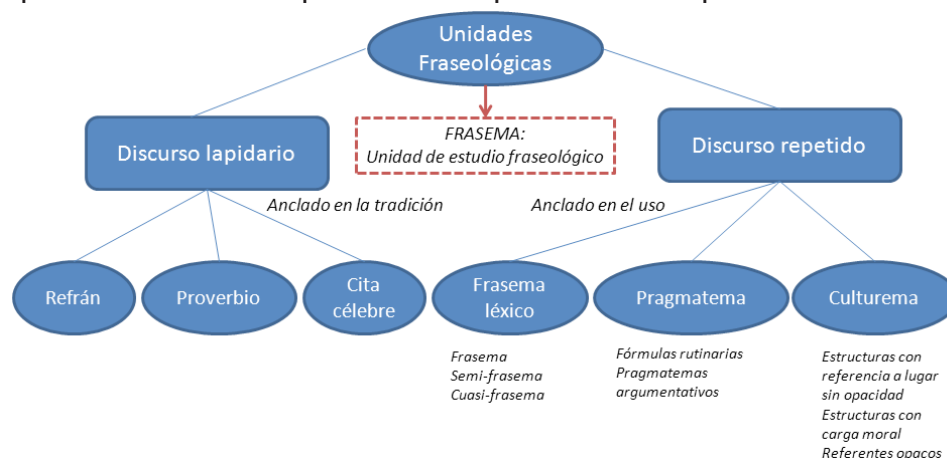


Figura 6. Clasificación de las unidades fraseológicas.

En este capítulo, ‘frasema’ incluye el frasema léxico, descrito en el capítulo 2; el frasema pragmático o pragmatema, objeto del capítulo 3 y el frasema influido por la cultura o culturema, que se discutió en el capítulo 4. Esta categoría comprende ambos tipos de discurso, las unidades del discurso repetido dependen frecuentemente del contexto y de la memoria de la cultura, mientras que los frasemas derivados del discurso lapidario dependen menos del contexto y mucho más de la memoria repetida para su interpretación. Sin importar si proceden del discurso lapidario o del discurso repetido los llamamos simplemente ‘frasemas’ para identificarlos como elementos formales de estudio. Esto es porque en este capítulo es necesario referirnos a todos ellos como elementos que el hablante utiliza para organizar el mensaje que pretende comunicar a su interlocutor; y en esta definición subyace la hipótesis de que los diferentes elementos de la lógica natural aparecen en distintos procesos de la esquematización, y su uso no es normado de manera regular por las reglas del sistema lingüístico.

5.1.1 Esquematización

“Todo discurso es la representación de algo, que ofrece una esquematización a su destinatario¹⁶⁵” (Grize, 1996 p. 18), es decir, toda esquematización es representación de algún elemento del contexto que se pone en juego al momento de la enunciación, es una producción de discurso que se realiza principalmente para el destinatario. Admitimos, con Grize (1974) y con Rodríguez Alfano (2004a, p. 295), que la esquematización posee una naturaleza dual, y que es al mismo tiempo proceso y producto. Al hablar del espacio común de la comunicación, en 3.1.1 mencionamos la esquematización, sin profundizar este concepto. La escuela de Neuchâtel propone que:

El propósito de la esquematización es un ser instrumento de coordinación, el lenguaje es el instrumento, el material con el que se permite construir la esquematización - en otras palabras, un instrumento para construir un número ilimitado de instrumentos de coordinación¹⁶⁶ (Apothélos y Grize, 1987, p. 39)

A partir de esta definición concebimos la esquematización como un proceso de coordinación discursiva cuya finalidad es transformar las nociones primitivas a través de múltiples operaciones a fin de lograr configuraciones discursivas que convengan a los fines de quien usa este lenguaje natural.

Aunque discutiremos todos estos elementos en detalle, nos detenemos un momento para dar las definiciones pertinentes:

Nociones primitivas –	Unidades fundamentales del dominio referencial que corresponden en parte al orden representativo psicológico pero tienen una gran dimensión sociocultural (Borel, 1979, citada por Rodríguez Alfano, 2004a, p. 296). Algunos investigadores los llaman “preconstruidos”.
Clases-objeto –	un todo construido por fragmentos heterogéneos que se constituyen en “ingredientes” de una misma clase y se organizan progresivamente a través de las prácticas discursivas (Rodríguez Alfano, 2004, p. 300-301)
Parejas predicativas –	Unidades capaces de transformar las clases-objeto y de poseer juicios de valor positivos o negativos. (Grize, 1996, p. 94)
Determinaciones –	Definen el lugar inscrito para un objeto, seleccionan un valor de en la cópula polarizada por el predicado con marcas positivas o negativas e introducen “modalidades de re” (Rodríguez Alfano, 2004, p. 300-301)
Enunciados –	Producto de la enunciación determinado por el contexto socio-comunicativo, histórico y cultural.

¹⁶⁵ *Tout discours est représentation de quelque chose, il en propose une schématisation à son destinataire.* Traducción propia.

¹⁶⁶ *La finalité de la schématisation est l'instrument d'une coordination, la langue est l'instrument, le matériau qui permet de construire la schématisation – en autres termes un instrument permettant de construire un nombre illimité d'instruments de coordination.* Traducción propia.

Configuraciones – Estructura de los enunciados que le dan un sentido propio y particular al discurso¹⁶⁷ (Grize, 1996, p. 101)

Grize nombró con letras griegas los procesos de la lógica natural que relacionan las categorías con las múltiples operaciones de la esquematización y que realizan las siguientes¹⁶⁸ funciones¹⁶⁹ extraídas tanto de Grize (1982 y 1996) como de Rodríguez Alfano:

- α — o de anclaje, encargada de introducir macro-objetos y ubicarlos en los preconstruidos culturales
- η — o de anclaje, encargada de extraer predicados y polarizarlos de tal manera que funcionen como una pareja predicativa con dos aspectos: positivo y negativo
- ι — Encargada de introducir nuevos objetos del discurso a partir de un enunciado
- δ — Encargada de marcar los límites del objeto-clase mediante tres tipos de predicado: del ser, del hacer, del decir.
- σ — Encargada de asumir el juicio de una determinación como propio, en francés: *pris en charge*.
- ω — Encargada de introducir nuevos objetos del discurso a partir de un enunciado.
- τ — Encargada de determinar el orden del discurso así como el tránsito de una clase-objeto a otra.

La relación entre los elementos y operaciones se puede resumir en la siguiente figura:

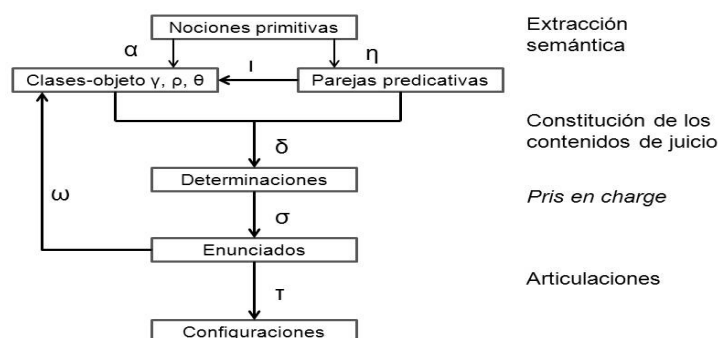


Figura 20. La esquematización como proceso de creación de discurso

La figura ilustra una complejidad de procesos en cada parte del diagrama de flujo. Los frasemas se van agregando a la configuración en respuesta a las distintas necesidades del hablante. Discutiremos esto con más detalle en 5.2.

¹⁶⁷ *La structure des énoncés que lui donnent sens.* Traducción propia.

¹⁶⁸ Se han omitido γ , ρ y θ por pertenecer a operaciones internas de las clases objeto que no atañen a este apartado, se discutirán más adelante.

¹⁶⁹ Estas funciones fueron tomadas Rodríguez Alfano (2004) quien explica estas operaciones a profundidad en su estudio de la organización, sin embargo, el objetivo de esta tesis es menos ambicioso. Damos cuenta de su trabajo y recomendamos su lectura.

Antes de cerrar esta descripción de la esquematización, insistimos, a partir de la observación hecha por Grize, que las esquematizaciones trabajan con ‘nociones’ y no con conceptos de verdad absoluta, como pretenden hacerlo otras ciencias distintas a las ciencias sociales. Grize (1996) asegura que esta circunstancia trae consecuencias, y una de ellas “es la existencia de una cierta vaguedad que hace que cada destinatario interprete siempre lo que se le propone¹⁷⁰” (1996 p. 50); lo que viene a resultar es un espacio de libre interpretación por parte del interlocutor, con lo cual se abre la puerta para que “el oyente o auditorio puedan *bloquear* el discurso o por el contrario *apoyarlo*, mediante intervenciones directas o indirectas, verbales o no verbales¹⁷¹” (Pêcheux, 1978, p. 42). Tal afirmación establece las bases para afirmar que el interlocutor acepta o rechaza la pareja propositiva expresada por el predicado y seleccionada por el emisor durante la operación delta (δ) de la lógica natural. Nada de lo dicho en una situación discursiva puede estar cerrado al escrutinio y a la interpretación.

“La otra consecuencia es que la esquematización no se cierra nunca sobre sí misma¹⁷²” (Grize, 1996 p. 51); y, por lo tanto, ninguna enunciación existe por sí misma sino en un flujo de referencia continua a la realidad compartida por los interlocutores, sobre la que pesan todas las normas de conducta y las prohibiciones discursivas de un grupo social dado. Por eso es que “en el discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder” (Foucault, 1992, p.12); el discurso siempre ha de ser interpretado en relación con el balance de poder entre los interlocutores dependiendo del contexto, atendiendo las áreas donde el emisor tiene más o menos poder para expresarse en un intercambio comunicativo.

El discurso no es libre de circular, así como no es libre para evitar ser restringido por circunstancias ajenas al propio discurso. Son estas restricciones las que se tienen en cuenta durante las funciones que el emisor utiliza para comunicarse. Las restricciones no provienen de la esquematización directamente, sino del proceso de comunicación; y, por ende, de su relación con el receptor del mensaje. Por eso es necesario determinar cómo podrían articularse las metafunciones del lenguaje propuestas por Halliday (1978) con el proceso de la esquematización, planteado desde los estudios de la lógica natural.

170 *L'une est l'existence d'un certain flou qui fait de chaque destinataire doit toujours interpréter ce qui lui est proposé.* Traducción propia.

171 Énfasis en el original.

172 *L'autre conséquence est qu'une schématisation n'est jamais fermée sur lui-même.* Traducción propia.

5.1.2. La esquematización y las metafunciones del lenguaje

Tras haber repasado someramente el funcionamiento de la esquematización, procedemos a comparar dos conceptos que cobran relevancia en este momento: la esquematización propuesta por Grize (1974) y las metafunciones del lenguaje propuestas por Halliday (1978). Una primera aproximación a la articulación que nos proponemos realizar es la que se ilustra en la siguiente figura:

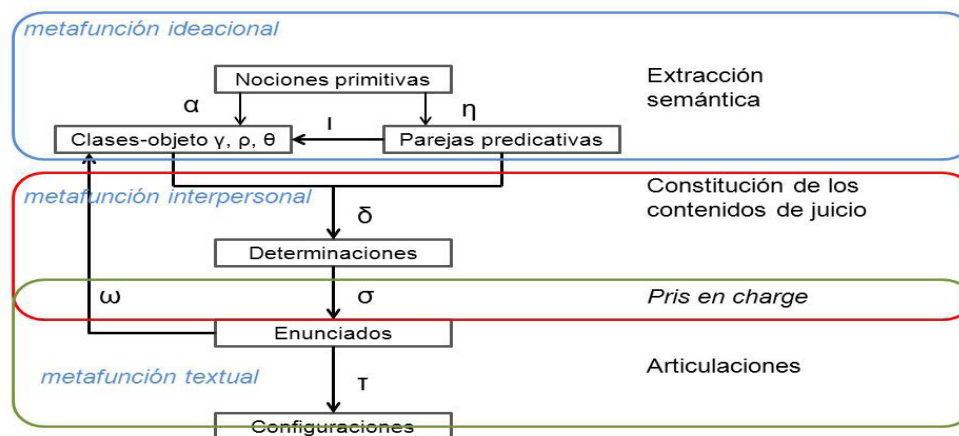


Figura 21. Interacción entre la esquematización (Grize, 1974) y las metafunciones (Halliday, 1978)

Nótese que hemos insertado (en la figura de las categorías planteadas por Grize) las tres metafunciones propuestas por Halliday (escritas en letras de color gris muy tenue), con el fin de facilitar el análisis de la esquematización en un modelo en que articule los dos enfoques. Visto todo el conjunto, se comprueba que las tres metafunciones encajan como descriptores de cada una de las tres partes que representan los elementos de la esquematización: la metafunción ideacional corresponde a la extracción semántica que incluye las clases-objeto, las parejas predicativas derivadas ambas de las nociones primitivas; la metafunción ideacional es inalcanzable pero discernible por los resultados que brinda en la generación de discurso: la posibilidad de comunicación humana; y la metafunción interpersonal es aquella que marca los comportamientos pragmáticos del discurso.

En la aplicación de esa articulación de planteamientos teóricos en la descripción del uso de frasemas, observamos lo siguiente:

- (a) En la extracción semántica se seleccionan los elementos del repertorio disponible que corresponden al elemento convencional que se pretende utilizar. En nuestro caso, podemos suponer que los frasemas, sobre todo aquellos que tienen forma estable e invariable, corresponden a la creación de clases-objeto; muchos frasemas completos y culturemas sirven para nombrar un referente. Entre los frasemas que pudieran ser seleccionados a partir del catálogo general, se tienen por lo menos dos conjuntos especializados que comprenden: las formas rutinarias de cortesía; los pragmatemas que funcionan como elementos de organización en la construcción de los contenidos de juicio promovidos por la ideología desde posiciones de privilegio o condiciones de opresión; y un tercer tipo de frasemas en los que subyacen contenidos implícitos que se originan en las representaciones sociales.
- (b) En la metafunción interpersonal, como ya lo comentamos en el capítulo 3, influye la protección de la imagen propia con respecto a lo dicho.
- (c) El puente entre la metafunción interpersonal y la metafunción textual es el proceso de apropiación del discurso (*pris de charge*); este proceso corresponde a ambas metafunciones y se manifiesta en un tipo de discurso específico que hemos llamado ‘parresiasático’, donde el hablante asume el discurso con toda su carga ideológica, situación que promueve una mayor aparición de pragmatemas que otros investigadores llaman ‘marcadores del discurso’.
- (d) Por último, la metafunción textual es más accesible para aquellas personas acostumbradas a tratar el lenguaje de manera más sistémica. Los frasemas que aparecen en la metafunción textual son frecuentemente reconocidos como locuciones verbales y adverbiales; si estas unidades fueran metáforas, las consideraríamos ‘metáforas muertas’, puesto que han perdido su función expresiva para convertirse en conectores de enunciados.

Con el fin de aclarar mejor nuestra propuesta de articulación y su aplicación en la descripción del funcionamiento de los frasemas, consideremos el siguiente fragmento narrativo extraído del corpus El Habla de Monterrey-PRESEEA (2006-2010):

[049]

E: no / en general / en su vida / en su vida / que alguna vivencia que haya tenido / fuerte / pues que / que haya estado en peligro su vida / o algún alguna cosa que lo haya marcado ¿verdad? / su vida

l: no mire / pos así / **de volada** lo que nos acordamos es lo de **hace ocho días** / hablé con mi mamá y le dije / **qué tal ¿cómo han estado?** / dijo / ¡ay! mi hijo / dice hay dos malas noticias / digo te escucho / dijo la primera / dice iba tu hermano / a comprarle un carro a tu cuñada / dice y lo asaltaron / **haga de cuenta** que traía la mitad de **la lana** en el pantalón y la mitad de **la lana** en el portafolio / y entonces / dejó el carro / aquí / **iba / a Home Depot** / faltando cinco metros para entrar ahí en *Home Depot* / que era donde **iba a comprar el carro** / ahí le pusieron una pistola en el pecho y le dijeron / este es un asalto me das la lana o aquí te mueres // dijo **¡ay güey!** / dice pues / agarré le di la lana / (HMP099¹⁷³)

Al narrar un asalto, el informante pone todas la metafunciones en acción, y el resultado es que, en su relato, aparecen determinados frasemas. Para facilitar el análisis, consideremos cada metafunción por separado:

- (a) En la metafunción ideacional, se ubica el culturema '(de) la lana', que es una forma coloquial de referirse al dinero en efectivo y que evidencia el proceso por el cual el hablante seleccionó este frasema sobre otras opciones: 'el efectivo', 'el dinero', 'la feria', debido a que el hablante lo consideró adecuado para el contexto, sin descartar que su interlocutor sea otro hombre y esto provea otro nivel de abstracción y otras razones para la selección. Otro frasema que también se relaciona estrechamente con el contexto de uso es 'hace ocho días', con el cual el hablante se refiere a 'la semana pasada', ya que esa designación es usual en el contexto sociocultural correspondiente al corpus estudiado¹⁷⁴. Por último, el culturema 'de volada', que denota "sin pensarlo mucho", aparece con toda naturalidad, aunque se ha perdido la etimología que parece relacionar ese significado con 'al vuelo'; el hablante ni siquiera considera que podría no ser comprendido, claro signo de que esta unidad es comprendida en su significado global en un contexto compartido por el entrevistador y el entrevistado.
- (b) Por otra parte, al analizar la metafunción interpersonal, puede notarse que, como el ejemplo [049] es una narración, había muy pocas posibilidades de encontrar en él alguna muestra de discurso parresiasático, pero se pudo encontrar elementos de fórmulas rutinarias de cortesía, que son formas fijas de cuidado de la imagen: 'qué tal' y '¿cómo han estado?'. Además, aparece el pragmatema 'hacer de cuenta' con marca de cortesía, en tercera

173 Informante hombre, 58 años de edad, propietario de negocio con maestría.

174 El uso de este frasema suele causar confusión cuando lo escucha alguien cuyo empleo del español se da en contextos donde sólo se reconoce el significado de "semana" correspondiente al registro formal donde este significante designa el periodo temporal que comprende un lapso de siete días. Pero en el corpus sometido a estudio, la referencia más frecuente es "hace ocho días"; sola-mente en tres entrevistas HM145, HM206 y HMP052 emplean "siete días". En la revisión de las características sociodemográficas que tienen en común es que los tres se ubican en el nivel bajo de escolaridad, por contar solamente con estudios de secundaria o de un grado menor; y, con esta caracterización sociodemográfica, no se explica fácilmente su hipercorrección lingüística.

persona del singular; este pragmatema tiene la función de mantener el contacto con el oyente y le permite controlar su discurso; ‘haga de cuenta’ tiene aquí una función límite, se encuentra determinada por la necesidad de respetar el lugar social del entrevistador por medio de las marcas de cortesía y al mismo tiempo funciona como un elemento coordinador del discurso. Es este tipo de frasemas se localizan directamente en el área de la esquematización conocida como *pris de charge* y su interpretación depende de las dos metafunciones.

- (c) En la metafunción textual, se presenta la locución verbal “ir a X” (en *iba a Home Depot*). En muchos usos de esta locución verbal, X significa “lugar donde se realiza una actividad normada por la cultura”, y la actividad nombrada se halla tan ritualizada, tan establecida en un contexto dado, que se constituye en un texto de la cultura, pues “permite ver en el texto una formación que llena el lugar que queda vacío entre la conciencia individual (...) y el dispositivo poliestructural de la cultura como inteligencia colectiva” (Lotman, 1996, p. 86). Carrizales Guerra (2012) realizó un análisis de esta estructura (en *ir a la leche*, locución que en el contexto del Monterrey de 1985 tenía un significado particular) y encontró que, aunque la cultura tiene un papel en la interpretación del frasema, la estructura es de uso tan estable que se ha gramaticalizado¹⁷⁵ y, principalmente, tiene la función de organizar el discurso. Un fenómeno similar ocurre con la interjección ‘¡ay güey!’ en la que ‘ay’ ya no sirve ni para expresar dolor ni el vocativo ‘güey’ cumple la función fática de solidaridad (Rodríguez Alfano, 2012). La locución completa es un elemento que se inserta en las narraciones para indicar sorpresa y que, paradigmáticamente, podría ser cambiado por otras interjecciones como ‘¡caray!’ o ‘¡aijuesú!’.

Tras haber analizado las diferencias que presentan los frasemas dependiendo de la metafunción a la cual sirvan, es necesario analizar con más detalle y de forma más general la manera en la que las funciones de la lógica natural actúan sobre los frasemas.

¹⁷⁵ Entendemos por gramaticalización el proceso por medio del cual una unidad léxica se convierte en una unidad funcional del lenguaje, perdiendo parte de su función semántica (para mayor información consúltese Alcaraz Varo y Martínez Linares, 1996, p. 281).

5.2. Los frasemas como elementos de la configuración del discurso

Las unidades principales de la lógica natural son los objetos que son elementos derivados de un lenguaje natural que, en su forma más cruda, pueden ser consultados en los diccionarios y definidos por la semántica; y, sin embargo, son considerados como ‘objetos’ dentro de la lógica natural puesto que “una función de la actividad discursiva es ser capaz de transformar los objetos con los cuales trata para que tengan las propiedades necesarias según el propósito del autor¹⁷⁶” (Apothélos y Grize, 1987, p. 6).

Todos los elementos que recoge la lexicografía adquieren significados particulares en el momento de la enunciación y su significado (al que llamaremos ‘sentido’ cuando se trate de discurso) es determinado por el contexto de la misma enunciación. Rodríguez Alfano (2004a) asegura que “el objeto no es una mera extensión de un concepto, ni sus elementos están regidos por una simple relación de pertenencia, sino que se presenta como un proceso que presenta como totalidad coherente una diversidad ya preorganizada” (2004, p. 303).

Desde este punto de vista, los frasemas funcionan en la muestra examinada en el nivel microestructural, “como módulos de subsistemas en constante interacción” (Adam, 1993), es decir, son elementos de un sistema que se pone en juego para los fines que el hablante requiera. En este apartado trataremos las tres áreas de esquematización como módulos microestructurales de la creación del discurso; cada uno de estos módulos tiene diferentes funciones esquemáticas que le son particulares. Para este análisis consideraremos los módulos bajo la siguiente caracterización:

- **Extracción semántica.** Módulo encargado de la creación de clases-objeto y predicados a partir de nociones culturales, sociales y lingüísticas. Las principales funciones son alfa (α) y eta (η), cada una de ellas apoyadas por las funciones gamma (γ), rho (ρ) y theta (θ). Interviene la función iota (ι), como elemento de delimitación de la relación entre clases-objeto y predicados.
- **Constitución de los contenidos de juicio.** Módulo encargado de determinar la aceptación o rechazo de los predicados en el discurso, considerando los

¹⁷⁶ (...) *La logique naturelle ne sera jamais contrainte par son point de départ. L'une des fonctions de l'activité discursive est même de transformer les objets dont elle traite de façon à ce qu'ils possèdent les propriétés que requiert la finalité de l'auteur.* Traducción propia

presupuestos y los sobreentendidos de la enunciación. Está dirigido principalmente por la función delta (δ).

- **Prise en charge.** Módulo que determina la adhesión del hablante hacia los contenidos de juicio, su principal función es sigma (σ) aunque es frecuentemente apoyado por omega (ω). Este módulo es el que determina la aparición del discurso parresiasático.
- **Articulaciones.** Módulo final de la esquematización, encargado de dar la organización definitiva del discurso. La función tau (τ) se encarga de conectar los enunciados, vehículos de juicio, con otros enunciados para que el producto final sea coherente.

A continuación veremos cada uno de estos módulos en detalle para ilustrar cómo las funciones de la esquematización discursiva promueven la aparición de frasemas.

5.2.1 Extracción semántica

Desde el punto de la fraseología, la metafunción ideacional es la que nos da sustento para hacer la diferencia entre ‘discurso lapidario’ y ‘discurso repetido’, ya discutida en el capítulo 2 de la presente tesis. Desde la perspectiva de la lógica natural¹⁷⁷, la operación alfa (α) y la operación eta (η) son el resultado tres operaciones independientes que determinan el sentido general que se pretende dar al discurso:

- gamma (γ), o de ingrencia, permite identificar sus elementos constitutivos y juzgar su adecuación para la emisión deseada;
- rho (ρ), que se encarga de su delimitación, su participación es notoria en las unidades léxicas polisémicas, como ya se vio en el capítulo 4 al hablar de ‘bola’;
- theta (θ) que re-simboliza el signo para convertirlo en el vehículo de los elementos formales de la cultura.

El discurso lapidario es una clase-objeto del discurso de la lógica natural que se caracteriza por su estabilidad de forma, por ser siempre un acto de habla de aseveración y por expresar siempre una idea sentenciosa fácilmente reconocible por la colectividad como una voz de autoridad

177 Esta concepción de las operaciones de esquematización de la clase-objeto fueron tomadas de Rodríguez Alfano (2004, p. 305)

El discurso lapidario nunca es producto de las operaciones que involucran clases-objeto y predicados. El discurso lapidario es un espejo de los preconstruidos culturales. La única operación de la lógica natural que rige sobre ellos es la operación gamma (γ) o de ingrencia¹⁷⁸, encargada de introducir macro-objetos y ubicarlos en los preconstruidos culturales aunque la función rho (ρ) tiene injerencia en su fijación ya que al delimitar el contexto los hablantes se pueden permitir presentarlo como una unidad o como una desautomatización¹⁷⁹. Es de interés notar que la operación theta (θ) nunca se aplica en el discurso lapidario puesto que alterar su simbolización implicaría renunciar a expresar el preconstruido social, cultural o ideológico encerrado en la unidad de discurso lapidario y, por lo tanto, perder su fuerza perlocutiva. Considérese el siguiente ejemplo:

[050]

E: O sea que / partidos políticos y / se supone que pu's hay / orita diversidad ¿no?

I: Es que's / esa diver- es pa' mí esa diversidad está / está / hecha por / por ellos mismos o sea / son los mismos / y / y para qué / ellos dijeron / para que ¡no! pu's / para que piensen que no / que sí hay competencia / pues / ellos mismos tuvieron que crear esa diversidad / PRI PAN / PRD / *son los mismos* (risas) / **los chuchos** del PRD¹⁸⁰

E: 'Tonces / piensas que'stán / coludidos / o sea que / pos es / nomás **es la misma gata...**

I: **Pero revolcada** (risas del E) / así es / sí / a lo mejor unos son más que otros / pero / pero es lo mismo / porque / por ejem- / la otra vez / o sea / yo digo que una / o sea ellos mismos para / para que puedan / digamos que / si... / si alguien quiere que gane'l PAN / entonces / e... / suena como que muy lógico / que gente del MAN / del PAN / mande gente al PRD / e / digamos gente... / pues sí o sea **gente chucha** o sea / gente que diga trabajar para el PRD / pero que con sus acciones / haga quedar mal al PRD / y por lo tanto la gente piensa / ¡no! pos o sea si ése / si ése's del PRD / pos no vo'a votar por el PRD voy a votar por el PAN (risa) / to'ces / y / y / yo digo / y sí hay mucha gente así o sea que / que dice trabajar para un partido político pero en realidad no es más que ahí / más que una marioneta / y / y to' con / pu's con / con el mismo objetivo de que / de que'l poder se quede nomás ahí / con unos solos (HMP016¹⁸¹)

Véase la facilidad con la cual el frasema 'es la misma gata pero revolcada' se entiende y se completa como un acto de solidaridad. Este frasema es propuesto como respuesta a la aserción del informante ('son los mismos'), el entrevistador identificó los ingredientes y delimitó su participación de manera que pudiera provocar un efecto perlocutivo: aumentar la empatía con su informante. Nótese que, a pesar de que el referente 'chucho'¹⁸² aparece antes, no es tomado

178 Se puede discutir que la omega (ω) se aplica a ella como un elemento para resumir el discurso, pero es probable que ya haya estado en la mente del emisor desde que aplicó la operación iota (ι). Como no hay manera de confirmar o refutar este hecho se deja constancia de la posibilidad, pero no se discute.

179 Remitimos al lector al punto 2.4. de la presente tesis.

180 Forma coloquial de llamar al perro

181 Informante varón, 31 años de edad, con estudios de preparatoria que trabaja en el sector servicios.

182 Hay factores externos que evitaron la desautomatización de la frase: 'los chuchos' se usó como referente en la época de recolección de la entrevistas para nombrar una de las facciones del Partido de la Revolución Democrática. Este diferente anclaje contextual puede ser uno de los factores que impidió la desautomatización completa del frasema.

para hacer un retruécano con el frasema, por decir, 'la misma chucha pero revolcada'; hacerlo acarrearía que se perdiera la identidad del discurso lapidario y, por lo tanto, su fuerza ilocutiva como voz de autoridad en el discurso anclada en la memoria de la cultura.

En contraste, las unidades del discurso repetido están sometidas a estas operaciones de ingrencia, delimitación y re-simbolización y, por ello, presentan diferentes grados de variación en su forma y en su fijación. Las operaciones gamma (γ), rho (ρ) y theta (θ) operan sobre ellas igual que en cualquier otra clase-objeto.

En los frasemas completos estas operaciones se encargan de que la unidad multilexemática funcione efectivamente como una unidad sólida, sus ingredientes son delimitados y re-simbolizados para las necesidades del hablante. Observemos el siguiente caso

[051]

I: sí en fin de año también / igual o sea / pero en **fin de año** es más // este / hacemos / la cena y a veces / hay música y ahí / cada quien baila o / así / pero sí nos reunimos / inclusive **en la rosca** también / en **el día de reyes** // también nos juntamos este / a partir la rosca y // igual o sea la tradición de que a quien le **toque el monito** hace algo **el dos de febrero**

E: la tamaliza

I: sí hacen / bueno / a veces no son tamales

E: ah

I: pero hacen algo / algo // pos hace algo / **taquitos a vapor** o así / y / y y e / algo importante es que por ejemplo / el seis de enero que es cuando **hacen lo de la rosca** / y mi mamá vue lve a hacer el rosario / **para levantar al niño dios** / al niño // este / y luego el **dos de febrero** / vuelve a hacer el rosario (HMP066¹⁸³)

Los frasemas en el ejemplo [051] son parte de la disponibilidad léxica de las fiestas que se celebran en la región: 'fin de año', 'día de reyes', 'dos de febrero'¹⁸⁴; las actividades realizadas en tales fiestas: 'en / lo de la rosca' 'levantar al niño dios', 'tocar el monito' y las comidas¹⁸⁵ relacionadas con tales fiestas: 'taquitos a vapor', y son eficazmente delimitadas por la función rho (ρ) y la función theta (θ). Hay que detenerse un momento para aclarar que la función gamma (γ) permite una cierta variación en cuanto a las formas: 'lo de la rosca' es el ritual de "partir la rosca de reyes" para celebrar la fiesta de Epifanía; este tipo de frasemas suelen acortarse en unidades monolexemáticas como en el caso de arriba 'la rosca', o 'la levantada' por 'levantar el niño dios' o 'Reyes' para significar 'el día de Reyes', es decir el 6 de enero; esta variación resume el frasema a sus ingredientes indispensables y condensa la memoria de la cultura.

183 Informante masculino, de 37 años de edad con estudios de ingeniería que trabaja en el sector industria.

184 En otras entrevistas el referente es llamado 'dos de Candelaria' que corresponde a la fiesta religiosa de la purificación de la Virgen y la presentación de Jesús en el templo.

185 Como nota adicional: El informante usa 'la tamaliza', un culturema que no tiene mucha oscuridad, se refiere a un evento social donde la principal comida son tamales. Este culturema no fue usado por los hablantes de la muestra, seña de que no corresponde al repertorio de los hablantes de la región. Se deja constancia de su aparición en el habla del entrevistador, quien es un estudiante de letras hispánicas y, por ende, tiene un vocabulario que se nutre de otras fuentes.

En los semifrasemas la operación, gamma (γ) es efectivamente una restricción de su uso: cambiar uno de los ingredientes implica cambiar el sentido del frasema, volviendo al ejemplo [009], los preconstruidos de *pan molido* ante *pan rallado* son distintos debido al proceso de su fabricación y eso promueve que la operación theta (θ) re-simbolice el objeto definitivamente convirtiendo ambas unidades en referentes diferentes con usos diferentes para los hablantes del corpus.

Mientras que, en los cuasifrasemas, es la operación theta (θ) la que permite simbolizar definitivamente lo que parece ser una variación libre. Tomemos como ejemplo el del adjetivo 'bien' encontrado durante el análisis de la disponibilidad léxica en casos como *bien cansada*, *bien contenta*, *bien diferentes*, *bien gorda*. Tomemos 'bien gorda' de la lista y un ejemplo del corpus:

[052]

E: ¿T'enfermaste?

I: No... / sola / o sea / que ya no me daba hambre / este... / no... / dije no / 'ora stoy comiendo bastante / le digo 'ira stoy engordando / dice después / para qu'engordes / y l'o me dice has de pensar qu'estás **bien gorda** / ¡qué bárbara! (risa) / y l'igo / pos pa como staba sí / y l'o / porque / me dice no con ese vestido te ves **bien gorda** / y l'o / para mí mejor ¿vedá? / por fin quien t'entiende / (risa) / y le 'igo vas a ver me vo' a poner como mi mamá / dice / no ta...nto / no ta... (risa) (HM431¹⁸⁶)

Cada una de estas dos unidades es sujeto de la función gama (γ): entre los ingredientes¹⁸⁷ de 'bien' se incluyen "bueno", "deseable", "mucho", "bastante" y entre los ingredientes de 'gorda', palabra marcada por la cultura, "pesada", "no hermosa", "no sana", "deforme". La función rho (ρ) selecciona los ingredientes de la lista y les da sentido: En el primer caso, para 'bien', el sentido de "deseable" y para 'gorda' el de "pesada" mientras que en el segundo caso 'bien' tiene el sentido de "mucho" y para 'gorda' el sentido de "deforme". La función theta (θ) actualiza los símbolos en cada emisión para los fines de la informante en el primer caso, el sentido que tiene es expresar su satisfacción al recobrar el peso perdido en la enfermedad y en el segundo caso es una crítica estética basada en los patrones predominantes de belleza que determinan que el cuerpo de la mujer, como texto de cultura de carácter público, no es aceptable si no es ligero y agradable a la vista. Es esta capacidad de generar dobles sentidos con los mismos elementos lo que nos permite clasificarlos como cuasifrasemas debido a que los dos elementos, aunque estén marcados por la cultura, son sujetos a múltiples interpretaciones y se pueden configurar con distintos elementos.

186 Informante femenino, soltera, de 18 años de edad con educación secundaria que trabaja en el sector servicios.

187 Que Grize (1996, p. 88) llama *faisceaux* y se traduce como "haces" en algunas traducciones.

Los frasemas que son establecidos por la función gamma (γ), delimitados por rho (ρ) y simbolizados por theta (θ) en su mayor parte funcionan como referentes y objetos, incluso cuando forman parte de los predicados, como en el ejemplo [052]. La única diferencia es que al ser usados como predicados funcionan de acuerdo a la función eta (η) y, por lo tanto, generan una doble interpretación que Grize llama “pareja predicativa¹⁸⁸”, frecuentemente expresada por el símbolo \pm : ‘bien gorda’ es al mismo tiempo algo deseable y algo no deseable y sólo puede discernirse el sentido real al presentarse ante otro referente determinado por la función alfa (α) y permitir que la función iota (i) tenga efecto. Considérese este ejemplo, que no se encuentra en el corpus pero que cualquier hablante de la ciudad de Monterrey ha escuchado:

[053]

“Mira, mamá, la bebé **está bien gorda**”

Vs.

“Mira, mamá, María **está bien gorda**”

La forma no ha cambiado, el verbo es el mismo, desde el punto de vista locutivo las dos son la misma, sin embargo, la función iota (i) extrae un objeto a través del predicado y, con ese objeto una valoración, “tal mecanismo es posible debido a la pertenencia del objeto al campo del predicado desde el cual se origina”¹⁸⁹ (Grize 1996, p. 92). En este caso, argumentamos que el campo del predicado es cultural y celebra que un bebé gane peso y condena que una mujer se encuentre en la misma circunstancia. En este caso, el verbo del predicado promueve tal extracción al permitir emitir un juicio positivo o negativo de los mismos elementos y un diferente efecto perlocutivo.

Cuando los frasemas, como “pintura fresca”, están relacionados con un contexto extralingüístico, como la frase referida puesta en un cartel ante una pared que acaba de recibir mantenimiento, son producto de las metafunciones interpersonal y textual y no corresponden a esta parte de la esquematización. En este caso particular deben tratarse como pragmatemas y ser definidos desde otra perspectiva.

188 Grize (1996, p. 87) trabaja este concepto desde los verbos, en el sentido de hacer una acción o no hacerla. En esta investigación, sin embargo, al analizar las unidades del discurso repetido, sostenemos que los frasemas son vehículos de valores culturales y, por lo tanto, funcionan de acuerdo a valores establecidos y son capaces de sufrir esta doble interpretación.

189 *Un tel mécanisme est rendu possible par l'appartenance de l'objet au champ du prédicat dont il est issu.* Traducción propia.

5.2.2. Constitución de los contenidos de juicio

Debido a que los frasemas no constituyen segmentos del texto del discurso por sí mismos, representarlos a partir de este momento como predicados resulta tentador pero poco productivo desde el punto de vista de la esquematización; por tal razón no se analiza en este apartado la constitución de los contenidos de juicio, representado por las funciones eta (η), y δ (delta) de la esquematización.

Bajo esta conceptualización, los objetos son transformados por los predicados que ponen a los objetos en relación de uno con otro; la gramática clásica considera que para que haya predicación se requiere de la intervención de un verbo; sin embargo, Rodríguez Alfano (2004a, p. 303) considera a la función adjetiva como una predicación por su capacidad de modificar un objeto.

En cualquier caso, es de notar que la configuración de elementos de juicio se realiza con frecuencia a través de modalizadores según el concepto que introdujo Kerbrat-Orecchioni (1980) y que fue desarrollado mediante el uso de materiales de “El Habla de Monterrey (1985-1986)” por Rodríguez Alfano (2004b); estas construcciones de Yo [verbo] que, entre los que se destacan *yo digo que...*, *yo creo que...*, *yo pienso que...*, si bien podrían considerarse cuasifrasemas dependen demasiado del contenido que el predicado introduce en el discurso y tienen funciones diferentes de los pragmatemas aunque, aclaramos, la metafunción interpersonal juega un papel .

Desde el punto de vista que estamos estudiando las unidades, consideramos que estos frasemas no deben formar parte de este estudio dado que su fijación es pobre por su dependencia del predicado, mismo que varía en su expresión lingüística dependiendo de la determinación que haga el hablante. Tales determinaciones parten de las función delta (δ) promovida por la selección de las parejas predicativas hechas durante la aplicación de la función iota (ι). En suma, estos cuasifrasemas se comportan como elementos de variación libre.

Habiendo en existencia un estudio extenso y pulido sobre tales funciones se remite al lector al texto de Rodríguez Alfano (2004b) quedando la posibilidad abierta para estudiarlos más adelante.

5.2.3. *Pris de charge*

Los frasesmas tienen la función de controlar la codificación con respecto a los referentes de las clases-objeto así como las relaciones interpersonales; sin embargo, la metafunción personal tiene prioridad frente a la metafunción textual.

En la realización de la operación sigma (σ), cuando el emisor admite sobre sí el peso de un juicio entre la formación de determinaciones y la emisión de enunciados, es cuando ocurre la selección mencionada por Cabiró (2011) y que se constituye en respuesta de una simple pregunta: ¿cuál es la codificación del enunciado que pretendo emitir?

Estas dos metafunciones se superponen en la operación sigma (σ) que, como ya definimos, está encargada de asumir el juicio de una determinación como propio con toda la carga de *parresia* que le corresponde y, en algunas instancias de la operación omega (ω) que reformula la organización de los enunciados. Es en esta codificación donde los frasesmas pragmáticos juegan un papel importante para la configuración final del discurso dirigida por la operación tau (τ).

En este estudio, debido al cuidado de la imagen del entrevistador, que no es ingenuo en medida alguna, se ha decidido no considerar su participación más que como corroboración del efecto perlocutivo de las unidades estudiadas. Sin embargo, vale la pena mencionar que se han encontrado dos estrategias adoptadas con el fin de conseguir, de parte del informante, la emisión de un relato fluido: la coacción suave y el uso fáptico para la comunicación cooperativa. El primero que se describe aquí, por ser el menos frecuente, es aquel en que la narración transcurre como una co-construcción en el diálogo, donde el entrevistador apoya la enunciación del informante por medio de preguntas o con afirmaciones cuyo propósito es extraer más información por parte de los hablantes; los entrevistadores de este corpus, al igual que aquellos encargados de reunir otros corpus, fueron asesorados para que el material recogido cumpliera con las normas de calidad.

En este caso, se difiere de opinión de lo registrado por Rodríguez Alfano y Durboraw (2003, p. 89) en torno a algunas participaciones donde, al dirigirse a estudiantes jóvenes, la participación de algunos informantes del nivel más alto de edad y educación, empleaban un tono didáctico y competitivo; y la explicación de esta diferencia radica en que ellas no se centraban en el papel del entrevistador, quien en este tipo de intercambio está obligado a ser cooperativo.

[054]

E: y / usted / pues estaba muy joven cuando le sucedió lo de su esposo

I: sí

- E: ¿y qué le pasó a él?
 I: un infarto
 E: ¿de repente fue todo?
 I: de repente
 E: ¿y usted cuántos años tenía en ese entonces?
 I: ¿mi esposo?
 E: usted
 I: yo tenía treinta y ocho años
 E: pues bien joven
 I: y tenía once hijos / el más chiquito tenía dos años / y orita tiene / va a cumplir treinta y cuatro / treinta y cuatro
 E: están / muy jóvenes (HMP080¹⁹⁰)

Como resultado de este trabajo de dirección del diálogo, se presenta un fenómeno que Arundale describe de la siguiente manera: “Los individuos forman un sistema en el que participan, no juntos sino de manera ‘conjunta’ (...) las propiedades [de este conjunto] no se parecen a aquellas de cualquiera de los dos componentes” (2010, p. 2079); el texto así producido tiene las características que no pueden definirse si se aborda como producción emitida por un solo hablante, sin relacionarlo con la co-participación de su interlocutor. En las entrevistas analizadas, disminuye drásticamente la necesidad de marcadores que orienten el sentido y orienten la interpretación de lo dicho, ya que el informante recibe continuamente incentivos que, en otro tipo de intercambios (e incluso de entrevistas, pero que no son sociolingüísticas) son catalogados como interrupciones del flujo de la información, pero cuando son emitidos por los entrevistadores del corpus aquí estudiado, tienen el propósito de dar fluidez a la narración que está siendo expuesta por el informante.

Arundale, basándose en el principio de colocación adyacente de Sacks (1974, 1992), señala que “a medida que el hablante diseña y el oyente interpreta las enunciaciones en secuencia, se asume la interdependencia secuencial de las enunciaciones a través de las enunciaciones continuas¹⁹¹” (2010, p. 2081). Así, ambos hablantes, al cambiar de turno: ‘actualizan’ el contenido de la conversación y surge la necesidad de utilizar marcadores que controlen el contacto o destaquen algún elemento del discurso.

La función que presentan los frasemas en la muestra tomada para su estudio va más allá de ser conectores de la secuencia de enunciados que constituyen el discurso. Los pragmatemas,

190 Informante mujer, 72 años de edad, ama de casa.

191 *As speakers design and as recipients interpret utterances in sequence, they presume this sequential interdependence of utterances across adjacent turns.* Traducción propia.

por otra parte, son unidades que apoyan el proceso comunicativo y que se han establecido idiomáticamente por medio de codificaciones que funcionan reiteradamente en el discurso. El frasema completo es totalmente idiomático, pero todos los demás (sobre todo el pragmatema) se encuentran influidos de cierta manera por este lexo fundamental.

Los pragmatemas que se usan en los macro-actos muestran cumplir diferentes usos cuando son introducidos por el hablante con el fin de organizar su discurso y esta característica demuestra que la inclusión de los diferentes factores hasta ahora estudiados tiene injerencia en los macro-actos; ya sea que protejan su imagen, descansen en el contexto compartido, o demuestren su rechazo o adhesión a una ideología no puede negarse en que los pragmatemas apoyan una narración, una explicación o un argumento.

La interacción está anclada en la presunción del conocimiento compartido que, a la vez, requiere una serie de suposiciones y una suerte de ostensión por parte del hablante; esto es en cuanto éste da por supuesto que su interlocutor comparte la representación mental que él/ella se hace de la referencia (Sperber y Wilson 1995, p. 40).

Consecuencia de ello es que frases como ‘hacer de cuenta’, ‘y todo eso’, y ‘que quién sabe qué’ puedan considerarse como frasemas, ya que, además de su estabilidad en la estructura sintáctica, al emitirlas, el hablante manifiesta asumir que sus interlocutores poseen el “lexo fundamental”. A continuación se ilustra con un ejemplo del uso del pragmatema ‘y todo eso’.

[055]

l: [...] entons este... / un día / este... / andábamos trabajando de tarde / y... este... / empezó a llover / como a las seis de la tarde / empezó a llover / y se vino un aguacero bien fuerte / y nosotros andábamos trabajando en un horno / entons este... / tábamos en un cuarto ¿veda? / encerrados / entons que nos / vino un mayordomo / dijo ¡n'hombre! / tiene qu'ir a trabajar allá arriba / al horno / este allá stán los / los maistros esperándolos / y... / ¡n'hombre! / (...) / yo... / sí staba la lluvia bien fuerte ¿verdá? y... / sí stábamos nuevos apenas / y pues / no... / m'entró / m'entró miedo a mí... / y yo no quería ir / y... / este ahí me quedé yo en el cuarto / y lueo el mayordomo me decía / ándele / ¿usté qué está esperando? / ¿no va' ir / o qué? / y... / y pu's... / pos yo me puse nervioso / así como nervioso ¿veda? y... / y... / y yo le 'ije / ¡n'hombre! yo no voy / (risa) / y lueo él dijo / ¡n'hombre! / órale / órale ya / súbete y ve / ve par'allá / yo hacía fuerzas ¿vedá? / me / me pues me tuve que subir ¿vedá? / hasta'l horno / y lo'o pos allá arriba / este... / pues... / se oían los truenos / **y todo eso** ¿vedá? / los truenos bien / bien feos / cuando tienes miedo / y este... / pos ya... / pasó / pasó una hora / o dos / y ya nos bajamos / y seguía lloviendo / seguía lloviendo / entons este... / ya / se llegó la hora de salir / y dijo / y entons dijeron / bueno ya... / ya se acabó el turno / ya váyanse / váyanse a bañar [...] (HM111¹⁹²)

Debido a que su meta es narrar el alto grado en que lo aterraba su situación laboral, el informante recurre a 'y todo eso' para completar la escena en que se desarrolla su relato. En su referencia a los peligros que corría al trabajar en las alturas, es más importante para él expresar el miedo que sintió, que hacer una descripción detallada de la situación; el presupuesto que se revela en esta referencia es que su interlocutor conoce las condiciones de tormenta en la ciudad y que ha experimentado estar al aire libre a una altura considerable.

La locución verbal 'hacer de cuenta', que es muy conocida y que Seco (1995) considera como una 'contaminación' del verbo hacer ('hacer cuenta' y 'hacer de madera'), es uno de los frasemas más usados en el corpus; en el contexto que corresponde a la entrevista es de uso habitual y coloquial, tanto que paradigmáticamente puede ser sustituida por 'figurarse' y tiene la peculiaridad de presentarse siempre en imperativo: *haz de cuenta*, *haga de cuenta* y *hagan de cuenta*; nótese que no se encontró ninguna instancia dentro del corpus de *hagamos de cuenta*; este pragmatema está directamente dirigido al interlocutor. 'Haga de cuenta', en el contexto de este fragmento, cumple una doble función: es un conector fático que mantiene el contacto con el oyente y le permite controlar su discurso; y cuando la emplea, el informante presupone que el entrevistador sabe lo que implica tener una cantidad fuerte de dinero en su persona mientras transita por la ciudad, puesto que: conoce la ciudad, y está al tanto del momento histórico que está viviendo —el repunte de la inseguridad a mediados de la década pasada.

Por tanto, la emisión de 'haga de cuenta' es en sí misma un acto de habla (orden) que conmina al oyente a solidarizarse con el sentimiento que se le intenta comunicar. Es un intensificador en pleno derecho. Compárese con el siguiente ejemplo:

[056]

I: bueno / en ese tiempo mi hijo el / ése que estudió / estaba ya casi para graduarse / no se había graduado / este / aquí estábamos lavando / cuando vendíamos tacos / en una motocar / teníamos una estufita allí / calentando agua para lavar la rop- / la motocar

E: ajá

I: entonces a mi esposo se le ocurre quitar el tanque de la gasolina / para lavarlo

E: ajá

I: cuando estaba vaciando la gasolina / **haga de cuenta** que con / mi a mo- / yo creo el mismo olor / o no sé el / espíritu de / la gasolina / explotó / explotó el tanque de la gasolina y / y mi hijo ése el segundo se quemó las piernas

E: ay

I: se quemó las piernas y luego / pues / entró al hospital no / pos duramos tres meses en el hospital / bueno yo con él de día y de noche / que / pos hasta / orita éste que tiene gracias a dios buen trabajo (HMP084¹⁹³)

En [056], ‘haga de cuenta’ funciona como una petición para que el entrevistador tome a su cargo la explicación del accidente. Al emitirlo, la informante considera que ambos interlocutores comprenden cómo es posible que ocurra una explosión en tales circunstancias. Al dejar implícita la mecánica del accidente, se crea una suerte de co-construcción interna dentro de la narración alrededor de ese conocimiento que se asume compartido.

Los pragmatemas en la narración están regidos por las funciones de operación omega (ω) de la lógica natural que regresa al discurso a sustentarse en las clases-objeto que supone compartidas; es decir, el hablante deja en el plano de lo sobreentendido¹⁹⁴ la información implícita, ya que da por hecho que la interpretación del entrevistador resultará exitosa. A esta conclusión llegamos al observar que en todo el corpus no se ha encontrado caso alguno en el que el entrevistador solicite una aclaración, lo que se constituye en evidencia de que ambos interlocutores comparten, al menos parcialmente, los mismos ingredientes de la clase-objeto representada por el pragmatema.

Algunos ejemplos de la metafunción interpersonal corresponden a emisiones donde se encuentra la operación de articulación discursiva acompañada por preguntas retóricas con función fática: *¿verdad?*, *¿me entiendes?*, *¿me explico?*; pero no se analizan en este estudio debido a que su función esencial es controlar la relación entre los interlocutores del discurso y no suelen ser frasemas por cuenta propia al ser actos de habla simples.

5.2.4. Articulaciones

El módulo de la lógica natural que Grize llama articulaciones (1996, p. 103) está directamente ligado a la función textual. La función tau (τ) presenta unidades que funcionan como operadores y tiene “la función de marcar el paso de un dominio a otro¹⁹⁵” y, por ende, de funcionar como enlaces entre los diferentes enunciados que conforman el discurso.

En la mayor parte de las entrevistas, las articulaciones de la configuración final del discurso se encuentran apoyadas por unidades monolexemáticas que Rodríguez Alfano (2004) llama, siguiendo a Grize, ‘operadores’: *pero*, *pues*, *bueno*, *porque*, *ahora*, *entonces*.... Estas unidades

194 Ducrot dice que “el sobreentendido es participar en algo sin decirlo y al mismo tiempo diciéndolo” (Ducrot, 1984, p. 34)

195 [un opérateur tau de la logique naturelle] sert pour marquer le passage d'un domaine à un autre. Traducción propia.

monolexemáticas están más próximas a la categoría gramatical de ‘conectores’, aunque funcionan perfectamente como unidades que articulan el discurso y no las consideramos en este estudio.

Muchos de los operadores tau (τ) están comprendidos entre marcadores del discurso¹⁹⁶ clasificados por Briz Gómez (2008, p. 217) y otros autores. Entre las funciones que cumplen estas unidades están las de conexión, argumentativa, reformuladora y estructuradora. En líneas generales, coincidimos con estos autores, los operadores tau tienen todas esas funciones, pero desde el punto de vista lexicológico, que es el que interesa a esta tesis son considerados como frasemas completos sobre los que no influye ninguna consideración de índole social o cultural.

Los operadores de la función tau (τ) no son afectados por la relación entre los interlocutores, su relación descansa al interior del texto del discurso y al interior de las nociones primitivas del hablante. Veamos un caso de justificación argumentativa que remite directamente a la causa percibida y la enfatiza.

[057]

I: ¿sí? / *pero* / **o sea** / **en cuanto a eso** *pues* todo / fue normal / *pero* *pues* *o sea* él / quería a fuerzas salir conmigo y *como* yo no quería / me puso trabas me puso / muchas piedritas hasta que *pues* / dije / ya / o me salgo o me cambio de departamento

E: ¡ah!

I: y me cambié de departamento y todo

E: ¿y ya no te siguió molestando / ni nada?

I: sí / ¡ay! es un pelado tonto *pero*

E: ¿lo sigues viendo entonces todavía?

I: sí / *pues* tengo mucho contacto con él / créditos y caja tienen mucho contacto

E: ¡ajá! / *pero* ¿tú / tú hablaste con él y / se aclaró?

I: m / no / **o sea** es que él es un / una persona que **o sea** no entiende / él piensa que esto es negro *porque* él dice que es negro *aunque* tú / uno sepa que es blanco

E: mjm

I: no entiende razones

E: terco

I: sí / machista **más que todo** / machista (HM024¹⁹⁷)

El frasema *Más que todo* que es el que cierra la justificación no declara explícitamente la razón del comportamiento del hombre que la acosaba, sino que justifica el cambio de departamento en el trabajo de la informante ante un sistema contra el que ella no puede luchar sola. *Más que todo* enfatiza que la causa original no es directamente culpa de la informante: ella no hubiera querido hacerlo, pero el sistema que aporta privilegios al compañero justifica que ella tomara la decisión en la vida real y en el discurso.

196 Para mayor información, consúltense Albelda, 2003; Rodríguez Alfano, 2004a y 2012; Albelda y Cestero, 2011; Cestero y Albelda 2012; y Albelda y Briz, 2013.

197 Informante mujer, 21 años de edad, con estudios técnicos que trabaja en el sector servicios.

Nótese como la justificación está apoyada por muchos operadores tau (τ) monolexemáticos (*pero, pues, pero, porque, aunque*) y por frasemas de reformulación (*o sea, en cuanto a eso*). Los frasemas organizan el mensaje pero no intervienen en las operaciones de imagen de la informante sino en la aclaración de la clase-objeto del discurso; no se descarta, sin embargo, que la proliferación de estos marcadores tenga una razón extrasistémica como una doxa cultural (“la mujer es objeto y posesión del hombre”) o una expectativa social (“no se debe hablar mal del trabajo y los colegas”) que pudieran influir en su aparición. En última instancia, los frasemas que funcionan como operadores tau (τ) no están orientados a proteger al informante ni al entrevistador sino a organizar el mensaje que se comunica.

Estas unidades están fijas por su uso y podemos decir que se encuentran lexicalizados en el sistema de la lengua. Estos frasemas ya han sido registrados en diferentes diccionarios bajo el rubro de locuciones y para las cuales no se puede aportar nada para su mejor comprensión en el discurso, estas unidades son *por ejemplo, o sea, sin embargo*, entre otras. .

5.3. Esquematización y descripción lexicográfica

Emprender un diccionario desde la lingüística de corpus “puede cumplir el objetivo de validar, de ejemplificar o de construir una teoría del lenguaje” (Novodvorski y Andrade Rodrigues da Cunha, 2014, s/n). A primera vista, la organización de un diccionario es simple: las palabras están ordenadas de manera alfabética, los significados se acomodan según su frecuencia. Sin embargo, todo esto depende del tipo de diccionario que se tenga a mano, ya que los diccionarios incluso tienen funciones específicas; los hay de consulta general y escolares, diccionarios bilingües y monolingües, diccionarios de dudas y de antónimos...

La lista de tipos de diccionarios es tan variada como las necesidades humanas. Lo compartido por muchos es que su construcción está regida en dos niveles: en el de la macroestructura, que se enfoca en las decisiones que hay que tomar dependiendo del público y la función que cumplirán, las cuales la convierten en una “estructura de acceso” (Córdoba Rodríguez, 2001, p. 15); y en el nivel de la microestructura, que trata de los problemas que implica incluir las acepciones y las unidades fraseológicas, si las hubiera.

Haensch (1982), describió cuatro criterios para determinar las entradas que compondrán un diccionario:

- Criterio externo: su finalidad
- Criterio externo: grupo de usuarios al que está destinado
- Criterio externo: su extensión
- Criterio interno: selección de unidades léxicas según principios lingüísticos (Haensch, 1982, p. 396)

Colectivamente, los criterios externos así expuestos por Haensch suelen llamarse macroestructura. La mayor parte de los diccionarios anota los diferentes criterios para justificar sus entradas en su prefacio o en un artículo de presentación. Pejovic (2008), al hablar de varios diccionarios bilingües, señala que las dos principales vertientes de macroestructura en la creación de diccionarios cuya finalidad es que sirvan como obras de consulta y herramienta de enseñanza son de corte instrumental y didáctico (2008, p. 660). Esta es sólo una de las variantes que se pueden considerar, pero hay otras, pues un diccionario histórico, por ejemplo, tendrá diferente macroestructura que uno de discurso escolar.

Sin embargo, “los diccionaristas echan de menos que no se hayan delimitado y definido con claridad los diversos tipos de unidades fraseológicas” (Bargalló Escrivá, Caramés Díaz, Ferrando Aramo y Moreno Villanueva, 1997-1998, p. 52). Aunque algunos diccionarios ofrecen ejemplos y otros incluyen un listado de unidades fraseológicas, los criterios seguidos en su selección y en sus definiciones de diccionario correspondientes no son uniformes. Ante este problema metodológico, nos hemos propuesto revisar en forma breve lo que se ha incluido en las definiciones de estas unidades en algunos diccionarios.

Ante esa diversidad de formas de entender las unidades fraseológicas, en algunos diccionarios sólo se registran locuciones de tipo verbal o adverbial; en otros, sólo refranes, o sólo colocaciones; y, dependiendo de las necesidades de la obra en cuestión teniendo en cuenta la macroestructura que los rige. Los diccionarios bilingües son más propensos a atender colocaciones¹⁹⁸, mientras que los diccionarios monolingües se dedican con mayor énfasis a las locuciones de tipo verbal o adverbial. Esta falta de criterio uniformado se debe a que la selección se hace mediante la buena fe y el ingenio de quien escribe el diccionario, más que de los criterios de la ciencia lingüística.

198 Que en nuestra clasificación cuentan como semifrasemas o como cuasifrasemas.

Con respecto a la microestructura, todas las obras parecen estar de acuerdo en que las unidades fraseológicas, sea cual sea la clasificación dictada por la macroestructura, se presentan al final del artículo, en orden alfabético, en ocasiones precedidas por el signo ~ o uno similar para indicar la posición del ítem léxico que está siendo lematizado. En la mayor parte de los diccionarios, “las marcas de registro y de uso normalmente aparecen antes de la definición lexicográfica o como comentario tras la definición” (Martín Bosque, 2006, p. 217), pero en otras obras se encuentran completamente ausentes. Este hecho es preocupante, pues las marcas de uso y de registro aportan la información extensional que determina qué tan adecuado es su uso dependiendo de los contextos y las situaciones; y esta información no se da al describir solamente el significado distintivo (información intensional).

La lematización en el tratamiento de las unidades fraseológicas dentro de los diccionarios es, como consideran Aarli y Martínez López (2008, p. 812), un problema fundamental para la ciencia lexicológica. Tradicionalmente, las unidades fraseológicas se lematizan usando una jerarquía basada en el criterio de la primera palabra gramaticalmente fuerte, esta jerarquía es como sigue: sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, preposición (Bargalló *et alli*, 1997-1998, Martín Bosque, 2006 y Calvi, 2007), aunque esta jerarquía no es siempre válida. En ocasiones las unidades fraseológicas se encuentran en diferentes entradas que remiten unas a otras, sin terminar de presentar una definición clara del sentido en que se usan.

Por otra parte, hay diferentes maneras en las que podrían incluirse los frasemas cuando se crea un diccionario. Una primera opción es construir una lista de ellos y almacenarla de manera paralela en la página correspondiente. Este método tiene la ventaja de que las personas interesadas en el estudio pudieran consultarlas a partir del primer elemento del frasema; sin embargo esto representa un problema debido a un efecto que tienen algunos cuasifrasemas que son “susceptible[s] de actuar en diferentes posiciones y con diferentes funciones sería conveniente poner el verbo que le da inicio entre paréntesis: (ser) [alguien] de armas tomar, (ser) [algo] de abrigo” (Aarli y Martínez López, 2008, p. 812); y puede resultar confuso para un lector que no esté consciente de esta articulación sintáctica.

Los frasemas podrían incluirse dentro de las entradas usando la jerarquía de la palabra más fuerte: sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, preposición; pero este tipo de decisiones resulta problemática en el caso de frasemas completos como “pata de perro” ¿Debe registrarse bajo

‘pata’ o bajo ‘perro’? ¿Bajo ambas? ¿Bajo ninguna, puesto que se ha lematizado como una unidad propia? Este frasema tiene dos sustantivos y ambos funcionan como palabra fuerte; por lo tanto, según la jerarquía, incluirlo en cualquiera de ambas provocaría remisiones entre los dos sustantivos que la forman sin generar una definición composicional (Martín Bosque, 2006 p. 208).

A lo largo de la historia de la lexicografía, la aplicación de este tipo de criterios ha restringido la creación de diccionarios por la necesidad de poner muchas voces en un espacio limitado. Las nuevas tecnologías permiten a los diccionarios electrónicos tener una referencia rápida por medio del uso de hipervínculos, sin embargo, esto no supera la dificultad de presentar una definición composicional.

Si atendemos a la macroestructura de lo que ahora se presenta como el *Diccionario del Habla de Monterrey*¹⁹⁹ se puede notar que hasta el momento está fundada como un diccionario de dudas que registra los usos particulares de una región. Quizá convendría pensar en la obra desde el punto de vista cultural, donde el diccionario “no se concibe [...] sólo como instrumento para la traducción, con una función esencialmente codificadora, sino como herramienta para la comprensión” (Calvi, 2007, p. 50) y un reflejo de la visión del mundo que corresponde a los hablantes.

El *Diccionario de El Habla de Monterrey* ha sido planeado para dar cuenta de la lengua en su propio contexto, a diferencia de otros diccionarios que, como el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), se han basado en Autoridades, esto es, en los usos escritos que proceden de la literatura. Por este motivo, el uso de la esquematización de la lógica natural puede ayudar a crear una definición basada en el uso con bases lingüísticas sólidas y multidisciplinarias.

En los siguientes apartados se explicará cómo es que las funciones de la esquematización se pueden utilizar para construir una definición completa, exacta y que atienda lo encontrado en el estudio de los corpus.

5.3.1 Definición lexicográfica

La definición lexicográfica es el elemento principal en la elaboración de los diccionarios pues es la que define su utilidad como herramientas de aprendizaje y consulta. Tradicionalmente,

la definición de un elemento léxico²⁰⁰ se ve como un proceso de definición lógica: debe incluir lo definido y únicamente lo definido por medio de un proceso semántico de homonimia, procurando incluir todos los rasgos que intervienen en su uso.

Hay que hacer un pequeño paréntesis para atender al concepto de ‘definición del significado’, cuyos requisitos comprenden la necesidad de que sea: completa, no circular, no negativa y no metafórica ni figurada de algún otro modo (Bajo Pérez, 2000, p. 35). Ya en 1976, Alvar Ezquerro comenta que la manera más sencilla de llegar a una definición es apegarse a las definiciones de otras obras lexicográficas “con todas las imperfecciones que puedan existir en este proceder” (1976, p. 55). El problema es que este tipo de definiciones con frecuencia son inexactas e incompletas, puesto que atienden a tradiciones que no tienen en cuenta los avances en la lingüística, por ejemplo este fragmento tomado de Abad Nebot (1997):

El contenido de las entradas de un diccionario es lingüístico cuando enuncia rasgos o hechos que tienen consecuencias lingüísticas; cuando no, estamos *ante lo enciclopédico*; sólo constituye información propia de un diccionario idiomático lo que tiene que ver con propiedad y relaciones semánticas (1997, p. 137-138, énfasis añadido).

El criterio que se evidencia en estos planteamientos de Abad Nebot corresponde a una distinción tajante entre el conocimiento léxico, que es el compartido por la comunidad, y el conocimiento enciclopédico, que depende mucho de la instrucción de cada individuo (Escandell Vidal, 2007, p. 18) e, incluso con ello, deja de lado aspectos que los hablantes conocen, como el campo semántico al cual pertenecen (*el cabrito* significa diferente si el tema es comida, agricultura o la crianza de la prole) o a los comportamientos de cortesía (*ni te apures*, para corresponder a un agradecimiento) o a los eventos culturales que han sido ritualizados, (*tocar el mono*, en el contexto de la fiesta de la Candelaria), y son recurrentes (*ir al mandado*, como comportamiento ritualizado).

El resultado ha sido que se han reducido las definiciones a lo más básico²⁰¹, aunque esta reducción no ha disminuido el riesgo de la referencia circular evitado; así, por poner un ejemplo, cuando se atiende a la exactitud científica en ‘gato’ y se define esta unidad léxica como: “Mamífero

200 Escay Zamora (2000) tiene un artículo donde revisa las aportaciones de la escuela española a la teoría lexicológica de Isidoro a la fecha. Por cuestiones de espacio no se revisa el aspecto histórico pero, si se tiene interés, se recomienda la lectura.

201 Afortunadamente no es nuestro caso, apenas en 2013 Timofeeva escribió “la situación parece distinta si pensamos en obras lexicográficas electrónicas, pues las herramientas informáticas sí permiten, e incluso prefieren, la representación desglosada del significado de una UF” (p. 134). No es el enfoque de esta tesis discutir las repercusiones en las descripciones lexicológicas que tienen los diccionarios electrónicos.

carnívoro de la familia de los *Félidos*, *digitígrado*, doméstico...” (DRAE), al menos dos de las palabras que conforman esta definición no son comprendidas por la población general si no las consultan en el diccionario. Asimismo, este tipo de definición puramente semántica tiene pocas oportunidades de remitir al sentido en que se emplea este término (‘gato’) en los usos discursivos y coloquiales para cuya inclusión se requiere añadir una segunda acepción, como sería “forma coloquial y despectiva de llamar a una persona que sirve a otra”.

Por esta razón, en el DHM se da preferencia a “los términos culturales propiamente dichos, o las acepciones culturalmente marcadas de las palabras corrientes” (Calvi, 2007, p. 50). En la fecha de creación de este documento las primeras entradas del DHM ya fueron incluidas en una página de internet donde, como contribución a la creación de este diccionario, se presentan 10 sustantivos que pertenecen a la esfera semántica de ‘comida’ y que funcionan como culturemas²⁰² cuya definición atiende las operaciones gamma (γ), rho (ρ) y theta (θ) de la esquematización de la lógica natural. Las plantillas para su adición se encuentran en el Anexo 1 al final del documento.

Al asumir la creación de la enunciación como producto de la esquematización nos permite desglosar el contenido de una definición en términos claros y precisos. A continuación desglosamos cómo podemos aprovechar ese conocimiento.

La operación gamma (γ) trabaja a través de la recolección y codificación de características (*faisceaux*) de los objetos extraídos de las nociones primitivas. Grize (1996, pp. 88-89) describe cuatro tipos de operación gamma (γ):

- Gamma 1 (γ_1): que introduce una parte del objeto
- Gamma 2 (γ_2): que marca un proceso interno del estado
- Gamma 3 (γ_3): que marca el estado del objeto
- Gamma 4 (γ_4): que marca una dimensión, una pluralidad, una extensión

Al aplicar las operaciones gamma a una clase-objeto ya construido a partir de las nociones primitivas lo que hacemos es un proceso de ingeniería inversa, para ello usaremos un proceso de ingeniería inversa, primero con una unidad léxica aislada (sustantivo) y luego con el frasema que lo acompaña para notar la diferencia de proceso. Expresamos la aplicación por medio de una ecuación entre llaves por cuestiones de espacio, marcamos también los implícitos, cuando los haya por medio de una letra i entre corchetes ([i]). Aclaramos que no todas las operaciones gamma se aplican a todas las clases-objeto debido a las particularidades del sistema de la lengua.

202 La definición de culturemas fue trabajada con más detalle en el capítulo 4.

Considérese el siguiente ejemplo, sin contexto:

[058]

l: haz de cuenta todas las **muchachitas** / estaban llorando así mira (HMP069²⁰³)

En este caso, la operación gamma 1 (γ_1) puede expresarse como una lista de los constituyentes semánticos mínimos (Cruse, 1986, p. 25), ya discutidos en el apartado 2.1 capítulo 2 de la presente tesis. En otras palabras $\{\gamma_1\} = \{\text{femenino, mujer, joven, pequeña, [i] frágil, [i] delicada...}\}$. El diminutivo aquí implícito tiene una función ponderativa como lo describe Silva Almanza (2011, p. 33) con una carga afectiva y protectora.

En el caso de ‘muchachita’ como ítem léxico, la operación gamma 2 (γ_2) se refiere al proceso expresado por el verbo: $\{\gamma_2\} = \{\text{llorar, de esta manera...}\}$, pero no tiene injerencia directa en la descripción del ítem léxico. Gamma 2 (γ_2) nos resultará útil al describir las unidades poliléxicas.

Para la operación gamma 3 (γ_3) la ecuación sería $\{\gamma_3\} = \{\text{ellas, llorar...}\}$, aunque tampoco tiene importancia al momento de describir la unidad aislada.

Los procesos internos del español marcan la aparición de gamma 4 (γ_4) en el plural y con el adjetivo “todas” de tal manera que nuestra ecuación sería $\{\gamma_4\} = \{\text{todas las muchachas, muchachas...}\}$

Para los sustantivos, por lo tanto, nos conviene tomar en cuenta las operaciones gamma 1 (γ_1) y gamma 3 (γ_3), por ser las que nos dan la información necesaria para describir el ítem léxico tanto desde la perspectiva netamente lingüística con los constituyentes semánticos mínimos como desde el punto de vista pragmático con los implícitos incluidos por el diminutivo.

Usando el mismo ejemplo, procederemos ahora a analizar el frasema ‘hacer de cuenta’ que abre el ejemplo:

[058]

l: **haz de cuenta** todas las muchachitas / estaban llorando así mira (HMP069)

La operación gamma 1 (γ_1) es un poco más complicada puesto que no podemos recurrir a los constituyentes mínimos; nuestros ingredientes contemplados en el *faisceau* son más complejos: $\{\gamma_1\} = \{\text{hacer, operaciones matemáticas, [i] crear} \rightarrow \text{idear, [i] resultado, [i] total...}\}$. Si consideramos ‘hacer’ como el núcleo verbal y el proceso que describe la ecuación y el frasema resultan iguales $\{\gamma_2\} = \{\text{hacer de cuenta...}\}$, pero al considerar el implícito nuestra ecuación se

enriquece: $\{\gamma_2\} = \{\text{crear un resultado, idear un total, calcular una suma...}\}$. Debido a que el verbo está en forma imperativa la operación gamma 3 (γ_3) se expresaría de la siguiente manera $\{\gamma_3\} = \{\text{tú, hacer, [i] crear} \rightarrow \text{idear...}\}$.

La operación de gamma 4 (γ_4) falla para esta unidad puesto que el frasema no expresa, desde el punto de vista de la lingüística, ningún tipo de dimensión que pueda ser cuantificable. El sistema de la lengua no requiere que haya marcas detectables de número, es de notar que no se puede encontrar ‘hagamos de cuenta’ entre los hablantes nativos dentro del corpus, en ninguno de las 758 apariciones este frasema; esta característica parece ser un indicador de fijación.

De la misma manera, Grize describe las operaciones de rho (ρ) como operaciones sobre los dominios expresados por las características codificadas (*faisceaux*) y eficazmente se encarga de su delimitación. Grize (1996, pp. 90) describe cuatro tipos de operación rho (ρ):

- Rho 1 (ρ_1): que introduce un componente del dominio
- Rho 2 (ρ_2): remite a un proceso que requiere un objeto exterior
- Rho 3 (ρ_3): en una metáfora, reintroduce el objeto a su foro
- Rho 4 (ρ_4): delimita la extensión al objeto.

Recordemos que no todas las operaciones se aplican a todos los sujetos. Volviendo a nuestro objeto, sin contextualizar aún la enunciación:

[058]

l: **haz de cuenta** todas las **muchachitas** / estaban llorando así mira (HMP069²⁰⁴)

La operación rho 1 (ρ_1), en el caso del sustantivo, se puede expresar de la siguiente manera $\{\rho_1\} = \{\text{femenino, mujer, joven, pequeña, [i] frágil, [i] delicada...}\}$ (Dominio: seres humanos) mientras que la operación rho 2 falla: la ‘muchachita’ es un referente que sólo puede existir por sí mismo y no requiere intervención externa, así mismo, debido a que ‘muchachita’ no es una metáfora la operación rho 3 (ρ_3) falla o, mejor dicho, no se aplica. La operación rho 4 (ρ_4) tampoco se aplica puesto que este objeto no tiene dimensiones cuantificables o rasgos de pertenencia que deban delimitarse.

En este mismo ejemplo, para nuestro frasema, la operación rho 1 (ρ_1) es un poco más complicada $\{\rho_1\} = \{\text{hacer, suma, operaciones matemáticas, [i] crear} \rightarrow \text{idear, [i] resultado, [i] total...}\}$ (Dominio: Matemáticas); sin embargo, este no es el sentido general, la ecuación debería ser $\{\rho_1\} = \{\text{crear un resultado, idear un total, calcular una suma...}\}$ (Dominio: lógica). Pero la operación

rho 2 (ρ_2) no se aplica debido a que es una orden que un individuo debe hacer por sí mismo y no hay un dominio aplicable.

Ahora, 'hacer de cuenta' está metaforizada por los implícitos, por lo tanto la operación rho 3 (ρ_3) se expresaría de la siguiente manera $\{\rho_3\} = \{\text{hacer, suma, operaciones matemáticas...}\}$ y regresaría el frasema a su dominio original (Domino: Matemáticas), el problema sería que el hablante fallaría al entender su contenido puesto que, en el dominio de las matemáticas tal contenido, en español, se expresa como 'hacer una suma'; por lo tanto, esta rho 3 sólo es útil si se pretende encontrar un equivalente paradigmático. La operación de rho 4 (ρ_4) falla para esta unidad puesto que el frasema no expresa, desde el punto de vista de la lingüística, ningún tipo de dimensión que pueda ser cuantificable.

Por último, la operación theta (θ) re-simboliza el signo para convertirlo en el vehículo de los elementos formales de la cultura encontrados a partir de los (*faisceaux*). Grize (1996, pp. 92) describe cinco tipos de operación theta (θ):

- Theta 0 (θ_0): que introduce un sinónimo que es siempre parcial.
- Theta 1 (θ_1): que introduce un término con una clasificación similar
- Theta 2 (θ_2): que presenta el objeto de otra manera, a través de metonimia
- Theta 3 (θ_3): que implica un juicio de valor
- Theta 4 (θ_4): vacía el objeto de su contenido

Volviendo a nuestro objeto, sin contextualizar aún la enunciación:

[058]

l: **haz de cuenta** todas las **muchachitas** / estaban llorando así mira (HMP069²⁰⁵)

Al recurrir a la operación theta 0 (θ_0) para el sustantivo se pueden encontrar varias unidades: $\{\theta_0\} = \{\text{chamaquita, mujercita, niñita, huerquita...}\}$ La operación theta 1 (θ_1), ha de incluir un término de la misma categoría que $\{\theta_1\} = \{\text{mujer, vieja...}\}$ que remite a la operación theta 2 (θ_2) la cual falla, debido que un sustantivo como 'muchachita' no puede ser objeto de metonimia, uno podría argumentar que es posible²⁰⁶, sin embargo, al realizar la operación theta 3 (θ_3). La operación theta 4 (θ_4) vacía el resto de los sentidos para quedarse con el resultado de cualquiera de las opciones presentadas por θ_0 o θ_1 .

205 Informante femenino de 44 años de edad, con estudios de licenciatura que trabaja en el sector de la educación

206 Una canción del cómico Tin-Tan se llama "De tobilleras a medias" y relata el rito cultural de cambio de estado (muchacha a mujer) por medio de marcadores semióticos (ropa), pero este es un caso de metonimia poética que ocurre con frecuencia y que, sin el contexto, pocas personas comprenderían.

En el caso de 'hacer de cuenta', la operación theta 0 (θ_0) resultaría en una $\{\theta_0\} = \{\text{suma, encuentra el total, busca el resultado, saca tus conclusiones...}\}$, que es el mensaje final que se pretende enviar al interlocutor; theta 1 hace una sustitución paradigmática $\{\theta_1\} = \{\text{supón, figúrate, imagina...}\}$. Las operaciones theta 2 (θ_2) y theta 3 (θ_3) no se aplican a esta unidad léxica, theta 2 (θ_2) falla debido a que es una metáfora y separar el bloque significa perder el sentido y theta (θ_3) falla porque, al ser una orden, no puede expresar un juicio de valor. Theta 4 (θ_4) se aplica de la misma manera que en los sustantivos.

Nótese que todas estas operaciones ocurren durante la metafunción ideacional, el hablante no se detiene a desglosar su proceso de selección léxica o de aplicación pragmática. Las operaciones gamma (γ), rho (ρ) y theta (θ) de la esquematización de la lógica natural ocurren de manera automática.

Durante la creación de una definición lexicológica es labor del lingüista tratar de desentrañar todo el proceso a fin de determinar cuáles de las funciones son útiles para describir el uso de una unidad léxica con uno o varios componentes. En líneas generales, para la unidad léxica aislada las operaciones gamma 1 (γ_1) y gamma 3 (γ_3), rho 1 (ρ_1), theta 0 (θ_0) y theta 4 (θ_4) son las que proveen una definición con los elementos necesarios y distintivos. Esta definición se puede complementar con información gramatical, según la tradición de todos los diccionarios:

Muchachita:

rho 1 (ρ_1), theta 0 (θ_0), gamma 1 (γ_1),; gamma 3 (γ_3) y theta 4 (θ_4)

(Sustantivo) Hablando de seres humanos, mujer joven; se usa con matiz de afecto.

En la fórmula para la definición se agrega la operación theta 4 (θ_4) aunque no aparece en la definición; este añadido es para remarcar que la definición que estamos dando corresponde a un solo aspecto. En 5.3.2 veremos cómo el contexto, es decir la metafunción personal, afecta a esta creación de definición.

En cambio, para la definición de frasema, las operaciones pertinentes son gamma 1 (γ_1) y gamma 2 (γ_2), rho 1 (ρ_1) y rho 2 (ρ_2) y theta 0 (θ_0), theta 1 (θ_1) y theta 4 (θ_4). En este caso, en lugar de complementar con la información gramatical (locución verbal) complementamos la clasificación de nuestras unidades fraseológicas (frasema completo) para indicar que definiremos el significado composicional:

Hacer de cuenta:

rho 1 ($\rho 1$), gamma 1 ($\gamma 1$) y gamma 2 ($\gamma 2$), y rho 2 ($\rho 2$) y theta 0 ($\theta 0$), theta 1 ($\theta 1$) y theta 4 ($\theta 4$)

(Frasema completo) Metáfora derivada del domino matemático que invita al interlocutor a buscar un resultado, puede sustituirse por figurarse o imaginarse.

Esta definición no está completa aún. Por el momento sólo hemos considerado la metafunción ideacional, que ocurre unilateralmente en un caso determinado. Otras aplicaciones del mismo sustantivo y el mismo frasema pueden tener otros sentidos. Cada uno de estos sentidos es una acepción diferente para el mismo lema. Esta definición necesariamente debe cambiar al incluir al interlocutor, mediante otras operaciones. Para mantener una continuidad en el análisis, continuaremos usando el mismo ejemplo.

5.3.2 Contexto

Timofeeva sostiene que: “la función central, básica y natural de las UF, que consiste, al igual que de una palabra cualquiera, en designar objetos, acciones, sentimientos, relaciones, etc.” (2013, p. 130); Calvi (2007), sin embargo, asegura que la principal labor de un lexicógrafo es “definir términos relacionados con las ideas y los modelos sociales” (2007, p. 49).

Porto Dapena (2002) propone el concepto de ‘contorno’, que se refiere a aquella definición “imprescindible cuando debe satisfacer alguna característica o condición concreta” (p. 309). El contorno muchas veces se reduce al contenido combinatorio y contextual de las expresiones, principalmente a las combinaciones sintácticas (Martínez Marín, 1991, p. 122; Seco, 2003, p. 52; Aarli y Martínez López, 2008, p. 815).

Aceptamos las aportaciones mencionadas y traemos a nuestro análisis los conceptos utilizados en el capítulo 3: representaciones sociales y formaciones imaginarias. Nosotros llamaremos contexto a la situación comunicativa que puede expresarse como el contorno de uso de la frase como un elemento que eficazmente delimita el uso y el sentido de una frase, como un ejemplo rápido de la manera en la cual el contexto hace variar la representación está la frase “conseguir un cabrito”, dependiendo del contexto pudiera significar, en líneas generales, conseguir un animal vivo o uno ya cocinado:

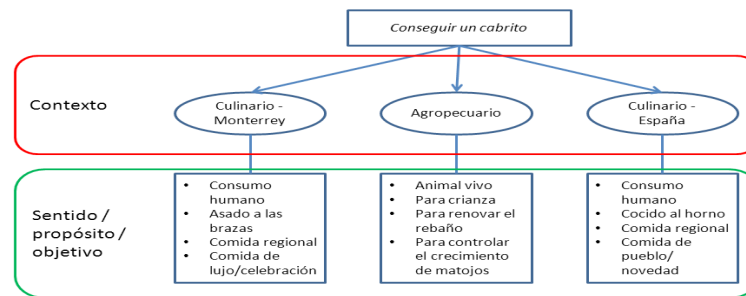


Figura 22. Diferentes contextos para la frase 'conseguir un cabrito'.

Cada dominio obliga a una interpretación diferente. Este proceso se llama polioperación de localización (Grize, 1996, p. 102) que en líneas generales es apoyado por las operaciones iota (i) u omega (ω). La operación iota (i) establece el sentido y propósito general de la enunciación mientras que la operación omega (ω) lo aclara extrayendo unidades de apoyo a partir del anclaje del término.

El contexto como lo comprendemos nosotros abarca al mismo tiempo el espacio socio-cultural así como el lugar social que se le asigna al elemento referido por la unidad léxica desde las operaciones rho (ρ) ya descritas arriba.

Volviendo a nuestro objeto, ahora con un recorte más amplio de la narración en la que aparecen tanto la unidad léxica como el frasema:

[058]

I: es que yo vivo / a dos cuadras de la Puerta del Sol / y estaban a las dos cuadras de mi casa como a cinco cuadras / y el muchacho me dijo de qué color fue'l carro cómo se accidentaron y todo / y lo que les dije yo / era porque / había visto ese carro / y las conocía / a todas / y no se supo quién fue / pero cuando llegaron / **haz de cuenta** todas las **muchachitas** / estaban llorando así mira / y nada más que me vieron (...) estaban peor / y les digo yo ¿saben qué? hablen por favor / hablesenles a sus papás / y una de'llas me dice / tía / es que no sabes tía / que qué feo que te hicieron eso / pero le doy gracias a Dios que no le hablaron a mi pap'a dar / a darle esa noticia (HMP069²⁰⁷)

En el contexto de esta entrevista, 'muchachita' se usa en el sentido descrito arriba, sin ningún problema. Contrástese ahora con este ejemplo del capítulo anterior:

[035]

[recorte por espacio]

I: sí / orita vengo / y ya se van / y antes no

E: eran muy / muy rígidos

I: y luego este / no pos me jui / oye pos / que vamos llegando a la casa de la señora donde ella trabajaba / y luego entonces dice la mamá de la señora // dice pon la

muchachita María Elena / que te ayude a planchar / mientras te / la vas a dejar con tu comadre / ¡fíjate! / me iban a llevar con una comadre de la señora / no pos no me hubiera hallado mi papi ¿pos cuándo? <risas = "I" / >

E: en otro lugar <risas = "E">

I: ya entonces ya / pos me puse a planchar / ahí estoy planchando y ahí la viejita ya estaba viejita estaba acostada ahí junto a mí / acostada ella ahí en la cama y yo planchando / entonces ya en la tarde le dice / María Elena / ¿por qué no dejas la **muchachita** para ti? / para que te ayude a ti / sí mira plancha muy bien / déjala para ti // pos sí / ahí me quedé / fue / fue papá y mamá el fin de semana y me hallaron <risas = "I" / > / ahí me hallaron / pero sí fueron

E: a ver si era cierto

I: a ver si era cierto que yo iba a estar con la otra muchacha / trabajando juntas

E: y sí

I: y sí / pos ahí estaba (HMP079²⁰⁸)

El contexto aquí es completamente diferente y ‘muchachita’ no tiene el matiz de afecto que tiene en la narración de nuestro ejemplo. De hecho, requeriría otra acepción para la palabra ‘muchachita’ que explicara que, “en contextos económicos, manera de llamar a las mujeres que ayudan en el trabajo doméstico.

Regresando a [058], el frasema ‘haz de cuenta’ tiene un matiz de solidaridad y solicita que el hablante extraiga, por medio de la operación iota (ι) y la operación delta (δ) los elementos necesarios para que la escena que narra sea comprendida en todas sus dimensiones. Hay una necesidad, porque la frase está metaforizada, porque requiere de la participación de los demás, una explicitación en la definición:

Hacer de cuenta:

rho 1 (ρ_1), gamma 1 (γ_1) y gamma 2 (γ_2), y rho 2 (ρ_2) y theta 0 (θ_0), theta 1 (θ_1) y theta 4 (θ_4); operación delta (δ)

(Frasema completo) Metáfora derivada del domino matemático que invita al interlocutor a buscar un resultado, puede sustituirse por figurarse o imaginarse. Se usa como muestra de solidaridad.

5.3.3 Norma pragmática

La norma pragmática se intersecta con el discurso parresiasático, la ideología, y los comportamientos de protección de imagen. Esto sería un añadido novedoso a la generación de diccionario y una marca directa de uso, que no todos los diccionarios proveen por considerarlo “no semántico” o “no lingüístico” y en última instancia “enciclopédico”.

Quien escribe esta tesis considera que la comunicación humana usa el lenguaje como vehículo de signos que se simbolizan de acuerdo a cultura. Dejar de lado este tipo de normas del lenguaje en práctica puede acarrear una falta de comprensión del mensaje y el diccionario existe

para aclarar los mensajes transmitidos por medio de voz o de signos escritos. Desde el punto de vista de la esquematización significa cerrar la operación theta 4 (θ_4) antes de tiempo.

Obviamente, no todos los signos de la cultura se pueden consignar en un diccionario como se haría en una enciclopedia, si regresamos a nuestro ejemplo:

[058]

l: **haz de cuenta** todas las muchachitas / estaban llorando así mira (HMP069²⁰⁹)

Ha quedado claro que “hacer de cuenta” invoca la necesidad de tener al interlocutor participando en la narración, su conocimiento compartido y contextual es solicitado como muestra de solidaridad. En el enunciado, la informante es muy puntual para usar la segunda persona del singular (‘tú haz’). Sin buscar el nombre de la entrevistadora, uno puede asumir sin mucho riesgo que es más joven que la entrevistadora e, incluso es posible que tenga un mayor grado educativo. Tales signos son los que acarrea el lenguaje, puesto que está la opción formal y cortés del ustedeo ‘haga de cuenta’ que se recoge en el diccionario, en respuesta al interlocutor. Este comportamiento de cortesía se puede agregar en la definición:

Hacer de cuenta:

rho 1 (ρ_1), gamma 1 (γ_1) y gamma 2 (γ_2), y rho 2 (ρ_2) y theta 0 (θ_0), theta 1 (θ_1) y theta 4 (θ_4); operación delta (δ)

(Frasema completo) Metáfora derivada del domino matemático que invita al interlocutor a buscar un resultado, puede sustituirse por figurarse o imaginarse. Se usa como muestra de solidaridad. Como marca cortés, se puede usar *haga de cuenta*.

Si comparamos esta definición con la que provee el Diccionario de la Real Academia Española:

hacer, o hacerse, ~, o la ~.:

1. *locs. verbs. Figurarse o dar por supuesto..*

O la que provee el Diccionario del Español de México:

Hacer de cuenta que:

(Coloq) Suponer o fingir algo.

Podemos darnos cuenta de lo que la norma pragmática puede aportar cuando se extrae de un corpus de habla viva y en constante cambio.

Si retomamos el ejemplo [024] del capítulo 3, podemos observar que algunos frasemas cumplen con una norma pragmática particular:

[024]

l: Yo digo que siempre ha sido lo mismo / antes los inditos / andaban to' / *orita* todavía los ves en la calle / pidiendo limosna **esto y l'otro** / o vendiendo sus dulces / esos inditos / descienden de otros inditos / pero siempre han vivido

/ honradamente nunca les ha faltado qué comer / qué vestir / no han andado desnudos / tampoco han andado todos *este... / este...* / desnutridos ¿*veá?* / ni deshidratados ni **cosas d'ésas** / cuándo han sabido / tra- / mejor de otras / e / **de** otras **mejores familias** se deshidratan los niños o / hasta fallecen ¿*veá?* / no sé en qué consiste / *ora* esas personas piden *pu's* / pero piden *porque...* / e se podía decir qu'ése es / su trabajo / pedir / es l'único que saben hacer / y es l'único que hacen / digo que si ellos supieran un oficio / no / no iban 'andar pidiendo limosna / y se pusieran a trabajar // *digo* yo creo que es lo / es la opinión mucho muy personal mía ¿*veá?* (HM137)

Frasemas como 'esto y lo otro' y 'cosas de esas' no pueden explicarse sin la participación de la operación sigma (σ) que permite al hablante asumir el discurso como propio con todos sus juicios y con toda la carga ideológica que conllevan. Como ejemplo de la norma pragmática 'esto y lo otro' pudiera describirse como "se usa para evadir una enumeración"; mientras 'cosas de esas' pudiera tener en su definición "actividades o comportamientos que el hablante considera no deseables" y tal definición aportaría a la comprensión de aquellos que estudien el español de la región.

¿Significa esto que todas las definiciones deben tener una norma pragmática? No necesariamente si su uso no es pragmático y si no hay una operación de protección de imagen para el interlocutor o para el propio hablante.

Conclusiones parciales

La esquematización, por medio de sus operaciones ayuda a presentar una definición lexicográfica basada en sólida teoría lingüística apuntalada por la miríada de investigaciones que ya se han hecho sobre el corpus.

Para quien escribe esta tesis, la posibilidad de trabajar con el macro-proyecto de "El Habla de Monterrey" es un privilegio y considera una cuestión de practicidad aprovechar la riqueza de información y de investigación académica que nos precede para ofrecer un producto final de calidad, que aporte algo más hacia la práctica lexicológica.

Debido a que el corpus de referencia es un corpus de habla viva estamos en la feliz coyuntura de ofrecer información que no se ofrece en otros diccionarios: diferentes acepciones basadas en el sentido del discurso, marcas pragmáticas y marcas culturales así como explicaciones basadas en modelos ideológicos y sus repercusiones en el lenguaje. Todo ello a partir de un sistema sólido

que tome en cuenta a las personas que producen el mensaje y a quienes lo reciben en tiempo real o tiempo paralelo.

Durante la creación del *Diccionario de El Habla de Monterrey* (DHM), se ha considerado pertinente que, en la definición de sus entradas, se incluya información: pragmático-discursiva, que incluye datos sobre las situaciones de uso de las unidades léxicas; y sociolingüística, que se refiere al uso preferencial por parte de los grupos donde se han ubicado los informantes atendiendo a las variables socio-demográficas que los caracterizan. El registro de los frasemas es sólo una continuación de esto; sin embargo, esta circunstancia presenta algunas preguntas.

En primera instancia, ¿los frasemas y sus definiciones han de incluirse dentro de las definiciones de unidades aisladas? Ya se vio en el punto 5.3 que los frasemas constituidos por unidades plenas (*mazo de cartas, agua mineral*) presentan el problema de la organización.

Una segunda opción es diseñar un diccionario paralelo que remita a la definición del diccionario en línea donde, en la entrada del diccionario, se enlistarían los diferentes frasemas y culturemas que pudieran relacionarse, y se ligarían por medio de un hipervínculo. Esta es una de las ventajas del diccionario digital, aunque presenta el problema de la falta de pericia por parte de los usuarios para manejarse en línea (Yu-Wen, 2001, p. 229)

En cualquiera de los casos, es necesario que la dirección del proyecto tome una decisión sobre cómo manejar los frasemas, ahora que se cuenta con una metodología estable con las clasificaciones que resulten apropiadas para tener en cuenta el aspecto pragmático y cultural que influye en su uso.

Para futuros estudios, se propone rescatar lo estudiado con respecto a la dificultad de asignación de unidades fraseológicas en un diccionario para un estudio futuro, así como las observaciones relacionadas a la inclusión de la norma pragmática y del contexto cultural en las definiciones.

Capítulo 6:

Los frasemas: su variación, y su descripción lexicográfica

En los capítulos anteriores hemos utilizado las técnicas cualitativas para definir y clasificar las unidades del discurso repetido desde diferentes perspectivas. La descripción semántico-pragmática se amplió en la medida en que así lo requería la identificación del significado de esas unidades que remite a distintas orientaciones del sentido en relación con el contexto en que se enuncian. Tal complementación ha incluido enfoques de: la interacción dialógica que nos llevó a considerar cómo varía el significado pragmático de dichas unidades en situaciones donde, como en la entrevista, ambos participantes se hallan presentes; la semiótica de la cultura, cuyas propuestas utilizamos para identificar algunas de las unidades fraseológicas que aparecen en el HM como ‘textos’ en la memoria de la cultura compartida por los interlocutores; los estudios de la cortesía, en los que se plantean y definen los procesos de protección de imagen que modifican el uso de nuestro objeto de estudio; y también los enfoques de la relación del discurso con la ideología, que aplicamos en la definición de los frasemas en los que subyacen juicios que sustentan una postura ideológica determinada.

En este capítulo, los objetivos son:

- (a) identificar la variación diacrónica en el uso de las unidades fraseológicas, y su co-relación con las variables sociolingüísticas; y
- (b) exponer una propuesta para la descripción lexicológica de las unidades fraseológicas.

El orden de exposición comprende tres apartados. Véase la esquematización de sus contenidos en la siguiente figura:

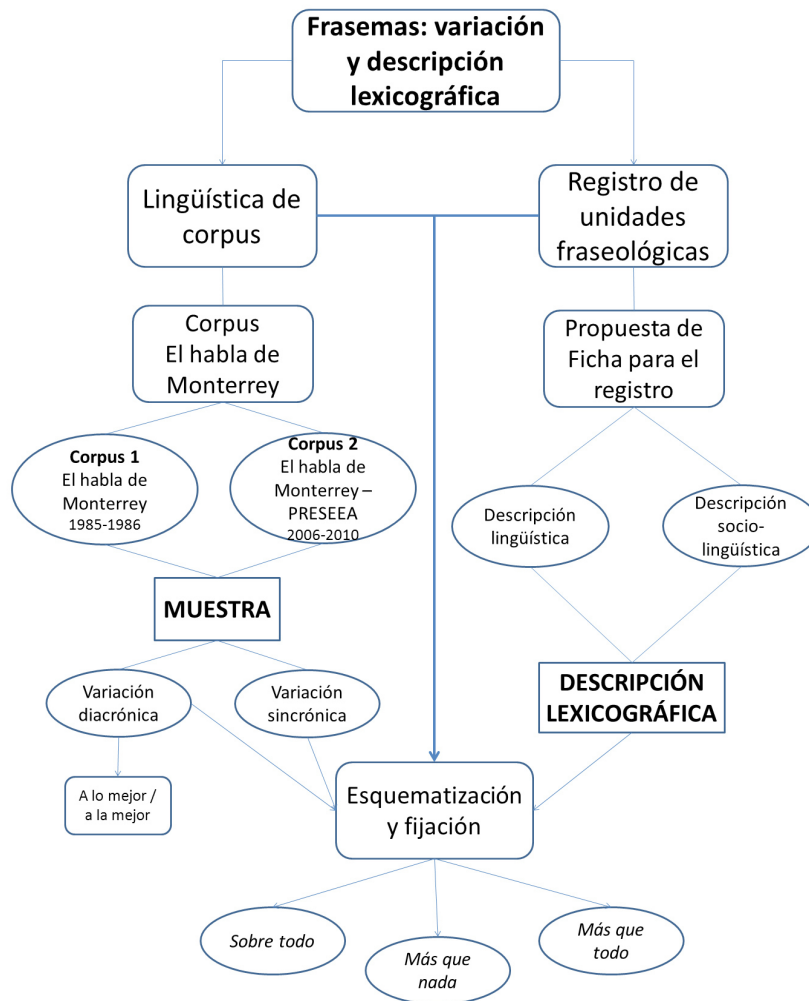


Figura 23. Mapa conceptual del contenido del presente capítulo

Como puede verse, el primer apartado, que comprende varios incisos, exponemos: la definición de la lingüística de corpus como una metodología útil para el estudio del lenguaje natural; la descripción de los corpus disponibles en HM; los criterios de selección de la muestra; su distribución y el contraste diacrónico aplicado a todo el universo de estudio y un ejemplo de cambio lingüístico en el uso de los frasemas *a la mejor/a lo mejor*. En el segundo apartado, hacemos una propuesta práctica para registrar el uso de los frasemas donde se aplican los conceptos recogidos en los capítulos anteriores y todo lo descubierto en el presente capítulo para proponer el registro de unidades fraseológicas a través de la descripción lexicográfica del frasema *de vez en cuando*. Por último, proponemos un nuevo enfoque de la categoría teórica de ‘fijación’ a partir del concepto de ‘esquematización’ (como lo plantea la Escuela de Neuchâtel) aplicado a la comparación del uso de los frasemas *sobre todo*, *más que nada* y *más que todo* como se presentan en la muestra analizada en este capítulo.

6.1. Lingüística de corpus

Desde la antigüedad, para obtener información sobre la palabra y su uso se han utilizado corpus. Cada investigación sociolingüística recoge fragmentos del habla real con el objetivo de hacer una correlación entre características sociodemográficas y son tales fragmentos los que componen el corpus. En palabras de Sinclair (1991), “un corpus es una colección de texto que ocurre naturalmente reunido para caracterizar el estado o la variedad del lenguaje²¹⁰” (Sinclair, 1991, p. 171). La lingüística de corpus es una metodología que se usa como herramienta para extraer datos lingüísticos de una colección de muestras del lenguaje.

Antes de la aparición de la computadora como herramienta de trabajo, el método de trabajo consistía en la extracción manual de datos en fuentes escritas con el propósito de obtener materiales de enseñanza o para establecer la ortografía de una lengua; en suma, la lingüística de corpus estaba esencialmente dedicada a la pedagogía. (McEnery y Wilson, 2001, p. 14). Con el paso del tiempo y, a pesar de las críticas²¹¹, la lingüística de corpus ha sido aceptada como una metodología válida para estudiar la lengua natural desde un punto de vista empírico.

Y lo llamamos ‘metodología’ puesto que consideramos con McEnery y Wilson que “un corpus *nunca* podría ser la única fuente de explicación para un lenguaje natural²¹²” (2001, p. 9). Todo análisis del lenguaje requiere un poco de introspección y bases que expliquen los fenómenos encontrados; tales bases pueden ser de índole pragmática o sistémica. Esencialmente, la lingüística de corpus permite obtener evidencia originada a partir de la lengua natural, tal evidencia puede corroborar o rechazar lo que dice la teoría sobre determinado fenómeno. Svartvic señala que: “La verificabilidad es un requisito normal de la investigación científica y es difícil ver por qué la lingüística (que a menudo se afirma ser el “estudio científico del lenguaje”) debería quedar exenta de este procedimiento de investigación²¹³” (1992, p.9). La lingüística de corpus provee datos para la comprobación estadística de los fenómenos encontrados.

210 *A corpus is a collection of naturally-occurring language text, chosen to characterize a state or variety of a language.* Traducción propia.

211 McEnery y Wilson (2001) presentan un concienzudo análisis de las objeciones que Chomsky planteó y del debate racionalista-empiricista que le siguió.

212 *A corpus could never be the sole explicandum of natural language.* Traducción propia, el énfasis es suyo.

213 *Verifiability is a normal requirement on scientific research and it is hard to see why linguistics (which is often claimed to be the “scientific study of language”) should be exempt from this standard mode of research procedure.* Traducción propia.

Fillmore (1992), tras hacer una divertida descripción de los caminos separados de la lingüística de corpus y la lingüística racionalista, comenta que “el argumento más importante para utilizar un corpus es que pone al alcance del lingüista los datos correctos. Autenticidad es la palabra clave²¹⁴”. Quizá por esa razón es que la lingüística de corpus y la lexicografía han trabajado con mutuo beneficio casi desde el principio. Biber, Conrad y Reppen (1998) aseguran que “el campo de la creación de diccionario ha sido influenciado desde hace mucho por los métodos empíricos y basados en corpus²¹⁵” (1998, p. 21). Prueba de ello es la cantidad de citas que se pueden encontrar al consultar cualquier obra lexicográfica.

6.1.1. *Corpus disponibles para el área de estudio*

En este capítulo, utilizamos como fuente de datos dos corpus pertenecientes al macro-corpus de “El habla de Monterrey”, cuya conformación hemos adelantado en la introducción. Recordemos que el macro-proyecto de “El habla de Monterrey” cuenta con cuatro corpus distintos:

- El corpus llamado “El habla de Monterrey 1985-1986” formado por 600 entrevistas reunidas para reflejar la caracterización sociodemográfica de la ciudad en el momento de la recolección.
- El corpus conocido como “El habla de Monterrey-PRESEEA” que tiene 108 entrevistas en una muestra equitativa de sexos, edades y grados de educación. Este corpus forma parte del macro-proyecto PRESEEA²¹⁶
- El corpus longitudinal que consta de 108 entrevistas hechas a 54 entrevistados, cada una de las entrevistas hechas a la misma persona durante la recolección de los dos corpus anteriores
- El corpus coloquial que cuenta con más de 20 entrevistas hechas fuera de los parámetros de la entrevista sociolingüística en las cuales participan personas con lazos afectivos o conocidas

El corpus coloquial y el corpus longitudinal podrían generar interferencia de datos, el primero por presentar registros distintos a los que se presentan en los dos corpus principales y el segundo por

214 *The most convincing part on the case of using a corpus was that it makes possible for linguists to get the facts right. Authenticity was the key word.* Traducción propia

215 *The field of dictionary making has long being influenced by empirical and corpus based methods.* Traducción propia

216 “PRESEEA es un proyecto para la creación de un corpus de lengua española hablada representativo del mundo hispánico en su variedad geográfica y social.” Tomado verbatim de la página del proyecto que se puede consultar en: <http://preseea.linguas.net/>

tratarse del mismo informante en dos entrevistas distintas. Ante estas circunstancias, optamos por considerar, para nuestro estudio de lexicografía, solamente los dos primeros. Cada uno de estos dos corpus tiene su idiosincrasia y marcas que lo hacen único. El más antiguo del macroproyecto fue recolectado según las ponderaciones del censo de 1980 y, por lo tanto, presenta una gran cantidad de entrevistas de hablantes jóvenes y muy pocas entrevistas de hablantes mayores como se ilustra en la siguiente gráfica:

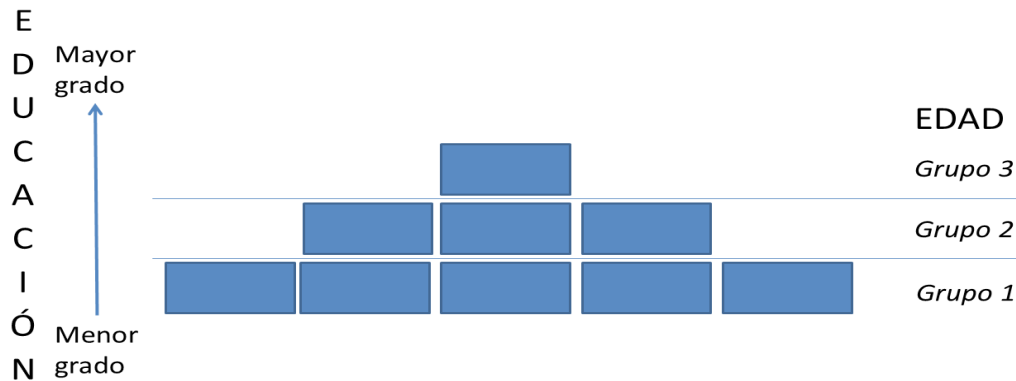


Figura 24. Representación gráfica del corpus “El habla de Monterrey 1985-1986”

Como la figura 24 lo ilustra, la distribución de este corpus tiene una forma piramidal, donde las entrevistas más comunes son las de personas jóvenes de cualquier sexo con pocos años de educación y la frecuencia se reduce, aproximadamente a la mitad, a medida que aumenta la edad de la población y los grados de estudios.

Este corpus, como lo expresamos arriba está basado en cuotas que podríamos considerar naturales, es decir, que reflejan el estado de la sociedad en un punto determinado históricamente. Podemos aventurar que, en el momento de su recolección, no se esperaba hacer análisis diacrónico de su contenido, sino dar una visión sincrónica de la variante regiomontana del español.

Mientras que el corpus Monterrey-PRESEEA, reunido entre los años 2006 y 2010 tenía el objetivo de llenar cuotas específicas de tal manera que hubiera un igual número de hablantes jóvenes que mayores y un igual número de hombres y de mujeres y un igual número de personas con un determinado grado de educación. Esta circunstancia se puede ilustrar de la siguiente manera:

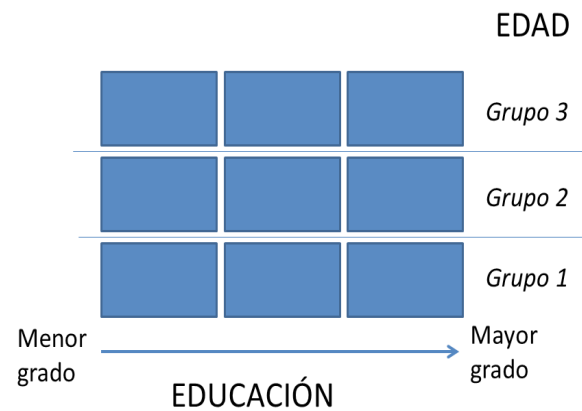


Figura 25. Representación gráfica del corpus “El habla de Monterrey-PRESEEA”

El corpus Monterrey-PRESEEA hace un gran contraste con el corpus que dio origen al macroproyecto El Habla de Monterrey. La diferencia radica en que las cuotas que se planearon durante la recolección de la muestra son más artificiales y tienen el objetivo de hacer comparaciones entre grupos de edad y niveles de educación similares. Esto fue planeado ex profeso, a fin de poder comparar los datos con los datos de las 35 ciudades participantes en el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA). Si todas las ciudades participantes usaran el método que se usó en el corpus El Habla de Monterrey (1985-1986) las comparaciones serían imposibles, pues las características de la población varían debido a numerosos factores.

Comparar un corpus con el otro que tiene distintas dimensiones presenta siempre dificultades. Hasta ahora, en las investigaciones que se han hecho con apoyo en ambos corpus, se toman muestras de ambos a fin de comparar la aparición de un elemento específico. Este método tiene la ventaja de permitir al investigador analizar un determinado fenómeno, por ejemplo, un recurso retórico en un marco textual específico, por ejemplo, una descripción de lugar.

Este material ha sido cuidadosamente transcrito a fin de dar cuenta de los cambios de turno, de las elisiones (‘vedá’ → ‘verdad’), las pausas de la pronunciación (/ y //) y en ocasiones los elementos extralingüísticos (ruidos ambientales como la risa); si bien estas características son muy apreciadas durante el análisis del discurso y del diálogo, para el análisis de frases y unidades léxicas resultan un estorbo, ya que los programas informáticos no tienen la capacidad de distinguir el texto producido por el informante o por el entrevistador, ni distinguir las señas de elisiones como lo es el marcador ‘ ; por esas razones es necesario editar las entrevistas para

normalizar la escritura y remover todos los indicadores ajenos a la selección léxica para poder analizarlos según los parámetros de la lexicología y la fraseología o, en su defecto, contabilizar todas las variantes y determinar cuáles están lexicalizadas para tomar una decisión sobre si se incluyen en la misma entrada o ameritan su propia entrada. Esto debe constituir una de las primeras tareas antes de iniciar el análisis.

En el presente estudio, nos encontramos con un problema: los frasemas no pueden ser determinados con claridad puesto que son referencias a una realidad: física como en el caso de frasemas completos (*jardín de niños*) y culturemas topográficos (*la presa*); social, como en el caso de algunos semifrasemas (*un chorro de pesos*), culturemas (*bien padre*); o determinados pragmatemas de protección de imagen (*ya ves que...*). Este tipo de unidades aparece a lo largo de todas las entrevistas, desde el saludo hasta el cierre, y sin embargo, por razones de espacio, hemos acotado su estudio a unas cuantas entrevistas o fragmentos de entrevistas; hemos diseñado una muestra reunida desde diferentes perspectivas para abarcar el mayor número de entrevistas posibles y reflejar la realidad social de los hablantes del corpus.

En el presente capítulo hemos seleccionado entrevistas de ambos corpus para configurar tres muestras distintas según el aspecto que se desee considerar: Edad, sexo y educación. Los datos de edad nos permitirán hacer un simulacro del cambio lingüístico diacrónico mientras que las variables de sexo y educación se enfocan en dos aspectos distintos de percepción lingüística, a saber, los preconstruidos culturales del habla de los hombres frente al habla de las mujeres.

A fin de mantener una muestra equilibrada, se recogieron 60 entrevistas de cada uno (total 120 entrevistas) de los corpus con hablantes que hayan nacido en la ciudad de Monterrey y residido en ella toda su vida.

6.1.2. Delimitación del objeto de estudio de la variación diacrónica y sincrónica

La herramienta informática es de gran ayuda pero tiene sus limitantes. Por principio, es incapaz de hacer una clasificación por sí misma. La clasificación debe ser apoyada por una teoría. Nosotros hemos realizado el trabajo de construir una clasificación en los capítulos anteriores. Para el presente análisis hemos descartado los elementos del discurso lapidario puesto que la mayor parte de ellos son superiores a tres elementos y su frecuencia es menos común. El enfoque principal del presente estudio siguen siendo las unidades del discurso repetido con una

doble codificación de corte extrasistémico. La clasificación que analizaremos en este apartado incluye:

- Frasemas — Frasemas completos, semifrasemas y cuasifrasemas.
- Pragmatemas — incluyendo las de protección de imagen y de organización de discurso.
- Culturemas — Frasemas multilexemáticos marcados por la cultura de manera evidente.

Considerando ambos corpus, es decir, en la cuantificación global de los tres tipos de unidades fraseológicas, anotamos lo siguiente:

- los **frasemas** más frecuentes en los corpus analizados son aquellas unidades que hacen referencia a un referente que existe de manera física (*máquina de coser, menor de edad, pan de ajo*), seguidas de unidades verbales que reflejan una realidad social convencional (*de a tiro, tirar a león*).
- muchos de los pragmatemas se encuentran ya gramaticalizados como *hacer de cuenta, por ejemplo y por lo general*; y en ambos corpus contamos con unidades como *no saber qué y se me hace que* mismas que son elementos válidos de esquematización, fijos ya en el sistema de la lengua con distintas funciones discursivas:
 - (a) entre los relacionados con la función delta (δ) de la esquematización, están los **pragmatemas de reformulación del discurso**: *fijate que, nada más que, de alguna manera*. Son los más numerosos y son muy variables, puesto que dependen del argumento del discurso;
 - (b) algunos más funcionan como **organizadores de la esquematización** y son completamente invariables: *por lo mismo, por lo regular*. Estos corresponden a la función tau (τ) de la esquematización;
 - (c) otros aparecen al final de la participación del informante por lo que funcionan como elementos de **cierre del turno de habla** correspondiente: *y luego ya, y todo eso*. Estos pragmatemas son los relacionados con la función iota (i); y
 - (d) también se encontraron **pragmatemas de protección de imagen**, que se relacionan con la función sigma (σ), el módulo de *pris de charge* y el discurso parresiasático, son menos frecuentes que los de organización y reformulación.
- la distribución de **los cuatro tipos de pragmatemas** que se presentan en las 120 entrevistas con funciones específicas es la ilustrada en el siguiente cuadro:

CLASIFICACIÓN	No.
Cierre	8
Organización	14
Reformulación	16
Protección de imagen	8
TOTAL	46

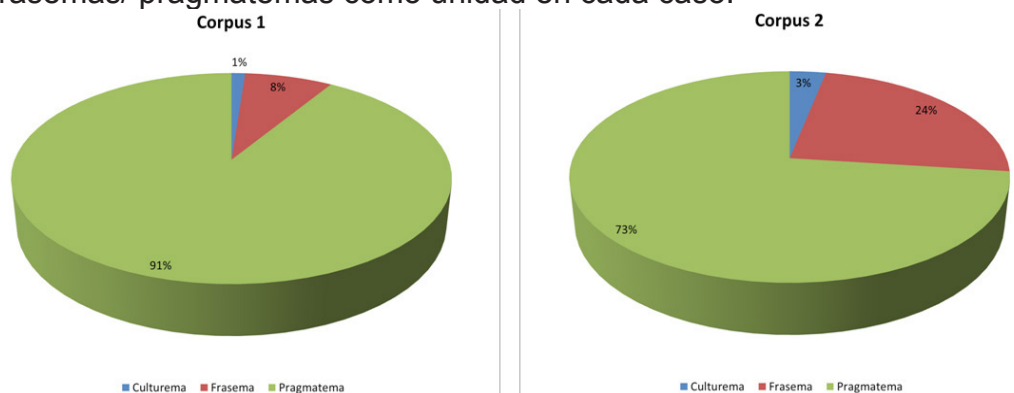
Cuadro 8. Clasificación de pragmatemas según su uso

- los culturemas encontrados en los dos corpus, en su mayoría, son unidades monolexemáticas con un sentido propio marcado por la cultura.

Una aplicación distinta de las técnicas cuantitativas arroja datos que revelan la variación considerada tradicionalmente por la lingüística: el cambio diacrónico, que en nuestro caso consiste en el contraste entre los dos corpus grabados con dos décadas de diferencia y que, para fines del presente capítulo llamaremos al Corpus 1 (“El habla de Monterrey 1985-1986”) y Corpus 2 (“El habla de Monterrey-PRESEEA”).

6.1.3. Variación diacrónica

El estudio diacrónico del uso de frasemas en los dos corpus del HM que hemos seleccionado aporta resultados de mucho interés para conocer algunos rasgos del cambio que se ha dado en el léxico usual dentro de la misma comunidad de hablantes durante el transcurso de dos décadas; más aún cuando el cambio que arroja este análisis es notorio, como se comprueba en el contraste entre las siguientes gráficas, respecto a las cuales aclaramos que en el conteo no hemos considerado el total de apariciones de cada unidad fraseológica, sino la cantidad de culturemas/frasemas/ pragmatemas como unidad en cada caso:



Gráfica 1. Distribución del uso de frasemas en dos corpus

En el contraste entre los resultados del análisis de los dos corpus se observa que, mientras **los pragmatemas continúan siendo las unidades más usadas**, la cantidad de frasemas y los culturemas distintos ha aumentado en el Corpus 2; y este dato pudiera explicarse con base en las siguientes razones:

- a) El número de culturemas relacionados con lugares de Monterrey ha aumentado, destacan las referencias a lugares considerados como conflictivos, por ejemplo, *la [colonia] Independencia* y el uso de frases consideradas como de menor prestigio en el Corpus 1: *bien padre, bien pedo* (por ebrio) y *un chorro de [objeto]* (para mencionar algo de mala calidad).
- b) Respecto a los frasemas, las unidades que representan un ciclo aumentaron, el uso de cuasifrasemas como *a la semana* y *al mes* se ha disparado y se han introducido frasemas para referentes que no existían en el Corpus 1 como *disco duro*, cuyo referente es probable que existiera pero aún no se había masificado. También se presenta una mejor aceptación de formas de bajo prestigio como el semifrasema que representa una gran cantidad de algo, *un chorro de x*, donde x es cualquier sustantivo: *un chorro de pesos, un chorro de problemas*.

El discurso de las entrevistas siempre se ha encontrado en un área entre lo semi-formal y lo semi-informal (Rodríguez Alfano, 2004a, p. 17), pero la diferencia esencial entre ambos corpus es que, en el Corpus 2, las entrevistas fueron realizadas por personas del mismo sexo, lo cual parece haber aumentado la solidaridad entre los hablantes y permitido el uso de un léxico más coloquial.

6.1.4. Variación diacrónica del uso de *a la mejor* / *a lo mejor*

Tras un análisis global de los tipos de unidades fraseológicas, profundizamos en el estudio de un cambio diacrónico específico, aplicado a los frasemas *a la mejor/a lo mejor*, con el fin de describir (con apoyo en la estadística) cómo se ha dado el cambio diacrónico de su empleo en consideración de las variables sociolingüísticas. Estas unidades fraseológicas se clasifican gramaticalmente en la categoría de 'locación adverbial', y en los diccionarios consultados se registran con un sentido general de "quizá". Para el presente estudio, cada una de estas unidades

es un pragmatema de protección de imagen pues frecuentemente se utiliza para no dar una opinión directa que pudiera ofender al entrevistador mientras que al mismo tiempo el hablante no se compromete.

[059]

I: y nos dice a nosotros que se iba a retirar / se iba a Japón / y le decíamos nosotros maestro ¿por qué / no se queda aquí en México? / pone una academia en otro estado / puede ser Coahuila / Tamaulipas / y me dijo no lo puedo hacer / pero ¿por qué no maestro? pos usted / tiene muy buena experiencia / es muy bien reconocido en Japón por esta disciplina / no no lo puedo hacer / porque / es por honor a mi ma- / al maestro que yo vine ayudarlo / o sea yo / le tengo mucho / es por honor o sea / el honor / que yo le tengo e / no puedo hacerlo

E: ah okay

I: no puedo yo / e / poner otro negocio que vaya afectarlo a él

E: ándele

I: pero yo no puedo / esto es por honor / yo no puedo hacerlo / y sí se / se retiró a Japón

E: mire

I: <tiempo = "29:25"/> yo pienso que eso es / pos es una / algo que tienen / muy arraigado

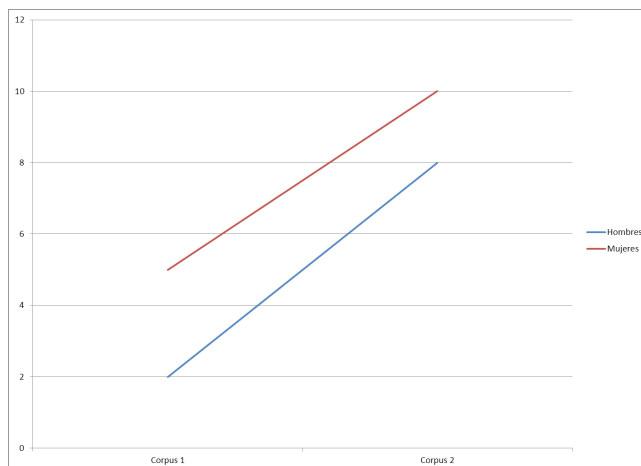
E: mjm

I: yo creo que desde / **a la mejor** desde antes / antes de nacer / yo creo que ya lo tienen

E: lo traen vocación (HMP086²¹⁷)

En el ejemplo anterior poco importa si el informante usa 'a lo mejor' y 'a la mejor', el sentido no cambia: el informante tiene una idea de la población japonesa que quizá no es compartida por el entrevistador y debe interponer el pragmatema para minimizar el conflicto. El entrevistador admite el comentario en una versión más suavizada: no es genética, es vocación.

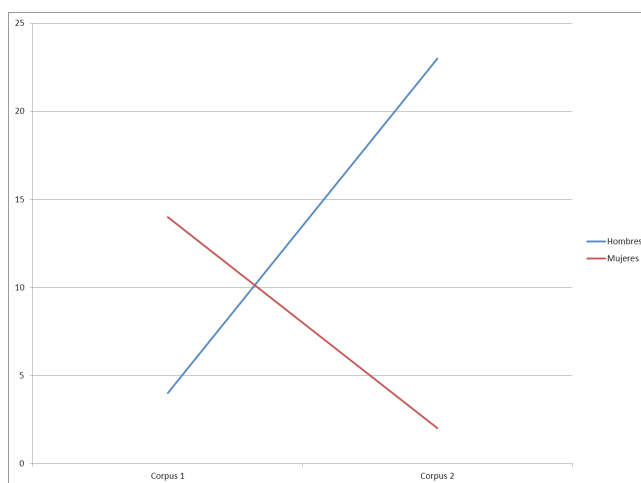
Para el análisis diacrónico del uso de 'a lo mejor' y 'a la mejor', hemos considerado solamente 20 del total de 120 que constituyeron la fuente de datos para el contraste diacrónico de los diferentes tipos de unidades fraseológica; esto es, las 20 entrevistas que sirvieron para establecer la co-relación entre el análisis diacrónico y el sincrónico en torno a la variable 'sexo'; y, en general, resulta que 'a lo mejor' se ha usado con una mayor frecuencia, como lo ilustra la siguiente gráfica:



Gráfica 2. Uso de 'a lo mejor' según sexo

Dentro de las 120 entrevistas que hemos utilizado para esta tesis, el uso de 'a lo mejor' se ha duplicado entre las mujeres y cuadruplicado entre los hombres. El diccionario panhispánico²¹⁸ de dudas de la Real Academia Española considera que 'a lo mejor' es la forma más extendida en el mundo hispánico, mientras que el *Diccionario del Español de México*²¹⁹ de Lara y sus colaboradores la considera como la única forma posible pues no consigna el uso de 'a la mejor'. En la muestra de este estudio aparece un total de 209 veces.

Sin embargo, 'a la mejor' no está tan lejos, ya que en la muestra aparece en 137 ocasiones y, en la submuestra de sexo (20 entrevistas), parece indicar que se ha presentado un cambio entre el Corpus 1 y el Corpus 2 que apunta hacia una especialización por sexo. Véase la siguiente gráfica:



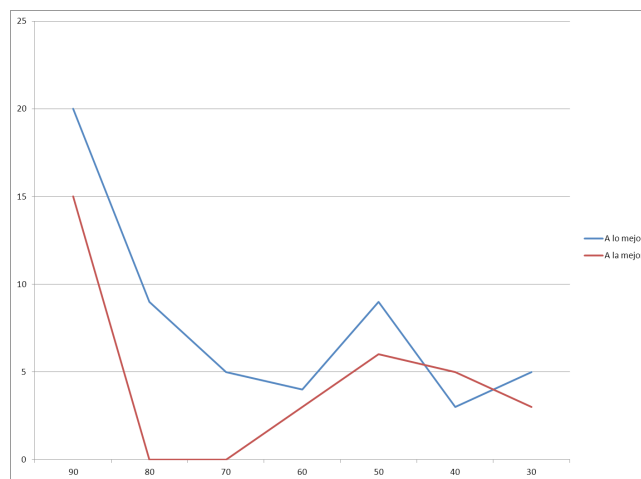
Gráfica 3. Uso de 'a la mejor' según sexo

218 Se puede consultar siguiendo este enlace: <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=mejor>

219 Que se puede consultar en el siguiente enlace: <http://dem.colmex.mx/moduls/Default.aspx?id=8>

Admitimos que este resultado es sólo un indicador, pero tal indicador nos lleva a preguntarnos si este resultado es por efecto de la hipercorrección: las mujeres prefieren usar las formas de mayor prestigio dentro de su léxico disponible, mientras que los hombres se inclinan a emplear el lenguaje con mayor laxitud y, de acuerdo con Labov, prefieren formas innovadoras que no han llegado a cobrar prestigio.

Con el fin de identificar una explicación a la marca de prestigio para la forma ‘a lo mejor’ ante ‘a la mejor’, consultamos la información que nos fue dada a partir de los cuatro grupos de edad (20 entrevistas); y, debido a que aquellos hablantes nacidos en la década de 1960 tenían el mismo número de ocurrencias en ambos corpus, al acomodar los rangos según la década de nacimiento, notamos un continuo de uso desde los hablantes nacidos en 1930 hasta los hablantes nacidos en 1990. Destaca como dato que los nacidos en la década de 1940 son los únicos que parecen favorecer ‘a la mejor’ sobre ‘a lo mejor’:



Gráfica 4. Cambio diacrónico según edad

A partir de este dato, inferimos que una explicación sería que la generación de los nacidos en la década de los años 40 creció con el cine de oro mexicano que difundía la imagen viril del charro mexicano y del pícaro urbano. Pero esta co-relación aislada no nos autoriza para identificarla como “la causa” del cambio diacrónico. Otra explicación podría ser que los hablantes nacidos en la década de los años 40 aprendieron el lenguaje de quienes vivieron la época posrevolucionaria y cursaron la primaria antes de que entrara en vigor la reforma educativa de Torres Bodet. Esta

reforma se realizó en el sexenio de 1964-1970²²⁰ y consistía en buscar un modelo educativo nacionalista²²¹, laico y socialista²²².

Uno de los puntos más polémicos de la reforma educativa es la aparición del libro de texto único, proyecto que dirigió Martín Luis Guzmán; este tipo de obra educativa se consideraba, aún en 1997, necesaria para “la unidad nacional basada en una conciencia común y transformar al libro en elemento de cambio y en instrumento de la política social del Estado” (De la Madrid Hurtado, 1997²²³). La aparición de los libros de texto únicos que seguían esta reforma estaban redactados desde una variante del Español hablado en la Ciudad de México, lo cual podría haber influido en la fijación del uso del frasema ‘a lo mejor’ como forma de prestigio ante el frasema ‘a la mejor’ que se usaba fuera del aula y que por lo tanto resultaba más afectiva y que podría ser asumida como de menos prestigio por aquellos que impartían clases en esa época. Aunque nadie ha estudiado este tipo de efectos en la fijación de los frasemas, es posible que, al tratar de aprender el juego del lenguaje, la educación actúe como un elemento que categoriza y da valor a un frasema sobre otro. El caso de ‘a lo mejor’ frente ‘a la mejor’ es de particular interés porque son formas distintas, aunque muy próximas, para expresar lo mismo. Este fenómeno requiere una investigación más profunda con un conjunto de herramientas distintas para determinar si es efecto de una variante de prestigio o a una simple variación diatópica.

Por otra parte, en la Gráfica 4 hay una caída súbita de los casos en que los hablantes nacidos en la década de los 70s. Tal dato podría significar cualquiera de las dos siguientes circunstancias:

- los hablantes nacidos en la década de los 70 no usan ‘a la mejor’ en las entrevistas
- la muestra no es lo bastante amplia para ilustrar el fenómeno.

Para resolver este punto se decidió hacer una búsqueda en una muestra que incluyera el mayor número posible de informantes nacidos en Monterrey. En este caso se contrastaron 16

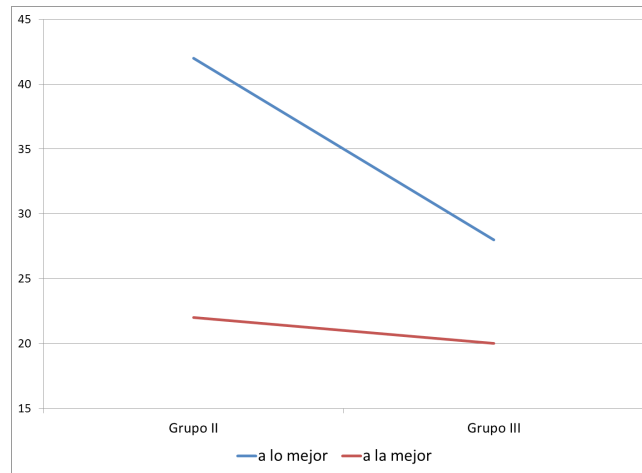
²²⁰ Información obtenida de la cronología mínima de la SEP, que se puede consultar en <http://www.comunicacion.sep.gob.mx/index.php/en-este-numero/66-articulo-3/numero-4/726-cronologia-minima-de-la-sep>

²²¹ Wieviorka y Gutiérrez Martínez (2006, p. 249) comenta que Torres Bodet fue uno de los primeros en promover la educación bilingüe en lengua indígena en 1944, pero al asumir el Gobierno Miguel Alemán, los esfuerzos por este tipo de educación fueron canalizados hacia otros organismos y no fue retomado en las políticas generales del estado hasta 1963.

²²² Latapí (1992) hace un excelente análisis de la tendencia centralista en el modelo educativo que propone Torres Bodet.

²²³ Ponencia plenaria dictada durante el I Congreso Internacional de la Lengua Española en Zacatecas. De la Madrid Hurtado habló en su calidad de Director del Fondo de Cultura Económica de México, no como ex-presidente de la nación.

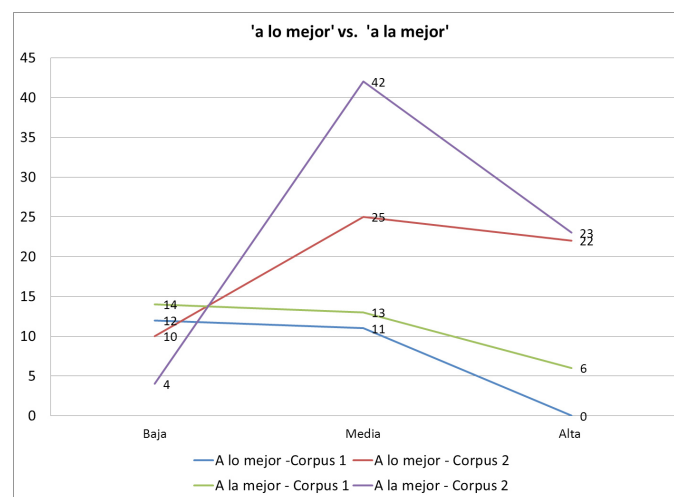
entrevistas de cada corpus para el grupo II (nacidos en 1980) y el grupo III (nacidos en 1970). Mediante esta ampliación de la muestra, al menos resolvimos la primera incógnita: las dos formas (*a la mejor/a lo mejor*) coexisten en ambos corpus. Véase la Gráfica 5:



Gráfica 5. Muestra específica del uso de 'a lo mejor' y 'a la mejor' grupos II y III en ambos corpus.

El uso de 'a la mejor' se ha mantenido, pero 'a lo mejor' se ha incrementado, esto puede ser indicador de hipercorrección promovida por el ambiente escolar y por los medios de comunicación, aunque aún hay otro factor que analizar y que puede resolver tal inquietud.

En la muestra por niveles de educación contamos con 60 entrevistas, la mitad de las entrevistas seleccionadas para analizar los frasemas. Al contrastar el uso de 'a lo mejor' y 'a la mejor' por educación se encontró un cambio diacrónico promovido por una percibida situación de privilegio:



Gráfica 6. Cambio diacrónico de 'a lo mejor' y 'a la mejor' según edad

En el Corpus 1, los hablantes con el mayor grado de educación no usaron 'a lo mejor' y 'a la mejor' tenía la mitad de la frecuencia que en grupo de educación media; tanto los grupos

de educación baja como los de educación media preferían marginalmente ‘a la mejor’ pero sus frecuencias eran muy similares, haciendo sospechar que ambas formas gozaban de la misma aceptación. En el Corpus 2, sin embargo, el grupo de mayor nivel educativo presenta frecuencias muy similares para ambas formas, pero el grupo de educación baja prefiere ‘a lo mejor’ por más del doble de la frecuencia, sin embargo, asegurar estadísticamente esta preferencia.

Los hablantes de educación media empezaron a privilegiar ‘a la mejor’ quizá por imitación del grupo de educación alta del Corpus 1, que, con toda probabilidad, compartían características con personas de autoridad (maestros, jefes, etc.) durante su desarrollo personal y profesional: ‘a la mejor’ tiene más de 50% de la frecuencia a su favor.

Con todo, es prematuro determinar si este cambio es duradero. Ciertas formas del lenguaje sólo se mantienen cuando son apoyadas por instituciones de cualquier índole; sin embargo, el cambio lingüístico de esta forma está presente y es un elemento que convendría revisar dentro de algunos años para saber si ha habido variación en su uso.

6.2. Propuesta para el registro de unidades fraseológicas en el DHM

Si bien es utópico creer que un diccionario pueda reflejar completamente la realidad lingüística de los hablantes, el *Diccionario de El habla de Monterrey* (DHM) tiene la gran ventaja al contar con una fuente de datos constituida por dos corpus recogidos en la misma ciudad con una diferencia temporal de dos décadas entre el momento en que se realizó la recolección respectiva de uno y otro. Este hecho hace posible ofrecer información sobre el cambio lingüístico como resultado del contraste diacrónico del uso de las unidades léxicas cuyas entradas se definen. Desde este punto de vista podemos considerar el DHM como un diccionario histórico de la región.

Además, las amplias posibilidades que ofrece la base de datos del DHM dan solidez a las marcas de uso y de registro que aparecen en las entradas de diccionario (Martín Bosque, 2006 p. 217), mientras que en otros se fundamentan solamente en el conocimiento del investigador sobre su lengua materna; esto es, en el saber enciclopédico y en ocasiones, a pesar de la probada competencia de muchos lexicógrafos, parecen dadas casi al azar aunque se basen en sólidos conocimientos lingüísticos y en los años de observación del uso particular en una variante dada.

En el capítulo anterior ya habíamos descrito que hay dos tipos de criterios para la creación del diccionario: los externos que conforman la macroestructura y los internos que componen la microestructura (Haensch, 1982, p. 396). La macroestructura particular del *Diccionario de El habla de Monterrey* (DHM) ha sido definida por la directora del proyecto (Lidia Rodríguez Alfano), y en el capítulo 1 de la presente tesis (Figura 3) afirmamos que es una obra lexicográfica electrónica con dimensión diacrónica y de uso. El hecho de ser una obra electrónica que se puede consultar en línea, implica que su público es variado pues cualquier persona con acceso a internet puede consultarlo.

Por el momento el DHM está configurado como un diccionario de dudas²²⁴ que apunta principalmente las diferencias de uso entre unidades monolexemáticas que pueden tener dificultad de interpretación en el corpus, aunque no se descarta la posibilidad de que, en el futuro, se desarrolle como un diccionario general para la variante del español que se habla en la ciudad de Monterrey y su área metropolitana.

Respecto a la microestructura, es necesario aclarar algunos puntos que son necesarios para la comprensión del trabajo que se realiza más adelante; esta información se deriva de un estudio anterior realizado por Carrizales Guerra (2012) a partir de observaciones hechas por Alvar Ezquerro (1976), Haensch (1982) y Bajo Pérez (2000). La microestructura se compone de los que, en términos técnicos, se denominan ‘artículos lexicográficos’, y también se conocen como “entradas”. Cada entrada está compuesta, como mínimo, por los siguientes tres elementos:

- **Lema:** Encabezado del artículo y se redacta usando la forma singular y masculina si es un sustantivo o adjetivo; la forma infinitiva, si es un verbo o la forma invariante si es un adverbio.
- **Definición:** Toda la información relevante que sea necesaria para comprender cómo se usa el ítem léxico, puede ser desde la perspectiva semántica, gramatical, pragmática o diacrónica; dependiendo de la macroestructura general del diccionario.
- **Citas:** Ejemplos que muestren el ítem léxico que se describe en un contexto habitual.

De todos estos elementos, el que requiere mayor atención, desde el punto de vista del encargado de creación del diccionario, es la definición. En la definición se ponen en juego todos

²²⁴ Este tipo de obra es necesaria para poder aprovechar la riqueza obtenida a través de corpus orales, a pesar que Ávila (2003-2004) predijera el final de los diccionarios diferenciales hace más de una década.

los conceptos lingüísticos considerados como necesarios para la clara comprensión de la unidad. Por lo tanto, es necesario un instrumento que asegure la aplicación uniforme de estos conceptos

6.2.1. *Propuesta de ficha para el registro de frasemas*

El *Diccionario de El Habla de Monterrey* (DHM) cuenta con un instrumento hecho a la medida para la construcción de esta obra lexicográfica. Tal documento es la Ficha de creación de entrada de diccionario hecha por Rodríguez Alfano (2012b) que tiene por objetivo presentar todas las características necesarias para describir las unidades léxicas. Con aprovechamiento de los resultados de investigaciones anteriores a la fecha de creación de este documento se reportan los hallazgos para unidades monolexicales que se extraigan de cualquiera de los corpus “El habla de Monterrey”. Este documento es muy preciso y atiende a la rica historia de investigaciones del macro-proyecto del cual se deriva, pero desde el principio fue planeado para unidades de un solo elemento.

Hemos considerado que, en cuanto las unidades fraseológicas parecen ancladas en el conocimiento léxico que los hablantes desarrollan durante su vida, es posible que la competencia de un hablante de la variante mexicana del español pueda subsanar el problema de las ausencias que resultan de la falta de coherencia terminológica (anotadas en el capítulo anterior). Pero cabe preguntarse si los hablantes de otras variantes de esta lengua pudieran tener suficiente información para comprender cabalmente el uso de los frasemas como se presentan en el diccionario en construcción.

Desde el principio de esta investigación hemos entendido al frasema como unidad lexicológica importante para complementar el DHM y, de este modo, se propuso alcanzar el objetivo de crear un instrumento de recolección de datos y registro de fácil aplicación. El registro del significado y el sentido combinatorio de los frasemas requiere otra herramienta que considere los resultados de investigación que hemos expuesto en capítulos anteriores.

Por esta razón nos proponemos utilizar una idea más amplia del contorno; y bajo este criterio, en el DHM (así como en la presente tesis) damos a las unidades fraseológicas un tratamiento que les otorga el valor de ‘textos de cultura’, y definimos sus entradas desde diferentes perspectivas a fin de presentar todos los aspectos que sean relevantes para su comprensión. Así

mismo, la propuesta implica la aplicación de la categoría de ‘pragmatemas’²²⁵ para dar cuenta de: las unidades que se presentan en una situación de diálogo, donde ocurre la co-construcción del sentido y los procesos de imagen tanto propia como de una tercera persona como se vio en el ejemplo anterior de ‘a lo mejor’ y ‘a la mejor’; y las diferentes maneras en que se manifiesta el ejercicio del poder en el discurso.

La consideración de todas estas características requeridas para la definición de las unidades fraseológicas que, para fines de esta tesis, designamos ‘frasemas’, evidencia la necesidad de contar con un instrumento distinto al que se emplea en el DHM para el registro de las unidades simples (vocablos). En consecuencia, al nuevo instrumento lo hemos llamado ‘Ficha para el registro de frasemas’, a fin de distinguirlo de la plantilla creada por Rodríguez Alfano (2012b). En este instrumento se vierten los diferentes conceptos que involucran la definición de uso más próxima a la realidad del hablante y que, en los estudios de lexicografía, se llama “artículo lexicográfico” o “entrada de diccionario” (Lara, 1997, p. 113 y Porto Dapena, 2002, p. 136, entre otros). La creación de una definición desde el punto de vista de la esquematización de la lógica natural fue abordada en parte en el capítulo 5 así que en la explicación de nuestra propuesta incluimos sólo el resto de la información que implica la creación de una entrada de diccionario con todos los elementos descritos arriba, en 6.2, así como los requeridos por la dirección del macroproyecto.

Para explicar las partes que constituyen la ficha de registro de frasemas, usamos como ejemplo la siguiente figura, que es una copia de la que hemos elaborado para el pragmatema ‘fíjate que no’:

225 Desarrollada a detalle en el capítulo 3 de la presente tesis.

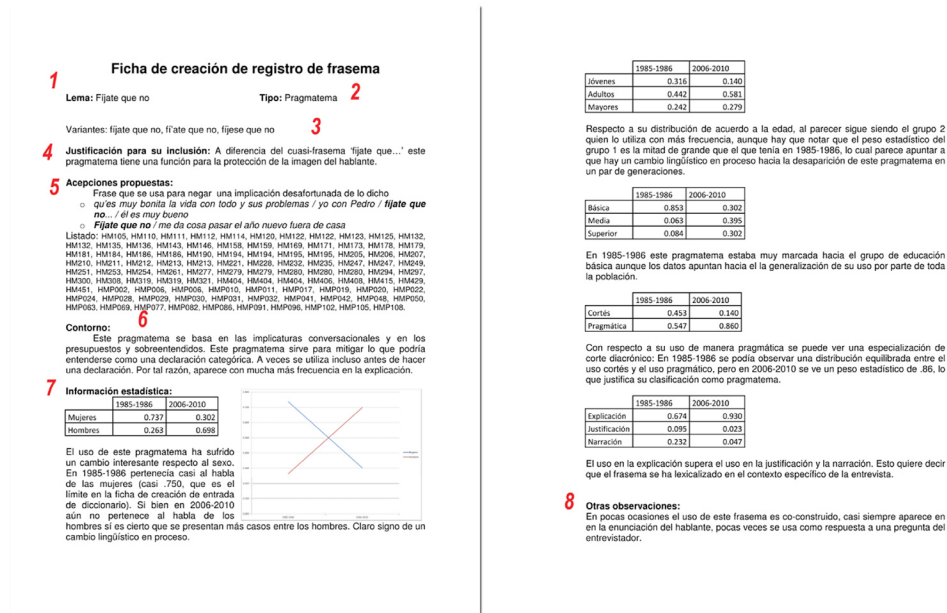


Figura 26. Ficha de creación de registro de frasema: 'Fíjate que no'

En esta figura se puede observar la manera en la que se han incluido los elementos del estudio de los frasemas en un documento para organizar entradas antes de su inclusión en el diccionario electrónico. Explicamos estos elementos a continuación:

1 - Lematización

Siguiendo la jerarquía ya comentada por Bargalló *et al* (1997-1998) Martín Bosque (2006), Calvi (2007) y Aarli y Martínez López (2008), se debe crear un lema para la entrada usando la forma más simple del verbo, que es el infinitivo. Sin embargo, en ocasiones no resulta pertinente, pues si se anotara así la unidad 'fíjate que no' el lema sería *'fijar que no', lo cual no tiene sentido alguno para el hablante de español. Además, dado que el pronombre de respeto de la segunda persona (usted) es la menos usada, y la forma que presenta elisión por debilitamiento, 'fí'ate que no', puede causar otro tipo de problemas; en el caso de esta unidad fraseológica, hemos decidido usar como lema la forma imperativa más común y la anotamos sin cambio alguno: 'fíjate que no'.

Este lema sirve como indicador para generar un enlace con la entrada de 'fijar' cuando se incluya su entrada correspondiente a este verbo en el DHM.

2 – Tipo

Corresponde a la clasificación presentada en el capítulo 2, y corroborada por los hallazgos presentados en la primera parte del presente capítulo de esta tesis. La unidad fraseológica ‘fíjate que no’ se clasifica como ‘pragmatema’ atendiendo a que su uso constituye una estrategia del hablante para conseguir un fin práctico (según se ha definido en el capítulo 3 del presente documento).

Esta información no aparece en la entrada final, pero permite tener identificadas unidades que pudieran tener un uso similar y quizá en un futuro ofrecerlas como alternativas para aquellas personas que busquen una unidad similar.

3 – Variantes

El Diccionario de El Habla de Monterrey (DHM) es un diccionario en línea, por lo tanto es posible programar el motor de búsqueda para que todas las variantes (*fíate que no*, *fíjese que no*) converjan en esta definición. Este listado de variables no afecta directamente la definición lexicológica pero es un añadido que tenemos la fortuna de ofrecer al lector.

Este dato también ayuda para considerar las búsquedas en el buscador interno de la página, que ofrece sugerencias en caso de contar con grafías no establecidas por los diccionarios que utilizamos como fuente de consulta, por ejemplo, los vehículos económicos de la compañía Volkswagen se conocen familiarmente como “vochos” aunque, dado que en la pronunciación del español de México no se distingue /b/ y /v/, en los anuncios de periódicos suelen aparecer como “bochos”; en consecuencia, los resultados de la búsqueda pueden dirigir ambos términos a la misma entrada.

4 – Justificación

La inclusión de ‘fíjate que no’ en el DHM se justifica mediante una explicación sucinta, relativa a su diferenciación con ‘fíjate que’: mientras esta última unidad fraseológica se utiliza solamente con función apelativa; al incluir la partícula de negación, el uso de ‘fíjate que no’ cumple una función pragmática adicional, pues sirve al hablante para la proteger la imagen propia que proyecta hacia su interlocutor.

Por tanto, en este caso, la justificación se basa en: la diferencia de forma con otra unidad más difusa, el cuasifrasema (cuestión que se discute en el capítulo 2); y su distinta función pragmática (como se aclara en el capítulo 3).

5 – Definición

Rodríguez Alfano (2012) propone que, en el DHM, la ficha de creación de entrada de diccionario correspondiente a las unidades unilexicales (vocablos) incluya una definición que atienda a lo dicho por Bajo Pérez (2000) y Alvar Ezquerro (1976). Estos autores plantean la conveniencia de incluir, en la definición de algunos vocablos, el sentido figurado en que se empleen; y, en el presente estudio, complementamos lo afirmado por ellos al proponer que, en la creación de entrada de diccionario correspondiente a las unidades plurilexicales (unidades fraseológicas), además de considerar el sentido figurado en que se usen, en algunas definiciones se realice también el análisis de la esquematización, como se vio en el capítulo 5. Así, conseguiremos la creación de una entrada de diccionario que cumpla con todos los elementos necesarios para la comprensión de los frasemas, incluyendo la norma pragmática, la ideología, cuando tenga alguna relevancia, y el contexto de enunciación.

La definición de los diferentes tipos de unidades fraseológicas requiere distintos niveles de descripción. La requerida en el registro de un frasema léxico completo y también de un semifrasema —dado que estas unidades fraseológicas tienen como referente a un objeto particular— es más simple. En cambio el cuasifrasema y el pragmatema —que carecen de un significado global propio (como el que tiene la mayor parte de las unidades simples) — requieren otro nivel de descripción, más cercano al presentado por las unidades con un solo elemento. La definición de los pragmatemas, cuyo significado es composicional y pragmático, necesariamente ha de incluir la referencia al efecto que causan en el receptor dentro del acto concreto de enunciación y/o en la interacción en el diálogo, que se ilustra mediante la inclusión de citas tomadas del corpus donde se muestre su uso. La definición que proponemos se verá con más detalle en el punto 6.2.1.

6 – Contorno

A partir de la propuesta de Porto Dapena (2002), se define con la mayor claridad posible qué características determinan el uso del frasema. En palabras simples, y en contraste con su

definición lexicográfica, el contorno es la descripción técnica del uso del frasema; y puede incluir dos tipos de información en la ficha: la relativa a norma pragmática que involucra el uso de los frasemas (como se describió en el capítulo 3); y los contextos específicos de su uso como texto de cultura (información sobre la que se habló en el capítulo 4).

El contorno sólo debe añadirse a la descripción final si la información que contiene es indispensable para la comprensión del sentido que se da al frasema en el uso. Así, la información extra dada en el contorno puede ser invaluable para aquellas personas que están en proceso de aprender el español como segunda lengua.

7 – Información estadística

A través de la estadística descriptiva, se puede tener una certeza de que, por ejemplo, si una unidad léxica sólo aparece en el grupo de menor edad del corpus recogido en 1985-1986, podemos tener la certeza de que presenciamos una variación en la forma de hablar, cuya consecuencia posiblemente será la introducción de nuevos vocablos en forma de neologismos (Domènech Bagaria y Estopà Bagot, 2009, p.42); y, del mismo modo, si en ese corpus encontramos la presencia de una unidad léxica solamente en el grupo de mayor edad, tenemos la muy buena fortuna de contar con otro recogido dos décadas después, que facilita el contraste diacrónico, sin tener que recurrir a hacer contrastes con otros corpus del español como el CREA y el CORDE.

Para el desarrollo del registro de los frasemas, la estadística descriptiva se realiza por medio del análisis de los fragmentos extraídos por medio del AntConc, incluidos en una matriz y codificados para su análisis en el Goldvarb²²⁶. En ocasiones, lo único que se puede presentar son los pesos estadísticos que requiere la ficha creada por Rodríguez Alfano (2012), pero estos pesos proveen importante *justificación* estadística para el trabajo de registro.

No es imprescindible poner la información en gráficas, que solo deben usarse para ilustrar el cambio lingüístico. En este caso el frasema estudiado tiene una función pragmática en un tipo de texto específico y su uso presenta cambios lingüísticos que pueden ser de interés para explicar su uso.

226 Se aclaran las funciones de estos programas en el anexo 3.

8 – Otras observaciones

Este espacio se usa para declarar hallazgos que podrían enlazar a otros registros o a características que podrían relacionar al frasema correspondiente con otros que tengan características similares. Así, en las observaciones de la ficha se ha anotado que, a pesar de ser un frasema que se usa para refutar los argumentos del interlocutor, *‘fíjate que no’* (de la misma manera que *‘fíjate que’*) es independiente de la co-construcción en el diálogo. El foco de este frasema es la organización del discurso y puede ser signo de gramaticalización aunque los resultados de la estadística aún no lo comprueben. Este registro tiene relación con el cuasifrasema *‘fíjate que...’* que tiene otras funciones (afiliación), por lo que resulta necesario hacer una nota de frasemas relacionados.

6.2.2. Definición de los frasemas en el DHM

Como elemento clave del artículo lexicográfico, la descripción conjuga todo el conocimiento lingüístico del investigador, por lo que tiene un rico caudal de técnica lingüística; no obstante, el lector no ha de percibirla como un alarde técnico, por lo que debe procurarse que sea accesible para quien consulte el diccionario. Para la elaboración de la definición lexicográfica de los frasemas que se incluirá en el artículo respectivo del *Diccionario del Habla de Monterrey* (DHM), consideramos que resultará fortalecida si en su redacción se aplican los conceptos desarrollados a lo largo del presente documento, como se observa en la siguiente figura:

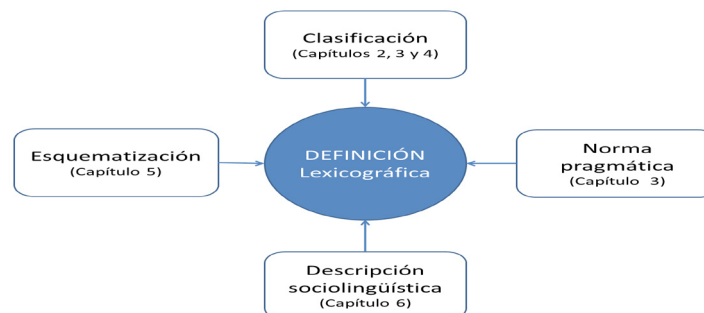


Figura 27. Mapa conceptual de la creación de una definición lexicográfica

De acuerdo con lo representado en esta figura, proponemos que, al redactar la definición lexicográfica de los frasemas, se tome en cuenta: lo expuesto en capítulos previos de la presente tesis, acerca de la clasificación de las unidades fraseológicas y de los planteamientos relativos a la esquematización y a la norma pragmática; y el contenido de la primera parte de este capítulo (apartado 6.1.), que trata de la descripción sociolingüística.

Por otra parte, en cuanto a la información que ha de ofrecer la entrada de diccionario al considerar esos cuatro aspectos de la definición lexicográfica de una unidad fraseológica, seguimos el modelo de las unidades monolexicales del DHM, cuya definición comprende: información sobre las diferentes maneras en las que se utiliza la unidad lexicográfica correspondiente, y que, para fines de este estudio de los frasemas llamamos ‘descripción lingüística’; y datos cuantitativos sobre la co-relación de su uso y el grupo social donde se ubica su emisor, y que se ofrece en la que designamos ‘descripción sociolingüística’.

Con el fin de ilustrar la aplicación de esta propuesta, hemos seleccionado el frasema ‘de vez en cuando’ que podrá figurar entre los que se registren en la parte que se dedicará a las unidades fraseológicas, dentro del DHM. El objetivo de su análisis, en las dos dimensiones analíticas (la cualitativa de la ‘descripción lingüística’, y cuantitativa de la ‘descripción sociolingüística’) es poner a prueba la hipótesis relativa a que, en la lingüística de corpus, la consideración de propuestas de la esquematización del discurso ayuda a dilucidar una de las características emblemáticas de las unidades fraseológicas.

6.2.2.1. Descripción lingüística del frasema ‘de vez en cuando’

La descripción lingüística de los frasemas comprende información sobre todos los elementos semánticos, pragmáticos y dialógicos necesarios para la comprensión del sentido combinatorio de estas unidades polilexicales; y, la que ha de contener el artículo correspondiente a ‘de vez en cuando’ se realiza a partir de 80 ocurrencias de este frasema en la muestra de 120 entrevistas (60 del Corpus 1 y 60 del Corpus 2), todas ellas realizadas a hablantes nativos de Monterrey.

Antes de revisar estas 80 ocurrencias se consultaron los diccionarios de referencia que hemos empleado en la presente investigación a fin de identificar el grado en que el frasema en cuestión sea o no sea compartido por otras variedades del español. Para determinar el sentido que ya ha sido registrado, usamos los siguientes diccionarios como referencia: el *Diccionario de*

la Real Academia Española (DRAE), el Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD) y el *Diccionario del Español de México* (DEM).

El primer paso para lograr una descripción lingüística es revisar los artículos ya redactados por los diccionarios de referencia para determinar si su uso se encuentra en otras variantes del español. Por ejemplo, El DRAE, que ofrece una lista de unidades polilexicales al final de cada artículo, brinda la siguiente definición en el artículo correspondiente a ‘vez’:

de ~ en cuando.:

2. loc. adv. *de cuando en cuando*.
3. loc. adv. *de tiempo en tiempo*.

El DPD, también de la Real Academia Española, cuyos artículos tratan de unidades monolexicales y polilexicales de difícil interpretación entre las diferentes variantes del español, señala lo siguiente en el artículo que le corresponde a ‘de vez en cuando’:

de cuando en cuando, de cuando en vez²²⁷, de vez en cuando:

‘Cada cierto tiempo’. Aunque en estas locuciones cuando es tónico, debe escribirse sin tilde, pues no es interrogativo ni exclamativo.

Mientras que el *Diccionario del Español de México* presenta el frasema ‘de vez en cuando’ al final de dos distintos artículos, una en ‘vez’:

De vez en cuando:

Ocasionalmente: *visitar a alguien de vez en cuando*.

y otra en el artículo de ‘cuando’:

De vez en cuando:

Con poca frecuencia: *“De vez en cuando se porta mal”*.

Queda comprendido, entonces, que el uso de esta unidad está relativamente extendido entre los hablantes del español en general, por lo que carece de oscuridad.

El sentido que los diccionarios consultados describen es muy similar al sentido en el cual se usan en los 80 fragmentos extraídos de nuestras 120 entrevistas, aunque hemos de tomar en cuenta que fueron extraídos de una entrevista y que el diálogo entre el informante y el entrevistador hace evidente la incidencia de la relación interpersonal. Por lo tanto, consideramos las funciones de la esquematización que definimos en el capítulo 5 para crear la descripción lingüística del artículo para el diccionario con base en el sentido de uso que se deriva de la introducción del frasema en el fragmento correspondiente dentro del texto real.

²²⁷ Al parecer, de acuerdo al CREA, ‘de cuando en vez’ es una variante principalmente puertorriqueña. Estos resultados se pueden consultar en <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll>

La descripción de estas funciones en el orden en que entrarán en la definición para el artículo que incluya el frasema 'de vez en cuando' es:

1. función gamma 1 (γ_1): este frasema carece de núcleo verbal, trabajaremos con los sustantivos que la componen $\{\gamma_1\} = \{\text{ocasiones, tiempo, espacio de tiempo, ...}\}$
2. gamma 2 (γ_2): las preposiciones marcan el cambio de estado de (origen) y en (cambio a nueva posición) $\{\gamma_2\} = \{\text{de... en...}\}$ / en un sentido figurado $\{\gamma_2\} = \{\text{aquí... ahí...}\}$
3. gamma 3 (γ_3): No se aplica, pues no es un objeto.
4. gamma 4 (γ_4): no se aplica, no tiene dimensiones.
5. rho 1 (ρ_1): (Dominio: Tiempo)
6. rho 2 (ρ_2): no se aplica, no hay un agente externo que pueda afectar este frasema
7. rho 3 (ρ_3): no se aplica, no es una metáfora,
8. rho 4 (ρ_4): No se aplica, pues no es un objeto.
9. theta 0 (θ_0): $\{\theta_0\} = \{\text{ocasionalmente, no frecuente, esporádico...}\}$
10. theta 1 (θ_1): $\{\theta_1\} = \{\text{a veces, de repente...}\}$
11. theta 2 (θ_2): no es posible hacer una metonimia. No se aplica
12. theta 3²²⁸ (θ_3): Aplica un juicio de valor, no al frasema, sino al co-texto: 58 de los fragmentos, correspondientes al 72%, están relacionados con diversiones (cine, revistas, radio), lujos (comer carne, pescado) o vicios (tomar alcohol, fumar); por lo tanto $\{\theta_3\} = \{\text{a veces} \rightarrow \text{no bueno, no deseable, no posible...}\}$
13. theta 4 (θ_4): Cierre de definición
14. operación delta (δ): Efecto perlocutivo, dar a entender que la acción que acompaña al frasema no es frecuente.
15. Norma pragmática: implícita, atenuar la referencia a lo que se tiene; apegarse a la ideología austera del norte.

Tras atender todas estas funciones, nos quedamos con las siguientes para construir nuestra definición: rho 1 (ρ_1), gamma 1 (γ_1), gamma 2 (γ_2), theta 0 (θ_0), theta 1 (θ_1), theta 3 (θ_3) y theta 4 (θ_4). Así asumimos que 'de vez en cuando' no forma parte de un discurso parresiasático; y que, por lo general, manifiesta la resistencia ante las normas pragmáticas e ideológico-culturales que

²²⁸ Incluida tras el análisis de cotextos en los fragmentos, la función theta 3 (θ_3) falló en el ejemplo del capítulo 5, este ejemplo ilustra como la función theta 3 (θ_3) y la operación delta (δ) se interrelacionan.

son conocidas y esperadas por el entrevistador y el informante (al ser residentes en la ciudad de Monterrey). Este frasema refuerza las normas arriba mencionadas que indican que se ha de ser austero. Sin embargo, proponemos que esta significación añadida no aparezca en la definición de diccionario del frasema, aunque sí se puedan utilizar las formas del implícito (planteadas por Ducrot, 1981) y las citas dadas como ejemplo, para que el usuario del DHM sobreentienda el cuidado de la imagen que realiza el hablante mediante el uso pragmático de la atenuación en sus referencias a lo que pudiera interpretarse como “prácticas dispendiosas”.

Considerando todo lo anterior, la descripción lingüística del frasema ‘de vez en cuando’ quedaría de la siguiente manera:

De vez en cuando:

rho 1 ($\rho 1$), gamma 1 ($\gamma 1$), gamma 2 ($\gamma 2$), theta 0 ($\theta 0$), theta 1 ($\theta 1$), theta 3 ($\theta 3$), theta 4 ($\theta 4$).

(Frasema completo) frase que se usa para describir una acción que se realiza de manera esporádica. Se usa para no explicitar la frecuencia: *bebo cerveza así de vez en cuando, cuando me invitan; de vez en cuando sí me doy mis lujos ¿verdad?*

6.2.2.2. Descripción sociolingüística

El principal interés para tomar en cuenta la relación del lenguaje y la sociedad en el proceso de registro de unidades fraseológicas es el propósito de describir la caracterización de una determinada unidad léxica dentro del corpus y, con suerte, inferir su uso para el resto de la población. Esta información adicional resulta muy valiosa dado que la mayor parte de las obras lexicográficas parte de análisis de corpus escritos y de lengua literaria, en cuya descripción no se tiene esta posibilidad.

En la elaboración de diccionarios, sobre todo cuando se realizan a partir de un corpus, se obtienen los datos a partir de un análisis cuantitativo que se basa en la estadística; ésta se encarga principalmente de “la recolección, organización y análisis de datos, ya sean cualidades o cantidades, con el fin de obtener conclusiones o hacer generalizaciones a partir de ellos” (Góngora Cortés y Hernández Ramírez, 1999, p. 21).

Existen dos tipos de estadística, según Góngora Cortés y Hernández Ramírez (1999, p. 15-16) y Gómez Barrantes (2012, p. 18): la estadística descriptiva, que se encarga de exponer resultados que sólo son válidos para la muestra en cuestión, por medio de gráficas, tabulaciones de distribución de frecuencias y medidas descriptivas como la media, la mediana y la distribución estándar; y la estadística inferencial, que permite hacer generalizaciones basadas en la inducción

y la inferencia, por medio de fórmulas más avanzadas que dependen de las probabilidades y la curva de comportamiento de los datos y que permite predecir el comportamiento de la información obtenida. Hay muchas investigaciones en proceso para el análisis de muestras que no son similares, este proceso se llama normalización²²⁹.

Debido a las diferencias de tamaño y recolección entre los corpus y a la baja frecuencia de las unidades fraseológicas es muy difícil hacer una estadística inferencial en toda forma. Uno de los principales conceptos para entender la estadística inferencial es la ‘significancia estadística’ que “no es más que la observación de que la probabilidad medida de un evento está arriba o debajo de un nivel estándar, una simple opción binaria” (Kretzschmar y Schneider, 1996, p. 22). La probabilidad estándar en ciencias sociales es de $p < .05$ equivalente a dos veces la desviación estándar o típica y es la que se utiliza para este estudio. Para calcularla sólo es necesario dividir el número total de ocurrencias de una variable dada de un fenómeno entre el número total de veces en que se presenta dicho fenómeno.

$$p = \frac{\text{Número de veces en que se presenta una variante del fenómeno}}{\text{Número de veces que se presenta un fenómeno}}$$

“Figura 17”. Fórmula para calcular la probabilidad (Gómez Barrantes, 2012, p. 360)

Rodríguez Alfano (2012b), en la creación de la ‘Ficha de creación de entrada de diccionario’, establece una probabilidad mínima, expresada con el peso estadístico de .750, para clasificar un uso como correspondiente a un grupo social. A través de la estadística descriptiva, se puede tener una certeza de que, por ejemplo, si una unidad léxica sólo aparece en el grupo de menor edad, podemos tener la certeza de que presenciamos una variación en la forma de hablar, cuya consecuencia posiblemente será la introducción de nuevos vocablos en la forma de neologismos según lo describen Domènech Bagaria y Estopà Bagot (2009, p. 42); del mismo modo, si presenciamos una unidad léxica en el grupo de mayor edad, estamos ante un registro histórico de una unidad léxica que está en proceso de caer en desuso. Como se puede ver tenemos la muy buena fortuna de contar con un corpus para hacer contrastes diacrónicos dentro de la misma variante, sin tener que recurrir a hacer contrastes con otros corpus del español como el CREA y el CORDE, aunque las aportaciones de estos bancos de datos son muy importantes para el análisis cualitativo de los frasemas.

²²⁹ Por razones de tiempo y espacio no se discuten en el presente capítulo aunque vale la pena mencionar la investigación de doctoral de Molina Salinas (2015) relacionada con la normalización de datos de los dos corpus más grandes de español que existen actualmente (CREA y CORDE). Este autor publicará su investigación en enero de 2016 en la revista *signos de Chile*

En concordancia con el proceso de análisis propuesto por Rodríguez Alfano (2012b), la información obtenida mediante la muestra de 120 entrevistas fue analizada mediante el programa Goldvarb X²³⁰; el valor de análisis de este programa es la prueba estadística χ^2 ("ji-cuadrada"): si el valor de χ^2 es igual o mayor a .05, entonces se acepta la hipótesis nula: "las características sociales no tienen nada que ver con el uso que se estudia". Al aplicar el programa computacional se presentó un resultado para $\chi^2 = 1.6160$, dato que acepta la hipótesis nula, lo cual nos permite asegurar que 'de vez en cuando' es de uso generalizado para toda la población de Monterrey. Para corroborar este dato se revisan los pesos estadísticos de 'de vez en cuando':

	Corpus 1	Corpus 2
Hombres	0.577	0.607
Mujeres	0.423	0.393
Jóvenes	0.596	0.429
Adultos	0.365	0.464
Mayores	0.038	0.107
Básica	0.250	0.393
Media	0.615	0.250
Superior	0.135	0.357

Cuadro 9. Pesos estadísticos para el frasema 'de vez en cuando' en cada una de las variables

Ninguno de los pesos estadísticos es las variables sociales para 'de vez en cuando' es superior a .750, que es lo que Rodríguez Alfano (2012b, s/n) solicita para marcar una entrada de diccionario como exclusivo para un grupo social. Este dato confirma otra vez que el uso está generalizado en toda la población. De esta manera, la descripción para el frasema completo 'de vez en cuando', ya incluida la información sociolingüística, es:

De vez en cuando:

(Frasema completo) frase que se usa para describir una acción que se realiza de manera esporádica. Se usa en ocasiones para no explicitar la frecuencia: *bebo cerveza así de vez en cuando, cuando me invitan; de vez en cuando sí me doy mis lujos ¿verdad?*

6.3. Esquematización y fijación.

En principio, hemos entendido el frasema como un elemento importante que debe ser incluido en el DHM; y hemos considerado que, en cuanto las unidades fraseológicas parecen ancladas en el conocimiento léxico que los hablantes desarrollan durante su vida, es posible que la competencia de un hablante de la variante mexicana del español pueda subsanar el problema de las ausencias que resultan de la falta de coherencia terminológica (anotadas en el apartado anterior).

Como no ha sido comprobada la clasificación de los frasemas en relación con los factores sociodemográficos que caracterizan al hablante, presentamos ahora los hallazgos más interesantes en cada grupo analizado en relación con las unidades objeto de estudio. Los resultados de esta muestra serán contrastados con las 380 entrevistas que Rodríguez Alfano²³¹ consigna como el corpus para la creación del DHM a fin de crear la ficha definitiva de registro de frasemas; a partir de este momento llamaremos a estas 380 entrevistas “corpus de creación”. Esta comparación es necesaria porque confirma o rechaza el hallazgo encontrado, y no anula por completo la información obtenida de la muestra de 120 entrevistas usada en el punto 6.1.2; en última instancia, la muestra confirma que el frasema es usado por los hablantes nativos de la ciudad de Monterrey.

Cabe preguntarse si los hablantes de otras variantes del español pudieran tener suficiente información para comprender cabalmente el uso de los frasemas como se presentan en el diccionario en construcción. Por ello, en este punto de la exposición, ofrecemos un pequeño panorama de lo encontrado en la aplicación de la lingüística de corpus al examen de los tres tipos distintos de unidades fraseológicas por el total de los hablantes del corpus de creación:

- (a) En primera instancia, se ha observado que los frasemas léxicos completos suelen ser unidades con un sentido particular y una función delimitada. Frasemas como *máquina de coser*, *pan dulce* y *tortilla de harina* son unidades que significan en bloque pero funcionan como sustantivo; y otros frasemas completos, como *tirar a león* y *echar la mano* funcionan como verbos. La estabilidad de su forma demuestra que su fijación es completa.

²³¹ En el documento llamado “Plantilla del Diccionario de El habla de Monterrey (DHM)” redactado por Rodríguez Alfano (2012c), se consigna un número de 550 entrevistas. Este número fue revisado en 2015 y el número se redujo a 380, pero este cambio aún no se refleja en el documento que está disponible en: www.hablademonterrey.org

- (b) Una situación similar ocurre con los semifrasemas que tienen una combinación mucho más libre pero aún presentan fijación en una parte de sus elementos: ya sea un semifrasema verbal como *ponerse a X* y *acabar de X* donde X corresponde a cualquier verbo que el semifrasema quiera modificar, o adjetival, como *un chorro de X* (que, pese a que en su estructura es una frase nominal, en su uso equivale a *muchos/muchas X*).
- (c) Los cuasifrasemas sólo se han fijado por su uso y los casos de *a la semana* y *ocho días* parecen, efectivamente combinaciones libres cuya significación sólo es clara en todas sus dimensiones para los hablantes del corpus.

Por otra parte, desde el punto de vista de la esquematización, la operación principal para las unidades descritas en los incisos anteriores es la de anclaje u operación alfa (α) y, más en concreto, todas las funciones de la operación gama (γ) que fijan el referente a partir de las nociones básicas.

Mantenemos una clasificación aparte para los pragmatemas y los culturemas. Estos últimos están determinados por su dimensión social y los referentes culturalmente marcados que se incluyen en el discurso: *carne asada* en cualquier libro de cocina no remite al mismo referente que la fiesta informal y familiar que se celebra en la ciudad. Los culturemas tienen la tendencia de ser unidades monolexemáticas como *cabrito* o *glorias* o bien presentarse con un artículo antepuesto: *la carretera* o *la muchachita* (con el sentido de trabajadora doméstica); una vez más, es evidente que el investigador debe estar al tanto del uso de la variante en la ciudad para distinguirlos de otros sustantivos comunes y evaluarlos en su correcta dimensión. Analizar la disponibilidad léxica allana el camino para poder distinguirlos como parte de un dominio particular con un sentido específico.

Al igual que ocurre con los frasemas léxicos, los culturemas se extraen de las nociones básicas y por lo tanto dependen de la operación alfa (α) de la esquematización, pero los frasemas con menor fijación, como los semifrasemas, dependen de las operaciones de rho (ρ) para determinar su uso y función dentro de la comunicación. La delimitación de estas unidades, insistimos, depende de su dominio semántico. Es por esta razón es de importancia que al momento de describirlas dentro del diccionario que el dominio sea parte del artículo a fin de reflejar la realidad del hablante del corpus en todas sus dimensiones.

En cuanto a los pragmatemas, son las unidades fraseológicas más frecuentes estadísticamente. Se comportan como frasemas léxicos con un mayor o un menor grado de fijación; pueden ser completos o sólo parciales. Cuando los pragmatemas se encuentran dentro del discurso son muchas las variables que influyen en su uso, desde su extracción en las nociones primitivas mediante la operación alfa (α) hasta la operación tau (τ) cuando ya se encuentran gramaticalizados. Muchos pragmatemas se encuentran ya gramaticalizados como *de vez en cuando* y *hacer de cuenta*, otros se están estudiando desde el punto de vista pragmático por otros investigadores del equipo de trabajo bajo la categoría de partículas discursivas. En el punto anterior (6.2.1.) hemos examinado *de vez en cuando* que se encuentra gramaticalizado y por lo tanto recogido en los diccionarios de referencia.

A continuación se examinan tres pragmatemas que aparecen en la muestra de 120 entrevistas tomadas para esta tesis; uno de ellos se encuentra fijo y está recogido por las obras de consulta, los otros dos aún no forman parte de los diccionarios aunque presentan un buen grado de fijación en las entrevistas. La información de la descripción estadística que corresponde a los pesos estadísticos obtenidos de la frecuencia de uso, mediante el programa Goldvarb X, como se describe en el Anexo 3; se presentará en el Anexo 2, en cada una de las fichas de registro correspondientes²³².

6.3.1. 'Sobre todo'

En español, la unidad fraseológica *sobre todo* es un pragmatema gramaticalizado y se ha clasificado como locución adverbial. Por sí mismo, no es un pragmatema de interés para el presente documento: su uso está ampliamente difundido en los países de habla hispana²³³ y está registrado en todos los diccionarios consultados como rasgo del español que se habla en México. Este pragmatema se ha convertido en una herramienta habitual para los hablantes del español.

Como muchos pragmatemas, la etimología parece haberse perdido a medida que la función esquematizadora de la frase tomaba forma y se fijaba en el sistema. La frase, con todo, carece de oscuridad: es una metáfora muerta de tipo espacial donde el argumento que acompaña se considera de principal importancia, tanto, que si hubiera una jerarquía, estaría encima del resto de

²³² Le recordamos al lector que el peso estadístico de .750 es necesario para clasificar el uso del frasema como indicador correspondiente a una variable.

²³³ El CREA reporta 34,112 casos en 13,267 documentos. Son demasiados documentos para que el sistema presente una estadística descriptiva de uso.

los argumentos. El funcionamiento de este frasema corresponde a la operación sigma (σ), se usa para expresar proposiciones o argumentos a favor o en contra de proposiciones presentadas ante el informante ya sea por parte del entrevistador o dentro de la propia intervención del informante sin entrar en el trabajo de aclarar, manipular o resaltar la clase-objeto; en palabras de Borel: “el hablante descentrado es un testigo u observador²³⁴” (1981a, p. 24) que imparte un juicio de valor. Este pragmatema se puede encontrar en textos que datan desde 1782²³⁵ en España.

Por tal motivo, al momento de describir la unidad, los diccionarios de referencia ofrecen como sinónimos los siguientes adverbios: principalmente, especialmente y particularmente.

Generalmente, *sobre todo* se usa al inicio del argumento que el hablante desea resaltar.

En muchos casos, el pragmatema aparece como en el siguiente ejemplo:

[060]

I: entonces orita estoy leyendo un libro / sobre la historia de la Universidad / desde mil novecientos cuarenta y nueve / a / está hasta mil novecientos setenta y uno // de todo el / surgimiento

E: sí

I: de toda la / problemática que se metió la Universidad // **sobre todo** por la cuestión esa del / de la politización que se dio (HMP076²³⁶)

En contadas ocasiones, como en el ejemplo anterior, el frasema ‘sobre todo’ se presenta inmediatamente después del argumento que funciona como último elemento de la configuración del discurso y, por ende, del proceso de esquematización. Véase el siguiente ejemplo:

[061]

I: [...] pero le tocó [asistir a la secundaria en el turno] de noche / porque ya no había cupo en / día y tarde / entons entraba a las seis / o seis y media / y salía como a las once ¿verdá? / en el turno este / qu’es de noche / y se pasaba todo el día aquí / estudiaba / pero como era muy inteligente / no hallaba qué hacer / y empezó a pelearse con los demás / con los más chiquillo / claro / *las quejas* / **sobre todo** ¿veá? (HM197²³⁷)

En este caso, el problema no era tanto el turno nocturno, ni las peleas, sino las quejas que recibía por las mismas. El pragmatema *sobre todo* tiene la función esencial de hacer visible el elemento que le interesa al hablante en cualquiera de las posiciones en las que se coloque, incluso cuando aparece entre el sintagma nominal y el núcleo verbal (*económico sobre todo para*

234 *Le locuteur se décentre, se fait témoin ou observateur*. Traducción propia.

235 El primer documento que recoge el CORDE (Corpus Diacrónico del Español) que presenta este sentido es un fragmento de un poema de Francisco de Ávila, pero debido a que está marcado con fecha de 1508 (casi 70 años antes de su nacimiento), se decidió marcar el siguiente fragmento que corresponde a una de las fábulas de Iriarte.

236 Informante varón de 62 años de edad que trabaja en el sector servicios.

237 Informante varón con 23 años de edad y secundaria incompleta que trabaja en la industria de materias primas.

la gente qu'está ahí); como hemos dicho, esto ocurre en muy raras ocasiones y es aún más raro encontrarlo entre otros frasemas mientras el hablante intenta organizar su discurso subsiguiente.

Desde el punto de vista de descripción sociolingüística, en el Corpus 1, se considera de uso estable, ya que la diferencia entre hombres y mujeres no es estadísticamente significativa; era un pragmatema favorecido por las personas más jóvenes del grupo y también pertenecía al habla de las personas que tenían menos grados de escolaridad. En el Corpus 2 se presentó un cambio significativo; el grupo de hombres retomó el uso de *sobre todo* así como el grupo de más alto nivel de escolaridad, lo que nos permite inferir que esta forma es la que tiene un mayor prestigio sobre otras que pudieran tener la misma función, aunque ninguna de ellas alcanza el peso estadístico requerido (.750) para clasificarla como frasema de uso exclusivo en cualquiera de estas categorías. Resaltamos que, en cuanto a los grupos de edad, su uso parece distribuido en toda la población, con un aumento mínimo entre la población adulta que no llega a ser estadísticamente relevante.

Con estos datos, la definición del pragmatema *sobre todo* podría leerse así:

Sobre todo:

(Frasema) frase que se usa para introducir y resaltar un elemento: *sobre todo el frijol que sea nuevo ¿verdad?*; *Más trabajo y pues más superación sobre todo*.

6.3.2. *Más que nada*

Sin embargo, a pesar de que este frasema está gramaticalizado y es de uso general de la población, el corpus cuenta con otras dos unidades hermanas que cumplen la misma función: *más que nada* y *más que todo*. Obsérvese el siguiente ejemplo:

[062]

I: [...] entonces / creo yo que sí la moral está muy / muy decaída orita / claro / entonces uno es el responsable de / de / de **más que nada** / de / de / d'educar a lo / d'educar a los hijos / a como uno / puede / y... / y... / pues / sin que vayan a caer en algún error fuerte / o sea / imponerle la moral **más que nada** / *hasta donde uno crea qu'está correcto* / aunque quién sabe ellos / cómo vayan a / a reaccionar después (HM202²³⁸)

El informante de esta entrevista reconoce sus limitaciones ante un sistema de poder y no pretende justificarlas. Define su labor, desde el lugar social que asume como padre, y lo expresa con la clase-objeto: *educar a los hijos*, reconociendo que tal educación es de índole moral y, por lo

tanto ideológica, sin embargo, asume otra arista ideológica que queda en el implícito (*quién sabe ellos*): la libertad de acción del ser humano adulto en la sociedad.

Mediante el empleo del pragmatema *más que nada* (colocado aquí en posición media y final), el hablante enfatiza su función como padre, de la misma manera que podría hacerlo con el uso de *sobre todo* (“uno es el responsable **sobre todo** d’educar”, “imponerle la moral **sobre todo**”), aunque la metáfora aquí es más oscura. En *sobre todo*, la referencia de la metáfora puede visualizarse como una lista de responsabilidades paternas que estaría encabezada por ‘educar’, por lo que se daría a ésta un lugar de importancia superior (“sobre” el resto); sin embargo, el hablante usa el pragmatema *más que nada*, que es totalmente incomprensible desde el punto de vista metafórico.

Considerado de manera aislada, “más que” es un comparativo de magnitud en el contexto donde se emite el ejemplo presentado arriba, donde cualquier responsabilidad que se tome ante la crianza de los hijos siempre será “más que nada”. Es probable que este frasema se haya derivado de otra frase gnómica²³⁹ derivada de un periodo histórico anterior, una frase que los hablantes de español no tienen problema en comprender: “más que nada en este mundo”, que se usa para señalar la preferencia hiperbólica de algo sobre el resto de la existencia material.

Según el CORDE, el primer uso registrado de esta frase gnómica corresponde a la obra de Larra, en una novela histórica:

...hubiera dado la mitad de su existencia por hallarse en el caso de la bella Oriana y aun no le faltaba a su imaginación un ardiente retrato de Amadís cuya fe la hubiera lisonjeado **más que nada en el mundo**... (*El doncel de don Enrique el Doliente*, Mariano José de Larra, 1843, p. 199)

Aunque esto no afirma la inexistencia de este proceso de comparación hiperbólica en un periodo anterior de la historia, sólo que es el documento más antiguo con el que cuenta el corpus. El mismo CORDE reporta que Gracián (1657), en *El Criticón*, ya había escrito una comparación de este tipo pero con una magnitud negativa: “Pero, que estás mirando con mayor ahinco, quando ves nada? - Miro -dixo- que aun ay **menos que nada en el mundo**”. Estos documentos sirven para ilustrar que esta frase ha estado en uso por más de tres siglos y que corresponde al sistema de la lengua como lo comprendemos actualmente.

²³⁹ Concepto tomado de Pérez Martínez (2004, p. 15) para definir aquellas frases que pertenecen a la cultura sin llegar a ser discurso de autoridad.

Regresando al ejemplo [062], el frasema *más que nada* es una comparación hiperbólica también en la que se puede escuchar el eco de esta memoria histórica: “imponerle la moral *más que nada [en este mundo]*”. El comportamiento que se desea resaltar al usar esta comparación es de tal importancia que debe ser colocada antes que absolutamente cualquier otra cosa. En el uso de este frasema parece haber perdido relevancia el especificar aquello que se compara, tal vez porque los hablantes han decidido que la comparación se comprende sin necesidad del añadido; y es probable que lo mismo haya ocurrido con *sobre todo* que bien pudiera haberse derivado de “sobre todas las cosas”, que el CORDE registra desde el año 1250, es decir, desde antes de la consolidación del español por Alfonso X, El Sabio.

El comportamiento *más que nada* en el Corpus 1, en comparación con *sobre todo* parecía reflejar las observaciones de Labov (1966) acerca del apego de las mujeres hacia las formas consolidadas y aceptadas del lenguaje: Las mujeres, por un margen muy menor parecen favorecer *sobre todo* mientras que los hombres prefieren usar *más que nada*. En el Corpus 2, sin embargo, se puede advertir que esta tendencia se ha revertido: los hombres favorecen el uso de *sobre todo* y las mujeres,²⁴⁰ el de *más que nada*, tanto que se puede considerar como un frasema principalmente de uso femenino; este cambio parece haber sido promovido por el deseo de imitar el habla de los hombres por considerarla como de mayor prestigio.

Estos datos se corroboran al contrastar los niveles de estudio en los tres corpus: en el Corpus 1, *sobre todo* era más usado por hablantes con pocos grados de educación y *más que nada* por hablantes de educación media; y en el Corpus 2, son los hablantes de educación superior quienes favorecen *sobre todo* y los hablantes de educación media, *más que nada*.

Con estos datos, la definición del pragmatema *más que nada* podría leerse así:

Más que nada:

(Frasema frecuente en el uso de mujeres) frase que se usa para introducir y resaltar un elemento: *la casa de campo sirve más que nada para ir a relajarse; nuestro trabajo más que nada es mantener y estar al tanto del cliente*.

6.3.3. Más que todo

Los hablantes, sin embargo, no cuentan sólo con dos opciones para enfatizar un elemento de la clase-objeto dentro de su discurso. En el macro-corpus de El habla de Monterrey se puede

²⁴⁰ Para este frasema, esta es la única variable que tiene un peso estadístico superior a .750 y por lo tanto, debe incluirse en la definición

encontrar *más que todo* como una frase que tiene exactamente el mismo uso que *sobre todo* y *más que nada*:

[063]

E: Y... / y ¿qué haces ahí en tu trabajo?

I: Bueno / ahí el laboratorio **más que todo** es una / es una función de / de supervisión de calidad (HM115²⁴¹)

La posición media del frasema como elemento adverbial es un elemento que refuerza la importancia de la función que cumple en la función de la empresa; y no por ello se reduce la función de *más que todo* como un elemento de esquematización que brinda énfasis al elemento de la clase-objeto del cual se habla.

Con estos datos, la definición del pragmatema *más que todo* podría leerse así:

Más que todo:

(Frasema) frase que se usa para introducir y resaltar un elemento: *ya no es tanto el rezo si no más que todo la convivencia y la celebración de la Navidad; yo creo que más que todo es una crisis de confianza.*

6.3.4. Cambio diacrónico, esquematización y fraseología

Las definiciones de estos pragmatemas son iguales, como el lector podrá haber notado, y es que tienen la misma función. Este ejemplo [063] de *más que todo* permite una sustitución paradigmática entre las tres unidades que tienen la misma función e ilustrarlo de manera más clara:

el laboratorio **más que nada** es una función de supervisión
 el laboratorio **más que todo** es una función de supervisión
 el laboratorio **sobre todo** es una función de supervisión
 el laboratorio **principalmente** es una función de supervisión

Una hipótesis sobre la aparición de *más que todo* que nos planteamos al principio del análisis de estas unidades es que tal frasema apareció por contraposición a *más que nada*. No puede negarse que *más que nada* es más oscuro para aquellos hablantes que se aproximan al español como una segunda lengua y, en consecuencia, debe ser más difícil de comprender para aquellos que empiezan a aprender el español como lengua materna y todavía no pueden comprender el sentido composicional. Esta hipótesis, sin embargo, resulta difícil de sostener desde el punto de la semiótica de la cultura.

Si admitimos los frasemas como depositarios de la memoria de la cultura hemos de admitir que el sistema permite ambas formas y la lingüística de corpus documental disponible da evidencia

²⁴¹ Informante varón de 25 años de edad con estudios de licenciatura que trabaja en la industria de materias primas en el área de administración.

de ello. El frasema *más que todo* se usa en español, según el CORDE, con la misma forma desde 1236²⁴², lo que equivale a decir que es una de las formas que heredamos del romance español; a diferencia de *más que nada*, no tenemos evidencia de que este frasema haya perdido aquello que modifica. Tanto *más que nada* como *más que todo* coexisten en el español romance antes de la aparición de las primeras gramáticas promovidas en el siglo XIII por Alfonso X al establecer la escuela de traductores de Toledo.

En la muestra tomada de dos corpus, la frecuencia total parece indicar que *sobre todo* es la forma más aceptada para hacer este proceso de énfasis en el discurso, teniendo en cuenta que no se encuentra marcada ni por sexo, ni por nivel de educación ni por edad en el Corpus 2, que es el más próximo a la fecha en la cual se escribe esta tesis. Las otras formas presentan una menor frecuencia; es de notar que *más que nada*, tiene una frecuencia muy próxima a *sobre todo*.

Frasema	Frecuencia total
Sobre todo	152
Más que nada	103
Más que todo	64

Cuadro 10. Frecuencia absoluta de pragmatemas reformuladores con matiz de énfasis

Esta frecuencia tiene una explicación simple, si consideramos que *más que nada* es una herramienta propia del habla de las mujeres²⁴³ y en el Corpus 2 tenemos la certeza de tener mujeres hablando con mujeres, no es de sorprenderse que el número de mujeres²⁴⁴ que utilizan este pragmatema se haya duplicado, corroborando su aceptación como un elemento aceptable para la comunicación en este grupo social. Contrástese con el número de mujeres que usan los otros pragmatemas:

	Sobre todo	Más que nada	Más que todo
Corpus 1	34	15	11
Corpus 2	6	34	5

Cuadro 11. Uso de pragmatemas reformuladores con matiz de énfasis entre las mujeres

Por casualidad, hemos encontrado un ejemplo que confirma dos procesos de fijación de los frasemas: la revalorización de memoria de la cultura y el uso exclusivo por parte de un grupo social. La forma considerada más habitual (*sobre todo*) es la última en fijarse en el sistema de la lengua en el siglo XVII, mientras que aquella que la misma regla considera como más innovadora, *más que todo*, resulta ser más antigua (Siglo XIII).

242 El primer documento registrado por el CORDE es de Gonzalo de Berceo, monje benedictino del siglo XII.

243 Como lo indica el peso estadístico de .810.

244 Contando las entrevistas, no la cada una de las apariciones del pragmatema.

En el siguiente cuadro se puede encontrar la información de estadística descriptiva que corresponde a estos pragmatemas. Se presenta consolidada para permitir al lector hacer una comparación de los datos de manera más fácil:

	<i>sobre todo</i>		<i>más que nada</i>		<i>más que todo</i>	
	Corpus 1	Corpus 2	Corpus 1	Corpus 2	Corpus 1	Corpus 2
Hombres	0.485	0.700	0.643	0.190	0.522	0.643
Mujeres	0.515	0.300	0.357	0.810	0.478	0.357
Jóvenes	0.773	0.350	0.976	0.619	1.000	0.143
Adultos	0.197	0.400	0.024	0.262	0.000	0.643
Mayores	0.030	0.250	0.000	0.119	0.000	0.214
Básica	0.606	0.200	0.381	0.214	0.522	0.357
Media	0.333	0.300	0.405	0.476	0.130	0.143
Superior	0.061	0.500	0.024	0.048	0.348	0.500
Aislada	0.106	0.050	0.071	0.024	0.130	0.214
Inicial	0.682	0.750	0.452	0.548	0.435	0.429
Media	0.076	0.050	0.143	0.190	0.087	0.286
Final	0.136	0.150	0.333	0.238	0.348	0.071

Cuadro 12. Resumen de estadística descriptiva para los pragmatemas reformuladores estudiados

Todos estos pragmatemas eran de uso exclusivo de los hablantes jóvenes en el Corpus 1 antes de obtener una aplicación más dispersa en la muestra con diferentes grados de aceptación según la variable ‘grupo sociocultural’. Este dato es importante, pues hemos atrapado los tres pragmatemas en un momento donde el cambio se estaba presentado por medio de la fuerza innovadora que es la creatividad de los hablantes jóvenes. Con el paso de dos décadas, *sobre todo* y *más que todo* tienen una aceptación mayor entre los hablantes de educación superior, lo que los consolida como una forma léxica de mayor estatus mientras que *más que nada* es una forma considerada más coloquial, pues aparece con mayor frecuencia en las entrevistas de hablantes jóvenes y de educación básica. Los jóvenes, como fuerza innovadora del lenguaje, usan los elementos disponibles en el sistema, aunque los usos que presenten no sean originales en sí mismos; no es casualidad que formas que han caído en desuso sean retomadas en un sentido muy parecido al de su primer aparición registrada.

Nótese cómo la distribución de *sobre todo* y *más que todo* se concentra en los adultos, mientras que la concentración de *más que nada* se encuentra en el discurso de los hablantes

jóvenes; este dato puede ser signo de un cambio que no ha terminado de consolidarse, debido a que está fuertemente marcado como parte del habla de las mujeres y, por lo tanto, no se ha filtrado a contextos profesionales. Se corrobora también su poca frecuencia en el grupo de hablantes de educación superior, quienes parecen estar más conscientes al hacer lo que Coulmas (2013) llama ‘microdecisiones’ (*microchoices*). Estas influyen en la relación entre las diversas normas de habla y numerosos factores como “los datos demográficos y las organizaciones políticas de la comunidad lingüística, la disponibilidad de normas escritas y el deseo de mantener la unidad o, por el contrario, a destacar la diferencia” (2013, p. 28). El habla de las mujeres aún no es considerada como una variante aceptable en el medio profesional a pesar de que se ha comprobado que los tres pragmatemas cumplen la misma función.

Tras esta exploración, con base en los hallazgos de la lingüística de corpus, se puede apreciar que los siguientes factores motivan la fijación de las unidades fraseológicas:

- La posibilidad, de acuerdo al sistema de la lengua, de hacer una combinación libre con un sentido aceptable.
- Contar con un dominio semántico en el cual la variación libre pueda afirmarse como parte de la disponibilidad léxica para una actividad específica.
- La función pragmática que cumple más allá de ser un referente al mundo material.
- La posibilidad de convertirse en un elemento preferido por un grupo marcado desde el punto de vista sociolingüístico, preferentemente un grupo con prestigio otorgado de manera extralingüística.

Los pragmatemas presentados en este apartado aún se encuentran en proceso de cambio diacrónico, son elementos de una lengua viva. Esta característica no obsta para poder registrarlos como unidades de uso aunque ello implique una definición más amplia que tome en cuenta todos los elementos que intervienen en las microdecisiones del hablante. Reiteramos la necesidad de presentar una norma pragmática en la descripción de los frasemas para dar cuenta de su uso fiel en el corpus, que a su vez es una muestra del lenguaje hablado en la ciudad de Monterrey.

Conclusiones parciales

En este capítulo hemos evidenciado que la clasificación presentada en el capítulo 2 corresponde a la muestra de lenguaje natural y, por lo tanto, queda corroborada con los datos extraídos del corpus. Reiteramos que las unidades del discurso repetido que conocemos como frasemas son unidades complejas y los datos que el corpus proporciona confirman que estas unidades no pueden ser comprendidas desde una sola perspectiva.

La lingüística de corpus resulta una herramienta óptima para el análisis de los frasemas debido a que está ligada por dos bandas a la lingüística computacional y a la sociolingüística. La cantidad de información que se procesa mediante esta metodología es superior a lo que puede lograrse únicamente con trabajo humano. Los buscadores de concordancias son una herramienta de gran utilidad para el estudio de las unidades léxicas que se encuentran en el corpus, pues ofrecen la posibilidad de extraer toda la información requerida de manera ordenada para lograr un fácil contraste entre los usos. Los resultados que este tipo de herramientas proveen tienen ventajas sobre aquellos que se pueden conseguir mediante la participación humana directa como la velocidad de extracción y la seguridad de contar con todas las apariciones. Aunque los métodos informáticos, reiteramos, nunca serán suficientes: la experiencia del investigador es la que provee la interpretación de los datos de manera que la descripción final resulte fidedigna.

La muestra creada para el cumplimiento de los objetivos de este capítulo ha resultado útil para alcanzar el doble propósito de servir de fuente de datos válidos para apoyar el estudio de las funciones de esquematización para la descripción lingüística, y comprobar que las unidades fraseológicas, al igual que las léxicas, están sometidas a un continuo cambio; y que la variación se da en las coordenadas que considera la lingüística tradicional, variación diacrónica y sincrónica.

El segundo apartado del presente capítulo presenta una propuesta para el registro de las unidades fraseológicas que recoge todos los elementos presentados hasta el momento; esta propuesta parte de los estudios de Rodríguez Alfano (2012b) para mantener una consonancia con el diccionario en construcción de “El habla de Monterrey”.

En el último apartado del presente capítulo se logró encontrar algunos rastros que facilitan la comprensión de la fijación de unidades fraseológicas, que es una de las características principales de estas unidades. No basta con explicar que significan en bloque; es cierto que

su sentido es composicional, pero no es la suma de sus elementos lo que permite, admite y prepara su fijación: los elementos extralingüísticos son los que otorgan estas características. En el caso de los frasemas léxicos depende de la relación que puedan hacer en el mundo material; en cambio para los culturemas es vital su relación con textos y comportamientos de cultura y los pragmatemas atienden a diferentes fuentes que indican su uso. Al analizar y describir estas unidades se debe tener en cuenta los factores de poder ideológico, las normas de cortesía, la disponibilidad léxica para ciertas actividades humanas; todo esto provee preconstruidos, sobreentendidos e inferencias que los hablantes nativos hacen de manera automática y que influyen en sus decisiones.

Por último, en este capítulo hemos ilustrado el registro de las unidades fraseológicas con todo el detalle posible partiendo de la definición hecha a partir de la esquematización hacia la confirmación sociolingüística. Estas se pueden encontrar en el anexo 4 al final del presente documento. No está de más reiterar la necesidad de una explicación de uso que considere la doble variante de la cultura y las relaciones pragmáticas y comunicativas entre los hablantes.

Queda pendiente encontrar un método mejor o resolver si las entradas estarán basadas únicamente en estadística descriptiva a fin de obtener evidencia que nos permita hacer inferencias hacia el habla general de la ciudad.

Conclusiones del estudio

Este estudio no puede terminar sin hacer una reflexión acerca de lo aprendido hasta el momento. Quien escribe se permite ocupar unas palabras para atender los dos grandes metarelatos que han dado pie a este estudio: el español como lengua monolítica y la tradición estructuralista.

El español no puede ser comprendido como una lengua monolítica que debe atender a un solo patrón de uso, a una sola norma. Cada país y cada comunidad tienen una historia particular que ha conformado los usos en la práctica y sus propios conceptos heredados por las generaciones anteriores. En un país que no reconoce el español como su lengua nacional y con una comunidad que no reconoce su pasado indígena el discurso heredado por medio de la historia parece tener pocas posibilidades de defenderse ante el avance del inglés.

Sin embargo, los frasemas, los pragmatemas y los culturemas son parte del discurso repetido porque resuenan como verdad en los oídos de quienes los escuchan, no una verdad universal, sino una verdad contingente y subordinada a la historia de quienes les dan vida y quienes deciden, por lo tanto, el derrotero que tomará su lengua pese a todas las propuestas y programas oficiales que se puedan implementar los puristas de la Academia. Para decirlo en un frasema apropiado por Javier Marías (2002) “torres más altas —como el latín— han caído” aunque no se debe decir con pesar, la maravilla del lenguaje es principalmente su adaptabilidad. Esa es la principal misión de las obras lexicográficas: dar testimonio de que ni siquiera la lengua del imperio es inmune al cambio.

Es por eso que resulta de importancia para todo aquel que esté consciente de que el lenguaje cambia con cada generación recoger las muestras del lenguaje de hace 20 años y el lenguaje actual para que aquellos que vengan detrás de nosotros puedan hacer su propia reflexión y con ello su propia adjudicación de una lengua que primero nos fue impuesta y luego hicimos nuestra.

En este contexto la tradición estructuralista muestra sus defectos de manera evidente. El lenguaje está vivo y se rehúsa a permanecer en estrechas casillas, no obstante sin la tradición estructuralista no tendríamos las herramientas necesarias para analizar y comprender el vehículo de nuestra comunicación y representación. El estudio de esta tradición siempre servirá como base para cualquier estudio que pretenda comprender al ser humano como individuo o como colectivo, pero requiere por fuerza crecer a partir de estas herramientas y expandir sus clasificaciones hacia nuevos horizontes.

Ante la pregunta que nos hicimos al principio del estudio ‘¿Cómo contribuye a esta tesis a la aplicación de la perspectiva de la semántica estructuralista al estudio de las unidades léxicas que conocemos como ‘unidades fraseológicas’?’ y que nos propusimos completar en el capítulo 2 debemos admitir que la fraseología, parte de la lexicografía y nacida de la semántica, pese a sus orígenes estructuralistas, sigue siendo la mejor herramienta para describir los fragmentos del discurso repetido comprendidos como signos artificiales, arbitrarios y convencionales.

Esta descripción está limitada puesto que aún no ha sido posible comprender del todo la subjetividad propia del hablante, pero la semántica nos brinda un lenguaje común para el análisis interno de su estructura y composición. Admitimos pues que todo lenguaje es una metáfora del

pensamiento del hablante, un pálido reflejo de los conceptos dentro de su cabeza, la semántica no es suficiente para dar cuenta ni del sentido ni del uso. La fraseología recurre con frecuencia a dos conceptos, conocidos como fijación e idiomaticidad, para justificar la presencia de las unidades plurilexicales que llamamos frasemas sin terminar de definir ninguno de los dos puesto que ambos pertenecen a sistemas fuera de la descripción de la lengua.

Al aplicar la perspectiva de la semántica estructuralista al estudio de las unidades fraseológicas, con el objetivo de examinar la orientación del sentido, su idiomaticidad y fijación, la identificación de sus rasgos propios, así como su definición y clasificación encontramos que el estudio de las unidades fraseológicas desde esta perspectiva privilegia el enfoque intencional, resultado que se refuerza por el alto número de unidades fraseológicas que tienen un referente que se relaciona con un objeto y que las unidades fraseológicas no pueden comprenderse aisladas de su contexto y sin tener en cuenta que muchas de ellas funcionan como metáforas. Este estudio parece apuntar hacia la necesidad de entender estas unidades desde una perspectiva que supere el estructuralismo.

El estudio falló para determinar la idiomaticidad de las unidades fraseológicas desde el punto de vista estructuralista, sin embargo, confirma la necesidad de abordar estos aspectos desde otra perspectiva que explique el surgimiento de estos fenómenos.

Si incluimos la idiomaticidad como una de las características para la clasificación de unidades fraseológicas, encontramos que las unidades fraseológicas se dividen en dos tipos de discursos: el discurso lapidario que está anclado en elementos ajenos al sistema y se basa en la tradición de la lengua y el discurso repetido que promueve la aparición de unidades por medio de uso.

En general el estudio de las unidades fraseológicas desde esta perspectiva nos permitió entender la fijación como un continuo desde una fijación completa hasta la variación libre con diferentes grados de fijación. Esta comprensión de la fijación como un continuo nos ayudó a encontrar una definición operativa para el estudio y una clasificación basada en la fijación que presentan las unidades fraseológicas dependiendo de la fijación semántica interna que presente cada unidad.

En el capítulo 3, la investigación nos condujo a responder la pregunta '¿Qué variaciones resultan de la co-relación del uso de unidades fraseológicas y su correspondiente contexto

situacional y temporal en la interacción dialógica dentro de las entrevistas de “El habla de Monterrey”? y podemos contestar a esta pregunta con los diferentes hallazgos encontrados:

En una primera aproximación, el análisis del enunciado como producto de un encuentro de dos subjetividades evidencia una serie de estrategias en el texto que provienen de sistemas que operan fuera del lenguaje y que provocan la realización de otras operaciones por parte del receptor; en ocasiones estas operaciones desencadenan acciones de importancia material o social.

El frasema puede o no constituir un acto de habla, pero de ninguna manera es un elemento conector vacío. Durante el análisis de las propuestas teóricas de la comunicación, nos hemos dado cuenta que los distintos frasemas corresponden a las diferentes metafunciones del lenguaje que Halliday (2004) propone para describir el proceso de comunicación humana.

Según nuestra clasificación, los frasemas léxicos corresponden a la metafunción ideacional que corresponde a aquella en la que se prepara lo que el hablante planea enunciar aunque el proceso de comunicación humana involucra otras dos metafunciones: la metafunción interpersonal y la metafunción textual. En este capítulo nos enfocamos en la metafunción personal y la articulamos con la categoría de pragmatemas desarrollada por Blanco Escoda (2010) a partir de la definición de Mel'cuk y Zholkovsky (1970). Al comprender los frasemas desde esta perspectiva encontramos que los pragmatemas son frasemas que regulan, articulan y moderan la comunicación entre dos interlocutores por lo cual deben ser analizadas a partir del diálogo.

En el estudio de las distintas unidades que se utilizan desde el punto de vista del discurso encontramos unidades con funciones similares a los pragmatemas conocidas como marcadores del discurso, pero esta clasificación fue descartada principalmente porque los marcadores del discurso incluyen unidades con un solo elemento léxico y poseen distintas funciones. De la misma manera, no se analizan las unidades del discurso lapidario puesto que su uso, como se discutió en el capítulo 2, frecuentemente los identifica como argumento de autoridad.

Entre los hallazgos que se hicieron durante el análisis de los pragmatemas se destaca la incidencia de la ideología en el discurso. Foucault (2004) describe un tipo de discurso que llama “parresía”, este tipo de discurso protege la imagen del hablante, establece una postura ideológica y se encuentra asumido como verdad por parte del informante; este tipo de discurso promueve la

aparición de pragmatemas debido a que estas unidades sirven para organizar el discurso según el lugar social de los interlocutores y el cuidado de la imagen propia y ajena.

La entrevista es un acto que amenaza la imagen del informante y, si bien esta amenaza se reduce al realizarse en el ambiente habitual del informante, es posible encontrar en los pragmatemas rastros de protección a la imagen del entrevistador y del informante, aunque sus estrategias de uso son diferentes; el entrevistador se basa en las normas de cortesía y usa los pragmatemas como una mera de evitar el conflicto con el informante, mientras que el entrevistado protege su imagen cuando utiliza un discurso relacionado con la parresía.

En un marco comunicativo como la entrevista sociolingüística es posible estudiar el lenguaje en la práctica lo cual nos ha permitido desarrollar una clasificación para los frasemas usados en contextos comunicativos donde el contexto, la representación y la imagen sean una preocupación para el hablante. Se reitera que la clasificación de pragmatemas fue hecha ad hoc para el registro de frasemas y se refiere a aquellos elementos del léxico que sirven como herramienta de control del discurso con funciones de apelación y solidaridad, de protección de la imagen propia y ajena y de co-construcción y mitigación.

El el siguiente capítulo, el cuarto de esta tesis, intentamos responder la pregunta ‘¿Cómo se manifiesta la relación que hay entre el uso de frasemas y la disponibilidad léxica en el proceso interno de referencia y su relevancia?’. Asumimos la cultura como un proceso donde los mensajes emitidos por el hablante sufren una doble codificación, la primera de ellas de corte sistémico, según las reglas del lenguaje que se habla y la segunda, que depende de un sistema de valores que Coseriu: (1977) y Lotman (2000) llaman cultura.

El concepto de disponibilidad léxica ha sido tomado de los estudios de aprendizaje de primera lengua pero que ha demostrado ser una herramienta útil para el estudio de los frasemas como vehículo de elementos formales de la cultura. El concepto de disponibilidad léxica permite conocer un repertorio de prácticas culturales y el vocabulario relacionado con ellas.

La cultura establece un marco de referencia para el uso e interpretación de los frasemas que define y rige su uso y su vigencia como parte de la disponibilidad léxica para el contexto que les corresponde ya sea en la esfera pública, como textos de cultura o en la esfera privada, como reproducción de prácticas culturales. La idea de que deseamos resaltar es que el lenguaje es un espejo para la sociedad y la cultura del hablante, el discurso repetido tiene una dimensión

cultural que no puede pasarse por alto al describir los frasemas. Aunque haya investigadores que arguyan que el discurso repetido debe su aparición a la pereza del hablante, nuestro análisis nos ha llevado a creer que los frasemas son unidades mínimas del capital cultural del hablante que funcionan como vehículo de doxas e ideologías que categorizan el mundo en el cual viven. Hemos llamado este tipo de unidades culturemas, según la definición propuesta por Luque Nadal (2009). Este tipo de doble codificación promueve la aparición de unidades léxicas, con uno o varios componentes, que se fijan en la lengua mediante la repetición de referencia a fenómenos sociales.

Ante la pregunta ‘¿Qué papel juega la cultura como marco colectivo para la promoción, aparición y fijación de las unidades fraseológicas?’ debemos admitir que algunos conceptos se apoyan en un análisis ajeno a la lengua entendida como conjunto de signos que colectivamente pueden llamarse idiomatidad. Es difícil de definir unidades de cultura sin admitir que hay elementos de identidad. La opacidad solo puede ser analizada en estudios contrastivos de una variante frente a otra o de una lengua frente a otra, es difícil que un hablante se dé cuenta de ellos en el uso habitual del español.

Durante el estudio de los culturemas como elementos de la cultura encontramos un proceso interesante: ciertos frasemas sobreviven en la memoria de la cultura aunque las etimologías o los orígenes de una frase pueden haberse perdido. Este tipo de frasemas están muy ligados a la memoria de la cultura y, aunque los referentes que involucran hayan desaparecido, el símbolo sobrevive y es necesario tener este tipo de proceso en cuenta al describir como se usan los culturemas.

En el capítulo 5 nos esforzamos por contestar la pregunta ‘¿En qué medida se enriquece la definición de las unidades fraseológicas al considerar la esquematización derivada de los conceptos de la lógica natural en el funcionamiento de los frasemas?’. Tras el análisis de los frasemas en una situación de diálogo hemos encontrado que a esquematización, por medio de sus operaciones ayuda a presentar una definición lexicográfica basada en sólida teoría lingüística apuntalada por la multitud de investigaciones que ya se han hecho sobre el corpus.

En la definición de las unidades fraseológicas, la esquematización entendida con base en conceptos de la lógica natural propuesta por Grize (1996) y articulada con las metafunciones del lenguaje descritas por Halliday (1978) nos permite comprender cómo se desarrolla la aparición

de los frasemas en una situación comunicativa, puesto que durante el estudio hemos descubierto que no todos los frasemas tienen la misma función.

El objetivo de su análisis es poner a prueba la hipótesis relativa a que, en la lingüística de corpus, la consideración de propuestas de la esquematización del discurso ayuda a dilucidar una de las características emblemáticas de las unidades fraseológicas. En la configuración del discurso, los culturemas y algunos frasemas léxicos aparecen durante el módulo extracción semántica a partir de las nociones primitivas o preconstruidos culturales, por tal razón, es que funcionan como referencia de experiencia material, social o cultural. Los pragmatemas aparecen durante el módulo de *pris de charge* cuando el hablante asume su posición ante su interlocutor y usa los pragmatemas para modelar su discurso dependiendo de la parresía y del cuidado de la imagen. En el módulo de articulación discursiva es donde encontramos los frasemas léxicos con mayor fijación debido a que son aquellos que han sufrido proceso de gramaticalización. Los frasemas encontrados durante el módulo de la operación lógica son aquellos que presentan menor fijación dado que la predicación requiere más libertad para articularse.

Todos estos módulos ayudan en la identificación de la norma pragmática que rige su uso en el contexto situacional en el cual se usan los frasemas presentes de las entrevistas que conforman el corpus El Habla de Monterrey. El grado de descripción necesaria para detallar el uso de los frasemas depende de en cuál módulo de la esquematización se encuentren, aquellos encontrados en el módulo extracción semántica requieren que su definición tenga en cuenta el contexto cultural o la referencia que hacen a los objetos que nombran; aquellos en el módulo de articulación discursiva sólo requieren la definición de su uso en el texto, mientras que aquellos que aparecen en el módulo de *pris de charge* requieren una descripción precisa del tipo de intercambio en el que se utilizan y el efecto que pretenden tener en el interlocutor. Sin embargo, los frasemas en el módulo de la operación lógica sólo pueden ser descritos en relación al predicado que acompañan y su descripción debe ser más sistemática, desde el punto de vista de la gramática.

Para finalizar, la pregunta ‘¿Hay alguna variación sociolingüística del uso de algunos frasemas por parte de grupos diferenciados según el género del hablante?’ guió el capítulo 6. En concordancia con la tradición sociolingüística que ha guiado el macroproyecto El Habla de Monterrey se analizó una muestra tomada de dos corpus disponibles “El Habla de Monterrey

(1985-1986)” y “El Habla de Monterrey-PRESEEA (2006-2010)” a fin de analizar la variación sociolingüística en el uso de los frasemas.

Con este objetivo se utilizó la metodología conocida como la lingüística de corpus y encontramos que es una herramienta óptima para el análisis de los frasemas ya que se nutre al mismo tiempo de la lingüística computacional y de la sociolingüística. Podemos asegurar que cantidad de información que se procesa mediante esta metodología es superior a la que ofrece la búsqueda mediante trabajo humano. Las herramientas básicas de la lingüística de corpus son los buscadores de concordancias que ofrecen la posibilidad de extraer toda la información requerida de manera ordenada para lograr un fácil contraste entre los usos de manera segura y confiable. Estos resultados se pueden articular con las herramientas de análisis cuantitativo para ofrecer una descripción completa y basada en evidencia. Aunque estas herramientas nunca deben ser consideradas como suficientes se debe admitir que resultan ser de gran ayuda para el investigador.

En líneas generales, las unidades fraseológicas que más se utilizan en el contexto de la entrevistas son los pragmatemas, seguidos por los frasemas léxicos y al final los culturemas. Desde la perspectiva diacrónica, se ha presentado un aumento del uso de frasemas con menos fijación lo que nos hace sospechar que estamos ante unidades que aún no han terminado su proceso de fijación.

Bajo esta metodología ha sido posible considerar cómo los frasemas, en general, presentan poca variación en relación al sexo pero el uso de los frasemas presenta sus variaciones más interesantes en relación al nivel de estudios y a la edad de los hablantes. Contar con la posibilidad de hacer un análisis diacrónico con hablantes de la misma caracterización y con datos probados de procedencia nos permite revisar al mismo tiempo cómo cambia el lenguaje y la manera en la que se fijan las unidades dentro de una lengua particular.

Con todo lo aprendido, estamos en posibilidad de ofrecer como producto una ficha de registro de frasemas, cuya descripción lingüística y sociolingüística, nos acerca al significado composicional y preciso a partir de la información que resulte del análisis de la esquematización (según los estudios de la lógica natural) y su cambio diacrónico.

Además de ello, este estudio produce dos distintos resultados que son fruto directo de la investigación. Cada uno corresponde a las necesidades del proyecto del Diccionario de “El habla de Monterrey” y se convierten en aportaciones para su crecimiento.

- 10 definiciones para el diccionario clasificadas como culturemas y relacionadas con el texto de cultura “alimentos” en la ficha de creación de entrada del diccionario.
- 10 definiciones de frasemas utilizando la nueva ficha para el registro de frasemas creada a partir de esta investigación.

Sin embargo, este nuevo estudio abre otras vías de investigación que se derivan de lo encontrado y las presentamos aquí con la intención de retomarlos como parte de futuros estudios

Primeramente, proponemos analizar con más detenimiento el discurso repetido (proverbios, refranes y frases gnómicas) que se pudiera encontrar en las entrevistas de El Habla de Monterrey, incluyendo los procesos de desautomatización en el discurso.

Seguidamente, analizar las entrevistas de los corpus El habla de Monterrey a fin de levantar un inventario de aquellos vocablos presentes en el habla de los informantes que remitan a la memoria la cultura y a los rastros que los ladinos, los pueblos indígenas y el influjo del inglés pudieran haber dejado en el habla de la ciudad.

Así mismo, conviene analizar el uso de unidades fraseológicas por parte de los entrevistadores como modeladores del cuidado de la imagen y como usuarios de los frasemas con fines propios, a fin de contrastarlos con el habla de los informantes, que se estudió en esta tesis.

Finalmente, hacer un análisis profundo de la caracterización sociodemográfica de estas unidades, que atienda los parámetros de la sociolingüística clásica en aras de lograr un contraste con los resultados de la lingüística de corpus.

Bibliografía

- Aarli, G. y J. A. Martínez López (2008) Algunos problemas en la lematización de las unidades fraseológicas. El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, pp. 812-815
- Abad Nebot, F. (1997) *Cuestiones de lexicología y lexicografía*. Madrid: UNED.
- Academia Mexicana de la lengua. *Esbozo histórico de la Academia Mexicana de la Lengua*. Versión electrónica disponible en: <http://www.academia.org.mx/Historia>.
- Acero Durántez, I. (2003) La lexicología bilingüe en español en *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, p.177-204
- Acosta, L. (1972) *El barroco de indias y la ideología colonialista*. Unión: La Habana, pp. 147-154
- Adam, J. M. (1993) Le texte et ses composantes. *Semen*, 8, Versión electrónica disponible en: <http://semen.revues.org/4341>.
- Albelda Marco, M. (2004): Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal. *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 109 – 134.
- Albelda Marco, M. y A. Cestero Mancera. (2011) De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación. *Español actual*, 96, pp. 121–155.
- Cestero Mancera, A y M. Albelda Marco (2012) La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, pp. 77 - 124.
- Albelda Marco, M. y A. Briz Gómez (2013) Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. *Onomázein*, 28, pp. 288 - 319
- Albrecht, J. (2003) El paradigma incompleto de E. Coseriu: tarea pendiente para la tercera generación en *Odisea*, 3, pp. 41-54
- Alcaraz Varó, E. y M. A. Martínez Linares (1996) *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.
- Alkire, T. y C. Rosen (2010) *Romance Languages: a historical introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alegre, Javier R. (2002), *Giro lingüístico y corrientes actuales de la filosofía. Influencias wittgensteinianas*. URL: <http://www1.unne.edu.ar/cyt/2002/02-Humanisticas/H-011.pdf>
- Althusser, L. (1971) *Lenin and Philosophy and Other Essays*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Althusser, L. (1988) Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alvar Ezquerro, M. (1993) *La lexicografía descriptiva*. Barcelona: Bibliograf.
- Alvar Ezquerro, M. (2002) Los diccionarios del español en su historia. *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Madrid, Arco/Libros, pp. 13-50
- Alvar Ezquerro, M. (2014) Evolución e innovaciones de los diccionarios del español. En *Lexicografía de las lenguas románicas: Perspectiva histórica*. Volumen I. Berlín: de Gruyter Mouton
- Alvarado Ortega, M. B. (2005) Las fórmulas rutinarias en la enseñanza de ELE. En *Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE)*. La

Competencia Pragmática o la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo, pp.133-141.

Alvarado Ortega, M. B. (2010) *Las fórmulas rutinarias del español*. Frankfurt: Peter Lang.

Álvarez de Miranda, P. (1995) Hacia una historia de los diccionarios españoles en la edad moderna. En: *Bulletin Hispanique*. 97 (1) pp. 187-200. Consultado en línea en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1995_num_97_1_4859 el 23 de enero de 2014.

Anglada Arboix, E. (2005) *Lexicografía española*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona

Anscombre, J.-C. (2000) Refranes, polilexicalidad y expresiones fijas. *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, pp. 33-53

Anscombre, J.C. y O. Ducrot (1981) *L'Argumentation*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon

Anscombre, J.C. y O. Ducrot (1994) *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

Anthony, L. (2011) *AntConc* (Version 3.4.3) [Programa informático]. Tokyo, Japón: Waseda University. Disponible en: <http://www.antlab.sci.waseda.ac.jp/>

Apothéloz, D. y Grize, J.-B. (1987) Langage, processus cognitifs et genèse de la communication. *Travaux du Centre de Recherches Sémiologiques*, (54) pp- 2-50.

Areiza Londoño, R. y A. D., García Valencia (2003) ¿Qué significa saludar?. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: *Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 71-85.

Armistead, S. G. (1989) Cantares de gesta y crónicas alfonsíes: 'Mas a grand ondra/ tornaremos a Castiella'. *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vol. 1, págs. 177-186

Arundale, R. (2010) Constituting face in conversation: Face, facework, and interactional achievement. *Journal of Pragmatics*, 42 (8) pp. 2078–2105. DOI: 10.1016/j.pragma.2009.12.021.

Austin, J. (1956) *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.

Ávila, R. (2003-2004) ¿El fin de los diccionarios diferenciales? ¿El principio de los diccionarios integrales? *Revista de Lexicografía*, X, pp. 7-20.

Bajo Pérez, E. (2000) *Los diccionarios: introducción a la lexicografía del español*; España; TREA.

Bally, C. (1909) *Traité de stylistique française*. Heidelberg: C. Winter.

Bargalló Escrivá, M., Caramés Díaz, J., Ferrando Aramo, V y J. A. Moreno Villanueva (1997-1998) El tratamiento de los elementos lexicalizados en la lexicografía española monolingüe. *Revista de Lexicografía*, IV, pp. 49-65

Barrios Rodríguez, M. A (2010) El dominio de la funciones léxicas en el marco de la teoría sentido-texto. *Estudios de Lingüística del Español*, 30, pp. 1-477

Barthes, R. (1993) *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.

Barthes, R. (2003) *El sistema de la moda y otros escritos*. Barcelona: Paidós

Baudrillard, J. (1978) *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

Baudrillard, J. (2003) *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.

Benveniste, E. ([1977], 1999) *Problemas de lingüística general I*. Madrid: Siglo XXI.

-
- Benveniste, E. (1999) *Problemas de lingüística general II*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Bernstein, B. ([1971] 2003) *Class, codes and control*. Nueva York, EUA: Rutledge.
- Berruto, G. ([1976] 1989) *La semántica*. México, D. F: Editorial Patria
- Biber, D, Conrad, S. y R. Reppen (1998) *Corpus Linguistics: Investigating Language Structure and Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blanco Escoda, X. (2010) Los frasemas composicionales pragmáticos. *Idiomaticité, opacité et traduction*. Universidad de Alicante.
- Block de Behar, L. (1984) *Una retórica del silencio: funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*. Madrid: Siglo XXI.
- Bloomfield, L. ([1935] 1996). *Language*. Delhi: Motilal Banarsidass publishers.
- Borel, M.-J. (1981a) L'explication dans l'argumentation : approche sémiologique. *Langue française*, 50, pp. 20-38. doi : 10.3406/lfr.1981.5089
- Borel, M.-J. (1981b) Donner des raisons. Un genre de discours, l'explication. *Revue européenne des sciences sociales*, 19, pp. 37-68
- Bourdieu, P. (1998) El habitus y los espacios de los estilos de vida. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, pp. 169-226.
- Bourdieu, P. (2000a) Espacio social y poder simbólico. *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa, p.p.127-142
- Bourdieu, P. (2000b) Lo que significa hablar. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo, pp. 95-111
- Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bravo, D. (2005) *Estudios de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y sus aplicaciones a corpus orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken.
- Bréal, M. (1883) *Essai de Sémantique: Science des significations*. Paris: Hachette
- Brewer, W. F., y G. V., Nakamura (1984). The nature and functions of schemas. *Handbook of social cognition*, Hillsdale, NJ: Erlbaum, pp. 119-160.
- Brice Heath, S. (1986) *La política del lenguaje en México*. México, D. F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Briz Gómez, A. (1998) El español coloquial en la conversación. *Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, A. (2008) Diccionario de partículas discursivas del español en El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, pp.217-227.
- Briz Gómez, A. y M. Albelda Marco, (2010) Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales. *La lengua española en América: normas y usos actuales*. España: Universidad de Valencia, pp. 237-260.
- Brown, P. y S. C. Levinson. (2002) *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
-

- Cabiró, M. A. (2011) Roman Jakobson. Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos 1 en *NODVS*, XXXIV, Versión electrónica disponible en: iz
- Calvi, M. V. (2007) Los términos culturales en los diccionarios bilingües de español e italiano: el caso de autonomía y sus derivados. *Léxico Español Actual*, Venezia: Libreria Editrice Cafoscarina, pp. 49-69.
- Canizal Arévalo, A. (1987) *Disponibilidad léxica en escolares de primaria terminada. Análisis de seis centros de interés*. Tesina inédita, México, U.N.A.M.
- Cantera Ortiz de Urbina, J. (2004) *Diccionario Akal del Refranero Serfardí*. Madrid: Akal.
- Carneado Moré, Z. (1985) Notas sobre las variantes fraseológicas. *Anuario L/L*, 16, pp. 269-277.
- Carriazo Ruiz, J. R. y M. J. Mancho Duque (2003) Los comienzos de la lexicografía monolingüe. *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 153-174
- Carrizales Guerra, Y. M. (2012) *Variaciones en el uso de construcciones con verbos de movimiento + preposición en El habla de Monterrey*. Tesis inédita: UANL
- Carrizales Guerra, Y. y L. Rodríguez Alfano (2015) Las mujeres y su trabajo: Comparación diacrónica del trabajo doméstico en dos corpus de El habla de Monterrey. Ponencia presentada en el *IX Coloquio de Humanidades*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cásares y Sánchez, J. (1941) *Nuevo concepto del Diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática*. Espasa-Calpe: Madrid
- Cásares y Sánchez, J. (1992) *Introducción a la lexicografía española*. Madrid: CSIC.
- Castillo Carballo, M. A. (1997) El concepto de unidad fraseológica. *Revista de Lexicografía*, IV, pp.67-79
- Castro, M. (2008) Sephardic Proverbs. Versión electrónica disponible en: <http://www.bigbridge.org/BB14/MCASTRO.HTM>.
- Ceballos Ramírez, M. (1991) El control geopolítico en el noreste porfiriano: Nuevo Laredo y la fundación de Colombia en 1892. *Revista de la Frontera Norte*, 3 (5) pp. 5-23
- Cestero Mancera, A y M. Albelda Marco (2012) La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, pp. 77 - 124.
- Chafe, W.L. (1968): Idiomaticity as an anomaly in the Chomskyan paradigm. *Foundations of Language*, 4, pp. 109-127.
- Chafe, W. L. (1970) *Meaning and the structure of language*. Chicago: University of Chicago Press
- Chomsky, N. (1957) *Syntactic Structures*. The Hague/Paris: Mouton
- Company, C. y C. Melis (2005) *Léxico histórico del español de México*. México: UNAM
- Córdoba Rodríguez, F. (2001) *Introducción a la lexicografía española*. Olomouc: Univerzita Palackého.
- Cordoñer, C. (2010) El libro X de las Etymologiae, ¿léxico o diccionario?. *Voces*, 21, pp. 49-68.
- Corpas Pastor, G. (2001) Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa. *Euskera: Euskaltzaindiaren lan eta agiriak = Trabajos y actas de la Real Academia de la Lengua Vasca = Travaux et actes de l'Academie de la Langue basque*, 46 (1) págs. 21-49.

- Corpas Pastor, G. (1996) *Manual de fraseología española*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1977a) *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1977b) *El hombre y su lenguaje*. Madrid, España: Gredos.
- Coseriu, E. (1978) *Sincronía, diacronía e historia*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1981) *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1988) *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos
- Cotarelo, E. (1914) La fundación de la Academia Española y su primer director D. Juan Manuel F. Pacheco, marqués de Villena. *BRAE*, I, pp. 4-38
- Coulmas, F. (2013) *Sociolinguistics: The Study of Speakers' Choice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crenshaw, K (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. *The University of Chicago Legal Forum*, 140, pp. 139-167
- Creswell, J. W. (2009) *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Los Angeles: Sage Publications, Inc.
- Cruse, D. A. (1986) *Lexical semantics*. EUA: Cambridge.
- Cuello, J. (1988) The Persistence of Indian Slavery and Encomienda in the Northeast of Colonial Mexico, 1577-1723. *Journal of Social History*, 21 (4) pp. 683-700
- Dhondt, R. (2009) Lecturas neobarrocas del Espejo de paciencia y reconceptualizaciones de la nación: José Lezama Lima, Cintio Vitier y Severo Sarduy. *Neophilologus* 94, 2, pp. 265-278
- Díaz, X. (2004) La flexibilización de la jornada laboral. *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: CEM, pp. 123-191
- Domènech Bagaria, O. y R. Estopà Bagot (2009) La neología en textos orales. *Revista de Investigación Lingüística*, 12 (1), 39-64.
- Donaire Fernández M. L y F. Lafarga (1991) *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Ducrot, O. (1984) *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Ducrot, O. y T. Todorov, (1978) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid Siglo XXI.
- Eco, U. (2000) *Tratado de semiótica general*. España: Lumen.
- Eco, U. (1994) *Signo*. Colombia: Labor
- Elizondo Elizondo, R. (1987) *Los sefarditas en Nuevo León. Reminiscencias en el folklore*. Monterrey, N.L.: ITESM/Fondo Editorial Nuevo León
- Elizondo Elizondo, R. (1996) *Lexicón del Noreste de México*. Monterrey: ITESM.
- Escandell Vidal, M. A. (1995) Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. *Revista Española de Lingüística*, 25(1) pp. 31-66
- Escandell Vidal, M. V. (2007) *Apuntes de semántica léxica*. Madrid: UNED

- Escavy Zamora, R. (2000) Aspectos de la aportación hispánica a la técnica de la definición lexicográfica. *Revista de investigación lingüística*, 2 (3) pp. 225-262.
- Fajardo Aguirre, A. (2010) La lexicografía del español de América. *La lengua española en América: normas y usos actuales*, Universitat de València, Valencia.
- Farkas, J.I. y J. J. Sarbo (2001) A Peircean Ontology of Semantics. *Conceptual structures: integration and interfaces*, 2193, pp. 1-14
- Fernández Núñez, L. (2006) ¿Cómo analizar datos cualitativos?. Butlletí LaRecerca, 7. Versión electrónica disponible en: <http://www.ub.edu/ice/recerca/fitxes/fitxa7-cast.htm>
- Ferraces Rodríguez, A. (2013) Una nota implícita de latín vulgar en Isidoro de Sevilla: scabies quasi squamies (Etym. 4, 8, 10) *Revista de Estudios Latinos*, 13, pp. 101-109.
- Fernández Toledo, P. y F. Mena Martínez. (2007) El papel de la fraseología en el discurso publicitario: sugerencias para un análisis multidisciplinar, *Pensar la publicidad*, 1 (1), pp. 181-198.
- Fillmore, C. J. (1992) Corpus linguistics or Computer-aided armchair linguistics. Svartvik, J. (1992) *Directions in Corpus Linguistics: Proceedings of Nobel Symposium*, 82, pp.35-60
- Fiume, A. (2006) La definición de las fórmulas rutinarias en los diccionarios para la enseñanza del español como lengua extranjera. *Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE) La Competencia Pragmática o la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera*, pp. 268-279. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Flores Treviño, M. E. (2008) Ironía y género en el habla de Monterrey. *Tres Siglos de diálogos sobre la mujer: arte, historia y literatura*, pp. 259-271
- Flores Treviño, M. E. (2010) Autoironía y autorepresentaciones discursivas femeninas. Voces en ascenso. *Investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, pp. 561-576
- Foucault, M. (1992) *El orden del discurso*. Buenos aires: Tusquets
- Foucault, M. (2004) *Discurso y verdad en la Antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.
- Frago García, J. A. y M. Franco Figueroa (2003) *El español de América*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad
- Freifrau von Gemmingen, B. (2003) Los inicios de la lexicografía española. *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 153-174
- Gáinza, G. (2005) La traducción: interacción de semiosferas En *Entretextos: Revista Electrónica semestral de Estudios de la cultura* [online], 5 [citado 12 de enero de 2010] Disponible en: <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre5/gainza.htm>.
- García, I. (2004) Las mujeres y la perspectiva de género. *Razón y palabra*, 37. Versión electrónica disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/fcys/2004/febrero.html>.
- García Icazbalceta, J. (2004) *Vocabulario de mexicanismos: comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos*. Edición digital basada en la de México, [s.n.], 1899 (imp. y lit. La Europea de J. Aguilar Vera y Ca) Versión electrónica disponible en: <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=12318>

- García Platero, J. M. La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX. *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 265-280
- García Yelo, M. (2012) El proceso de desautomatización de paremias españolas en las redes sociales. Unidades fraseológicas y TIC. España: Instituto Cervantes, pp.111-124.
- Gee, J. P. 2005. *An introduction to discourse analysis. Theory and method*. Nueva York: Routledge.
- Givon, T. (2005) *Context as Other Minds: The Pragmatics of Sociality, Cognition and Communication*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gómez Asencio, J. J. (2006) *Nebrija vive*. Madrid: Fundación Antonio Nebrija
- Gómez Barrantes, M (2012) *Elementos de estadística descriptiva*. San José: EUNED.
- Gómez da Silva, G. (2001) Diccionario breve de mexicanismos. Ciudad de México: Academia Mexicana de la Lengua - Fondo de Cultura Económica
- Gómez Molina, J. R. y M. B. Gómez Devís (2004) *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos: Estudio de estratificación sociolingüística*. Valencia: Universitat de València
- Góngora Cortés, J.J. y R. Hernández Ramírez (1999) *Estadística descriptiva*. México, D. F.: Trillas.
- Gonzalez Rey, M. (1988) Estudio de la idiomatidad en las unidades fraseológicas. *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, pp. 57-74
- González Rolán, T. y P. Saquero Suárez-Somonte (1995) *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*. Madrid: Clásicas.
- Gougenheim G., Rivenc P., Michéa R. y A. Sauvageot ([1956] 1964) *L'Elaboration du Français Fondamental (1er degree)* Paris: Didier.
- Gracián, L. (1748) *Obras de Lorenzo Gracián. Tomo I*. Barcelona: Pedro Escudèr y Pablo Nadal, impresores.
- Grice, H. P. (1975) Logic and conversation. *Syntax and Semantics 3: Speech arts*, p. 41-58.
- Grize, J.-B. (1982) *De la logique à l'argumentation*. Geneve, Libraire Droz
- Grize, J.-B. (1996) *Logique naturelle et communications*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Gross, M. (1982) Une classification des phrases figées du français. *Revue québécoise de linguistique*, 11, 2, pp. 151-185.
- Guiraud, P. ([1955] 1994) *La semántica*. México: FCE
- Guiraud, P. ([1972] 1993) *La semiología*. México: Siglo XXI.
- Gursky, K.-H. (1964) The Linguistic Position of the Quinigua Indians, in *International Journal of American Linguistics*, 30 (4) pp. 325-327
- Haensch, G. et alii, (1982) *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos
- Haidar, J (2006) *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México, D. F.: UNAM.
- Halliday, M. A. K. ([1978] 2001) *El lenguaje como semiótica social*. Argentina: FCE
- Halliday, M. A. K. (2004) *Introduction to Functional Grammar*. Chatham: Routledge.
- Halliday, M. A. K. y R. Hassan (1976) *Cohesion in English*. London: Longman.

- Hausmann, F. J. (1997) Tout est idiomatique dans les langues. *La Locution, entre langue et usages*, Fontenay: ENS Editions, pp. 277-290
- Helbig, T. (1992) Probleme der Valenz- und Kasustheorie. Tübingen : M. Niemeyer.
- Hodge, R. y G. Kress (1998) *Social semiotics*. Inglaterra: Cornell
- Hoyo Cabrera, E. del (1960) Vocablos de la lengua Quinigua de los indios Borrados del noreste de México, *Humanitas*, 1, 489-515.
- Hoyo Cabrera, E. del (2005) *Historia del Nuevo Reino de León (1577-1723)* Monterrey, N.L.: ITESM/Fondo Editorial Nuevo León
- Hualde, J. I y A.M. Antxon Olarrea (2001) *Introducción a la Lingüística Hispánica*. Cambridge: Cambridge University Press
- Huarte Morton, F. (1951) Un vocabulario castellano del siglo XV. *Revista de Filología Española*, XXXV, pp. 310-340.
- Hutcheon, L. (1994). *Incredulity toward Metanarrative: Negotiating Postmodernism and Feminisms. Collaboration in the Feminine: Writings on Women and Culture from Tessera* Toronto: Second Story Press, pp. 186-192.
- INEGI (2010) Instituto Nacional de Estadística y Geografía, ed. *Censo de población y vivienda 2010 - Estados Unidos Mexicanos Resultados Definitivos por Entidad y Municipio*. Versión electrónica disponible en: http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=cpv10_pt .
- Iturrioz Leza, J. L. (2000) De las abstracciones a las macro-operaciones textuales. *Función*, 21—24, pp. 32-140
- Jakobson, R. ([1967] 1980) *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- JewishGen. *Sephardim - Conversos – Marranos Historical Overview*. Versión electrónica disponible en: <http://www.jewishgen.org/infofiles/sefard5.htm>.
- Jochnowitz, G. (2003) Ladino lives. Ensayo revisado en la página del autor, disponible en: <http://www.jochnowitz.net/Essays/LadinoLives.html>
- Katz, J. (1966) *The philosophy of language*. New York: Harper & Row
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1980) *L'Enonciation: De la subjectivité dans le langage*. Buenos Paris: Hachette
- Kretzschmar, W. A., Jr., y E. Schneider. (1996). *Introduction to Quantitative Analysis of Linguistic Survey Data: An Atlas by the Numbers*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Labov, W. (1966) The Social Stratification of English in New York City. Washington: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972) *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lakoff, G. (1970) Linguistics and natural logic en *Synthese*, 202, pp. 151-271.
- Lakoff G. y M. Johnson. (1991) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra
- Lapesa Melgar, R. (1978) Origen y evolución de la lengua española. *Estudios segovianos*, 85, pp. 231-250
- Lapesa Melgar, R. (1981) *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.

- Lapesa Melgar, R. (1987) La Real Academia Española: pasado, realidad, presente y futuro. BRAE, XVII, pp. 329-346.
- Lara, L. F. (1996) Diccionario del español usual en México. México, D. F.: Colmex.
- Lara, L. F. (1999) Término y cultura: hacia una teoría del signo especializado. *Terminología y modelos culturales*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, pp. 39-60.
- Lara, L. F. (2004) *De la definición lexicográfica*. México D. F.: Colmex
- Larra, M. J. (1843) *Obras completas de Fígaro (Don Mariano José de Larra)* Madrid: Imprenta de Yenes.
- Latapí, P. (1992) El pensamiento educativo de Torres Bodet: una apreciación crítica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México) XXII (3) pp. 13-44
- Lázaro Carreter, F. (1980) *El primer diccionario de la Academia en Estudios de lingüística*, pp. 83-148
- León, A. de (1909) *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tejas y Nuevo México*. México D. F.: Librería de la vda. De Ch, Bouret.
- Lipski, J. (2007) Castile and the hydra: the diversification of Spanish in Latin America. Presented at the *Conference on Iberian Imperialism and language evolution in Latin America*, University of Chicago, April 13, 2007
- López Chávez, J. (1993) *El léxico disponible de escolares mexicanos*. México: Editorial Alhambra Mexicana.
- López Morales, H. (1973) *Disponibilidad léxica de los escolares de San Juan*. San Juan de Puerto Rico. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- López Morales, H. (1983) *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- López Morales, H. (1994) *Metodología de Investigación Lingüística*. Madrid: Colegio de España.
- Lotman, I. ([1981] 2003) Semiótica de la cultura y el concepto de texto. *Entretextos*, 2. URL: <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/escritos2.htm>
- Lotman, I. (2000) *Semiosfera I: Semiótica de las artes y de la cultura*. Valencia: Cátedra
- Lotman, I. (1998) *Semiosfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Valencia: Cátedra.
- Lyons, J. (1980). *Semántica*. Barcelona: Teide
- Lucca Irizarry, N. y Berríos Rivera, R. (2010) *Investigación Cualitativa: Fundamentos, diseños y estrategias*. Puerto Rico: Ediciones SM.
- Luque Nadal, L. (2009) Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales? *Language Design*, 11, pp. 93-120.
- Madrid Hurtado, M. de la (2007) El libro y la lengua. Ponencia plenaria dictada durante el *Congreso Internacional de la Lengua Española* en Zacatecas.
- Malá, M. (2007) Notas a discrepancias terminológicas en fraseología y paremiología, *Etudes Romanes de Brno*, 37, pp. 243-248
- Margadant, G. F. (1971) *Introducción a la historia del derecho mexicano*. México, D. F.: UNAM

- Mar Molinero, C. (1997) *The Spanish-speaking world: a practical introduction to sociolinguistic issues*. London: Routledge
- Marimón Llorca, C. (2006) *El español en América: de la conquista a la Época Colonial*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Versión digital disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-espaol-en-amrica-de-la-conquista-a-la-poca-colonial-0/html/00f4b922-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Martín Bosque, A. (2006) Las locuciones en los diccionarios monolingües de aprendizaje de español lengua extranjera. *Quaderni del CIRSIL*, 5, p. 204-220
- Martínez Marín, J. (1991) Fraseología y diccionarios modernos del español. *Voz y Letra*, 2 (1), pp. 117-126
- Martínez Marín, J. (1992) Las expresiones fijas en español: perspectivas teórico-descriptiva y aplicada. *Estudios de fraseología española*. Málaga: Ágora, pp. 71-85.
- Martínez Marín, J. (1996) *Estudios de fraseología española*. Málaga: Librería Ágora
- Marx, K (1867) *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie*. Hamburg: Erster Band.
- Mauss, M y P. Fauconnet (1901) Sociologie. *Grande Encyclopédie*, 30, pp. 165 – 175.
- Mayoral R. y R. Muñoz (1997) *Estrategias comunicativas en la traducción intercultural. Aproximaciones a los estudios de traducción*. Valladolid: Servicio de Apoyo a la Enseñanza, Universidad de Valladolid, p. 143-92.
- McEnery, T. y A. Wilson (2001) *Corpus Linguistics: An Introduction*. Edinburg: Edinburgh University Press.
- McIntosh, P. (1988) White Privilege and Male Privilege: A Personal Account of Coming To See Correspondences through Working Women's Studies. *Working Paper* (Wellesly College. Center for Research on Women) 189, p. 3-19
- Medina Guerra, A. M. (2008) Cinco siglos en la historia de los diccionarios bilingües Latín-Español y Español-Latín. *Philologia Hispalensis*. 22, pp. 259-288.
- Mel'čuk, I. (2001) Fraseología y diccionario en la lingüística moderna. *Presencia y renovación de la lingüística francesa*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 267-310
- Mel'cuk, I. A. y A. K. Zolkovskij (1970) Towards a Functioning Meaning-Text Model of Language. *Linguistics*, 57, pp. 10-47
- Mena Martínez, F. (2003) En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos. *Tono digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 5. URL: <http://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/H-Edesautomatizacion.htm>
- Mendivil Giró, J. L. (1999) *Las palabras disgregadas: sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Montemayor Hernández, Andrés (1990) *La congrega. Nuevo Reino de León*. Monterrey: A.G.E.N.L.
- Montes Giraldo, J. J. (2007) Sistemica, idiomática, conciencia idiomática. *Boletín de Filología*, Tomo XLII, pp. 405 – 413
- Moreno Fernández, F. (2000) *Qué español enseñar*. Madrid: Arco Libros
- Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

- Moscovici, S. (1985) *L'âge des foules: un traité historique de psychologie des masses*. Bruselas: Complexe.
- Mounin, G. (1972) *Claves para la semántica*. Barcelona: Anagrama.
- Muñiz-Huberman, A. (1989) *La Lengua florida: antología sefardí*. México, D. F.: FCE
- Newmark, P. (1981) *Approches to Translation*. Oxford: Pergamon Press.
- Newmeyer, F. J. (1974) The Regularity of Idiom Behavior. *Lingua*, 34, p. 327-342
- Nida, E. y W. Reymann (1981) *Meaning Across Cultures*. Nueva York: Orbis.
- Nieto, L. (2000) Vocabularios y glosarios del español de los siglos XIV AL XVI. *RFE*, LXXX, 1º-2º, págs. 155-180
- Nikoláeva, J. (2011) Valeri Mokienko y la fraseología rusa. *Paremia*, 20, pp. 11-18.
- Nord, C. (1997) Translating as a Purposeful Activity. *Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome
- Novodvorski, A. y C. Andrade Rodrigues da Cunha (2014) Un estudio diacrónico de los heterosemánticos bajo la óptica de la lingüística de corpus. *Hispanista*, XV (56) URL: <http://www.hispanista.com.br/rost%E3oesp.htm>.
- Ogden C. K. y J. A. Richards (1984) *El significado del significado*. Barcelona: Paidós.
- Olson, D. R. y N. Torrance (1991) *Literacy and Orality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ong, W. J. (1982) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE.
- Pêcheux, M. (1978) *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Pêcheux, M., Haroche. C. y Henry, P. (1971) La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours. *Langages*, 6 (24) pp. 93-106
- Peirce, C. (1868) Some Consequences of Four Incapacities. *Journal of Speculative Philosophy*, 2, pp.140-157. URL: <http://www.peirce.org/writings/p27.html>
- Peirce, C. S. (1986) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pejovic, A. (2008) Criterios para la elaboración del diccionario fraseológico español-serbio / serbio-español. *25 años de lingüística en España: hitos y retos*, págs. 659-664
- Penadés Martínez, I. (2001) Las fórmulas rutinarias: su enseñanza en el aula de ELE. *Carabela: Modelos de uso de la lengua española*, 50. Madrid: Sociedad General Española de Librería (SGEL) pp. 83-102.
- Perelman, C. y L. Olbrechts-Tyteca (1989) *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*. Madrid: Gredos
- Pérez Martínez, H. (1995) *El hablar lapidario*. Zamora: El Colegio de Michoacán
- Pérez Martínez, H. (1997) *Refranero mexicano*. México: Academia Mexicana / FCE. URL: <http://www.academia.org.mx/universo:lema/obra:Refranero-mexicano>.
- Pérez Terán, J. (2008) Las prácticas discursivas institucionalizadas. *Lingua Americana*, 22, pp. 95 – 110
- Pons Bordería, S. (1998) Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua. *Cuadernos de Filología*, Anexo XXVII, Valencia, Universitat de València

- Pons Bordería, S. (2000) Los conectores. *Cómo se comenta un texto coloquial*. Barcelona: Ariel, pp. 193-220
- Pottier, B. (1962) La semántica y los criterios funcionales. *AIH*. Actas I, pp. 415-419.
- Pottier, B. (2008) Les concepts et leur expression linguistique. *O Fascínio Da Linguagem. Homenagem a Fernanda Irene Fonseca*. Porto: Universidade do Porto.
- Porto Dapena, J-A. (2002) *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arcos.
- Portolés, J. (2004), *Pragmática para hispanistas*. Madrid, Síntesis.
- PRESEEA (2014-): Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net>]. Consultado: 6 de octubre de 2015.
- Quepons Ramírez, C. (2009) El proceso de desautomatización en la fraseología española: un acercamiento. *Memorias del V Foro de Estudios en lenguas internacional* (FEL 2009) p. 492-506
- Quezada Macchiavello, O. (2002) *El concepto-signo natural en Ockham*. Lima: UNMSM.
- Ramírez, R. (2008) Mayor fuerza de trabajo femenina y pocos cambios culturales: Entrevista a la Dra. María Luisa Martínez Sánchez, autora del libro El capital social y la participación de las mujeres en la fuerza laboral. *Violeta*, 19, pp. 10-11.
- Ramos i Duarte, F (1895) *Diccionario de mejicanismos; colección de locuciones i frases viciosas con sus correspondientes críticas i correcciones fundadas en autoridades de la lengua: máximas, refranes, provincialismos i remoques populares de todos los estados de la República Mejicana*. Méjico: Herrero hermanos
- Real Academia Española: *Banco de datos (CORDE)* [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> 12 de octubre de 2015
- Real Academia Española: *Banco de datos (CREA)* [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [06/06/2015]
- Reboul, O. (1986) *Lenguaje e ideología*. México: FCE.
- Rey, A. (1976): Structure sémantique des locutions françaises. *Actas del XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, pp. 831-842.
- Reyes Cruz, M. del R., Murrieta Loyo, G. y E. Hernández Méndez. (2012) Políticas lingüísticas nacionales e internacionales sobre la enseñanza del inglés en escuelas primarias. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 6 (12) pp. 167-197.
- Rivarola, J. L. (2004) La difusión del español en el nuevo mundo. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 799-823.
- Rodríguez Alfano, L. (2004a) *Polifonía en la argumentación. Perspectiva interdisciplinaria Los múltiples sentidos de un discurso sin fin*. México: INAH-UNAM-UANL-Conarte
- Rodríguez Alfano, L. (2004b) *¿Qué opinas con verbos y pronombres?* México: FFyL- UANL.
- Rodríguez Alfano, L. (2005) *Investigación sociolingüística El Habla de Monterrey. Su trayectoria en una página electrónica*. Monterrey: UANL-Trillas.

- Rodríguez Alfano, L. (2012a) Entrada de 'güey' en el Diccionario de El habla de Monterrey (DHM) Ponencia presentada en el *III Coloquio de cambio y variación lingüística: variación geolingüística*. México, ENAH-INAH, 7-9 de noviembre de 2012
- Rodríguez Alfano, L. (2012b) *Plantilla del Diccionario de El habla de Monterrey*. Versión electrónica disponible en: <http://www.hablademonterrey.org/>.
- Rodríguez Alfano, L. (2014) El noreste de México: Panorama sociolingüístico en diacronía. *Historia sociolingüística de México*, Tomo III, 1, págs. 1569-1616.
- Rodríguez Alfano, L. e Y. Carrizales Guerra. (2014) Batallar: estudio léxico diacrónico para su inclusión en el diccionario de "El habla de Monterrey". *Káñina, Rev. Artes y Letras*, XXXVIII (Especial), pp. 197-214.
- Rodríguez Alfano, L. y Durboraw, C. A. (2003) La co-construcción del significado en la noción 'crisis' las entrevistas de 'El habla de Monterrey'. *La co-construcción del significado en el español de las américas: acercamientos discursivos*. Ottawa: Legas, pp. 71 – 111
- Rodríguez Alfano, L. e Y. Carrizales Guerra. (2014) Batallar: estudio léxico diacrónico para su inclusión en el diccionario de El habla de Monterrey. *Káñina, Rev. Artes y Letras*, XXXVIII (Especial) pp. 197-214,
- Rodríguez Lorenzo, S. (1999) Un capítulo de la historia de la escritura en América: la enseñanza de las primeras letras a los indios en el siglo XVI. *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LVI, 1, págs. 41-64
- Rodríguez Muñoz. F. e I. Muñoz Hernández. (2009) De la disponibilidad a la didáctica léxica. *Tejuelo*, 4, pp. 8-18
- Rodríguez Pérez, A. S. (2005) La complejidad lingüística del proceso intercultural. Ponencia presentada en el *XIV Congreso Internacional ALFAL*. Versión electrónica disponible en: http://www.mundoalfal.org/cdcongreso/cd/dialectologia_sociolinguistica/rodriguez.html
- Rubin H. J. e I. Rubin (1995) *Qualitative interviewing: the art of hearing data*. London: Sage.
- Ruhstaller, S. (2003) *Las obras lexicográficas de la Academia en Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 237-261
- Ruiz Gurillo, L. (1997) *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Ruiz Gurillo, L. (1998) *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Ruiz Gurillo, L. (2000) Un enfoque didáctico de la fraseología española para extranjeros. *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, pp. 259-276.
- Sacks, H. (1974) An Analysis of the Course of a Joke's telling in conversation. *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge, UK; Cambridge University Press, pp. 337–353.
- Sacks, H. (1992) *Lectures on Conversation*, Volumes I and II. Blackwell, Oxford
- Sánchez Martínez, A. (2007) *Gastronomía y memoria de lo cotidiano. Un análisis discursivo en las descripciones de las recetas*. México, D.F.: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Plaza y Valdés S.A. de C.V.
- Sankoff D., Tagliamonte S.A., & Smith E. (2012) *Goldvarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*. Toronto: Department of Linguistics, University of Toronto. Disponible en <http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/goldvarb.htm>

- Santamaría, F. J. *Diccionario de mejicanismos. Razonado; comprobado con citas de autoridades; comprobado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*. Méjico: Editorial Porrúa
- Sapir, E. (1921) *Language: An introduction to the study of speech*. Nueva York: Harcourt, Brace
- Saussure, F. de (1998) *Curso de lingüística general*. México: Fontanamara.
- Scandola Cenci, V. (2003) Hacia una 'historia de la fraseología española'. *Res Diachronicae*, 2, págs. 359-370
- Schüssler Fiorenza, E. (1991) *But She Said: Feminist Practices of Biblical Interpretation*. Boston: Beacon Press
- Searle, J. R. (1969) *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seco, M. (1995) Contaminaciones sintácticas y fraseológicas en el habla española actual. *Thesaurus*, Tomo L, No. 1,2 y 3, 181-196
- Seco, M. (2003) *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos
- Seco, M. (2005) *Gramática Esencial Del Español*. Madrid: Espasa Calpe
- Sheridan Prieto, C. (2001) Indios madrineros colonizadores tlaxcaltecas en el noreste novohispano. *EHN*, 24, p. 15-51.
- Silva Almanza, M. (2011) La connotación en los diminutivos de El habla de Monterrey. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Sinclair, J. M. (1991). *Corpus, concordance, collocation*. Oxford: Oxford University Press.
- Šmerková, J. (2009) *Observaciones sobre el tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios español-checos*. Tesis magistral inédita. Universidad de Masaryk
- Sperber, D. y D. Wilson (1995) *Relevance: communication and cognition*. Oxford: Blackwell.
- Stern, J. (2000) *Metaphor in Context*. Cambridg: MIT Press.
- Suárez Fernández, L. (2005) *Isabel la Católica vista desde la academia*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Svartvik, J. (1992) Directions in Corpus Linguistics: *Proceedings of Nobel Symposium 82*, Stockholm, 4-8 August 1991
- Swadesh, M. (1959) *Indian Linguistic Groups of México*. México, D. F.: ENAH.
- Tannen, D. 2008. La relatividad de las estrategias lingüísticas: repensando el poder y la solidaridad en el género y en la dominación. *La manzana de la discordia*, 3 (2) pp. 91-105
- Timofeva, L. (2009) La desautomatización fraseológica: un recurso para crear y divertir. *Investigaciones lingüísticas en el siglo XXI*, pp. 249-271
- Timofeeva, L. (2013) Entorno al tratamiento lexicográfico de la fraseología humorística. *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 51 (1) pp. 127-151.
- Todaro, R. 2004. La flexibilidad como nuevo eje de la producción y reproducción. El trabajo se transforma. *Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: CEM, pp. 15-34.
- Torre Moral, S. de la (2012) *Aproximación a la historia de la lengua española*. Versión electrónica Consultado en línea en: <http://users.jyu.fi/~torremor/cursos/hist-lengua/hist-lengua/00000.html> el 16 de febrero de 2014

- Tovar de Teresa, G. (2006) *El Pegaso, o, El mundo barroco novohispano en el siglo XVII*. Sevilla: Renacimiento
- Tristá Pérez, M. A. (1985) Estructura interna de las unidades fraseológicas, *Anuario L/L*, 10-11, pp. 93-104
- Ullmann, S. (1962) *Semantics: An introduction to the science of meaning*. Oxford: Blackwell.
- Van Dijk, T. A. (1996) Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México: Siglo XXI
- Valencia, A. (1997) Disponibilidad léxica. Muestreo y estadísticos. *Onomazein*, 2, pp. 197-226
- Velazquez, I. (2004) Formación de palabras en las etimologías de Isidoro de Sevilla: un reflejo de la lengua viva de su época. *Aemilianense*, I, pp. 601-663.
- Vázquez González, N. Y. (2009) *Definiciones- léxico pragmáticas para el diccionario de 'El habla de Monterrey (corpus 1985-1986)'. Un análisis de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas de 10 términos coloquiales*. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Vergaz, M. Á. (2010) La RAE avala que Burgos acoge las primeras palabras escritas en castellano. Valladolid, España: *El Mundo*. Consultado el 9 de febrero de 2014.
- Vermeer, H. (1983) *Translation Theory and Linguistics*. Joensuu: Näkökhtina Känämisen tuckimuksesta Joensuun kokea Koulu, pp. 1-10.
- Vlahov, S y S. Florin (1980). *Neperevodimoe v perevode*. Moscú: Mezdunarodnye otnolenija
- Wagner, W. y N. Hayes (2011) *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. Madrid: Anthropos.
- Weinreich, U. (1969) Problems in the Analysis of Idioms. *Substance and Structure of Language*, pp. 23-81.
- Wieviorka, M. y D, Gutiérrez Martínez (2006) Multiculturalismo: Perspectivas y Desafíos. Mexico, D.F.. COLMEX-Siglo XXI
- Wittgenstein, L. (1958) *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Wotjak, G. (1985) Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales en el español actual. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 1, pp. 213-226
- Wotjak, G. (2006) *Las lenguas, ventanas que dan al mundo*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Yu-Wen, T. (2001) La utilización de diccionarios electrónicos para el aprendizaje de la lengua española en Taiwán. *ASELE*. Actas XII, pp. 225-235
- Zamora Ramírez, E.I. (2012) Los problemas de traducción del catecismo en América en el siglo XVI. *Traductores hispanos de la orden franciscana en Hispanoamérica*. Lima: Universidad Ricardo Palma. pp. 103-125.
- Zuluaga Ospina, A. (1975) La fijación fraseológica. *Thesaurus*, XXX (2), pp. 225-248.
- Zuluaga Ospina, A. (1980) *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Zuluaga Ospina, A. (2001) Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas, *PhinN*, 16, pp. 67-83.

ANEXO 1

Fichas de registro para culturemas

Ficha de creación de entrada de diccionario

Lema: Asadura

Tipo de vocablo: Sustantivo

Variantes: *ninguna encontrada.*

Justificación para su inclusión:

Definición necesaria para comprender otra entrada de esta misma obra. Pertenece al texto de cultura “cabrito” descrito para este corpus en Sánchez Martínez (2007) y no está consignado en el DEUM, aunque es una palabra que se registra en el DRAE.

¿Aparece en el DRAE? **SÍ/NO**

¿Aparece en el DEUM? **SÍ/NO**

Acepciones propuestas:

- Entrañas de un animal, particularmente el cabrito.
- *lo qu'es la tripita del animalito y la asadura y el bofe*
- *se tira la asadura*

Listado: HM122 y HM227

Información contextual:

Pertenece al texto de cultura “cabrito”, junto con ‘fritada’ y ‘machitos’.

Información estadística:

Este vocablo sólo se encontró en el corpus el habla de Monterrey 1985-1986 y su aparición en general se compone de 2 hablantes cuyas características se presentan a continuación:

El habla de Monterrey 1985-1986	
Hombres	0.500
Mujeres	0.500

	El habla de Monterrey 1985-1986
Jóvenes	0.000
Adultos	0.500
Maduros	0.500

	El habla de Monterrey 1985-1986
Básica	1.000
Media	0.000
Superior	0.000

Esta es una palabra que está saliendo del uso habitual de la población en general y desapareció del corpus. En estas fechas, el vocablo en este momento puede ser parte del vocabulario de trabajadores especiales (carniceros, tablajeros, cabriteros), pero como no es posible comparar las características sociolingüísticas de los mismos, se recomienda marcar como en desuso (du.) en vez de marcar la como parte del repertorio de los hablantes de educación básica (eb.).

Definición propuesta:

- I. (du.) Entrañas de un animal, particularmente el cabrito: *la tripita del animalito y la asadura y el bofe.*

Otras observaciones:

Se relaciona con la entrada de 'fritada'.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Yazmín Carrizales Guerra

Fecha:

6 /12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario para un vocablo

Lema: Birote

Tipo: Sustantivo

Variantes: *virote/birote*. (Ver otras observaciones)

Justificación para su inclusión: Este sustantivo no ha sido descrito por las obras de referencia, aunque es un nombre común para una pieza de pan, especialmente en Jalisco. Aparece en el corpus de 1985-1986, pero no en el 2006-2010

¿Aparece en el DRAE? *SÍ/NO*

¿Aparece en el DEUM? *SÍ/NO*

Acepciones propuestas: (Se describen con brevedad aquellos usos no consignados por las obras de referencia)

- Tipo de pan salado hecho de masa fermentada.
- *allá a los niños me los mandaban pues con un birote*
- *¿qué pediste? le 'ije pos francés ¡n'hombre! pide birote*

Listado: HM199, HM204, HM214, HM283

Información contextual:

No aplica.

Información estadística:

Este vocablo no se utiliza en el corpus 2006-2010. No es posible hacer un estudio diacrónico, además, su frecuencia de aparición es baja 8 apariciones en 4 entrevistas. Los resultados pueden verse en las siguientes tablas:

	El habla de Monterrey 1985-1986
Hombres	0.250
Mujeres	0.750

	El habla de Monterrey 1985-1986
Jóvenes	0.500
Adultos	0.000
Maduros	0.500

	El habla de Monterrey 1985-1986
Básica	0.500
Media	0.250
Superior	0.250

Sin embargo, se considera que hay muy poca información para hacer generalizaciones o para determinar el uso del vocablo en la población general.

Definición propuesta:

I. (du.) Tipo de pan salado hecho de masa fermentada: *al pan francés le llaman birote*.

Otras observaciones:

No hay grafía estándar para esta entrada, una búsqueda en internet responde a ambos modos de escribirlo. Virote está consignado en el DRAE como 'piezas de hierro', 'muchacho', 'cepa de vino'. Quizá correspondería usar birote para evitar la confusión.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Yazmín Carrizales Guerra

Fecha:

6 /12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario

Lema: Forma simple del vocablo

Tipo de vocablo: Categoría

Variantes: *bolas*, *bolita*, *bolota*, *bolonona*.

Justificación para su inclusión:

Debe incluir el criterio por el cual se le incluye, así como la información de los investigadores que lo hayan estudiado con anterioridad.

¿Aparece en el DRAE? **SÍ/NO**

¿Aparece en el DEUM? **SÍ/NO**

Acepciones propuestas:

Forma redondeada para dividir el material en procesos de cocina, en referencia a la división del material y a la forma final.

- *Hacemos tamales y yo agarro una bola, mi suegra agarra otra bola y mi cuñada agarra otra bola*
- *así más o menos le pegas la bola y luego ya va pasando al molde*

Listado: HM123, HM132, HM179, HM278, HM287, HM292, HM295, HM298, HMP011, HMP022, HMP057, HMP061, HMP075 y HMP099

Exclamación que indica sorpresa

- *iba recio y me tropecé ¡bolas!*
- *llevá'amos cinco ganados cero perdidos ¡bolas!*

Listado: HM133, HM227, HM433, HMP017 y HMP069

Formación redondeada de tejido, usado eufemísticamente en contextos relacionados con la salud

- *un paciente tiene una bola en tiroides*
- *se me hizo una bolonona*

Listado: HMP005, HMP033, HMP035, HMP069 y HMP098

Forma familiar de llamar al dinero

- *le das una quina o mil bolas a la ley*
- *Te cobran 20 bolas por persona*

Listado: HMP002, HMP005, HMP006 y HMP040

Información contextual:

Se incluye la primera acepción puesto que coexiste con 'testal', pero esta última es más especializada. Se incluye la segunda acepción porque es una forma eufemística de referirse a los problemas de salud.

Información estadística:

Presentar la información de estadística descriptiva pertinente. Graficar en casos de estudio diacrónico cuando sea posible comparar los pesos estadísticos.

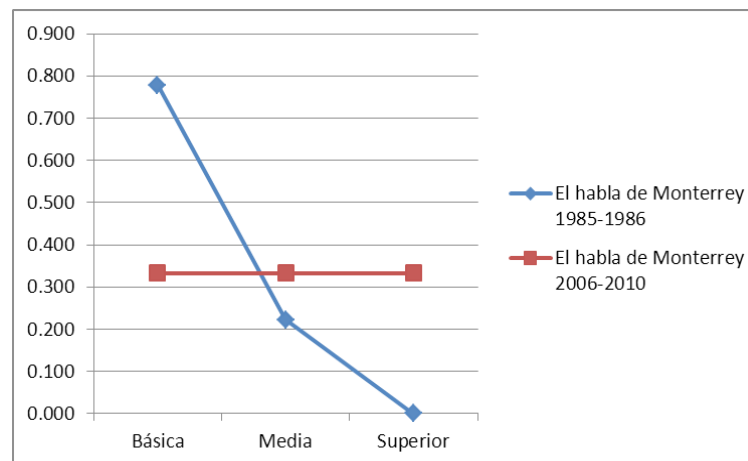
I. Testal

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	0.556	0.500
Mujeres	0.444	0.500

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	0.444	0.333
Adultos	0.333	0.333
Maduros	0.222	0.333

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Básica	0.778	0.333
Media	0.222	0.333
Superior	0.000	0.333

Según se puede ver arriba, este vocablo está equitativamente dividido entre todas las variables de la muestra, originalmente pertenecía al dialecto de las personas con educación básica, pero ahora forma parte de todo el espectro de hablantes, demostrando una estabilidad de uso.



II. Exclamación

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	1.000	0.500
Mujeres	0.000	0.500

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	0.667	0.500
Adultos	0.333	0.500
Maduros	0.000	0.000

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Básica	0.000	0.667
Media	0.500	0.333
Superior	0.500	0.000

Esta acepción ha sido aceptada por parte de la muestra, con alguna reticencia a ser usada por los miembros de mayor edad; también ha perdido aceptación entre los miembros de educación superior. Los pesos estadísticos no son suficientes para decantarse hacia alguno de los lados, sin embargo, al parecer estamos en medio de un proceso de cambio lingüístico con respecto a este vocablo.

III. Tumor

	El habla de Monterrey 2006- 2010
Hombres	0.400
Mujeres	0.600

	El habla de Monterrey 2006- 2010
Jóvenes	0.600
Adultos	0.200
Maduros	0.200

	El habla de Monterrey 2006- 2010
Básica	0.200
Media	0.000
Superior	0.800

Es una forma eufemística usada en contextos médicos, tiene uso preferente (.800) entre los miembros con educación superior de la muestra, por lo que debe ser marcada de manera acorde. Como es una acepción nueva, no es posible hacer contraste entre corpus.

IV. Dinero

	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	1.000
Mujeres	0.000

	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	0.750
Adultos	0.250
Maduros	0.000

	El habla de Monterrey 2006-2010
Básica	1.000
Media	0.000
Superior	0.000

Este uso del vocablo se encuentra marcado fuertemente por su uso, predominantemente entre hombres de educación básica, el hecho de que estos miembros de la población se den permiso de usarlo muestra que es una forma coloquial que se deslizó al contexto de la entrevista, por eso es que es predominante usado por los miembros jóvenes (.750) que no se ajustaron al estilo de la entrevista, aunque hay evidencia de su uso entre los miembros adultos de la muestra, se propone marcarla como coloq. en vez de juv., uph. y eb.

Definición propuesta:

- I. Forma redondeada para dividir el material en procesos de cocina, en referencia a la división del material y a la forma final: *Hacemos tamales y yo agarro una bola, mi suegra agarra otra bola y mi cuñada agarra otra bola.* // II. (es.) Exclamación que indica sorpresa: *iba recio y me tropecé ¡bolas!* // III. (an.) Formación redondeada de tejido, usado eufemísticamente en contextos relacionados con la salud: *un paciente tiene una bola en tiroides.* // IV. (an., coloq.) Forma familiar de llamar al dinero: *Te cobran 20 bolas por persona.*

Otras observaciones:

Se obviaron los siguientes frasemas 'en bola', 'hacerse bolas', 'parar bola', y 'chile bolita' además de los usos encontrados en las obras de referencia.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Yazmín M. Carrizales

6/12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario

Lema: Concha

Tipo de vocablo: Sustantivo

Variantes: *conchas*.

Justificación para su inclusión:

Este vocablo no aparece en una de las obras de referencia y existen dos variantes para el mismo referente. Es probable que la Dra. Alicia Verónica Sánchez Martínez (2007) lo menciona en sus investigaciones en el corpus de 1985-1986, pero esta investigación no hizo una definición léxica del vocablo.

¿Aparece en el DRAE? *SÍ/NO*

¿Aparece en el DEUM? *SÍ/NO*

Acepciones propuestas:

- I. Pieza de pan dulce cubierto con azúcar escarchada estriada en la parte superior
 - *Le echaban cocoa para una concha de chocolate*
 - *[se produce] el ganso, pingüino, la dona, la concha*

Listado: HM139, HM298, HM435 y HMP060

Información contextual:

Coexisten las dos variantes: 'concha' y 'volcán'. La diferencia en uso parece variar debido a la industrialización del producto, el volcán es de artesanía tradicional y lleva huevo, mientras que la concha no.

Información estadística:

La obtención de los datos para esta entrada fue sencilla en su ejecución pero difícil para su interpretación. Los datos obtenidos en el corpus de 1985-1986 pertenecen a personas que fabricaban/comercializaban el producto designado como 'concha', mientras que la única aparición del vocablo en el corpus de 2006-2010 constituye una protesta para el uso de 'concha' sobre el más conocido 'volcán'.

Con respecto a la caracterización de los hablantes, la información se encuentra abajo.

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	0.667	0.000
Mujeres	0.333	1.000

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	0.333	0.000
Adultos	0.667	1.000
Maduros	0.000	0.000

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Básica	1.000	0.000
Media	0.000	1.000
Superior	0.000	0.000

En estas circunstancias no es válido hacer una comparación de su uso, por lo cual se propone que este vocablo quede sin marcar.

Definición propuesta:

- I. Pieza de pan dulce cubierto con azúcar escarchada estriada en la parte superior: *volcanes o conchas que les dicen ahora.*

Otras observaciones:

Se descartaron los siguientes frasemas: 'Concha del oro', 'La Conchita', y 'hacer concha', los primeros dos por ser referencias nominales de múltiples elementos y el último por tener sólo una aparición; además de 'Concha' (nombre de persona) y 'concha' como cubierta, pues esta última sólo tuvo una aparición

Investigador responsable de
recolección de datos:

Yazmín Carrizales Guerra

Fecha:

6 /12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario

Lema: Fritada

Tipo de vocablo: Sustantivo

Variantes: *fritadas*.

Justificación para su inclusión:

Este vocablo no aparece en las obras de referencia. La Dra. Alicia Verónica Sánchez Martínez (2007) lo menciona en sus investigaciones en el corpus de 1985-1986, pero esta investigación no hizo una definición léxica del vocablo.

¿Aparece en el DRAE? *SÍ/NO*

¿Aparece en el DEUM? *SÍ/NO*

Acepciones propuestas:

Guiso hecho con sangre, asaduras y carne de cabrito en salsa de tomate

- *nos gusta preparar el cabrito con sangre, como una fritada*
- *a ella sí acostumbraba hacer comidas así en Navidad: fritada, tamales, buñuelos*

Listado: Lista de aquellas entrevistas en la cual aparece

Información contextual:

Pertenece al texto de cultura “cabrito”, junto con ‘asadura’ y ‘machito’.

Información estadística:

Este es un vocablo particular de un texto de cultura y como tal no sorprende que en 1985-1986 fuera parte del repertorio de las mujeres, pero el término se ha generalizado en el corpus de 2006-2010.

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	0.231	0.500
Mujeres	0.769	0.500

Este vocablo era parte de los hablantes adultos, pero al parecer está migrando hacia el uso de los hablantes maduros, un posible indicador de cambio lingüístico, pero el vocablo no está lo suficientemente marcado aún.

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	0.231	0.250
Adultos	0.538	0.250
Maduros	0.231	0.500

Con respecto a la educación, en el primer corpus era parte del repertorio de los hablantes de educación básica, pero en el corpus de 2006-2010 parece estarse generalizando el uso de este vocablo. **Error! Not a valid link.**

Por estas razones se recomienda que esta entrada del diccionario no porte marcas de uso.

Definición propuesta:

I. Guiso hecho con sangre, asaduras y carne de cabrito en salsa de tomate: *me gusta el cabrito pero asado y en fritada, nomás.*

Otras observaciones:

Ver definición de 'asadura'.

Investigador responsable de

recolección de datos:

Yazmín Carrizales Guerra

Fecha:

6 /12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario

Lema: Machito

Tipo de vocablo: Sustantivo

Variantes: *machitos*.

Justificación para su inclusión:

Este vocablo no aparece en las obras de referencia. La Dra. Alicia Verónica Sánchez Martínez (2007) lo menciona en sus investigaciones en el corpus de 1985-1986, pero esta investigación no hizo una definición léxica del vocablo.

¿Aparece en el DRAE? **SÍ/NO**

¿Aparece en el DEUM? **SÍ/NO**

Acepciones propuestas:

Platillo que se hace con los intestinos del cabrito rellenos de asaduras y cocido a las brasas

- *los mentaos machitos salieron bien agrios*
- *tiene que pedir uno otro machito*

Listado: HM122, HM205, HM227 y HMP048

Información contextual:

Pertenece al texto de cultura “cabrito”, junto con ‘fritada’ y ‘asadura’.

Información estadística:

Este vocablo sólo se encontró en el corpus el habla de Monterrey 1985-1986 y su aparición en general se compone de 2 hablantes del corpus de 1985-1986 y 1 del corpus 2006-2010, cuyas características se presentan a continuación:

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	0.333	0.000
Mujeres	0.667	1.000

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	0.000	0.000
Adultos	0.333	1.000
Maduros	0.667	0.000

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Básica	1.000	1.000
Media	0.000	0.000
Superior	0.000	0.000

Como solo se presentó un caso en el nuevo corpus, no es posible hacer una comparación diacrónica, por eso se propone que esta entrada se presente sin marcas.

Definición propuesta:

- I. Platillo que se hace con los intestinos del cabrito rellenos de asaduras y cocido a las brasas: *Mi mamá te hace unos machitos riquísimos.*

Otras observaciones:

Ver definición de 'asadura'.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Yazmín M. Carrizales

6/12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario

Lema: Margarita

Tipo de vocablo: Sustantivo

Variantes: *no se encontraron.*

Justificación para su inclusión:

Ambas acepciones están registradas por el DEUM pero no por el DRAE y forman parte del vocabulario de la cocina regia y de las fiestas.

¿Aparece en el DRAE? *SÍ/NO*

¿Aparece en el DEUM? *SÍ/NO*

Acepciones propuestas:

Coctel de tequila, limón y licor de naranja servido en copa coctelera con sal en el borde

- *Un coctel Margarita es más fuerte*
- *Y agua mineral limón y sal: lo que es la margarita*

Listado: HM197, HM415 y HMP002

Pan de sal leudado en forma redondeada

- *un pedazo de margarita o francés dorado*
- *el pedazo de margarita, el que está abajo, le echo tantitos frijoles*

Listado: HM206, HM403 y HM447

Información contextual:

No aplica.

Información estadística:

Este vocablo aparece en ambos corpus pero no es posible hacer un estudio diacrónico, pues su frecuencia de aparición es baja, sólo 3 entrevistas. Los resultados pueden verse en las siguientes tablas:

I. Coctel

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	1.000	1.000

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	1.000	1.000

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006-2010
Básica	1.000	1.000

Aunque las dos definiciones tienen el mismo número de apariciones, se coloca al coctel en la primera por ser la definición que aún está en uso. No se marca porque los tres informantes trabajan en el área de servicio y las menciones al coctel son parte de la definición de sus funciones, no hay indicador de que la persona que solicitó el coctel, y que debió referirse a él por su nombre, comparta sus características con el informante.

II. Pan

Este vocablo no se utiliza en el corpus 2006-2010. No es posible hacer un estudio diacrónico, además, su frecuencia de aparición es baja, sólo 3 entrevistas. Los resultados pueden verse en las siguientes tablas:

	El habla de Monterrey 1985-1986
Hombres	0.667
Mujeres	0.333

	El habla de Monterrey 1985-1986
Jóvenes	0.333
Adultos	0.333
Maduros	0.333

	El habla de Monterrey 1985-1986
Básica	0.667
Media	0.333
Superior	0.000

Por esta distribución, no es posible usar otra marca que en desuso (du.), aunque no se recomienda, pues este es un vocablo que se utiliza aún hoy día y puede dar la impresión de ser un vocablo que terminó su uso.

Definición propuesta:

I. Coctel de tequila, limón y licor de naranja servido en copa coctelera con sal en el borde: *un coctel Margarita es más fuerte*. II. Pan de sal leudado en forma redondeada: *un pedazo de margarita o francés dorado*.

Otras observaciones:

Investigador responsable de
recolección de datos:

Yazmín Carrizales Guerra

Fecha:

7/12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario para un vocablo
Lema: Testal**Tipo:** SustantivoVariantes: *testalitos*.

Justificación para su inclusión: Este vocablo no fue encontrado en las obras de referencia. Forma parte de un texto de cultura particular de la región (las tortillas de harina) y podría ser confuso para los lectores del corpus. Como nota adicional: La Dra. Alicia Verónica Sánchez Martínez (2007) estudió las descripciones en de cocina en el corpus de 1985-1986, pero se usaba el vocablo 'bola' y no 'testal'.

¿Aparece en el DRAE? *SÍ/NO*¿Aparece en el DEUM? *SÍ/NO***Acepciones propuestas:**

Porción de masa, hecha de forma redondeada con una pequeña depresión en el centro para asegurar la uniformidad y la forma circular del producto terminado.

- *se deja reposar y luego ahí se van haciendo ya testalitos*
- *pasa el testal por una malla y entra a un horno*

Listado: HMP024, HMP054, HMP080

Información contextual:

Este vocablo pertenece a un proceso definido para la preparación de alimentos. Corresponde a las porciones de masa que se separan de manera uniforme para asegurar la forma circular de las tortillas de harina. Hay un caso en el que este vocablo se utiliza para la preparación de tostadas (HMP054), pero dado que el proceso es similar y las intenciones son las mismas, no pareció necesario hacer una segunda definición.

Información estadística:

Este vocablo no se utiliza en el corpus 2006-2010. No es posible hacer un estudio diacrónico, además, su frecuencia de aparición es baja 5 apariciones en 3 entrevistas. Sin embargo, se considera que hay muy poca información para hacer generalizaciones o determinar el uso del vocablo en la población general. Los resultados pueden verse en las siguientes tablas.

	El habla de Monterrey 2006-2010
Hombres	0.333
Mujeres	0.667

	El habla de Monterrey 2006-2010
Jóvenes	0.333
Adultos	0.333
Maduros	0.333

	El habla de Monterrey 2006-2010
Básica	0.333
Media	0.667
Superior	0.000

Ninguno de los pesos estadísticos autoriza a usar otras marcas que an.

Definición propuesta:

- I. (an.) Porción de masa, hecha de forma redondeada con una pequeña depresión en el centro para asegurar la uniformidad y la forma circular del producto terminado, habitualmente tortillas de harina: *ya que está la masa, hago los testalitos.*

Otras observaciones:

No aplica.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Yazmín M. Carrizales

6/12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario

Lema: Volcán

Tipo de vocablo: Sustantivo

Variantes: *volcanes*.

Justificación para su inclusión:

Este vocablo no aparece en las obras de referencia. Es probable que la Dra. Alicia Verónica Sánchez Martínez (2007) lo menciona en sus investigaciones en el corpus de 1985-1986, pero esta investigación no hizo una definición léxica del vocablo.

¿Aparece en el DRAE? **SÍ/NO**

¿Aparece en el DEUM? **SÍ/NO**

Acepciones propuestas:

Pieza de pan de huevo dulce cubierto con azúcar escarchada estriada en la parte superior

- *el volcán, ese sí lleva levadura*
- *venden volcanes o conchas que les ícen ahora*

Listado: HM139, HM283, HM403, HM431, HM435, HMP055 y HMP060

Información contextual:

Coexiste en el corpus el uso de 'volcán' y 'concha' para nombrar ese tipo de piezas de pan; se prefiere el segundo para piezas que se venden en bolsas de plástico, porque con ese nombre se comercializan en todo el país.

Información estadística:

Este vocablo se encontró en 5 entrevistas del corpus de 1985-1986 y 2 entrevistas del corpus 2006-2010, con las siguientes características.

	El habla de Monterrey 1985- 1986		El habla de Monterrey 2006 - 2010	
Hombres	2	40.00	0	0.00
Mujeres	3	60.00	2	100.00
	5	100.00	2	100.00

	El habla de Monterrey 1985- 1986		El habla de Monterrey 2006 - 2010	
Jóvenes	3	60.00	0	0.00
Adultos	2	40.00	2	100.00
Maduros	0	0.00	0	0.00

	El habla de Monterrey 1985- 1986		El habla de Monterrey 2006 - 2010	
Básica	4	80.00	0	0.00
Media	1	20.00	2	100.00
Superior	0	0.00	0	0.00

Si bien es un vocablo usado por las mujeres, se recomienda dejar esta entrada sin marcas, pues los otros dos grupos (edad y educación) se encuentran en la mitad del espectro, lo que podría indicar que es el estándar de la población

Definición propuesta:

- I. Pieza de pan de huevo dulce cubierto con azúcar escarchada en la parte superior: *conchas no es la costumbre de nosotros, aquí son volcanes.*

Otras observaciones:

Ver ficha de 'concha'.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Yazmín M. Carrizales

6/12/13

Ficha de creación de entrada de diccionario para un vocablo

Lema: Win

Tipo: sustantivo

Variantes: *güin, güines.*

Justificación para su inclusión: Este vocablo no aparece en las obras de referencia. La Dra. Alicia Verónica Sánchez Martínez lo menciona en sus investigaciones en el corpus de 1985-1986, pero esta investigación no hizo una definición léxica del vocablo.

¿Aparece en el DRAE? *SÍ/NO*

¿Aparece en el DEUM? *SÍ/NO*

Acepciones propuestas:

Forma familiar de llamar a las salchichas

- *Hazme un huevo con win*
- *el frijol blanco con tocino, con güines*

Listado: HM172, HM278, HM298, HM422, HM450 y HMP054

Información contextual:

Posiblemente derivado de la palabra inglesa 'weiner' que se refiere a las salchichas tipo Viena. La persona que redacta esta definición sólo tiene su experiencia personal para realizar esta definición: en 1985-1986 había en el mercado dos tipos de salchicha, la Frankfurt que estaba hecha de cortes de primera de cerdo y la Viena, hecha de retazos y carne de cerdo y res que la hacía más barata. No hay forma estandarizada para este vocablo.

Información estadística:

Este vocablo sólo se encontró en el corpus el habla de Monterrey 1985-1986 y su aparición en general se compone de 5 hablantes del corpus de 1985-1986 y 1 del corpus 2006-2010, cuyas características se presentan a continuación:

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006 - 2010
Hombres	0.600	1
Mujeres	0.400	0

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006 - 2010
Jóvenes	0.400	0
Adultos	0.600	1
Maduros	0.000	0

	El habla de Monterrey 1985-1986	El habla de Monterrey 2006 - 2010
Básica	0.600	0
Media	0.400	1
Superior	0.000	0

Sin embargo, se considera que hay muy poca información para hacer generalizaciones o para determinar el uso del vocablo en la población general, no se descarta, sin embargo, que este vocablo esté cayendo en desuso, pero aún no se puede marcar así.

Definición propuesta:

- I. Forma familiar de llamar a las salchichas: *Hazme un huevo con win, se abre el güin y se le pone queso amarillo*

Otras observaciones:

No aplica.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Yazmín M. Carrizales

Fecha:

06/12/13

ANEXO 2

Fichas de registro de unidades fraseológicas

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: a la leche

Tipo: Culturema

Variantes: *ir a la leche, llegar a la leche, a la leche.*

Justificación para su inclusión: Este es un semi-frasema anclado en un evento histórico que ha caído en desuso.

Acepciones propuestas:

Conseguir leche con descuento subsidiado.

- *me voy a la a la leche vengo y les doy de desayunar a mis hijos*
- *si l'o me voy a la leche al cuarto pa las siete aquí en la en la Conasupo*

Listado: HM118, HM119, HM154, HM173, HM174, HM189, HM196, HM286, HM308, HM317, HM319, HM403,

Contorno:

Este frasema se basa en el suministro subsidiado de leche que estaba disponible en la década de 1980, cada día se daban un determinado número de litros y era importante asistir a la leche

Información estadística:

Este frasema no se encuentra en el corpus PRESEEA, su uso está condicionado a las fechas de la recolección del corpus. Se recomienda usar las marcas (du.) (upm) y (eb.) pues describe un texto de cultura en el que participan mujeres de baja educación.

	1985-1986
Mujeres	1.000
Hombres	0.000

	1985-1986
Jóvenes	0.154
Adultos	0.846
Mayores	0.000

	1985-1986
Básica	0.923
Media	0.077
Superior	0.000

Otras observaciones:

Pertenece al mismo tiempo al texto de cultura de comidas y de ayuda social.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Y.Carrizales

12/5/15

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: de vez en cuando

Tipo: Pragmatema
(Frasema/Culturema/Pragmatema)

Variantes: *No aplica. Invariante.*

Justificación para su inclusión: criterio por el cual se define como vocablo con significado diferenciado de los posibles sinónimos u homónimos.

Acepciones propuestas: (Descripción breve)

Frase que se usa para describir una acción que se realiza de manera esporádica. Se usa para no explicitar la frecuencia.

- *bebo cerveza así de vez en cuando, cuando me invitan*
- *de vez en cuando sí me doy mis lujos ¿verdá?*

Listado: HM107, HM137, HM185, HM214, HM254, HM262, HM301, HM351, HM388, HM401, HM404, HM408, HM421, HM460, HM477, HM484, HM564, HM576, HM580, HM582, HM588, HM642, HM648, HM652, HM666, HMP003, HMP008, HMP011, HMP013, HMP019, HMP021, HMP030, HMP050, HMP052, HMP053, HMP055, HMP064, HMP066, HMP069, HMP072, HMP096, HMP101, HMP106.

Contorno:

Este frasema se usa cuando el hablante pretende minimizar la desviación que sus palabras dan a una norma social implícita. En este caso, la norma social suele ser, según los ejemplos encontrados en el corpus, el gasto que se hace en cosas superfluas.

Información estadística:

En este caso, los pesos estadísticos parecen indicar que tiene más frecuencia en el habla de los hombres, sin embargo, esta situación podría deberse a que el entrevistador es del mismo sexo. No se recomienda ninguna marca.

	1985-1986	2006-2010
Hombres	0.577	0.607
Mujeres	0.423	0.393
Jóvenes	0.596	0.429
Adultos	0.365	0.464
Mayores	0.038	0.107
Básica	0.250	0.393
Media	0.615	0.250
Superior	0.135	0.357

Otras observaciones:

En este caso, la situación en la que aparece es aquella en la que es a) genuinamente infrecuente que ocurra un evento o b) el hablante pretende disminuir el argumento que asevera.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Yazmín M. Carrizales Guera

Fecha:

30/10/2015

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: Fíjate que no

Tipo: Pragmatema

Variantes: fíjate que no, fí'ate que no, fíjese que no

Justificación para su inclusión: A diferencia del cuasi-frasema 'fíjate que...' este pragmatema tiene una función para la protección de la imagen del hablante.

Acepciones propuestas:

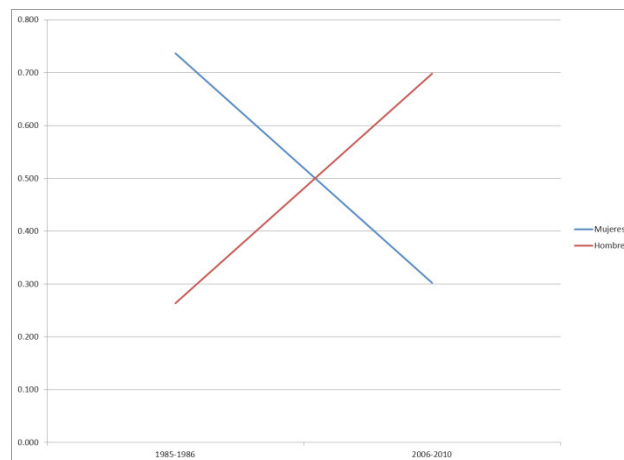
Frase que se usa para negar una implicación desafortunada de lo dicho

- *qu'es muy bonita la vida con todo y sus problemas / yo con Pedro / **fíjate que no...** / él es muy bueno*
- **Fíjate que no** / *me da cosa pasar el año nuevo fuera de casa*

Listado: HM105, HM110, HM111, HM112, HM114, HM120, HM122, HM122, HM123, HM125, HM132, HM132, HM135, HM136, HM143, HM146, HM158, HM159, HM169, HM171, HM173, HM178, HM179, HM181, HM184, HM186, HM186, HM190, HM194, HM194, HM195, HM195, HM205, HM206, HM207, HM210, HM211, HM212, HM213, HM213, HM221, HM228, HM232, HM235, HM247, HM247, HM249, HM251, HM253, HM254, HM261, HM277, HM279, HM279, HM280, HM280, HM280, HM294, HM297, HM300, HM308, HM319, HM319, HM321, HM404, HM404, HM404, HM406, HM408, HM415, HM429, HM451, HMP002, HMP006, HMP006, HMP010, HMP011, HMP017, HMP019, HMP020, HMP022, HMP024, HMP028, HMP029, HMP030, HMP031, HMP032, HMP041, HMP042, HMP048, HMP050, HMP063, HMP069, HMP077, HMP082, HMP086, HMP091, HMP096, HMP102, HMP105, HMP108.

Contorno:

Este pragmatema se basa en las implicaturas conversacionales y en los presupuestos y sobreentendidos. Este pragmatema sirve para mitigar lo que podría entenderse como una declaración categórica. A veces se utiliza incluso antes de hacer una declaración. Por tal razón, aparece con mucha más frecuencia en la explicación.



Información estadística:

	1985-1986	2006-2010
Mujeres	0.737	0.302
Hombres	0.263	0.698

El uso de este pragmatema ha sufrido un cambio interesante respecto al sexo. En 1985-1986 pertenecía casi al habla de las mujeres (casi .750, que es el límite en la ficha de creación de entrada de diccionario). Si bien en 2006-2010 aún no pertenece al habla de los hombres sí es cierto que se presentan más casos entre los hombres. Claro signo de un cambio lingüístico en proceso.

	1985-1986	2006-2010
Jóvenes	0.316	0.140
Adultos	0.442	0.581
Mayores	0.242	0.279

Respecto a su distribución de acuerdo a la edad, al parecer sigue siendo el grupo 2 quien lo utiliza con más frecuencia, aunque hay que notar que el peso estadístico del grupo 1 es la mitad de grande que el que tenía en 1985-1986, lo cual parece apuntar a que hay un cambio lingüístico en proceso hacia la desaparición de este pragmatema en un par de generaciones.

	1985-1986	2006-2010
Básica	0.853	0.302
Media	0.063	0.395
Superior	0.084	0.302

En 1985-1986 este pragmatema estaba muy marcada hacia el grupo de educación básica aunque los datos apuntan hacia el la generalización de su uso por parte de toda la población.

	1985-1986	2006-2010
Cortés	0.453	0.140
Pragmática	0.547	0.860

Con respecto a su uso de manera pragmática se puede ver una especialización de corte diacrónico: En 1985-1986 se podía observar una distribución equilibrada entre el uso cortés y el uso pragmático, pero en 2006-2010 se ve un peso estadístico de .86, lo que justifica su clasificación como pragmatema.

	1985-1986	2006-2010
Explicación	0.674	0.930
Justificación	0.095	0.023
Narración	0.232	0.047

El uso en la explicación supera el uso en la justificación y la narración. Esto quiere decir que el frasema se ha lexicalizado en el contexto específico de la entrevista.

Otras observaciones:

En pocas ocasiones el uso de este frasema es co-construido, casi siempre aparece en en la enunciación del hablante, pocas veces se usa como respuesta a una pregunta del entrevistador.

Este registro tiene relación con el cuasi-frasema 'fijate que...' que tiene otras funciones (afiliación), es necesario hacer una nota de frases relacionados.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Y.Carrizales

15/5/15

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: Más que nada

Tipo: Frasema

(Frasema/Culturema/Pragmatema)

Variantes: *No aplica. Invariante.*

Justificación para su inclusión: Este es un frasema completo que ya se ha gramaticalizado, se usa principalmente en posición inicial, aunque es posible que aparezca en otras posiciones. Como es la versión marcada por sexo es necesario registrarlo.

Acepciones propuestas:

Frase que se usa para introducir y resaltar un elemento

- *la casa de campo sirve más que nada para ir a relajarse*
- *nuestro trabajo más que nada es mantener y estar al tanto del cliente*

Listado: HM140, HM141, HM143, HM183, HM197, HM202, HM212, HM213, HM221, HM223, HM241, HM254, HM255, HM275, HM276, HM282, HM283, HM287, HM299, HM301, HM306, HM324, HM404, HM437, HMP001, HMP002, HMP003, HMP013, HMP014, HMP016, HMP017, HMP021, HMP022, HMP023, HMP026, HMP028, HMP030, HMP031, HMP032, HMP043, HMP050, HMP054, HMP055, HMP063, HMP066, HMP076, HMP084, HMP088, HMP089.

Contorno:

No aplica.

Información estadística:

Este frasema tiene como característica principal que es usado por las mujeres en su mayoría como se puede ver en la siguiente tabla:

	<i>más que nada</i>	
	Corpus 1	Corpus 2
Hombres	0.643	0.190
Mujeres	0.357	0.810
Jóvenes	0.976	0.619
Adultos	0.024	0.262
Mayores	0.000	0.119
Básica	0.381	0.214
Media	0.405	0.476
Superior	0.024	0.048

Se recomienda el uso de la marca “upm” o registrar de alguna forma que es uso preferente por las mujeres.

Otras observaciones:

Este frasema puede ser reemplazado por *más que nada y más que todo*.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Yazmín M. Carrizales Guerra

Fecha:

30/10/2015

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: Más que todo

Tipo: Frasema
(Frasema/Culturema/Pragmatema)

Variantes: *No aplica. Invariante.*

Justificación para su inclusión: Este es un frasema completo que ya se ha gramaticalizado, se usa principalmente en posición inicial, aunque es posible que aparezca en otras posiciones.

Acepciones propuestas:

frase que se usa para introducir y resaltar un elemento.

- *ya no es tanto el rezo si no más que todo la convivencia y la celebración de la Navidad*
- *yo creo que más que todo es una crisis de confianza*

Listado: HM104, HM115, HM120, HM128, HM152, HM218, HM248, HM275, HM299, HM313, HM314, HM320, HM321, HM435, HM437, HMP024, HMP037, HMP038, HMP040, HMP062, HMP064, HMP069, HMP070, HMP076, HMP100, HMP101, HM104.

Contorno:

No aplica.

Información estadística:

Este frasema no puede relacionarse con algún grupo de edad, educación o sexo específicos:

	1985-1986	2006-2010
Hombres	0.522	0.643
Mujeres	0.478	0.357
Jóvenes	1.000	0.143
Adultos	0.000	0.643
Mayores	0.000	0.214
Básica	0.522	0.357
Media	0.130	0.143
Superior	0.348	0.500

Por tal razón no se recomienda el uso de cualquier marca.

Otras observaciones:

Este frasema puede ser reemplazado por *más que nada* y *más que todo*.

Investigador responsable de
recolección de datos:
Yazmín M. Carrizales Guerra

Fecha:
30/10/2015

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: Sepa la bola

Tipo: Frasema completo

Variantes: N/A.

Justificación para su inclusión: Este frasema tiene una forma estable y un significado que no varía; debido a que no acepta variaciones se le considera un frasema completo.

Acepciones propuestas:

Frase que se utiliza para negar conocimiento de algún hecho o evento.

- *no pus sepa la bola cómo se hace*
- *tenía un cargo él ahí en sepa la bola yo de'so yo no te'ntiendo*

Listado: Lista de aquellas entrevistas en la cual aparece

Contorno:

“La bola” es un culturema que se asocia a este frasema y su referente es el grupo de conscriptos de la revolución, conocida por realizar desordenes y desmanes bajo el abrigo de la anonimidad. Este sentido está registrado en el DEM.

Información estadística:

Debido a los pocos casos presentes (8, con 3 hablantes) no es posible hacer especificaciones de uso.

	1985- 1986	2006- 2010
Mujeres	0.000	1.000
Hombres	1.000	0.000

	1 1985- 1986	1 2006- 2010
Jóvenes	1.000	0.000
Adultos	0.000	0.000
Mayores	0.000	1.000

	1 1985- 1986	1 2006- 2010
Básica	0.000	0.500
Media	1.000	0.500
Superior	0.000	0.000

Se recomienda no usar marcas de registro.

Otras observaciones:

El uso de este frasema parece estar extendido en todo México.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Y. Carrizales

4/12/15

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: Sobre todo

Tipo: Frasema

(Frasema/Culturema/Pragmatema)

Variantes: *No aplica. Invariante.*

Justificación para su inclusión: Este es un frasema completo que ya se ha gramaticalizado, se usa principalmente en posición inicial, aunque es posible que aparezca en otras posiciones. Como es la versión más común y formal de la selección léxica para la función que realiza.

Acepciones propuestas: (Descripción breve)

Frase que se usa para introducir y resaltar un elemento.;

- *sobre todo el frijol que sea nuevo ¿verdad?*
- *Más trabajo y pues más superación sobre todo*

Listado: HM103, HM128, HM129, HM130, HM134, HM137, HM138, HM143, HM146, HM148, HM159, HM169, HM185, HM196, HM197, HM210, HM211, HM212, HM215, HM216, HM218, HM221, HM231, HM246, HM249, HM250, HM251, HM253, HM255, HM275, HM290, HM301, HM313, HM317, HM321, HM406, HM408, HM425, HM436, HM438, HM441, HMP002, HMP011, HMP023, HMP026, HMP027, HMP036, HMP051, HMP054, HMP058, HMP064, HMP066, HMP069, HMP071, HMP076, HMP081, HMP093, HMP101.

Contorno:

No aplica.

Información estadística:

En un primer momento, este frasema tenía una distribución muy similar entre ambos sexos, sin embargo, parece señalar una especialización hacia el habla de los hombres que puede explicarse por la situación comunicativa en el corpus 2006-2010.

	1985-1986	2006-2010
Hombres	0.485	0.700
Mujeres	0.515	0.300

A pesar de ser parte del registro entre los hablantes jóvenes su uso parece haberse extendido por la población general.

	1985-1986	2006-2010
Jóvenes	0.773	0.350
Adultos	0.197	0.400
Mayores	0.030	0.250

La misma situación ocurre en los diferentes niveles educativos:

	1985-1986	2006-2010
Básica	0.606	0.200
Media	0.333	0.300
Superior	0.061	0.500

Por tal razón podemos registrar este frasema como de uso general y sin marcas.

Otras observaciones:

Este frasema puede ser reemplazado por *más que nada* y *más que todo*.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Yazmín M. Carrizales Guerra

15/Oct/2015

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: tirar a Lucas

Tipo: Frasema

Variantes: te tira a Lucas, tira a Lucas eso.

Justificación para su inclusión: Es un frasema de muy poca frecuencia, pero su opacidad merece registrarse.

Acepciones propuestas:

Hacer caso omiso de algo o alguien.

- *mejor me voy a trabajar y tira a Lucas eso ¿vedá?*
- *te tiran a Lucas Y no puedes hacer absolutamente nada*

Listado: Lista de aquellas entrevistas en la cual aparece

Contorno:

Frase opaca que sólo se puede aprender por repetición.

Información estadística:

Se presentan solo dos casos en todo el corpus: en 1985-1986, se trataba de un hombre joven con educación superior y en 2006-2010, de una mujer adulta con educación superior. Es imposible describir este frasema estadísticamente

Debido a su poca frecuencia no se recomienda el uso de marcas de registro.

Otras observaciones:

Al parecer es extremadamente coloquial, se tiene la suerte de tener evidencia de su aparición en ambos corpus. Corroborar con otras fuentes.

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Y.Carrizales

17/5/15

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: y todo eso

Tipo: Pragmatema

Variantes: y *todo eso*, y *tod'eso*, y *to'eso*.

Justificación para su inclusión: es un pragmatema de solidaridad y asociación que se utiliza para suplir información. Su frecuencia justifica su inclusión

Acepciones propuestas: (Descripción breve)

Definición

- *No me gusta leer, es que me duelen los ojos leyendo y tod'eso*
- *de mi parte un poquito de voluntad y tod'eso pus... a darles lo máximo*

Listado: HM117, HM131, HM138, HM254, HM298, HM305, HM323, HM412, HM111, HM133, HM153, HM192, HM197, HM215, HM233, HM236, HM266, HM269, HM270, HM301, HM328, HM404, HM415, HM439, HM129, HM130, HM134, HM137, HM148, HM159, HM202, HM223, HM239, HM242, HM245, HM250, HM283, HM287, HM304, HM433, HM436, HM444, HM447, HM450, HM115, HM135, HM184, HM206, HM237, HM251, HM277, HM401, HM419, HM426, HM107, HM112, HM118, HM146, HM158, HM205, HM209, HM232, HM235, HM238, HM246, HM280, HM318, HM319, HM407, HM418, HM268, HM422, HM109, HM120, HM132, HM145, HM160, HM162, HM170, HM172, HM175, HM183, HM186, HM190, HM210, HM218, HM231, HM260, HM289, HM290, HM306, HM309, HM320, HM410, HM420, HM424, HM430, HM432, HM437, HM216, HM241, HM248, HM249, HM255, HM276, HM428, HM142, HM143, HM151, HM221, HM122, HM179, HM199, HM204, HM244, HM265, HM279, HM292, HM400, HM425, HMP037, HMP038, HMP039, HMP040, HMP041, HMP042, HMP050, HMP051, HMP001, HMP013, HMP018, HMP027, HMP028, HMP029, HMP073, HMP075, HMP077, HMP078, HMP088, HMP090, HMP101, HMP044, HMP058, HMP059, HMP060, HMP069, HMP070, HMP072, HMP010, HMP019, HMP020, HMP021, HMP023, HMP032, HMP033, HMP034, HMP092, HMP093, HMP103, HMP105, HMP106, HMP107, HMP108.

Contorno:

Es importante que ambos interlocutores tengan una comprensión común de la situación para que este pragmatema cumpla su función.

Información estadística:

Este pragmatema no presenta variación en sus usos por parte de los diferentes sexos, su uso está distribuido entre ambos.

	1985-1986	2006-2010
Mujeres	0.455	0.411
Hombres	0.545	0.589

	1985-1986	2006-2010
Jóvenes	0.134	0.421
Adultos	0.752	0.253
Mayores	0.114	0.326

	1985-1986	2006-2010
Básica	0.717	0.274
Media	0.248	0.305
Superior	0.036	0.421

Anteriormente se presentaba más entre los adultos de escolaridad baja pero ahora parece estar distribuido equitativamente en todo el corpus.

No se recomienda usar marcadores.

Otras observaciones:

Pertenece principalmente a la narración, aunque también suele aparece en la explicación, se usa para obviar los detalles no importantes para la comprensión y al mismo tiempo comprometer al interlocutor para que se haga cargo

Investigador responsable de
recolección de datos:

Fecha:

Y.Carrizales

15/5/15

Ficha de creación de registro de frasema

Lema: Ya ves que

Tipo: Pragmatema
(Frasema/Culturema/Pragmatema)

Variantes: *ya ve que*.

Justificación para su inclusión: criterio por el cual se define como vocablo con significado diferenciado de los posibles sinónimos u homónimos.

Acepciones propuestas: (Descripción breve)

Definición

- *Cita*
- *Cita*

Listado: Lista de aquellas entrevistas en la cual aparece

Contorno:

Si aplica.

Información estadística:

	Corpus 1	Corpus 2
Hombres	0.325	0.442
Mujeres	0.675	0.558
Jóvenes	0.702	0.577
Adultos	0.272	0.288
Mayores	0.026	0.135
Básica	0.105	0.442
Media	0.842	0.192
Superior	0.053	0.365

Según esta descripción estadística, el pragmatema 'ya ves que' se usa en forma general por hombres y mujeres aunque en el primer corpus pertenecía más al habla de las mujeres.

Otras observaciones:

Este pragmatema .

En el caso de los culturemas: Mencionar el texto de cultura al que pertenecen

Investigador responsable de
recolección de datos:
Yazmín M. Carrizales Guerra

Fecha:
05/10/15

ANEXO 3

Herramientas usadas para la creación de fichas de registro

Al aplicar la lingüística de corpus, como es nuestro caso, a muestras extensas del habla de dos momentos históricos de una comunidad, es indispensable aplicar, además de la descripción cualitativa, técnicas cuantitativas para dar cuenta de cómo se distribuyen los elementos sometidos a estudio en relación con el paso del tiempo. El uso de herramientas de la informática ha proveído a esta investigación de datos valiosos para la generación de un diccionario, principalmente porque la máquina, al contrario de lo que le ocurriría a cualquier ser humano, no pierde las ocurrencias que pudieran aparecer, pese a su gran cantidad.

La cantidad de datos que se han extraído de las 120 entrevistas que conforman la muestra de estudio son inmanejables desde el punto de vista humano, y quienquiera que haya intentado revisar grandes cantidades de texto puede dar cuenta de ello. Para evitar la saturación que podría provocar esta situación, hemos recurrido a programas informáticos, muchos de ellos de libre acceso; estos programas, conocidos como buscadores de concordancias (*concorders*, en inglés), han sido desarrollados a partir de la idea del bibliógrafo inglés del siglo XIX Andrea Crestadoro (Riaz, M; 1989, p. 41), quien propuso la clasificación bibliográfica por medio de palabras que no estuvieran incluidas en los textos; con base en este enfoque, Luhn, quien trabajaba para IBM, más tarde derivaría en un sistema de concordancia de líneas conocido como “palabra clave en contexto” (KWIC, por sus siglas en inglés).

Para los estudios derivados de “El habla de Monterrey” se ha utilizado un buscador de concordancias desarrollado por Raúl Ávila de El Colegio de México conocido como LEES (título derivado de Lector↔Escritor, que es el nombre formal de la pieza de software), que ha sido una herramienta muy útil para buscar concordancias y extraer co-textos (un número de palabras determinado que procede y antecede al término buscado); sin embargo, esta herramienta ha sido sobrepasada por el tiempo, desde su aparición a principios del 2000; el investigador que pretenda usarlo tendrá que enfrentarse a las limitaciones que imponga la tecnología que son las siguientes:

- Trabaja únicamente con archivos de extensión doc (Microsoft Word).
- Es incapaz de trabajar con documentos de extensión docx (versión comprimida de documentos de Microsoft Word).
- La última versión del sistema operativo Windows que puede trabajar con él es Windows XP, que ya resulta obsoleto con los nuevos equipos.

- Las búsquedas sólo pueden hacerse por término completo o por fragmento.
- No acepta el uso de comodines, lo que dificulta la búsqueda mediante la raíz de la palabra.
- No acepta búsquedas de múltiples unidades, excepto cuando una es adyacente a la otra.
- Los resultados deben guardarse individualmente para cada uno de los textos que se analicen.

Como una alternativa al uso del LEES, que era el programa que el macroproyecto había estado usando desde hace años, lo sustituimos por el uso de AntConc, que es programa gratuito de concordancias léxicas creado por Anthony Laurence, quien es profesor en la Facultad de Ciencias e Ingeniería de la Universidad de Waseda, Japón. Este programa trabaja con documentos de texto plano (txt) y genera datos sobre:

(a) Listas de palabras a partir de un corpus. En nuestro caso, se obtiene la lista de palabras que, sin clasificación sintáctica, conforman el total de las incluidas en los dos corpus sometidos a estudio; y, acerca de ellas, los datos ofrecen información sobre sus frecuencias absolutas que permite identificar las palabras más usuales. En el estudio de frases, la lista de palabras es el instrumento más simple para extraer los ítems léxicos más frecuentes en un corpus. En el presente estudio, el programa arrojó 6,456 ‘tokens’, es decir, grafías aisladas, separadas por espacios vacíos, lo que vendría a ser una definición muy básica de “palabra”. La lista de tokens se presenta en tres columnas. La primera de ellas es una numeración de menor a mayor; en la segunda se anota la frecuencia absoluta de la repetición del token; y la tercera es el token en cuestión. Se presenta a continuación un fragmento donde se enlistan los primeros 10 resultados, según los arroja el AntConc:

1	2352	que
2	2140	y
3	2080	de
4	1620	a
5	1491	la
6	1436	no
7	1092	en
8	983	el
9	735	o
10	680	es

Primeros resultados de la lista de palabras según el AntConc

(b) En la segunda fase del análisis se obtiene la lista de ngrams que provee el

programa AntConc. El término ‘ngrams’ proviene de la lingüística computacional y de los estudios de probabilística, y designa “combinaciones de n palabras consecutivas” (Oliver, Moré y Climent, 2007, p. 64). Desde la perspectiva de la lingüística computacional, cuyo campo de interés es la automatización de las lenguas naturales, los ngrams se analizan como unidades secuenciales y pueden ser usados en la traducción automática, los teclados predictivos y los programas de reconocimiento de caracteres. Los buscadores de ngrams, conocidos como *ngram tokenizers*, descomponen el texto en cada una de sus palabras, considerando como ‘espacios vacíos’ a: los espacios propiamente dichos, las comillas, los guiones y otros signos ortográficos; de esta manera, el programa trabaja con unidades aisladas. Para explicar cómo funcionan los ngrams, tomemos por ejemplo el siguiente fragmento:

l: ah mira / mejor ábrele la puerta / y ya con la puerta<[a]>bierta si se / se siente
que<[e]>ntra el clima / se siente / ahorita que<[e]>ntraste aquí / <ruido = "se arrastra
la silla"/> se sintió como una / <ruido = "ventanillas del aire acondicionado"/> que
al cabo no hay nadie (HMP106)

Al analizar el fragmento, el programa encuentra 53 tokens de una sola palabra llamados unigrams, las listas de palabras como la consignada en la lista 1 se consideran unigrams; y la mayor parte de los buscadores de ngrams se concentran en buscar bigrams, es decir dos palabras juntas, en un determinado corpus. Se segmentan de la siguiente manera: *ah, ah mira, mira mejor, mejor ábrele, ábrele la, la puerta, puerta y...*, y así sucesivamente, antes de revisar cuáles se repiten y en qué cantidad. A continuación se presenta el inicio de la Lista 2 que presenta los bigrams más comunes en la muestra:

1	1944	o sea
2	1520	lo que
3	1316	no no
4	1283	en la
5	1241	de la
6	1124	a la
7	985	en el
8	978	que no
9	830	de de
10	782	y y

Primeros resultados de la lista de Ngrams según el AntConc

La lista resultante de bigrams extraídos de las 780 entrevistas de ambos corpus según el programa AntConc comprende 792,948 tokens diferentes. Aunque es posible aumentar el rango de la búsqueda y buscar trigrams y cuadrigrans esto consume una cantidad de memoria

considerable y, en la mayor parte de los casos se corre el riesgo de no encontrar suficientes unidades para análisis.

Para analizar la muestra se utilizaron trigrams, es decir, fragmentos de textos repetidos compuestos por tres palabras. La mayor parte de estos trigrams no tienen mucho uso para la presente investigación, pues brindan resultados como el número 10 del tabla 6 arriba. El número total de trigrams se puede consultar en la siguiente tabla:

GRUPO	TRIGRAMS
Sexo	1,925
Edad	1,976
Educación	3,357

Cantidad de trigrams analizados para cada grupo de análisis

Para el estudio de la fraseología, la búsqueda de los ngrams representa una manera fácil de identificar las secuencias de textos que se repiten dentro de un corpus, y seleccionar las que al investigador le parezcan de interés. En nuestro estudio no basta con que los trigrams estén sintácticamente contruidos según las reglas del español, es necesario que se comporten como un texto de cultura, que tengan una función pragmática o que contengan una metáfora. En suma, que tengan una doble codificación.

El AntConc tiene la capacidad de descargar todas las concordancias en un solo documento, así como de resaltar los agrupamientos léxicos para encontrar co-apariciones frecuentes de verbos u otros tipos de palabras, lo que facilita mucho el análisis de colocaciones y otras unidades fijas; además, tiene la función de dar la medida logarítmica de similitud o el resultado de análisis de Xi cuadrada (ambas pruebas estadísticas de comprobación) para cada una de las palabras. Sin embargo, ningún programa es perfecto, si bien éste permite conocer el número de palabras no existe un corpus establecido para el español (en ninguna de sus variantes), como lo existe para el inglés, ya que los corpus disponibles no se acoplan al formato, si se debiera trabajar con unidades léxicas aisladas sería necesario invertir tiempo en lematizar, es decir, agrupar en una forma simple, las listas obtenidas por medio de este programa. Afortunadamente, dado que en esta investigación se planea trabajar con unidades superiores a la unidad léxica, y este programa admite comodines, este inconveniente no reduce las ventajas que el programa AntConc puede ofrecer.

Como resultado del análisis informático mediante el programa AntCon se pudo extraer una lista de 130 frases distintas que se puede consultar en el anexo 2.

El análisis cuantitativo se basa en una rama de la matemática conocida como estadística, encargada principalmente “la recolección, organización y análisis de de datos, ya sean cualidades o cantidades, con el fin de obtener conclusiones o hacer generalizaciones a partir de ellos” (Góngora Cortés y Hernández Ramírez, 1999, p. 21). Es una herramienta que se pretende presentar como una manera fácil de acceder a la información de grandes cantidades de datos y, por lo tanto, hacer más fácil su interpretación. Esta declaración debe tomarse con un grano de sal puesto que parte del presupuesto neopositivista de que la realidad es una cosa simple que puede ser reducida a factores simples, por lo tanto suele presentar generalizaciones y dedicarse sólo a los datos que son regulares.

Según Góngora Cortés y Hernández Ramírez (1999, p. 15-16) y Gómez Barrantes (2012, p. 18) existen dos tipos de estadística: la descriptiva que se encarga de describir los resultados por medio de gráficas, tabulaciones de distribución de frecuencias y medidas descriptivas como la media, la mediana y la distribución estándar, sus resultados sólo son válidos para la muestra en cuestión; el otro tipo de estadística es aquella que puede hacer generalizaciones basadas en la inducción y la inferencia, por medio de fórmulas más avanzadas que dependen de la probabilidades y la curva de comportamiento de los datos; este tipo de estadística permite predecir el comportamiento de la información obtenida.

Uno de los principales conceptos para entender la estadística inferencial es la significancia estadística que “no es más que la observación de que la probabilidad medida de un evento está arriba o debajo de un nivel estándar, una simple opción binaria” (Kretzschmar y Schneider, 1996, p. 22), la probabilidad estándar en ciencias sociales es de $p < .05$ equivalente a dos veces la desviación estándar o típica y es la que se utiliza para este estudio. Para calcularla, sólo es necesario dividir el número total de ocurrencias de una variable dada de un fenómeno entre el número de veces total que se presenta dicho fenómeno.

$$p = \frac{\text{Número de veces en que se presenta una variante del fenómeno}}{\text{Número de veces que se presenta un fenómeno}}$$

Fórmula para calcular la probabilidad (Gómez Barrantes, 2012, p. 360)

Labov presentó en *The Social Stratification of English in New York City* (1966) la posibilidad de determinar matemáticamente la variación lingüística de los hablantes, Cedergren y Sankoff (1974) basado en las observaciones de labor desarrollaron un medio de análisis inferencial que se conoce como análisis de regla variable (*Variable rules analysis*, en inglés). El trabajo de Cedergren y Sankoff, ha dado paso a programas cada vez más avanzados para el análisis estadístico de la variación lingüística, uno de ellos es el programa llamado Goldvarb X, desarrollado por Sankoff, Tagliamonte y Smith (2005).

Goldvarb X es un programa simple de estadística diseñado especialmente para la variabilidad lingüística, arroja resultados de estadística descriptiva e inferencial. Los resultados que presenta son fáciles de interpretar, con un poco de práctica y la teoría correcta, y dado que está completamente automatizado, no distrae con resultados parciales como lo hacen otros programas de estadística. Este programa funciona mediante la introducción de unidades llamadas “tokens” que corresponden a las variables a estudiar y usa métodos estadísticos multivariantes para determinar diferentes características de los datos analizados.

El análisis más interesantes que el GoldvarbX aporta a esta exploración incluyen la prueba χ^2 (“ji-cuadrada”) es una prueba estadística utilizado sigue una distribución χ^2 si la hipótesis nula es cierta. X^2 , que representa una suma normalizada de desviaciones al cuadrado entre las frecuencias observadas y las frecuencias teóricas o esperadas. Las frecuencias observadas son aquellas que se recaban de los datos; existen dos métodos para identificar las frecuencias esperadas, el primero de ellos, es hacer una hipótesis acerca de que cada categoría (en nuestro caso, sexo, edad y educación) tienen la misma posibilidad de estar representados en la muestra, (es decir, de 108 entrevistas se esperan 54 frecuencias de hombres y 54 de mujeres); el segundo de ellos, se basa en conocimiento previo (Sharp, 1979, p. 182), como por ejemplo: el número de alumnos de una escuela. La diferencia entre la frecuencia esperada y la frecuencia observada elevada al cuadrado y se divide entre la frecuencia esperada, estos datos son los que se utilizan para calcular la suma de los resultados de cada categoría. Ese es el valor de X^2 . Eso se expresa matemáticamente con la siguiente fórmula:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^n \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$$

Fórmula para calcular la probabilidad (Sharp, 1979, p. 121)

Donde

O_i es la distribución observada

E_i es la distribución teórica (o esperada)

N = al número de celdas en la tabla.

El resultado de aplicar la fórmula debe ser consultado en tablas específicamente diseñadas para calcular el valor de X^2 dependiendo de los grados de libertad²⁴⁵ que tenga el experimento. Si el valor en la tabla es menor al resultado de X^2 , entonces hay razones para creer que debe rechazarse la hipótesis nula. Para resumirlo de manera comprensible, entre mayor sea el valor de X^2 , menos aceptable resulta la hipótesis nula y más aceptable resulta la hipótesis propuesta. Si el valor de χ^2 es igual o mayor a .05, entonces la hipótesis nula se rechaza. El programa mismo se encarga, por medio de tablas programadas en él, de determinar si se acepta o se rechaza la hipótesis nula, que para el caso de los trabajos de sociolingüística puede expresarse como “X no tiene ninguna importancia en el uso por parte de los hablantes”. Si se rechaza la hipótesis nula, entonces, se admite que dicho uso pertenece a una parte específica de la población, y, en caso contrario, se debe considerar que el uso se encuentra generalizado entre la población.

El programa, sin embargo, tiene limitantes. Para que realice las inferencias es necesario tener una gran cantidad de datos para relacionar entre sí, de lo contrario acepta la hipótesis nula por falta de elementos para contrastar.

²⁴⁵ Los grados de libertad se calculan simplemente con la fórmula $n-1$ y representa el número de valores que son libres de variar en un cálculo final de estadística. N es el número de valores que se le pueden poner a una variable dependiente, a ese se le resta uno, porque por fuerza debe tener al menos uno de los valores considerados para el cálculo.